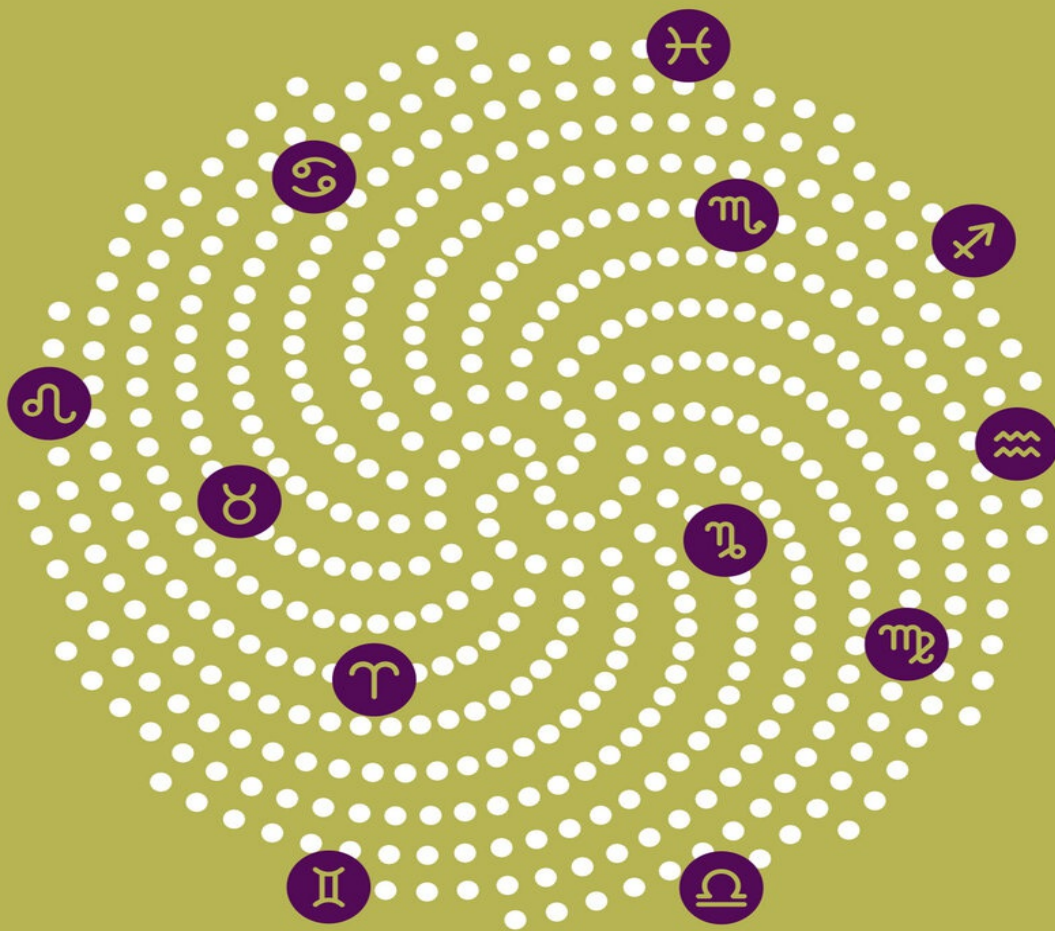


BEATRIZ LEVERATTO

EL ASCENDENTE

TU GPS EXISTENCIAL

Descubrí la llave de tu destino



“Mi ascendente en Géminis me orientó hacia lo que amo: escribir. Me cambió la vida. Así de categórico e importante es el signo que asciende en el horizonte cuando llegamos a este mundo”.

Florencia Bonelli

AGUILAR

Beatriz Leveratto

El ascendente

Tu GPS existencial

Descubrí la llave de tu destino

Aguilar

SÍGUENOS EN
megustaleer



@Ebooks



@megustaleerarg



@megustaleerarg

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Agradecimientos

Gracias, Lucía Brizuela, porque tu ascendente en Aries me motivó a refundar mi vida.

Gracias, Fernando Blumetti, porque tu ascendente en Géminis me invita siempre a abrir la mente.

Gracias, Florencia Brizuela, porque tu ascendente en Cáncer me inició como madre y me invitó al coraje de sanar mis heridas.

Gracias, Emilia Blumetti, porque tu ascendente en Cáncer me inició como abuela y trajo amorosa sanación y alegría a nuestra familia.

Gracias, Guido Cacace, porque tu ascendente en Escorpio me recuerda mi propia potencia, que me ayudó a no darme por vencida.

Gracias, Baltazar Cacace, porque tu ascendente en Acuario nos sorprendió con una vitalidad inusitada, cuando ya estábamos por darnos por vencidos.

Gracias, Alejandro Lodi, porque tu ascendente en Acuario me liberó de angustias que pensé que nunca me abandonarían.

Gracias a todos ustedes por dar sentido a mi ascendente en Géminis.

Prólogo

Lo que no sabemos que somos

Hablar de ascendentes es hablar de destino. No de un destino fatalmente trazado al que solo resta someterse como si fuera la férrea voluntad de un dios único y padre o un arcano mandato establecido. El destino puede ser también una persuasiva convocatoria hacia lo desconocido de nosotros mismos. Un llamado amoroso de la fuerza que anima nuestra vida para reencontrarnos con las gracias que hemos olvidado y que nos pertenecen. El destino puede ser, entonces, un regalo. Un regalo capaz de incluir desdicha y alegría, dolor y placer, zozobras y éxtasis, pero un regalo al fin. Dones que no imaginábamos disfrutar, potencialidades de sorprendente creatividad, hazañas de las que, acaso, no nos creíamos capaces. Se trata, entonces, de percibir el destino no como una sentencia que obliga a la sumisión o a la desobediencia, sino como una cita con nuestro más íntimo misterio.

El ascendente en astrología es una metáfora de aquella cualidad que emerge a lo largo de nuestra vida. Quizás sea la más apropiada: remite al contenido del cielo que vemos ascender al contemplar el este del horizonte. Es alegoría de lo nuevo, de lo que nace, del desafío de despertar a la vida. Pero, además, el ascendente es un principio ordenador de nuestra existencia en el mundo. Es una cualidad que se revela en el tiempo. Y cada una de esas cualidades se corresponde con una sustancia, con un vínculo, con una expresión y con una memoria (las casas de Tierra, de Aire, de Fuego y de

Agua, respectivamente). La creatividad de nuestra vida participa de una matriz.

La propuesta de abordar esas distintas matrices, de describir y profundizar en el poderoso y sorprendente símbolo de las correspondencias de cada ascendente con el resto de las casas de una carta natal resulta una tarea necesaria pero ardua. Quizás por eso ninguna astróloga ni astrólogo la había asumido hasta ahora. Requiere de una sensibilidad exquisita para explorar significados y de una extrema capacidad mental para asociar y combinar variables. Y, luego, hay que saber comunicarlo: presentar llano y ameno lo que en principio parecía trabajoso e intrincado.

Beatriz Leveratto cuenta con ese talento. Sabe cómo reunir sensibilidad e intelecto al servicio de mostrar “lo que está allí y no vemos”, los mágicos y precisos mapas de navegación que acompañan nuestra deriva. Nos estimula a ir más allá, a no conformarnos con la mera descripción de nuestras características personales, a descubrir “lo que no sabemos que somos” y que vale la pena vivir. Leveratto inspira confianza para reconocer las intenciones del alma y responder a sus desafíos, que siempre implicarán delicias de plenitud y paradojas desconcertantes.

A mí me lo ha enseñado, confieso. De un modo elocuente, a lo largo de años. Cuando se descubre que el Sol de la persona amada abraza la cúspide de la séptima casa de la propia carta natal, se comprende la misteriosa gracia del destino. Regalos que no habíamos imaginado, que cambian nuestra vida para siempre. Celebro, Bea, lo que tu Sol ha iluminado en mi vida. Una revelación del alma.

Alejandro Lodi

Introducción

Tu ascendente, tu destino de vida

El signo ascendente es aquel que asoma en el horizonte del este al momento de nacer y es el destino de nuestra vida, el potencial de nuestra existencia. Cambia cada dos horas y por eso es fundamental conocer hora y lugar de nacimiento para saber cuál es el que nos corresponde. El signo zodiacal que habitualmente conocemos es el del Sol y describe nuestra personalidad. El ascendente es, en cambio, un signo por aprender y será la trama que guiará nuestra vida. Es lo que nos pasa por destino y, por eso, debemos incorporarlo. Muchas veces —por miedo o desconocimiento— lo rechazamos y lo padecemos, pero vamos hacia él. Nuestra vida va hacia ese signo. Se ensaya, se practica y se yerra tantas veces como sea necesario. Solemos tener sentimientos ambivalentes y contradictorios hacia el ascendente: lo amamos y lo resistimos, y es común que nos enamoremos de personas con características de ese signo, pero también que nos encontremos con quienes traen esas vibraciones y las rechazemos.

Si todavía no sabés cuál es el tuyo, podés encontrarlo en la siguiente tabla, que tiene un 20% de probabilidad de error, o en páginas de astrología que lo calculan con cierto nivel de exactitud, como www.astro.com, el portal de la astróloga inglesa Liz Greene —heredera de la psicología jungiana—, entre otros.

TABLA DE ASCENDENTES

SIGNO												
HORA	ARIES	TAURO	GEM	CÁNCER	LEO	VIRGO	LIBRA	ESCORP	SAGIT	CAPRIC	ACUAR	PISCIS
00-02												
02-04												
04-06												
06-08												
08-10												
10-12												
12-14												
14-16												
16-18												
18-20												
20-22												
22-24												

Suele haber una confusión: no se entiende si el ascendente es el destino o la personalidad por descubrir. El ascendente es la personalidad que vamos

descubriendo según cómo respondemos a las escenas del destino.

Este signo es la propuesta que el cielo tiene para nuestra vida, estemos o no de acuerdo con ella. Puede no integrarse jamás y ser vivido solo como un castigo y un padecimiento. El destino siempre nos propone seguir explorando nuestro signo porque nos trae experiencias y personas que nos espejan el aprendizaje. Aunque nunca dejaremos de expresarnos desde nuestro signo solar, debemos ir integrando el ascendente hasta encontrar una alquimia particular entre identidad solar y destino de ascendente.

Algunas personas pueden repetir signo solar —e incluso lunar— y de ascendente. Pero esto no significa necesariamente que resultará más fácil, sino que la vida propone desarrollar cualidades más maduras y menos egoicas de ese signo en particular.

Reconocernos en el signo ascendente puede llevar toda la vida o quizás nunca logremos comprenderlo. A diferencia de los signos de la Luna (que representa las emociones y la parte femenina) y del Sol (el yo interior), las características del signo ascendente no nos resultan familiares y nos cuesta reconocerlas en nosotros mismos. No son cualidades que sentimos o que necesitamos para protegernos como las del signo lunar. Ni tampoco son las que expresamos natural y espontáneamente como las del signo solar. Entonces, el ascendente es una propuesta nueva (y desconocida) que debemos incorporar a través de las escenas que nos trae el destino. Si el signo del ascendente no se reconoce, será proyectado y vivido a través de situaciones externas o de personas que espejan sus cualidades y sus dificultades. Algunos experimentan el aprendizaje de su ascendente, otros lo logran algunas veces y otros nunca lo integran. La lección nunca se acaba. Siempre nos trae nuevos desafíos pues su enseñanza es interminable.

El ascendente nos propone formas novedosas de vivir. Atravesar estos retos como pesadillas o como oportunidades creativas dependerá de cada uno

de nosotros. Cuanto menos temerosos y más abiertos estemos a lo nuevo, más podremos integrar el signo ascendente, que propone incluir a nuestra conciencia lo inédito y creativo de nosotros mismos.

El signo ascendente es la ruta marcada por nuestro “GPS existencial” y debemos encontrarle la vuelta, seguirle el rumbo y darnos cuenta a través de las situaciones que la vida nos propone cuál es nuestro destino marcado. Muchas veces quedamos girando en falso, como si rechazáramos el destino, y lo padecemos a través de situaciones que creemos de “mala suerte”. Nos vinculamos con personas que nos espejan este aprendizaje, quizás desde el aspecto más conflictivo y con situaciones que no sabemos cómo resolver. Y eso nos genera sufrimiento. Es un misterio el porqué algunas personas integran y se apropian de su experiencia de ascendente y otras nunca lo hacen y solo lo padecen.

DIFERENCIAR LUNA, SOL Y ASCENDENTE

La Luna transita un signo durante dos días y medio una vez por mes. El Sol lo recorre treinta días al año y el ascendente cambia de signo cada dos horas (el tiempo que le lleva a cada uno transitar el horizonte del este). En algunas raras ocasiones, cuando coinciden las dos horas del ascendente con los dos días y medio de la Luna y los 30 días del Sol, puede repetirse el mismo signo para la Luna, el Sol y el ascendente. Esta coincidencia no facilita ni empeora las cosas, sino que más bien nos “hace especialistas” en ese signo que se reitera, y nos permite superar actitudes infantiles y reactivas para desarrollar nuestros talentos. Es volverse experto en ese signo y aprender a diferenciar hábitos repetitivos, creatividad y aprendizaje de nuevas cualidades por destino. La Luna, el Sol y el ascendente suelen estar en tres signos diferentes

y simbolizan tres formas para expresar un signo:

LUNA: el signo lunar simboliza aquellas vibraciones que “necesitamos” tener cerca porque nos hemos criado valorando esas cualidades. Sugiere actitudes adquiridas en la infancia, en estado de dependencia y vulnerabilidad y alude al vínculo con la madre y con la familia de origen.

SOL: el signo solar es la vibración que irradiamos, la personalidad social y no está cargado de miedo o de necesidad de sentirse cuidado como el de la Luna.

ASCENDENTE: el signo ascendente anuncia el aprendizaje que propone nuestro destino. Para comprenderlo, tenemos que asociar “ser” con “destino”: individuo y acontecimientos forman parte de un mismo proceso de conciencia. Lo que sucede y cómo respondemos a ello nos va llevando a descubrir quiénes somos según las respuestas que damos a los hechos. El ascendente da origen a una carta natal y organiza el “sistema de casas”, porque ordena las cruces e inicia el primer escenario: el ascendente o la Casa I. Así, dispone los signos del resto de las casas y cada una de ellas (que se conocen como “las doce casas astrológicas”) serán doce escenarios de autodescubrimiento y representan personas y lugares donde nos descubriremos. Cada situación y cada relación de la vida es un espejo para entendernos más profundamente según las respuestas que les damos a esas personas y los eventos que nos suceden.

HACIENDO ORDEN EN LA CARTA NATAL

Como dijimos, el ascendente es el signo que “asciende” en el horizonte del

este en el instante y en el lugar de nuestra primera respiración. Por la rotación del planeta Tierra, irá cambiando cada dos horas y se irá mostrando en el cielo a medida que avanza el día, sugiriendo la modalidad que cada uno deberá aprender a lo largo de su vida.

La carta natal es un diseño simbólico y su dibujo representa el cielo de nuestro nacimiento. Su estructura principal está conformada por un círculo y tres cruces que lo atraviesan. El círculo alude a la energía infinita del cielo y las cruces simbolizan la encarnación en vida de esa carta. Este dibujo aporta “pistas” de destino; sugiere aprendizajes de vida que se manifestarán a través de hechos y de personas que nos harán entender el camino hacia nuestro signo ascendente. Hay doce propuestas de ascendentes, doce signos que sugieren doce aprendizajes fundamentales.



Energía infinita
celestial



Materia,
encarnación humana

LA LUNA Y EL SOL: EMOCIONES Y PERSONALIDAD

Una carta natal es un mapa que simboliza la psiquis y muestra los diferentes actores que integran la personalidad y están representados por planetas en signos. Algunos de estos actores, que son protagonistas y se destacan en nuestro temperamento, son la Luna y el Sol, que sobresalen también en el cielo real. Su evidente presencia en la vida cotidiana corresponde a su alto simbolismo astrológico. Son dos pulsos opuestos y complementarios de

nuestra carta natal y sugieren dos modalidades expresivas: receptiva la Luna y activa el Sol.

La Luna en una carta natal representa los aspectos receptivos y femeninos de nuestra psiquis. Es el lado Yin, la fuerza de lo heredado, la madre, lo inconsciente y la noche. El Sol, en cambio, encarna la fuerza del día, el principio Yang, la expresividad vital y la personalidad.

Los seres humanos somos expresiones de vida del planeta Tierra y estamos hechos de sus mismas cualidades receptivas y activas, opuestas y complementarias. Somos alquimia de sensibilidad femenina (Luna) y acción masculina (Sol). Nuestro planeta se expresa a través de opuestos complementarios. Encarnamos mujeres o varones, con genitalidad femenina o masculina, vivimos en el día o en la noche y atravesamos estaciones templadas o frías.

El lado activo e irradiante está representado por nuestro signo solar y simboliza la personalidad, la esencia vital y la creatividad. El aspecto receptivo está simbolizado en el signo lunar y revela nuestras actitudes heredadas, la capacidad de nutrir y cuidar y las reacciones emocionales repetitivas y cargadas de pasado.

Durante toda nuestra vida intentamos entendernos mejor e integrar a nuestra Luna (comprender nuestras emociones, ser receptivos y nutricios) y a nuestro Sol (desarrollar creatividad, sentirnos entusiastas y en actividad). El ascendente es una cualidad integradora, superadora de emociones y de la personalidad, pues sugiere en quién nos iremos convirtiendo según cómo vayamos respondiendo a los acontecimientos del destino.

UN RITMO DE TRES POR CUATRO

Existen doce ascendentes, signos o tonos de aprendizajes de vida que proponen desarrollar cualidades y atravesar dificultades y desafíos diferentes. Reducir el destino de la humanidad a solo doce ascendentes puede parecer simplista. Sin embargo, aunque nos creemos muy complejos y diferentes, solo con observar la vida de los demás nos damos cuenta de que la propia historia no difiere tanto de la de otros. A todos nos atraviesan anhelos, temores y proyectos similares. No somos tan distintos. Existen muchos símbolos que sumarían complejidad a la interpretación de cada ascendente, pero requieren un mayor conocimiento astrológico que lo que será posible desarrollar en este libro.

En el viaje simbólico que propone la carta natal, el ascendente sugiere el máximo potencial de nuestra existencia. Reitero: para conocer el destino de nuestro ascendente será clave tener los datos de hora y lugar de nacimiento para saber cómo estaban distribuidos los signos zodiacales en el momento y en el lugar donde comenzó nuestra vida. El primer cielo que inspiramos marca nuestra estructura cósmica, nuestro ADN estelar. La astrología propone descubrirnos como expresiones de una mente universal única y que a través del signo ascendente manifiesta el color de nuestro destino.

El dibujo de una carta natal es entonces la combinación de un círculo —energía infinita del cielo— y tres cruces que lo atraviesan y que representan nuestra “triple crucifixión”. La rueda y las tres cruces dibujan doce áreas astrológicas, doce ámbitos de aprendizaje asociados a los doce signos zodiacales.

Nuestro destino está marcado por un ritmo de tres por cuatro. ¿Qué quiero decir con esto? Que hay tres formas de “aprisionar” —o encarnar— la energía del cielo que nos sugieren tres diferentes aprendizajes y en la que se distribuyen de a cuatro los doce signos. Veamos.

Ascendentes cardinales: Aries, Cáncer, Libra y Capricornio

Proponen aprender a iniciar y animarse a abrir camino en ámbitos que otros temen o evitan.

Ascendentes fijos: Tauro, Leo, Escorpio y Acuario

Plantean comprometerse y ser fieles a lo más genuino de sí mismos y reconocer y activar su propia potencia.

Ascendentes mutables: Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis

Manifiestan adaptarse a otros para poder entendernos y vincularnos. Sugieren la necesidad de desarrollar permeabilidad para observar y comprender.

Estas tres formas de “encarnar” en la vida tendrán a su vez cuatro elementos diferentes para expresarse. Según el elemento del ascendente, se nos convocará a vivir la realidad desde cuatro formas distintas de percibirla.

Ascendentes en Fuego: Aries, Leo y Sagitario

Plantean aprender a percibir desde el Fuego para desarrollar coraje, reconocer la propia pasión y voluntad. Explorar la propia capacidad de liderazgo, la propia valentía para expresar lo que desean y para desarrollar independencia.

Ascendentes de Tierra: Tauro, Virgo y Capricornio

Proponen aprender a percibir desde la Tierra, a desarrollar realismo y pragmatismo para concretar proyectos. Asumir responsabilidad —dar respuesta hábil— a su vida, permanecer, sostener y construir lo que otros no logran.

Ascendentes de Aire: Géminis, Libra y Acuario

Sugieren aprender a percibir desde el Aire, desde la observación racional e inteligente, a incluir nuevas ideas que surgirán por poder relacionarse con personas de lo más diferentes. Desarrollar cada vez mayor apertura mental, creatividad vincular y comunicación.

Ascendentes de Agua: Cáncer, Escorpio y Piscis

Proponen aprender a percibir desde el Agua, a desarrollar contacto sensible, intuición, ternura y compasión. Descubrir su capacidad para proteger, su permeabilidad y su empatía hacia la vulnerabilidad ajena. Desarrollar la capacidad de cuidar y sanar a su entorno.

De la combinación de estas tres modalidades (cardinal, fija y mutable) con los cuatro elementos (Fuego, Tierra, Aire y Agua) surgen doce ascendentes o doce destinos de vida. La astrología nos propone bailar a un ritmo de tres por cuatro expresado por doce destinos:

1. Ascendente en Aries: destino cardinal de Fuego o de iniciador vital.
2. Ascendente en Tauro: destino fijo de Tierra o de compromiso pragmático.
3. Ascendente en Géminis: destino mutable de Aire o de adaptabilidad de ideas y relaciones.
4. Ascendente en Cáncer: destino cardinal de Agua o de iniciador sensible.
5. Ascendente en Leo: destino fijo de Fuego o de compromiso vital.
6. Ascendente en Virgo: destino mutable de Tierra o de adaptabilidad pragmática.
7. Ascendente en Libra: destino cardinal de Aire o de iniciador de ideas y relaciones.
8. Ascendente en Escorpio: destino fijo de Agua o de compromiso

sensible.

9. Ascendente en Sagitario: destino mutable de Fuego o de adaptabilidad vital.
10. Ascendente en Capricornio: destino cardinal de Tierra o de iniciador pragmático.
11. Ascendente en Acuario: destino fijo de Aire o de compromiso en ideas y relaciones futuristas.
12. Ascendente en Piscis: destino mutable de Agua o de adaptabilidad sensible.

CÓMO SE NOS REVELA EL ASCENDENTE

El signo ascendente insistirá en hacernos conscientes de sus cualidades a través de infinitas oportunidades para reconocerlo en escenas de destino y en personas que nos proponen desafíos y aprendizajes. Muchas veces tememos o rechazamos lo nuevo de su influencia y nos negamos a lo más creativo que nuestra carta (el cielo) nos tiene preparado. Conocer el signo del ascendente nos ayuda a ser conscientes de nuestro camino de vida. La astrología nos permite dejar de “pecar” o “estar en falta”, o sea, dejar de estar faltos de conciencia de lo que nos propone nuestro destino. Cuanto más lo negamos, más se impone a través de “malas” experiencias o en vínculos nocivos. Cuanto más rechazamos el propósito del cielo, más se complican los acontecimientos en la Tierra.

Aunque el ascendente está presente desde que nacemos, solemos tardar en reconocerlo. A diferencia de la Luna —que es el signo afectivizado desde la infancia— y del Sol —que refleja la personalidad—, el signo ascendente deberá ser descubierto a través de lo que nos sucede por destino. Sus

cualidades no se reconocen como propias y se descubren (o rechazan) en las situaciones y en las relaciones que generamos. Cuanto más confiamos en lo nuevo que la vida nos trae sin buscarlo, más estamos habilitando el destino de nuestro ascendente. Al entregarnos sin temor a “los desvíos”, a través de aceptar aquellas situaciones no planeadas, más permitimos que la creatividad del cielo enriquezca nuestra vida. Por el contrario, cuanto más nos aferramos a permanecer en territorio seguro y “controlado” y nos replegamos en lo conocido —en lo que ya sabemos de nosotros mismos—, nos quedamos confirmando patrones repetitivos y regresivos sin incluir lo nuevo de la vida.

Ser y destino son parte de una misma ecuación: el individuo se descubre en los acontecimientos que le suceden. La astrología sugiere doce escenarios (o doce ámbitos de autorreconocimiento o escenarios de manifestación de la individualidad), que se reflejan en las casas determinadas por la carta natal.

Las doce casas están ubicadas de a tres en cuatro grupos diferentes, que tienen que ver con lo que hacemos todos los seres humanos: expresar, materializar, vincular y sentir. Cada una de ellas está asociada a los escenarios que proponen cada uno de estos aspectos.

Casas I, V y IX: expresividad

Estas casas están asociadas a lo que se revela de nosotros mismos según cómo nos habilitamos, cuánto nos permitimos expresar y “seguir el camino del corazón”, que no es otra cosa que desarrollar la capacidad de escucharse a uno mismo sin importar la opinión ajena. Desarrollar las casas del descubrimiento individual requiere tener fe en uno mismo y animarnos a expresar lo que uno siente genuino más allá de especulaciones y aprobación.

Casa I: cómo nos descubrimos en la acción individual

El primer escenario de la carta natal se denomina Casa I y comienza con el signo ascendente. Se asocia originalmente a Aries, el primer signo, pues simboliza la manera de iniciar, el modo de salir al mundo, de manifestarnos y de abrirnos camino. Esta área revela nuestra apariencia y personalidad, muestra nuestra forma de accionar y decidir por nosotros mismos. Es la expresión espontánea e impetuosa, y por eso se asocia a la inocencia expresiva de Aries. Representa lo que llamamos singularidad, estilo y apariencia. Es la forma de mostrarnos, la energía que expresamos y la vibración que generamos sin ser conscientes. Es el tono fundamental de nuestra personalidad, la que iremos descubriendo según las respuestas que damos a las situaciones de destino. Es el signo con el que, en el mejor de los casos, nos iremos identificando.

Casa V: cómo nos expresamos en lo creativo, nos permitimos jugar y qué descubrimos del vínculo con nuestros hijos

La segunda área asociada a la expresión individual es la Casa V, vinculada a Leo, el quinto signo. Esta Casa revela cualidades de espontaneidad y expresividad que se asocian naturalmente a lo genuino y natural de Leo. Muestra cuánto escuchamos a nuestro corazón y nos permitimos ser auténticos sin importar la aprobación externa. Refleja cuánto y cómo nos conectamos con el placer. Expone cuánto tiempo le dedicamos a las actividades que nos divierten y cuánto lugar y valor le damos a los espacios de alegría. Qué actividades realizamos solo para disfrutar y pasarla bien más allá de réditos o conveniencias. Cuánto permiso nos damos para estar alegres por el simple hecho de estar vivos y lograr “estado de gracia”, vivir agradecidos a la vida.

La Casa V también es el espacio para permitirse y habilitarse relaciones

por puro placer. Por eso simboliza a los amantes. Alude también a actividades lúdicas y recreativas, artísticas o teatrales. También simboliza uno de los proyectos creativos más ricos de un individuo que es crear otra vida humana: los hijos.

Casa IX: cómo buscamos trascendencia, cuánto confiamos y logramos una vocación y un sentido religioso

La tercera área de descubrimiento se asocia a Sagitario, el noveno signo. Simboliza la búsqueda de trascendencia, incursiones espirituales ambicionando descubrir el fuego sagrado, el fuego del cielo que nos traccione hacia una vitalidad trascendente. Representa los espacios vocacionales, las actividades que realizamos para crecer y mejorar nuestra vida. Cómo nos proyectamos, cómo buscamos nuevos horizontes y ampliamos nuestros conocimientos a través de estudios superiores. El descubrimiento que revela la Casa IX requiere superar la inercia de lo conocido. Implica querer saber más y no quedarse con el aprendizaje dado por la familia. Propone cuestionar y trascender la mente ordinaria, superar la circulación mental conocida desafiando la tendencia a pensar siempre lo mismo. La Casa IX propone expandir la conciencia, abrir la mente, darse permiso para cuestionar los sistemas de creencias e indagar nuevas filosofías y nuevas respuestas religiosas. También es la valentía y la capacidad de abrirse a percibir otros planos de la realidad donde conectarse con guías y seres sutiles. Es abrirse a nuevos paradigmas y a nuevas formas más inclusivas de percibir la realidad y al misterio de dios. Se asocia también a la captación de revelaciones espirituales, resonancia, intuiciones y epifanías. También cómo nos vinculamos con maestros, gurús religiosos y profesores.

La Casa IX no solo revela cuánto nos aventurarnos más allá de la mente ordinaria, sino también alude a la expansión y al movimiento físico a través

de viajes, del contacto con el extranjero, con otras culturas y el aprendizaje de otras lenguas.

Casas II, VI y X: materialización

Necesitamos materializar para sentir que somos. Relacionamos poseer bienes con ser personas importantes, porque creemos que la materia nos da una identidad. Nos cuesta sentir que podemos ser valiosos como individuos si no poseemos dinero o bienes materiales. Estas áreas simbolizan: cómo nos llevamos con el dinero, cuánto fluimos y gozamos de lo que generamos, cómo nos organizamos en las rutinas diarias y percibimos nuestro cuerpo físico, cuánto necesitamos retener nuestros espacios laborales, conservar el statu quo y pertenecer a ciertos ámbitos sociales, y denuncia intentos inconscientes de llenar el propio vacío existencial.

En definitiva, reflejan el acumular bienes y prestigio social como modo de sentir que somos alguien. Nos apegamos a cosas diferentes (bienes materiales y dinero), pero también podemos apegarnos a conceptos como honor o fama. Tenemos inercia por poseer: ideas, virtud, fama o prestigio. Según el elemento que aparezca en las casas de materialización, se revela a qué nos apegamos.

Casa II: autoafirmación, valoración y generación de recursos, fertilidad y abundancia

La primera área que representa la materialización es la Casa II y se asocia a Tauro, el segundo signo. Es la casa siguiente al ascendente y suele ser su signo posterior. En este ascendente es la individualidad manifestándose en el destino. La Casa II es el escenario que muestra aquello que necesitamos

poseer para sentir que “somos” personas valiosas.

La Casa II muestra las cualidades para generar dinero. Es la llave para reconocer los valores personales y la clave para permitirse decirle sí a la abundancia material para autosostenerse y generar recursos propios. El signo de la Casa II también advierte sobre las dificultades que puede haber para valorarse y el conflicto para cobrar lo que corresponde por las tareas que se realizan.

En esta Casa, se ve la capacidad constructiva y los talentos para conquistar la materia. Simboliza cómo manejamos y administramos posesiones y bienes. Sugiere la cantidad, la cualidad y la naturaleza de lo que poseemos y el uso que le damos; cuánto nos permitimos disfrutar sin esclavizarnos ni malgastar el dinero. Esta área muestra el vínculo que tenemos con los bienes materiales y advierte sobre la excesiva dependencia a las posesiones, donde el dinero termina manejando la propia vida. Si hay excesiva angustia por tener más o por controlar lo que se posee, puede denunciar nuestro intento por tapar un vacío existencial con bienes materiales. El excesivo apego suele enmascarar complejas patologías, mayor obsesión económica y mayor inseguridad personal, pues tendemos a aferrarnos a los bienes materiales para creer que somos importantes.

La Casa II vinculada a Leo es sensorial, contundente y corporal, y sugiere que esta área simboliza también cuánto valoramos nuestro cuerpo, nuestros atributos físicos, psíquicos y biológicos, y cuánto apreciamos la estética corporal. Revela nuestra base genética, nuestra presencia física, nuestro erotismo, nuestra belleza y atracción.

Casa VI: eficiencia, actividades diarias y relación con animales y vegetales

La segunda área de trabajo y materialización es la Casa VI, asociada al sexto signo: Virgo. Alude a nuestra capacidad de organización diaria, cómo

priorizamos proyectos y descartamos otros para volvernos más eficientes.

La Casa VI es la forma de encarnar el cuerpo físico y cómo lo tratamos: cómo nos alimentamos, cómo escuchamos nuestras necesidades fisiológicas y nos ocupamos de nuestra salud. Expresa nuestra capacidad de registro corporal: hasta dónde nos exigimos, cuál es nuestro umbral de cansancio o de tolerancia al dolor físico. También sobre cómo nos tratamos en la cotidianidad: rutinas y hábitos diarios de limpieza y orden, nuestra higiene corporal, la sanidad y el descanso.

La Casa VI nos capacita en la observación de procesos, nos posibilita discriminar y discernir entre lo óptimo y lo posible, entre lo verdadero y lo popular, entre lo útil y lo desechable. Es nuestra adaptabilidad e inteligencia para mejorarnos, sabiendo elegir y priorizar acciones. Es la capacidad para reconocer el momento donde hay que interrumpir una gestión en pos de evitar pérdidas o peligros mayores. Es la capacidad de entrenamiento, de acatar normas de comportamiento y desarrollar criterios de ubicación para amoldarse o sobrevivir cuando las circunstancias se vuelven adversas o restrictivas.

La Casa VI nos ubica en la realidad diaria, según la instrucción que recibimos de niños, cómo tuvimos que aprender a encajar en las normas y a obedecer los límites y las restricciones que nos imponían los adultos y hasta dónde podíamos actuar sin incurrir en castigos. Refleja cómo aprendimos a ser adaptables y bien educados, y nos capacita a ser útiles y competentes, a tener humildad y criterios para funcionar en vínculos de trabajo. También revela nuestra receptividad a las relaciones cotidianas, cuán eficientes, considerados y solidarios podemos ser al relacionarnos con compañeros de trabajo o empleados.

La Casa VI nos capacita a percibir varios niveles o planos de la realidad, a contemplar todas las formas de vida encarnadas en la Tierra incluyendo

diferentes órdenes donde descubrir planos más sutiles de otros reinos vivos. Es entender la conciencia como una cualidad que yace adormecida en la materia, que se torna sensible en el reino vegetal y animal y que en el ser humano se vuelve capacidad de captar seres sutiles —o de otros planos, como ángeles o guías— al desarrollar supraconciencia. Esta percepción de matrices de conciencia abre a una particular sensibilidad y amor por la naturaleza, las plantas y los animales. Percibe órdenes de amor encarnadas en la realidad material que le permiten intuir a dios en la naturaleza. Esta percepción de lo divino en el espacio cotidiano lleva a cuestionar a un dios ajeno y distante de este planeta. Rechaza el paradigma monoteísta que entiende a dios como a un humano masculino que no habita la tierra, porque nos aleja de las deidades de la naturaleza con las que resuena. Esta resonancia y compasión por otros reinos vivos lleva a cuestionar también el sufrimiento que infringimos a los animales y a resignificar nuestra alimentación y las medicinas, ya que los medicamentos suelen hacerse sobre la base del sacrificio de animales, vegetales y minerales. Rechaza el sacrificio —sacro oficio— de animales como alimento y medicación para humanos.

La Casa VI propone estar al servicio de la vida encarnada en el planeta y reconocerse como una herramienta que actúa al servicio de la salud de la vida en la Tierra. Promueve acciones ecológicas que reverencian la matriz divina de la naturaleza y advierte sobre la excesiva omnipotencia humana que pretende dominar al resto de los seres vivos y someterlos a su antojo. Nos da una mirada holográfica del planeta y sus formas de vida. También percibe el planeta como parte de una matriz superada que es la gran matriz planetaria.

Casa X: nuestro lugar en la sociedad, lo que descubrimos en lo profesional y el vínculo con la autoridad y el padre

La tercera área asociada a la materialización es la Casa X, vinculada a

Capricornio, el décimo signo. Es conocida también como El Zenit, porque está en el lugar más alto de la carta natal. Su número refiere a lo máximo. Es obtener la mejor calificación y alcanzar la excelencia social o una “buena” posición laboral. Alude al “éxito” profesional, que dependerá de lo que cada individuo y su sociedad valoren como tal. Es el aspecto de nuestra personalidad que se despliega para ocupar un lugar en la sociedad y cómo nos mostramos al desarrollarnos profesionalmente. Revela lo que nos sucede cuando nos reconocemos con “éxito” y cuando tenemos visibilidad social.

Al ser la casa más alta en una carta natal, el signo que allí aparece es la llave para “llegar alto” en la sociedad y para realizarse profesionalmente. Es aquello que nos excita (ex-cita, que nos convoca hacia el exterior). Sugiere la cualidad zodiacal que se activará para lograr ser reconocidos en nuestro trabajo profesional. El signo que allí aparece es clave para obtener logros laborales. Las características de este signo simbolizan qué cualidades tenemos y cómo nos esforzarnos socialmente y sugiere cómo construir nuestro ámbito profesional. También advierte sobre las dificultades y trabas que pueden surgir al intentar obtener visibilidad social y logros profesionales.

Cada uno de los doce signos que aparecen en la Casa X describe estilos, formas y oportunidades para lograr crecer laboralmente. Las doce cualidades zodiacales sugieren trabajos y actividades más indicadas o afines. La Casa X da pistas sobre qué debemos sembrar para lograr cosechar frutos profesionales. Conecta con el nivel de madurez que debemos desarrollar para responder a las exigencias profesionales y evidencia cuán responsables y trabajadores somos (o no) como para disponernos a trabajar para alcanzar nuestros sueños. Muestra el modo en el que respondemos a las personas que nos imparten órdenes y reglas, en cómo nos relacionamos con modelos sociales y con figuras patriarcales y de autoridad. En particular, simboliza la figura del padre y describe cómo percibimos su personalidad, cómo

entendemos y nos relacionamos con la realidad de nuestro padre.

Casas III, VII y XI: vincularidad

Esta tríada simboliza el mundo de las relaciones humanas, sus intereses y su influencia en nosotros y el juego de proyecciones y espejos que allí se generan. Las relaciones son espacios de autodescubrimiento, pues nos reflejamos en los ojos de los demás. Cada persona trae información sobre nosotros mismos y dependerá de cuánto nos demos la posibilidad de abrirnos para comprender lo que cada vínculo tiene para contarnos. Tomar las relaciones —ya sean conflictivas o fascinantes— como oportunidades de aprendizaje será clave para conocernos mejor: cada encuentro revela tesoros y monstruos escondidos en nuestra propia psiquis.

Las tres casas vinculares simbolizan formas diferentes de relacionarnos: fraternas, de pareja, de sociedades o de amistad. Son escenarios que desafían a dejar de echar culpas al prójimo y reconocerse en los sentimientos que otros nos provocan. Proponen descubrirnos en lo que proyectamos en nuestros vínculos, tanto los que nos confirman como los que nos desestiman. Toda relación habla de nosotros mismos. La opinión que tenemos de cada persona sugiere un aspecto propio. Cómo nos comunicamos, qué sentimos y qué nos producen las otras personas habla de nuestros sentimientos por nosotros mismos. Cuando alguien nos llama la atención —por atracción o rechazo— tiene información propia y por eso nos magnetiza. Si ponemos demasiado foco en otra persona, ya sea por quejarnos de ella o por idolatrarla, es porque espeja cualidades o defectos propios aún no reconocidos. La astrología propone comprender que una persona que nos moviliza tiene algo de nosotros. La emoción que otro nos genera es propia pues es uno el que siente

o piensa determinada cosa y es uno el que reacciona frente a la conducta del otro. Entre los mayores desafíos de la astrología está comenzar a vivir los vínculos como oportunidades de autodescubrimiento, tomar conciencia de que las relaciones están cargadas de proyecciones y espejismos. El modo en el que la gente nos trata tiene que ver con su propia historia, pero la forma en que reaccionamos a ese trato es propia. Podemos “elegir” cómo reaccionar al trato de otros.

Casa III: lo que aprendemos de hermanos, vecinos y compañeros de colegio

La primera área que simboliza las relaciones es la Casa III y se asocia naturalmente al tercer signo, Géminis. Los escenarios astrológicos siguen una lógica de desarrollo. Si la Casa I es la identidad y autodescubrimiento, la Casa II es la capacidad para valorarse y generar recursos, la Casa III es el entorno, la comunicación, los pensamientos y los vínculos fraternos. La Casa I sugiere cómo accionamos, la Casa II cómo generamos y la Casa III cómo nos comunicamos.

La Casa III describe la relación con pares y con hermanos. Simboliza aquellas personas de igual generación que conectaron con el recién nacido y con el niño: relaciones fraternas (hermanos y hermanas) y parientes de la misma edad (primos y primas). El impacto temprano de este contacto deja una huella y una impronta que se reproduce en la forma de relacionarnos de adultos en vínculos de compañerismo y camaradería con compañeros de colegio, de facultad y vecinos. Sugiere cualidades y dificultades para poder tolerar al que piensa diferente, para generar capacidad de escucha que permita negociar y dialogar. La Casa III alude a una forma de inteligencia basada en la adaptabilidad para autopreservarse en los acuerdos y alianzas, tal como lo hicimos en el temprano vínculo con hermanos. Estas relaciones son de convivencia, compañerismo y camaradería, pero también de comparación,

celos y competencia. La Casa III activa el lado astuto y moldeable de la psiquis. Es la inteligencia que los hermanos nos enseñan y que en la vida adulta puede permitirnos ser hábiles para negociar y encontrar acuerdos. Nos permite movernos con sagacidad en un entorno cambiante y contendiente. Es no asustarse ni encerrarse para disponerse a escuchar y lograr acuerdos y negocios.

La Casa III también es el talento para aprender y saber sacar beneficio a la educación recibida en la infancia y en la adolescencia. Es la astucia para encontrar palabras llamativas para mostrarse atractivo y divertido, hacer *lobby* y autopromocionarse. Aparecen ocurrencias y versatilidad al pensar, agudeza para cuestionar ideas obsoletas y contraponer opciones innovadoras. Permiso para cuestionar las estructuras de pensamiento tradicionales reemplazándolas por nuevas formas de pensar, comunicarse y relacionarse. Talento para canalizar y comunicar ideas que al resto no se le ocurrirían. Los talentos de la Casa III se activan cuanto más abiertos podamos permanecer a la circulación mental, a la nueva información que aporta nuestro entorno y a las noticias. La Casa III se enriquece y fructifica cuanto más interactúa con otros y cuanto más se tolera la interacción de diversos pensamientos. También advierte sobre la tendencia a la superficialidad, al chusmerío y la comunicación banal, poco seria o mentirosa.

Casa VII: lo que descubrimos en pareja y sociedades comerciales

La segunda área asociada a vínculos es la Casa VII (llamada también “descendente”) y está relacionada con el séptimo signo: Libra. En esta casa, siempre aparece el signo opuesto y complementario del ascendente y muestra la cualidad que complementa el aprendizaje de nuestras vidas. El signo de la Casa VII nos revela los talentos y las dificultades que proyectamos en otros y, en particular, en la relación de pareja. Sugiere conflictos y también las

posibilidades que se activan en vínculos románticos. Interacción psicológica y física con otro elegido para amar o para trabajar: por qué nos complementan, vínculos de paridad de pareja y de socios, cuánto podemos negociar e incluir al otro sin someterlo ni dominarlo.

En un nivel más profundo, la Casa VII propone resignificar la idea de “un yo y un tú” separados y negociando. Se inclina más por comenzar a reconocerse diferentes gracias a la alquimia que produjo ese otro en la propia vida. Ese otro destino entrelazado misteriosamente al propio, que propone compartir y entregarse al misterio de haberse elegido. Es reconocer otro corazón que late con el de uno en rítmica y sanadora sintonía de amor.

La Casa VII revela también el impulso (o no) a asociarse. Describe cualidades y tensiones de esas sociedades que colaboran pero que requieren continua escucha, negociación y acuerdos para poder encarar juntos un proyecto laboral o comercial. Dos mentes que trabajan una junto a otra en complementaria y confiada tarea asociativa, que pueden abrir mayores posibilidades que si se trabaja en soledad. Son las relaciones de a dos que logran sostenerse y transformar a ambos y aporta una nueva dimensión y una nueva calidad a las vidas de los dos.

La Casa VII simboliza relaciones con contexto formal que para darles importancia y seguridad se llevan a un marco legal firmando papeles de matrimonio o de sociedad. Asociaciones con validez legal, social, cultural o comercial.

Casa XI: lo que descubrimos con los amigos y nuevos proyectos

La tercera área asociada a la vincularidad es la Casa XI, relacionada al undécimo signo: Acuario. Simboliza las relaciones que elegimos por afinidad de gustos o de ideas. El signo que aparece en la Casa XI sugiere la cantidad y la calidad de afinidad y de amigos. Revela cómo interactuamos en grupos,

qué nos sucede al relacionarnos en las redes, y cómo nos abrimos y encaramos nuevos proyectos.

Simboliza una forma de vínculos muy particular y esotérica, quizás no del todo comprendida aún, pues invita a sincerar a cuántos de nuestros amigos sentimos de verdad o los sostenemos solo por tradición o por pasado compartido. Más allá de amistades, la Casa XI —asociada a Acuario y a Urano— resignifica los vínculos “casuales”, porque se nutre de la riqueza que aparece en la sincronicidad de encuentros. Simboliza a aquellas personas que, sin conocerlas, aparecen justo en el momento necesario para dar una mano porque uno se había perdido. O cuando te recomiendan al pasar a una persona que cambia tu vida. O que te sugiere visitar un lugar que será inolvidable pero que quizás nunca más vuelvas a ver.

Interpretamos la Casa XI como “la casa de los amigos” en términos de aquellos con quienes compartimos un pasado al que le debemos fidelidad y confundimos la Casa XI con la III (“los compañeros de banco de la escuela”) o con la Casa IV porque mantenemos una relación más por la memoria de experiencias vividas que por tener afinidad en el presente. Las relaciones de Casa XI son de verdad solo si compartimos con ellos presente e intuiciones creativas.

La Casa XI es la libertad de relacionarse sin necesidad de ser lo que el otro quiere y suele ser un ámbito más fácil de comprender a partir de lo que no es. La Casa XI concentra los vínculos de no esfuerzo, no compromiso, no reproche, no exigencia, no reproducción, no conocido. Son relaciones que tienen el color de las apariciones fugaces y significativas, capaces de estar presentes e incluso de dejar marcas sin permanecer en nuestra vida. Son relaciones con virtud de rayo: súbitas e iluminadas. Aunque parezca un juego de palabras, no se trata de “vínculos amorosos que se viven con libertad”, sino del surgimiento espontáneo de espacios vivenciales (no premeditados,

no ajustados a plan) de *libertad para amar*, de hacer contacto sin apego, de nítido encuentro sin continuidad. Relaciones en las que la distancia no es sentida como ausencia ni vivida con culpa. La Casa XI propone la abismal experiencia de un encuentro humano que incluye un contacto significativo sin necesidad de sostenerlo en el tiempo.

Los vínculos de la Casa XI abren visiones y claridad sin exigir un acuerdo con modelos o ajustes institucionales. Estimulan nuestra capacidad de registrar la hiperconectividad del universo: toda la información necesaria está disponible en este momento, si logramos vincularnos plenamente con el presente, con *lo que es aquí y ahora* más allá de toda comparación con lo que debe (pasado) o debería (futuro) ser.

La Casa XI favorece la conciencia de red y, por eso, la circulación libre y espontánea de la información de la vida. Es la actitud existencial de *dar el paso*. No como “gentileza”, sino como prevalencia del conjunto por sobre lo individual (la Casa V como opuesto). Asistimos a una escena de Casa XI cuando, por ejemplo, un automovilista cede el paso en un cruce de calles para que el tránsito detenido cobre fluidez; o cuando en el circunstancial desayuno en un hostel de una tierra desconocida, un extranjero —que nunca vimos y que nunca volveremos a ver— nos sugiere la visita a un lugar que habrá de provocar una revelación en nuestra vida.

Las relaciones de Casa XI tienen un potencial de iluminación. Nos permiten ver sin contraer carga. Tienen el carácter de la espontaneidad sin adherencias, del crédito sin deuda. Es el reino de las sincronicidades. Los encuentros de Casa XI son una cita con nuestras potencialidades inéditas, con la dote del futuro. Y, por eso, suelen generar conflicto con nuestras costumbres y con nuestros hábitos. Nos invitan a confiar en dejar de ser “yo” y advertir un “nosotros”, a descubrir el beneficio de operar en red y fluidamente.

A un nivel macro, la Casa XI es la humanidad interactuando, ayudándonos, asesorándonos, acompañándonos sin necesidad de conocer nuestros apellidos. Es la amorosidad y la circulación de todos los individuos que nos vamos encontrando sin querer, solo por “estar allí”.

Es percibir la sincronicidad de la vida, esa fuerza misteriosa que nos lleva a estar en el momento y en el lugar indicados. Es el consejo dado o recibido, la mano anónima dada o recibida de forma desinteresada. Las actitudes y los vínculos que favorecen la circulación, las actitudes solidarias. Y cómo nos relacionamos en el ámbito social y cultural. Nuestras acciones en la comunidad y en organizaciones sociales para mejorar, reciclar y utilizar energías, frutos y réditos para el bien de todos.

La Casa XI muestra cuánta apertura —o no— tenemos para dar lugar a que lleguen personas y proyectos nuevos a nuestras vidas. Descubre cómo actuamos en relación con los otros y cuán receptivos somos a la creatividad ajena. Cómo nos vinculamos con lo que no hemos generado. Si tomamos la información que nos brindan las “casas derivadas”, la Casa XI es literalmente “lo generado por otros”. Es, por ejemplo, la integración e interacción de las familias ensambladas. Cómo nos relacionamos con amor, desapego y libertad con los hijos de la pareja. Cuánto valoramos, avalamos y amamos lo creado donde no aparece nuestro apellido.

La Casa XI propone no resistirse a que circule la creatividad que nos anima, a intuir el futuro y a estar abiertos a las ideas por venir. Desafía a tolerar el sentimiento de “vacío preñado” para dar lugar a las captaciones creativas que nadie entiende. Propone abrirse a visualizar el futuro e incluir nuevas pautas de convivencia. Simboliza fines de etapas y liberación de nuevas simientes: sugerencia de nuevos ciclos y nuevos tiempos, renovar proyectos implica soltar lo viejo y dar lugar a lo nuevo. La creatividad del futuro. Cómo reciclamos y soltamos aquello que ya hemos disfrutado,

asimilado o experimentado. Cómo distribuimos lo logrado, cómo repartimos la cosecha de lo trabajado.

Casas IV, VIII y XII: emociones

Estos tres escenarios simbolizan los signos que nos dan seguridad afectiva y nos calma porque repiten estructuras emocionales ya conocidas. La necesidad de sentirnos queridos puede dejarnos atrapados en lo seguro, evitando ir hacia lo nuevo o, por el contrario, puede ayudar desde una seguridad básica que nutre el despliegue de nuestro ascendente. Cuanto más temerosos nos sentimos, más evitamos arriesgarnos a lo desconocido. Con el miedo, estas áreas parecen funcionar como trabas que asustan y nos frenan.

Para que la vida nos sorprenda con la creatividad del signo del ascendente habrá que replantearse condicionamientos emocionales y familiares. El despliegue del ascendente requiere superar el miedo a lo diferente y agotar la memoria pasada para fertilizar el florecimiento de lo nuevo de nuestra vida. Para hacer algo diferente necesitamos superar la repetición de hábitos familiares y desprendernos de surcos arquetípicos. Necesitamos soltar el apego a lo familiar y a lo conocido (representados en la Casa IV), reconocer nuestros miedos para trascenderlos (simbolizados en la Casa VIII) y agotar fantasmas y condicionamientos inconscientes (que se revelan en la Casa XII). Una vez que nos arriesgamos a hacer lo que en verdad nos hace felices, estas tres casas pueden ser fuente de seguridad y nutrición emocional para darnos una seguridad básica y continuar en el camino sin que nuestros miedos nos paralicen.

Casa IV: la base emocional, la familia y la madre

La primera área asociada a los afectos es la Casa IV y se vincula con Cáncer, el cuarto signo. Es el sector más bajo de la carta natal y también se denomina “Nadir”. Simboliza nuestro origen y nuestras raíces, alude a la base vital que gobierna el mundo de la vida humana, que implica nacimientos y muertes. Es cuna y sepulcro, principio y fin. Es la familia en la que encarnamos y el vínculo con nuestros ancestros y también con aquellos que ya no están, pero dejaron su legado. Describe el ámbito familiar, la herencia psicológica, los condicionamientos y guiones recibidos por herencia familiar, los hábitos y las costumbres que ya son inconscientes. Modelos, normas, valores y supuestos heredados con los que hemos crecido y madurado un Yo consciente. El signo de esta área nos ampara y nos da seguridad pues nutrió nuestra infancia. En él nos refugiamos cuando estamos asustados, pero también activamos sus dificultades cuando nos sentimos inseguros o vulnerables.

Por la Casa IV se encarnan las primeras manifestaciones de afecto, nos revela la calidad del primer contacto de amor y de protección y, por eso, simboliza en particular a la madre (o la figura que cumplió ese rol). Es el aspecto de nuestra personalidad que se mantiene fiel al pasado y a la matriz familiar que nos dio la vida. Representa nuestra base afectiva y también la inercia del pasado, el peso de los ancestros que condicionan nuestras emociones y resisten lo nuevo. La Casa IV requiere profundizar y ahondar en nuestra historia familiar para vivir menos ciegos a sus condicionamientos. Es necesario reconocer y entender el legado de nuestros predecesores para liberarse de nuestra inconsciente esclavitud y resignificar el sentido de la fidelidad familiar.

La Casa IV es el lugar más bajo de la carta natal y, por esta razón, simboliza literalmente nuestras raíces y asimismo el lugar donde se apoya la conciencia. La Casa IV enraíza nuestra psiquis y le da cimientos a la personalidad. Es la base familiar que nutrió nuestras emociones y nos dio

equilibrio o inestabilidad. Podemos visualizar la Casa IV como las raíces de nuestro árbol genealógico. Allí conectamos con nuestra genética emocional. Cuanto más fortalecidas y nutridas estén nuestras raíces, más sólidos seremos para enfrentar las tempestades de la existencia con firmeza y templanza. Cuanto más enraizados estemos, más cerca del centro de la Tierra nos sentiremos y más equidistantes al resto de la humanidad. La Casa IV nos enlaza con la familia humana y nos reúne amorosamente con la humanidad toda. Allí, en ese centro misterioso, estamos todos conectados y cercanos a todos los seres vivos de este planeta. Si logramos sentir esta unión con todos los humanos podría disminuir el temor, ya no necesitaríamos cerrarnos en nuestro clan o endurecer las fronteras de nuestra nación. El otro ya no es una amenaza ni un enemigo, sino uno más de la gran familia humana. Estamos juntos en este planeta y atravesados por las mismas armas e historias familiares donde solo varían los nombres de los protagonistas.

La Casa IV es entrada y salida, es desandar lo heredado que resulta nocivo, pero también reconocer las herencias que nutren. La Casa IV es la inercia del pasado, pero asimismo es el afecto, es la base emocional que garantizó nuestra supervivencia en la infancia, pero que de adulto se puede malinterpretar en una desmedida necesidad de reproducir tradiciones para pertenecer o manifestarse como una desproporcionada urgencia por sentirse seguro y protegido, que inhibe el riesgo de aventurarse a lo nuevo. La Casa IV se vuelve limitante cuando nos convence de permanecer siempre en espacios conocidos, cuando construimos identidad por pertenencia al clan y nos volvemos sectarios. Una mala forma de vivir la seguridad que simboliza la Casa IV será quedarse dependiente y apegado a la familia y hacer siempre lo que ellos anhelan. La Casa IV es el peligro de quedar en el rol que el sistema familiar nos asigna. Aunque esté desactualizado, con tal de pertenecer y sentirnos aceptados por el clan, nos mantenemos allí.

Inconscientemente tendemos a repetir patrones e historias familiares y cargamos con hábitos pasados “por amor” a las generaciones precedentes.

Casa VIII: pulsiones, intimidad sexual, terapias, miedos y culpas

La segunda área emocional es la Casa VIII y se asocia a Escorpio, el octavo signo. Simboliza el encuentro con lo negado de nuestras emociones. Es el inconsciente descrito por Sigmund Freud y está conformado por la psiquis instintiva y reprimida, nuestras pulsiones y deseos sexuales, pensamientos y sentimientos que consideramos inadecuados y que pretendemos negar. Son las experiencias de intimidad, sexualidad, la intensidad de los encuentros, emociones oscuras, nuestra sombra, pujas de poder, fricciones, traumas y apegos.

La Casa VIII conecta con los instintos destructivos, las corrupciones, las acciones dañinas hacia nosotros mismos y hacia los otros. Se asocia a lo llamado “sombra” en la psicología junguiana. Este aspecto sombrío de la conciencia —por inaceptado e inaceptable—, aunque se tiende a proyectar en otros, irrumpe en experiencias personales bajo la forma de oscuros estados de ánimo o impulsos destructivos u ofensivos que no podremos explicar o disculpar. Este contenido inconsciente puja por salir y se expresa también en sueños, en síntomas físicos, a través de lapsus, actos fallidos u olvidos. Estas emociones oscuras que no quisiéramos tener por sentirlas “peligrosas” son fundamentales a la hora de querer conocernos en profundidad para encarar cualquier proceso de sanación.

La Casa VIII son nuestros “pecados”. Reprimir las pulsiones es nuestro mayor pecado. Estar “en falta”, en falta de conciencia de nuestras contradicciones y complejidades, es lo peor que nos hacemos a nosotros mismos. La Casa VIII representa las emociones que nos enseñaron que no deberíamos tener y que la religión católica identifica con los pecados

capitales: ira, gula, envidia, avaricia, pereza, lujuria y soberbia. Estos sentimientos —aunque presentes en todos— son negados porque no encajan en el ideal del Yo. Representan un conflicto para “la pretendida identidad bondadosa” que queremos irradiar.

Necesitamos aceptar lo que nos avergüenza para no ser “poseídos” por aquello que negamos a través de inconscientes acciones destructivas. Necesitamos ser más compasivos con nuestros “defectos” y comprender que, al reprimirlos, generamos un destino dominado por estos traumas. La paranoia, las actividades indagatorias, el recelo y la hostilidad reactiva, la incapacidad para olvidar y perdonar y los anhelos de venganza, la tendencia a encontrar siempre enemigos o sentirnos continuamente amenazados y la desconfianza son todos indicadores de la propia oscuridad proyectada en el prójimo y denuncian una Casa VIII poco integrada a la psiquis.

Es asimismo la dificultad para discriminar de quién es la potencia que sana y transforma. Se trata de vínculos que por su intensidad nos restauran y nos modifican de raíz, relaciones donde se va a fondo: espacios de autoconocimiento y sanación. Son ámbitos donde reconocer los miedos, atravesar la noche oscura del alma, la angustia, la depresión (pero también el impulso a trascenderlos y sanarnos), para evolucionar y alquimizar nuestra esencia. Todas esas acciones que realizamos intentando conocer lo más profundo y potente de nuestro ser y echar algo de luz en los puntos ciegos del alma. Son todas esas experiencias que, por su intensidad, no permiten que la vida siga igual. La energía física o psíquica profundamente compartida que nos convierte en otra cosa: rituales religiosos o esotéricos y sesiones terapéuticas. Rituales tántricos y relaciones sexuales.

La Casa VIII explora nuestro anhelo de control, la doble moral y la tensión entre la propia libertad y la del otro. Confiesa los juegos de poder que nos potencian e incentivan y que además destruyen y lastiman: sentimientos

ambivalentes de atracción y de miedo, anhelo y dificultad de compartir intensidad, encuentros donde se imponen profundos y misteriosos propósitos más allá de la voluntad consciente de los individuos implicados. Son las fuerzas que magnetizan y atraen hacia otra persona para cambiar la esencia de ambos: sexualidad y pulsiones limitadas a la genitalidad que pierde su sentido trascendente o llevar la pulsión sexual a la sexualidad amorosa y divina; acuerdos inconscientes de convivencia y sexualidad de una pareja; dependencias y adicciones a personas o a sustancias; rituales tántricos; posesividad, sumisión, simbiosis y celos; cicatrices y heridas, procesos de catarsis y purificación que fortalecen la voluntad; rituales de pasaje que llevan a morir en un estado para renacer en otro. Es la posibilidad de trascender y cambiar sentimientos arraigados o heredados; la capacidad de curar temores que están grabados en la conciencia; los ritos de iniciación hacia una nueva e irreversible forma de estar en el mundo: pubertad, matrimonio, sexualidad, maternidad, divorcios, viudez, menopausia.

La Casa VIII también representa la forma de compartir y discriminar energía y recursos. Nos enfrenta a cuánto nos incomoda tener que aclarar cómo se distribuirá el dinero de una sociedad o de una pareja. Muestra la complejidad de discernir entre lo propio y lo ajeno, ya sea emocional o material. Propone enfrentar nuestras ambivalencias al compartir y aclarar lo que a cada uno le parece justo en inversiones o réditos económicos. Vamos con un ejemplo. Si somos millonarios y nos casamos, nos parece justo y cauteloso firmar un contrato prenupcial. Sin embargo, si nuestra pareja es millonaria y nos propone firmar un contrato prenupcial probablemente no nos guste esa actitud.

Es un ámbito difícil de entender y discriminar qué es justo para cada una de las partes. También son las inversiones de energía o del dinero del otro que transforma y potencializa. “El interés” de una relación, la estimulación

que genera la potencia de otro. Tensión y pulsión vincular. Acuerdos, rituales e inversiones del mundo de los negocios. Mercados de inversiones y bolsa de valores, juegos de poder en las relaciones.

La Casa VIII revela aquellos temores que debemos trascender para que nuestro destino de ascendente continúe su cauce creativo y suele indicar los conflictos que atravesaban a la familia cuando uno nació y que nos atemorizan de manera inconsciente en el presente.

Casa XII: hechizos y fantasías

La Casa XII se asocia al decimosegundo signo, Piscis, y simboliza la resonancia universal y el inconsciente colectivo. El psicólogo Carl Gustav Jung definió el inconsciente colectivo como la zona del inconsciente que sumerge al individuo en emociones comunes a toda la humanidad, donde se resuena con la totalidad de lo vivido por todos los individuos que ya han existido en este planeta. Los arquetipos del inconsciente colectivo trascienden a nuestra familia y a nuestra época. Es el recorrido de nuestra psiquis individual hacia un sendero universal y compartido en el que venimos desarrollando nuestras conciencias individuales desde la alborada de la humanidad.

La Casa XII inunda la propia vida y la confunde con todas las experiencias vividas desde el principio de la existencia del ser. Abre la puerta de una realidad supraindividual compartida por todos y que llamamos “arquetipos”, estructuras universales innatas y hereditarias, formas comunes y preexistentes a la estructura psíquica individual que moldean y hechizan a la experiencia humana. El inconsciente colectivo se refleja y se relata a través de mitos, religiones y cuentos que organizan y condicionan nuestra existencia.

El signo presente en la Casa XII relata la permeabilidad a ciertas experiencias colectivas que nos llevarán inconscientemente a reproducir

conductas atávicas. Las cualidades del signo zodiacal allí presente “mueve” nuestros deseos, nos hace actuar sin entender por qué estamos haciendo las cosas y puede dar la sensación de estar atrapados en situaciones kármicas. Darse cuenta de estos condicionamientos puede ser desolador, ya que sentimos que es muy poco lo que puede hacerse para alterar la fatalidad de reaccionar mecánicamente a esos formatos. En esos instantes de contacto consciente con la fatalidad de la repetición, nos “vemos” tomados por los velos de las construcciones humanas que tejen nuestra percepción. “Vemos” las realidades imaginarias, pero nuestra conciencia ordinaria las confunde con la sustancia misma de la vida. La Casa XII es hechicera e inasible y, aunque estas programaciones psíquicas nos llevan a actuar con modos toscos y regresivos, suelen parecernos encantadoras y nos llevan a creer que somos auténticos. Pareciera que no podemos renunciar a habitar un mundo de velos. A pesar de poder ser testigos de esas redes inconscientes que condicionan toda nuestra vida, pareciera inevitable seguir “siendo” actuado por este orden de las construcciones humanas que ya sabemos que no es la realidad. El signo de la Casa XII es la entrada a este mundo de velos que posee una inercia tan fascinante que tiende a dejarnos atrapados en una vida de repeticiones de surcos colectivos a través de relaciones o situaciones que no podemos entender porque nos sucede por ser demasiado delirantes o estar plagadas de malentendidos.

La Casa XII nos hechiza con fantasmas que susurran cómo debería ser nuestra vida ideal, pero que al no coincidir con la existencia real nos alejan de disfrutar el presente. El embeleso por determinadas creencias o valores nunca alcanzados, los sueños no consumados y pendientes de la humanidad siguen allí expectantes. La Casa XII es la memoria humana esperando que alguien se haga cargo de activarla y vivir la vida de otros sacrificando la propia. Esta fuerza inconsciente cargada de condicionamientos colectivos entorpece la

autonomía para decidir desde uno. Son los fantasmas del pasado que nos convencen de vivir sus experiencias pendientes. Atrapados en sus hechizos somos incapaces de ver lo nuevo y lanzarnos a lo original de la propia vida.

Hasta que no agotemos los hechizos contaminados de la Casa XII no podremos desarrollar lo creativo que propone el signo del ascendente. El signo que aparece en la Casa XII es usualmente el signo anterior al del ascendente y también tiene talentos, pues somos sabios expertos de esa cualidad. Es el signo que nos lleva a resonar con toda la humanidad, ya que diluye la identidad y nos facilita el sacrificio solidario por otros. La Casa XII empatiza y resuena con los deseos universales y colectivos. Capta los sueños del entorno y sensibiliza hacia las necesidades ajenas. Es sabiduría universal operando en nuestra psiquis profunda para poder reconocer que nuestros condicionamientos inconscientes suelen producir nuestros mayores sufrimientos, observarlos para liberarnos de repeticiones y hechizos que ya no están vigentes en nuestra vida presente.

CÓMO USAR ESTE LIBRO

Desde aquí, y luego de esta introducción, comienza el viaje hacia el descubrimiento del ascendente. A partir de los cuatro elementos, y cada uno con el signo del ascendente que le corresponde, se despliegan todas las posibilidades en los cuatro escenarios en los que nos manifestamos todos los seres humanos: individualidad, materialización, vincularidad y emocionalidad.

Al final de cada signo, a manera de resumen, verán información muy útil y complementaria, además de un listado de personalidades de cada ascendente.

ASCENDENTES EN FUEGO



Aries, Leo y Sagitario

*Destinos para aprender a accionar y
a desarrollar confianza personal*

Para los ascendentes en Fuego, la vida tiene preparado desafíos de confianza y valentía personal para que puedan animarse a asumir riesgos y resolver situaciones por sí mismos sin necesidad de aprobación externa.

Escenarios de individualidad

Elemento Fuego • confianza • Casas I, V y IX

Deberán aprender a expresarse, a confiar en ellos mismos y arriesgarse a ser independientes y a manifestarse de modos creativos y personales.

Escenarios de materialización

Elemento Tierra • pragmatismo • Casas II, VI y X

Deberán aprender a materializar con este elemento, desarrollando perseverancia y realismo.

Escenarios de vincularidad

Elemento Aire • apertura • Casas III, VII y XI

Deberán aprender a relacionarse a través de este elemento con apertura intelectual y desapego emocional y superando ofensas y enojos personales.

Escenarios emocionales

Elemento Agua • empatía • Casas IV, VIII y XII

Deberán aprender a sensibilizarse con este elemento, con compromiso afectivo y permanencia, pero superando la inercia a permanecer protegidos en su familia sin animarse a soltar hábitos heredados.



Ascendente en Aries

Si alguien es de Aries es porque nació entre el 21 de marzo y el 21 de abril, aproximadamente, periodo en que el Sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Aries es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque el ascendente es el signo que aparecía en el horizonte en el punto este en el momento del primer aliento y marcará una vida para aprender a ser valiente e independiente.

Como Aries es un signo cardinal, al igual que Cáncer, Libra y Capricornio, se esperan aprendizajes de inicio y acción. En este aspecto, como cardinal de Fuego, el ascendente invita a una vida para ser un iniciador del deseo. Lleva hacia la acción y a la pelea y suele asistir —sin entender por qué— a escenas de violencia, discusiones y accidentes y a vincularse con personas agresivas, decididas, independientes y pioneras, ligadas a lo deportivo, a lo arriesgado, a lo empresarial o a lo militar. Rodeado de vértigo y movimiento, demora su propia acción amedrentado por su entorno donde todos parecen saber lo que quieren. Se siente avasallado y se excusa en no encontrar su momento ideal para sus propios proyectos. Vive con “la intención de hacer algo algún día”, pero permanece inactivo creyendo no estar preparado para hacer lo que anhela.

Si no acciona por sí mismo otros lo harán por él y quedará atrapado en un circuito repetitivo donde todos accionan, pero él sigue postergando su momento de independencia. Aunque anhela arrancar, no sabe cómo hacerlo. Su GPS de vida le propone animarse a ser independiente, a tomar decisiones

y a accionar por su cuenta, para descubrir el placer de decidir por sí mismo.

Su vida será arriesgarse a hacer, aunque las cosas nunca le parezcan lo suficientemente perfectas. Su lema es “al andar se acomodan los melones”. Deberá poner el carro de su vida en movimiento para llegar a descubrir qué proyectos —*melones*— son posibles de realizar y cuáles se irán cayendo en el camino.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Aries, necesitás velocidad e independencia. Si sos de Aries, sos rápido e independiente. Con ascendente en Aries, debés aprender a ser independiente y veloz.



Aries ascendiendo organiza las casas astrológicas y lo lleva a vivir cierta clase de experiencias. Pero hay algunas cartas natales en las que sucede un fenómeno llamado “signos interceptados”, que genera que, en esa carta en particular, no coincidan todas las casas con los elementos aquí descriptos, pero, de cualquier manera, las matrices de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funcionan. Si hay signos interceptados en una carta natal habrá también signos que activan más de un escenario y, en ese caso, habrá que sumar estos temas puntuales asociados al signo que aparece diferente, sumando nueva información que añade escenarios y aprendizajes, pero que no inhabilita lo que se describe a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN

ASCENDENTE EN ARIES

Escenarios de individualidad

Casa I en Aries: ¿estilo personal valiente y pionero o agresivo e intrusivo?

Si bien se asocia a una expresión valerosa y vital, advierte sobre un estilo ciego y acelerado de salir al mundo. El ascendente ariano —o la Casa I— se descubre cuando el destino lo lleva a accionar y a ser independiente o a asumir riesgos sin querer hacerlo.

¿Cómo descubre su personalidad en las respuestas que da al destino? ¿Cómo se despliega en la vida? ¿Qué impresión provoca en los demás? ¿Cómo comienza y asume autonomía individual? Aries pide coraje y confianza para reconocerse en un estilo personal impulsivo y arriesgado. Al irse descubriendo, se va volviendo más independiente y más valiente cada vez que se observa haciendo cosas, aun sabiendo que no podrá controlar lo que sucede. Cuanto más confía en tomar sus propias decisiones y se arriesga a ser autónomo, mejor se sentirá. Pero, para confiar en sí mismo, antes necesitará superar su miedo y su tendencia a ver peligro y problemas en todos lados, y deberá confiar en que tendrá la capacidad para redireccionar sus proyectos, superando creativamente las adversidades y las sorpresas que se le vayan presentando.

Casa V en Leo: ¿segura expresión individual o personalidad exageradamente egoica y autorreferencial?

El quinto signo del ascendente Aries es Leo y sugiere una forma expansiva y alegre de expresarse que lo ayudará a generar sus propios proyectos

creativos. El magnánimo signo de Leo en la casa de la autoexpresión lo conecta con el placer de mostrarse, le da permiso para reconocer su necesidad de destacarse y brillar en actividades que lo hagan feliz y donde pueda manifestarse de corazón, le propone ser genuino más allá de la aceptación o del rechazo de su entorno. Pero en un nivel de tensión puede desbocarse y darle un ego excesivo y desmedida vanidad.

Hay que preguntarse sobre cómo genera creatividad, cómo expresa su arte, cómo se divierte y encuentra actividades placenteras y cómo se relaciona con sus hijos. Deberá aprender a entregarse de corazón sin especulaciones, porque el que especula duda, se arrepiente y no es feliz. Aries es el vértigo de vivir como el primer signo, como si nadie existiera y, por eso, Leo en la Casa V le propone ser feliz simplemente por permitirse hacer lo que se ama sin importarle la mirada del otro, lanzarse al abismo de lo espontáneo sin especular en si será o no aprobado por el entorno.

Asimismo sugiere la importancia que le dará a sus hijos: el vínculo con ellos será fuente de motivación y vitalidad permanente. Ellos serán creativos y brillantes a sus ojos. En el aspecto negativo, puede advertir sobre competencia de egos, ofensas y reclamos de atención.

Casa IX en Sagitario: ¿creencias que amplían miradas o dogmatismo que violenta?

El noveno signo del ascendente en Aries es Sagitario y sugiere grandes posibilidades de confiar en sí mismo. Necesita creer en sus ambiciones y proyectos, pero advierte cierta tendencia a la negación de conflictos o de volverse intransigente con tal de imponer sus deseos y creencias. Hay que estar atentos a la cosmovisión de la realidad y el sistema de creencias, a cómo encuentra vocación y busca su verdad, cuáles son sus filosofías de vida. Se debe prestar atención a la búsqueda de un orden superior, a las creencias

religiosas y a la relación con los maestros, y cómo se aventura a incluir nuevos territorios, a viajar y a vincularse con el extranjero.

Sagitario, decidido y exagerado, suele permitirse poco espacio para dudar porque siente pánico de fluctuar o perder el rumbo. Una vez que finalmente se arriesgó por un proyecto, necesita estar convencido de lo que hace para no temer ni arrepentirse. Confiar se vuelve prioritario para su destino de arriesgado pionero, pero advierte sobre una excesiva necesidad de tener siempre la razón y de convertirse en alguien intransigente o sabelotodo. Además de portar un gran anhelo de encontrar verdades a las que entregarse sin antinomias o figuras guías a quienes seguir ciegamente.

Escenarios de materialización

Casa II en Tauro: ¿generación potente y comprometida o inercia a quedar en una infantil dependencia económica?

El segundo signo del ascendente en Aries es Tauro y le da potentes herramientas para poder valerse por sí mismo. Le propone desarrollar serenidad, paciencia y perseverancia para poder consolidarse económicamente. Deberá aprender a ser tenaz para materializar proyectos, tener dinero y continuar insistiendo en aquellos proyectos económicos donde otros quizás ya se dieron por vencidos. También, aprender a detenerse, valorar, conservar y disfrutar de lo generado y estar atento a no volverse voraz ni avaro. Se trata de ver cómo descubre sus talentos y se valora, cómo produce y genera recursos; la actitud frente a la riqueza y propiedades y la relación con el dinero.

Su destino de ascendente en Aries le propone convertirse en alguien libre, independiente y pionero. Para ello, deberá aprender a generar y a administrar

bien su patrimonio, pero puede llevarle mucho tiempo llegar a sentirse valioso, descubrir cuál es el precio justo y confiar en sí mismo.

En un nivel de tensión, Tauro en contacto con el dinero advierte sobre la avaricia o la dificultad para disfrutar de lo generado. Deberá superar su fascinación por acumular confiando en que podrá ser potente para volver a generar dinero y nuevos recursos cuando sean necesarios.

Casa VI en Virgo: ¿eficiencia para discernir y descubrir lo importante o excesiva crítica que demora eternamente su acción?

El sexto signo del ascendente en Aries es Virgo y sugiere la necesidad de encontrar un meticuloso orden en su vida diaria para alcanzar un pragmatismo eficiente que no lo demore en detalles o complicaciones irrelevantes. Aquí importa el lugar de trabajo y las relaciones laborales (con empleados o compañeros), la salud corporal, las dietas y la higiene. Asimismo, cómo funciona la persona dentro de un sistema y cómo se relaciona con otros reinos vivos, como los animales y las plantas. Su destino de riesgo necesita que su cotidianeidad esté ordenada para que no le quite energía. Todo debe funcionar perfectamente para poder ocuparse de sus verdaderos deseos. La velocidad de su destino ariano precisa discriminar las tareas importantes de las que no lo son, y saber cómo y con quiénes distribuir sus obligaciones cotidianas. La Casa VI, asociada a la salud, propone observar con detalla minuciosidad sus hábitos deportivos y tener una alimentación consciente y cuidadosa para poder andar ágil y liviano por la vida.

Virgo está en su domicilio y le da máximo talento para discriminar lo importante de lo urgente y para discernir lo valioso de lo innecesario. Tiene una gran capacidad para organizar el trabajo diario, capta qué talentos y labores debe asignar a cada uno, sabe dónde funcionará mejor cada persona y

logra identificar qué tareas son importantes o banales del trabajo diario.

En un nivel de tensión, puede volverlo excesivamente controlador, crítico y censurador de su entorno y desacreditar continuamente a sus compañeros de trabajo. Al volverse demasiado crítico y vueltero solo complica y demora su destino de ariana acción arriesgada.

Casa X en Capricornio: ¿eficiencia y compromiso social o rigidez y autoritarismo profesional?

El décimo signo del ascendente en Aries es Capricornio y sugiere pragmatismo y objetividad para desenvolverse profesionalmente. Anhela alcanzar un lugar sólido y “exitoso”, y para lograrlo, antes deberá superar su desmedido perfeccionismo que lo hace sentir que nunca es suficiente su saber como para animarse a salir y mostrarse en el mundo profesional. Aquí se descubre el vínculo con figuras de autoridad (padre), los mandatos familiares, la capacidad para generar su lugar profesional en el mundo, el estatus o reputación social y la imagen pública.

Su extrema exigencia inhibe sus logros profesionales. Su fantasía de perfección demora sus posibilidades laborales. Estos mandatos rigurosos suelen originarse en una mirada paterna que no lo habilitaba o que lo presionaba demasiado a ser “exitoso”. Lograr sanar y superar las exigencias de ese vínculo será fundamental para poder aflojar sus desmedidas demandas. Cuanto más cercana y compasiva sea la imagen de su padre, mejor podrá llevarse con la autoridad y mejor se desenvolverá en su realidad laboral.

Capricornio rige la Casa X, por lo que si supera su excesiva exigencia, sugiere gran talento para trabajar con esfuerzo y compromiso, pues posee un intuitivo reloj que lo lleva a reconocer los tiempos y las formas de trabajo para ser más productivo y eficiente.

Escenarios de relaciones

Casa III en Géminis: ¿adaptabilidad mental para asumir lo nuevo o eterna dispersión que lo demora en decidirse?

En esta casa se trata de ver cómo una persona aprende y negocia, cómo se vincula con sus hermanos y se relaciona con los pares. Entran en juego la comunicación, los estudios básicos, los viajes cortos y el ejercicio de la mente práctica y concreta.

El tercer signo del ascendente en Aries es Géminis, que sugiere un estilo lúdico y dinámico para aprender y una forma amena y fraterna para comunicarse. Suele resultarle fácil hacerse de amigos e indica afinidad con compañeros de estudios, hermanos, primos y vecinos. Es común que sienta a sus compañeros de estudios como hermanos y, además, que sea verdadero amigo de sus hermanos.

Géminis en Casa III lo dota de gran locuacidad, agilidad mental y capacidad para transmitir con palabras accesibles y revolucionarias cuestionamientos a pensamientos rígidos u obsoletos. Sin embargo, advierte que su estilo irreverente y controvertido puede llevarlo a ser demasiado inquisidor y combativo o volverlo superficial y con tendencia al chusmerío y a la mentira. Puede fascinarse con la duda eterna para no tomar decisiones y demorar la acción arriesgada que le pide su ascendente en Aries.

Casa VII en Libra: ¿otro que complementa y acompaña o cuestiona y genera dudas?

El séptimo signo del ascendente en Aries es Libra y sugiere la posibilidad de relacionarse con pares (pareja o socios) desde la armonía y el equilibrio. Libra está en su área y lo capacita a registrar al otro y saber cómo actuar en función del deseo ajeno. Libra en el área de la pareja sugiere que el otro lo

mejora y le da valor para confiar en sí mismo. La pareja lo valida a ser valiente, lo equilibra y complementa y le da más confianza para arriesgarse en sus proyectos.

Libra en la Casa VII percibe las necesidades ajenas, toma conciencia del otro y tiene gran percepción de las necesidades sociales que suele llevarlo a necesitar actuar, a hacer cosas por los otros. Los vínculos son siempre muy dinámicos y deberá aprender a relacionarse de modo correcto, reconocer cómo ser directo y sutil al mismo tiempo, animarse a decir su propia opinión tolerando la que sea diferente, tener valor para decir que “no” y, también, para escuchar para poder llegar a acuerdos fructíferos.

La pareja hace de espejo sobre su valoración de sí mismo. Le muestra lo negado sobre su propia valentía y se volverá pantalla tanto de su vitalidad y decisión o de su violencia y combatividad. En una variable poco integrada, la persona puede proyectar que el valiente es el otro y el valor se atribuye a la pareja. Eso lo vuelve demasiado dependiente y complaciente para no confrontar ni generar conflictos. Si vive sometido a su pareja y no asume su destino de guerrero ariano, la vida le traerá muchos inconvenientes en ese vínculo, que estará lleno de peleas, intrusiones y arrebatos de ira por enojos reprimidos.

Casa XI en Acuario: ¿apertura creativa en los vínculos de amistad o diferencias que lo exilian?

El decimoprimer signo del ascendente en Aries es Acuario y sugiere la importancia de animarse a entrar en diferentes proyectos, aunque signifique relacionarse con gente rara o desconocida. La Casa XI en Acuario sugiere permanecer disponible y abierto a las ideas creativas y futuristas, confiar en las nuevas corrientes sociales y vincularse con la diversidad de personas para favorecer la circulación y la renovación, pues cuanto más variadas sean sus

relaciones más proyectos novedosos e inesperados aparecerán en su destino.

Esta Casa lo lleva a comprometerse con la comunidad y lo vuelve particularmente sensible a su entorno y propenso a acciones solidarias: le da espontaneidad para recibir o dar ayuda de formas anónimas y desinteresadas. Sugiere abrirse a lo inesperado y confiar en la sincronicidad que lo lleva a estar en el lugar indicado en el momento justo.

En un nivel de tensión, Acuario dificulta la posibilidad de sentirse incluido en los proyectos de otros por percibirse raro o por no interesarle aquello que le proponen. Se siente exiliado y bizarro, se encierra o se enfría y toma una actitud distante, por lo que no habilita nuevas personas ni nuevos proyectos en su vida.

Escenarios emocionales

Casa IV en Cáncer: ¿segura pertenencia que genera infantiles dependencias o sólidas bases que permiten asumir riesgos individuales?

El cuarto signo del ascendente en Aries es Cáncer y marca vidas de gran fidelidad a las raíces familiares, con sólidos cimientos que le dan seguridad para poder embarcarse confiado en su destino de arriesgado pionero. Cáncer protege al guerrero en cada una de sus batallas arianas.

En un nivel de tensión, Cáncer tiene miedo de todo lo nuevo, lo que lo lleva a encerrarse en su familia o a quedarse repitiendo situaciones conocidas, rechazando cualquier situación novedosa que pueda implicar algún riesgo. La cualidad canceriana lo aninha y lo recluye en su hogar. Su familia le da seguridad, pero también le trasmite el miedo, por eso se queda refugiado en las ideas de sus padres y permanece en el rol de hijo, demorando eternamente

su “destino de guerrero”.

Como talento, Cáncer en Casa IV lo lleva a interesarse y a sentir un gran afecto por su pasado familiar. Asimismo, “afecto” significa sentirse “afectado” por una desmedida necesidad de ser aprobado por sus parientes. A la Casa IV en Cáncer le resultará difícil despegarse de las tradiciones y tendrá que estar atento a que el peso y la fidelidad a la historia familiar no inhabiliten el riesgo y la valentía de armarse una vida diferente y creativa que le pide su ascendente Aries.

Escorpio en Casa VIII: ¿intensa aceptación del dolor que lo fortifica o excesivo miedo a diferenciarse y quedar paralizado en la dependencia?

El octavo signo del ascendente en Aries es Escorpio y sugiere cierta tendencia a fusionarse y una dificultad para discriminar su propia potencia de la de los otros. Tiene tendencia a entregarle poder a su entorno y a no darse el valor para actuar por sí mismo.

La Casa VIII simboliza el inconsciente en términos del psicoanálisis freudiano y representa ámbitos de intensidad compartida, sexualidad y situaciones de poder. Son aquellas acciones que no comprendemos intelectualmente, sino que observarnos en actitudes y sentimientos que nos toman por sorpresa, porque muestran nuestros deseos instintivos y primitivos que han sido reprimidos. Escorpio —oscuro e intenso— lo lleva a sumergirse en la potencia de sus miedos que lo paralizan e inhiben su destino de acción. Cree que no tiene el coraje suficiente para hacer una vida independiente y tiende a entregar el poder a otros. Su forma de relacionarse de manera simbiótica lo fusiona a la potencia de otros y demora su propio destino de independencia. Se aferra a las personas potentes porque siente que nunca podrá valerse por sí mismo, le cuesta andar suelto y confiar en tomar sus propias decisiones. Escorpio, fijo y apegado, lo “atornilla” a personas y a

lugares que cree seguros y lo lleva a retener y acumular sus emociones, pero que luego padecerá con ataques de ira o a través de peleas recurrentes con aquellas personas en quienes proyectó su propia potencia.

En un nivel de integración, Escorpio en Casa VIII lo lleva a sentir el dolor ajeno como propio y a embarcarse en hacer lo correcto para ayudar a su prójimo, le da máxima potencia para resurgir y, lejos de amedrentarse ante los conflictos, lo envalentona, pues confía en su resistencia y en su gran capacidad resiliente.

Escorpio en Casa VIII sugiere que cuando nace una persona con ascendente en Aries y su familia padecía tensiones económicas o estaba atrapada en complejas tramas de poder, en su entorno cercano reina el miedo a ser independiente o el temor a desarrollar el propio potencial, lo que dejará marcas de inseguridad en la propia psiquis.

Piscis en Casa XII: ¿alta resonancia amorosa para accionar adonde se necesita o exceso de fantasías e idealizaciones que inhiben tomar acción y arriesgarse?

El decimosegundo signo del ascendente en Aries es Piscis y le da total resonancia por las necesidades ajenas y la permeabilidad y la empatía por el dolor ajeno, que puede servirle como una fuente inagotable de energía que le permite continuar su lucha por un mundo mejor. Pero advierte sobre una gran posibilidad de quedar atrapado en el rol del salvador. Piscis puede enredarlo en quimeras y convencerlo de sacrificar su vida para salvar el mundo y llevarlo a renunciar a su proyecto individual y entregarse a causa humanitarias.

Piscis en Casa XII también puede demorar eternamente su destino de pionero, pues lo inunda de fantasías sobre cómo debería ser un mundo perfecto. Sin embargo, al compararlo con la realidad, esta nunca parece ser lo

suficientemente buena como para que valga la pena arriesgarse a iniciar sus propios proyectos. Piscis lo deja esperando el momento justo hasta el infinito y lo lleva a nunca arriesgarse a actuar. Sin embargo, si logra disminuir hechizos y activar el talento de la Casa XII en Piscis, que le da máxima sabiduría y compasión por todos, puede comenzar a sentir que no hay ideales ni ganadores sino mundos posibles. Puede sentir que no hay nadie perfecto ni nadie a quien ganarle, y desarmar la fascinación por competir, pelear o ganar para convertirse en un “guerrero sensible” que ejecuta acciones certeras según lo que le dicta su corazón. Piscis sueña con un mundo empático y solidario, y el ascendente en Aries puede hacerlo realidad más allá de imperfecciones y desaciertos.

Nos empujan a esa lucha, no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

ERNESTO “CHE” GUEVARA

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN ARIES



Modalidad: cardinal (iniciador).

Elemento: Fuego (pasión).

Aprendizaje por destino: ser valiente pionero, líder, vanguardista y accionador arriesgado.

Tendencia: quedarse refugiado en ámbitos conocidos o familiares.

Padece: personas muy decididas o incluso agresivas.

Planeta regente: Marte.

Parte del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: la cabeza.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 28 a los 35 años, suele tener su raíz en lo que se vivió entre los 14 y los 21.

Misión de vida: ser el que comienza lo que el resto no se anima.

Malinterpretación de la misión: sentirse agredido y a la espera de que otros lo habiliten.

Distribución de los signos para ascendente en Aries:

- Su destino de acción es Aries.
- Generar con Tauro.
- Comunicarse con Géminis.
- Estabilizarse emocionalmente con Cáncer.
- Expresarse con Leo.

- Organizarse con Virgo.
- Complementarse con Libra.
- Transformarse con Escorpio.
- Confiar en Sagitario.
- Trabajar con Capricornio.
- Abrir nuevos proyectos con Acuario.
- Resonar con Piscis.

Si encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de valiente pionero que se arriesga por lo que desea.
- Generar con contundencia y solidez.
- Comunicarse con modos abiertos e inclusivos.
- Ser emocionalmente protector y cálido.
- Expresarse con creatividad y alegría.
- Organizarse con modos eficientes y realistas.
- Reconocer que al complementarse se mejora y se embellece.
- Aceptar transformarse y reciclarse a fondo.
- Confiar con modos entusiastas.
- Trabajar con responsabilidad y realismo.
- Abrirse a lo nuevo con creatividad y libertad.
- Resonar con máxima empatía y sensibilidad.

Si no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de eterna combatividad.
- Generar recursos que lo esclavizan.
- Comunicarse con modos cambiantes y dubitativos.
- Ser emocionalmente infantil y dependiente.
- Mostrarse soberbio y propenso a ofenderse.

- Organizarse con modos obsesivos y controladores.
- Complementarse dudando eternamente.
- Entrar en pánico cada vez que se transforme.
- Confiar con modos ciegos y dogmáticos.
- Generar o sufrir autoritarismo y desmedidas exigencias laborales.
- Dificultad para comprometerse con sus amigos y desconectarse de los nuevos proyectos.
- Demorarse en hechizos e ideales que lo alejan de construir proyectos reales.

Famosos con este ascendente: Juan Manuel Fangio, Ernesto “Che” Guevara, Eva Duarte, John Lennon, Quentin Tarantino, Heath Ledger, James Dean, Joan Báez, Barbra Streisand, Morgan Freeman, Richard Burton, John Rockefeller, Louis Armstrong, Jon Voight, Bo Derek, Martina Navrátilová, Joe Cocker, Isadora Duncan, Walt Whitman.



Ascendente en Leo

Si alguien es de Leo es porque nació en el periodo comprendido entre el 23 de julio y el 22 de agosto, aproximadamente. En cambio, para saber si el ascendente está en Leo es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque es el signo que aparecía en el horizonte en el punto este en el momento del primer aliento y sugiere un destino de aprender a confiar en uno mismo siguiendo el camino del propio corazón.

Todo ascendente en Leo deberá animarse a diferenciarse de su familia para confiar en sí mismo y realizar las actividades que le gustan, más allá de las opiniones de su entorno. Si no se arriesga a escuchar y a seguir la creatividad de su corazón, su destino se volverá “desolador” —sin Sol— y suele quedar revoloteando alrededor de otros intentando satisfacerlos. Su necesidad de ser aceptado tiende a inhibirlo y a adaptarse a otros para que lo aplaudan, pero para lograr el aplauso primero deberá aceptarse y aplaudirse a sí mismo en vez de reprimirse y censurarse. Su camino de vida le propone animarse a ser sincero con lo que en verdad le gusta, aunque nadie lo apruebe ni lo comprenda. La bondad y los aplausos que espera de su entorno debe dárselos a sí mismo en primer lugar.

Leo es un signo fijo y de Fuego. Sugiere un destino de compromiso con la propia identidad, una vida para desarrollar lo que le apasiona sin especular en si será exitoso, pues si lo hace, no es sincero y nunca será feliz. Debe tratar de confiar en comprometerse con todo su ser en sus proyectos creativos sin que exista la necesidad de aprobación externa, sino solo escuchar el latido de su

propio fuego. Es feliz haciendo lo que ama y eso le permite comenzar a calmar su ego y minimizar la mirada del otro. Lanzarse a la alegría de ser él mismo, genuino y verdadero, es lograr que su infantil personalidad ególatra y de fácil ofensa se vaya disolviendo lentamente para permitirse ser auténtico sin tanta presión por ser aceptado.

Es común que el ascendente en Leo quede atrapado en el sufrimiento por no sentirse reconocido. Cuando elige vivir pendiente de ser elogiado, prefiere una vida desgraciada por estar digitada por las opiniones ajenas. Si no puede confiar en aprobarse a sí mismo, tampoco podrá confiar en que alguien lo apruebe. Deberá dejar de darles importancia a las alabanzas y a las críticas: elogios y difamaciones son dos caras de una misma moneda en la que en ambos casos los otros son quienes tienen el poder sobre la propia existencia y siguen agrandando a un ego dependiente y sufriente. Cuanto más agranda su ego —ofendido o elogiado, da igual— más se aleja de su corazón. Vivir a expensas de las opiniones ajenas es alimentar un nivel muy bajo de Leo que infla una personalidad dramática y agraviada, que construye una gran cantidad de problemas para llamar la atención y sentirse importante. Deberá empezar a comprender cómo su ego necesita conflictos para sentirse vivo, deberá comenzar a discriminar que su ego no es su identidad, sino una tensión en su personalidad y por eso busca grandes tensiones para inflarse en los problemas, pues vive de lo negativo y existe gracias al “no”. El ascendente en Leo tiende a alejarse de sí mismo y a seguir sufriendo armado en una personalidad dramática y conflictiva que enfatiza los problemas y ridiculiza la creatividad de otros. Construye una vida configurada en un ego sufriente y expectante de una aprobación que nunca llega.

Leo ascendiendo organizará las casas natales y las vivencias en un modo particular, sin embargo, en algunos casos sucede un fenómeno llamado “signos interceptados”, que hace que en esa carta astral no coincidan todas las

casas con estos elementos. De cualquier manera, la matriz de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funciona siempre. En el caso especial de tener “signos interceptados”, habrá que sumar los temas puntuales del signo que aparece diferente, interpretándolos como una información que suma escenarios y aprendizajes, pero que no inhabilita lo que se describe a continuación.

El camino para el ascendente en Leo es animarse a convertirse en alguien valiente, creativo y expresivo al que no le importa lo que el mundo opina sobre él.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Leo, necesitás llamar la atención y ser creativo. Si sos Sol en Leo, sos expresivo y llamativo. Si sos ascendente en Leo, debés aprender a confiar en tu genuina expresión más allá de la aprobación de la familia y del entorno.



CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN LEO

Escenarios de individualidad

Casa I en Leo: ¿estilo creativo y resonante o ególatra y fácil de ofender?

El primer signo del ascendente en Leo es Leo. Sugiere un modo llamativo y diferente para salir al mundo escuchando al propio corazón y desarrollando

el coraje de expresarlo sin importar la opinión ajena. Propone andar por la vida confiando en sus talentos artísticos e intentar desarrollarlos en profesiones independientes en las que poder actuar a su manera, con sus modos y sus tiempos, a riesgo de desilusionar a su familia, pues para descubrir su propio nombre habrá de superar el apellido.

Muchas veces su miedo a no ser aceptado lo lleva a demorar esa diferenciación y se oculta en una personalidad inhibida, pero ególatra y de ofenderse fácil. Cree que si se arriesga a mostrarse diferente será criticado y exiliado de su clan. Cuando está enverado, debería confiar en dedicarse a aquello que lo hace feliz, porque si su camino incluye corazón, es probable que se termine convirtiendo en “el orgullo de su familia” y en quien finalmente da brillo y destaca el apellido gracias a haberse arriesgado a expresarse desde su peculiar singularidad. Es común que incursione en arte, música o teatro, donde contacta con personas “importantes” y creativas a quienes admira e idealiza. El ascendente en Leo suele vivir una vida donde se ponen en juego muchas proyecciones (positivas y negativas), pero su destino lo desafía a desilusionar fantasías para poder ser auténtico y expresarse desde el corazón a riesgo de decepcionar idolatrías.

Casa V en Sagitario: ¿confianza y alegría al crear o exagerada vanidad para mostrarse?

El quinto signo del ascendente en Leo es Sagitario y sugiere un estilo alegre y expansivo para mostrarse. Ser confiado al expresarse será fundamental para este ascendente. Divertirse con lo que uno hace requiere no tomarse a sí mismo demasiado en serio para poder decir y hacer lo que tiene ganas sin temor a ser ridículo o a ofender, pero advierte sobre la tendencia de volverse irreverente y altanero por creerse alguien especial o superior.

La Casa V en Sagitario lo invita a seguir la acción de su voz en cada

actividad que realiza, a ser fiel a sí mismo y generoso para mostrarse más allá de ganancias o pérdidas económicas, porque solo siguiendo su propio fuego llegará el reconocimiento que tanto anhela.

En un nivel de tensión, Sagitario en la Casa V puede darle desmedidas expectativas y paralizarlo por miedo a no poder alcanzarlas, excesiva sensibilidad a ser criticado que lo llevan a no confiar en sí mismo y a alejarse de su camino de vida.

La Casa V en Sagitario revela también la relación con sus hijos que se sugiere lúdica, expansiva y alegre, un espacio donde compartir juegos, aventuras, viajes y proyectos. Los hijos suelen ser la proyección de sus propios talentos no desarrollados y puede llevarlos a esperar que ellos continúen con su vocación o su trabajo. En un nivel de tensión, se ejerce demasiada presión sobre los hijos, que deben cargar el mandato de realizar aquello que no se ha alcanzado en la propia vida. Sagitario en el área de los hijos puede mal interpretarse y en vez de estimularlos a encontrar su propio camino, se les impone la propia visión.

Casa IX en Aries: ¿valentía para abrirse a nuevas creencias o reactividad combativa que no le permite confiar?

El noveno signo del ascendente en Leo es Aries. Sugiere valentía para aventurarse en territorios desconocidos, arriesgarse a realizar actividades y tareas que otros no se atreven para abrir nuevos caminos vocacionales y habilitar a su entorno para jugarse a hacer algo diferente de sus vidas.

Aries en Casa IX propone apostar a proyectos innovadores en territorios vírgenes, que puede incluir mudarse a otras ciudades o países, situación en la que deberá confiar en que es posible que le resulte más fácil ser exitoso estando lejos de casa. Muchos ascendentes en Leo encausan finalmente su vida cuando se animan a alejarse de su familia, no necesariamente desde lo

físico, sino más que nada atreviéndose a diferenciarse y distanciarse de mandatos y creencias heredadas.

Escenarios de materialización

Casa II en Virgo: ¿generación eficiente o restricción y avaricia económica?

El segundo signo del ascendente Leo es Virgo y sugiere que deberá volverse astuto observador de su destino para poder descubrir oportunidades para generar trabajo y dinero, aprender a encontrar opciones donde otros no las ven y esforzarse en sacarle el jugo a cada pequeña posibilidad que se le presenta.

Leo ascendiendo y Virgo en Casa II lo desafía a la compleja combinación que lo llevará a descubrir cómo una identidad leonina y expresiva puede aprender a generar recursos, desarrollando una restrictiva y eficiente laboriosidad. Virgo lo capacita a descubrir pequeños tesoros en lo cotidiano que le permiten generar con lo que el resto pasa por alto y lo lleva a convertirse en un astuto, cauteloso y perseverante trabajador que sabe adaptarse a situaciones restrictivas.

Virgo en tensión en la Casa II, lo invita a observar cuánto le cuesta valorarse y sentirse seguro de sí mismo al advertir su tendencia a habituarse a la carencia y a permanecer generando pocos y restrictivos recursos, a padecer restricciones económicas y vivir achicado por no poder sentirse merecedor de lo bueno. El área del disfrute material, habilitada para la cautelosa energía de Virgo, requerirá madurez para autoobservarse y no caer en la trampa de la mezquindad. Lograr sentirse merecedor de lo bueno suele ser uno de los grandes desafíos del ascendente en Leo.

Casa VI en Capricornio: ¿eficiente capacidad de trabajo para optimizar proyectos o excesiva rigurosidad que ve recurrentes imperfecciones que no le permiten avanzar?

El sexto signo del ascendente en Leo es Capricornio y propone una gran capacidad para trabajar duro con modos eficientes y criterios pragmáticos que le permitan alcanzar sus proyectos. Capricornio le sugiere no entretenerse en ofensas ni en banalidades en sus tareas diarias para poder crecer sin desviarse de las cosas importantes de su trabajo cotidiano.

Capricornio lo invita a ser su propia autoridad, a pautar sus tiempos y sus prioridades en soledad sin depender de nadie ni tener que acatar órdenes. Se sentirá mejor si logra convertirse en su propio jefe y no se somete al poder de otros. Si logra ordenarse y pautar sus tareas, respetando sus modos y sus tiempos, es probable que su trabajo se vuelva más potente y creativo.

Capricornio, riguroso y exigente, también lo vincula con su salud y advierte sobre cierta severidad en sus hábitos alimenticios y excesiva exigencia física. Le cuesta registrar la vulnerabilidad de su cuerpo y no sabe darse tiempo ni permiso para descansar, para la recreación o el ocio.

Casa X en Tauro: ¿contundencia creativa en lo profesional o inercia a quedarse en lo seguro e inhibir el propio vuelo?

El décimo signo del ascendente en Leo es Tauro y sugiere que deberá aprender a sostener sus proyectos profesionales por sí mismo, ser tenaz y perseverante en las tareas que le gustan hasta lograr volverlas productivas, sustentables y comercialmente seguras. Deberá aprender a autovalorarse para llegar a destacarse en el trabajo. Para que sea posible hacer las cosas “a su manera”, deberá insistir y poner su mejor empeño para destacarse en su profesión.

Tauro, en un nivel de conflicto, lo deja fijo y atemorizado en un ámbito

laboral seguro, que, aunque no le guste demasiado, prioriza la seguridad y comodidad antes que la vocación y el disfrute. Puede quedarse paralizado en una inercia profesional sin avanzar ni desafiarse a más por miedo a perder lo que tiene. Apático y perezoso, tiende a reclamar a su entorno una falta de reconocimiento, cuando en verdad debería ser él mismo quien se esfuerce más para destacarse en su profesión.

Tauro en Casa X simboliza al padre y a las figuras de autoridad y, en un nivel de tensión, sugiere un padre al que se percibió como a un sujeto egoísta que solo buscó su propia comodidad o que priorizó sus ambiciones personales perjudicando la relación. El lado positivo manifiesta un padre sensible y artista que dejó un legado de amor y compromiso profesional.

Escenarios de relaciones

Casa III en Libra: ¿alianzas y armonía con pares y hermanos o comparación y competencia que inhibe lo propio?

El tercer signo del ascendente en Leo es Libra y sugiere una palabra sutil y seductora que le permite manejarse con modos agradables para embellecer y pacificar a su entorno. Sabe escuchar, tiene astucia para negociar y utiliza palabras cautivantes para autopromocionarse. Se mueve con ingenio y habilidad, sabe evitar y alcanzar acuerdos pacificadores. En un nivel de tensión, su excesiva necesidad de agradar lo lleva a decir lo que el otro desea y volverlo poco creíble.

La Casa III en Libra indica que los hermanos le hacen de espejo, que en ellos se proyectan cualidades y tensiones por las que suelen generarse comparaciones y competencias innecesarias.

Casa VII en Acuario: ¿libertad y creatividad en la pareja o excesivo desapego y sensación de poco compromiso?

El séptimo signo del ascendente en Leo es Acuario y sugiere que el vínculo de pareja necesitará encontrar formas libres y creativas para relacionarse. La pareja lo invita a animarse a reunir amor con libertad, a saltarse normas y dejar mandatos para vivir un amor que permite que ambos sostengan sus vidas independientes para volver a elegirse cada día. Al ascendente en Leo le atraen las personas que se expresan libremente, pero también su excesiva libertad lo atemoriza. Sin embargo, deberá aprender a amar con libertad, ya que si pretende controlar al otro solo generará más angustias, rupturas e imprevistos. Para que su pareja funcione siempre debe incluir la confianza y la independencia.

Asimismo, el ascendente en Leo puede costarle tener pareja y se excusa en que “por ser tan raro nadie lo sabe amar como se merece”. Por eso, tiende a aislarse sintiéndose raro y excéntrico. En un nivel más interesante, su dificultad para conseguir pareja debería llevarlo a sospechar que su excesivo rechazo hacia los otros denuncia un desmedido aprecio por sí mismo.

La Casa VII en Acuario es también el signo para asociarse. Las sociedades comerciales traerán oportunidades revolucionarias, únicas y diferentes, pero deberá animarse a incluirse en proyectos insólitos, creativos y originales que otros le ofrecen.

Casa XI en Géminis: ¿juego y camaradería que incentiva la propia creatividad o dispersión y dudas para incluirse en proyectos con otros?

El decimoprimer signo del ascendente en Leo es Géminis y sugiere una forma abierta y lúdica de interactuar en grupos, una gran apertura mental para incluir nuevas ideas y una capacidad para entender los paradigmas futuristas.

Sin embargo, advierte cierta tendencia hacia la superficialidad y hacia el no compromiso en los proyectos en que se involucra.

Géminis es un signo de aire vinculante y afín a generar amistades, y por eso sabe incorporarse fácilmente a los nuevos grupos con liviandad y espíritu lúdico. Tener a Géminis en “la casa de los amigos” facilita conseguir una multiplicidad de amistades de disímiles realidades y una libertad para vincularse sin apego ni continuidad. Un Géminis liviano y juguetón se relaciona sin esfuerzo, sin compromiso, sin reproche y sin exigencia. Cuanto más se abre a nuevos propósitos, más opciones creativas aparecerán en su vida y más acompañado podrá sentirse en su rareza y en su originalidad.

Escenarios emocionales

Casa IV en Escorpio: ¿fuerte compromiso familiar que potencia sus proyectos o familia controladora que lo llena de culpas si se muestra diferente?

El cuarto signo del ascendente en Leo es Escorpio y sugiere intensos y complejos sentimientos hacia su origen. Suele tener excesiva dependencia con su familia por una extrema necesidad de ser querido, que puede llevarlo a permanecer en el rol del hijo eterno. Si bien Escorpio le da un fuerte compromiso con los suyos, insinúa estar atento a no quedar atado a su hogar de origen por culpas o por miedo a diferenciarse. La persona se refugia en la cualidad escorpiana dependiente que le dificulta arriesgarse a andar su propio camino.

La Casa IV en Escorpio invita a desmitificar el relato familiar y enterarse de secretos no dichos por culpas o temores de sus ancestros, para poder superar aquellos hábitos emocionales nocivos que, sin darse cuenta,

reproduce en dañinas relaciones. Cuanto más acepta su herencia de miedo, más puede trascenderla y comenzar a comprender el porqué de su íntimo rechazo hacia sí mismo que no le permite sentirse merecedor de afecto.

Si no sana su historia y permanece enojado con su familia, armará su propia realidad afectiva repitiendo comportamientos de desamor similares y quedará atrapado en eternas luchas familiares por perder su tiempo confrontando y peleándose con los suyos, en vez de ocuparse de sus propios proyectos. No se libera, pero tampoco se anima a cortar con su familia por miedo a automarginarse en un exilio doloroso. Para que este ascendente pueda desarrollar sanamente su destino creativo, tendrá que lograr sentir confianza en sí mismo, y para eso, deberá haber sanado su compleja historia afectiva.

En un nivel de integración, Escorpio en Casa IV le da empatía y compromiso para poder vivir a fondo cada situación en la que se embarca y también una máxima potencia de responsabilidad. En conjunto, le permiten permanecer en ciertas situaciones o relaciones por más difíciles que sean.

Asimismo la Casa IV describe el vínculo con la madre y, por lo general, indica que acarrea emociones heredadas de miedo, posesividad y desconfianza. Deberá lograr superar esos terrores maternos para poder liberarse y también liberarla a ella de su densa historia: los aspectos oscuros y, muchas veces, negados de su madre suelen inundarlo de miedos paralizantes.

Piscis en Casa VIII: ¿sabia intuición para atravesar sus miedos y transformarse o desmedidos anhelos de cumplir los sueños de otros que lo llevan a olvidarse de los propios?

El octavo signo del ascendente en Leo es Piscis y sugiere una alta sensibilidad para percibir necesidades y empatizar con el dolor ajeno. Su

percepción de unidad pisciana le permite entregarse con máximo compromiso, porque todo sentimiento humano le resulta cercano y entendible. Piscis en Casa VIII lo invita a confiar en su extrema empatía para revolucionar su entorno con una vida que se anima a ser vivida desde una gran compasión.

En un nivel de tensión, la Casa VIII en Piscis no sabe cómo poner límites a los otros y lo vuelve confuso, caótico para distribuir dinero, energía o herencias. Puede quedarse aferrado a querer “cumplir el sueño del otro”, pero deberá trascender el sometimiento de vivir siendo una imagen encantadora para los demás para comenzar a confiar en ser él mismo y expresarse de modos cada vez más genuinos, asumiendo el riesgo de desilusionar a su entorno.

Piscis en Casa VIII indica que, en el momento en que nació una persona con ascendente en Leo, el hogar familiar estaba cargado de hechizos o proyectos desmedidos que no pudieron realizarse y lo llevaron a padecer estafas o engaños. Esta situación dejó a la persona colmada de temores inconscientes que no le permiten confiar en sus propios sueños.

Cáncer en Casa XII: ¿amorosa resonancia con las necesidades del entorno o excesivo anhelo de cumplir los sueños familiares y desdibujar el propio?

El decimosegundo signo del ascendente en Leo es Cáncer y le da una gran sensibilidad para captar lo que otros necesitan. En un nivel de tensión, percibe aquello que su gente querida anhela y puede dejarlo simbiotizado a su entorno y dificultarle la posibilidad de diferenciarse y ser él mismo. Cáncer en la Casa XII lo atrapa en los sueños familiares y lo hechiza a permanecer seguro en ese entorno cercano. Su inconsciente anhelo por sentirse incluido tiende a frenar su viaje leonino de individualidad. Su destino le propone

discriminarse de su familia, pero cuanto más intenta diferenciarse, más lo acusa de raro y rebelde su clan y más se inhibe en expresarse por temor a “ser excluido”.

Vive un “doble vínculo” con su familia: se siente excluido si se aleja, pero si se queda tampoco se anima a mostrarse genuino. Aunque le cuesta desilusionar al clan familiar, deberá aprender a hacerlo sin pelearse, porque, al mostrar su personalidad más luminosa, puede llegar a revitalizar a toda la familia e incluso a darle nuevo brillo al apellido.

Puede quien piensa que puede y no puede quien piensa que no puede. Esta es una ley inexorable e indiscutible.

PABLO PICASSO

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN LEO



Modalidad: fija (comprometido).

Elemento: Fuego (pasión).

Aprendizaje por destino: compromiso con el deseo personal, escuchar su propio corazón para ser un creativo, un artista expresivo, y aprender a reconocer su capacidad de liderazgo.

Tendencia: quedarse refugiado en la familia.

Padece: personas egoístas o autorreferenciales. Ve la creatividad solo en los otros.

Regente: el Sol. La casa y el signo donde está el regente en la carta natal agrega información sobre cualidades y escenas donde se manifestará con más vehemencia el ascendente en Leo.

Parte del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: el corazón.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 28 a los 35 años, que condicionarán su despliegue sobre todo a partir de los 49.

Misión de vida: confiar en expresar la creatividad de su corazón.

Malinterpretación de la misión: esperar que otros lo reconozcan, pero no habilitarse a sí mismo.

Distribución de los signos para ascendente en Leo:

- Su destino de acción es Leo.

- Generar con Virgo.
- Comunicar con Libra.
- Estabilizar emocionalmente con Escorpio.
- Expresar con Sagitario.
- Organizar con Capricornio.
- Complementar con Acuario.
- Transformarse con Piscis.
- Confiar con Aries.
- Trabajar con Tauro.
- Abrir nuevos proyectos con Géminis.
- Resonar con Cáncer.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de original creatividad personal.
- Generar con eficiencia y pragmatismo.
- Comunicar con modos seductores y amorosos.
- Ser emocionalmente comprometido y profundo.
- Expresarse con confianza y entusiasmo.
- Organizarse con criterios empresariales para alcanzar grandes proyectos.
- Reconocer que al complementarse se libera y se pone más creativo.
- Transformarse y reciclar hechizos obsoletos.
- Confiar de modo arriesgado para abrir nuevos caminos.
- Trabajar con contundencia y abundancia.
- Abrirse a lo nuevo con apertura mental.
- Resonar con máxima capacidad protectora.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas,

padece:

- Un destino de eterna búsqueda de reconocimiento personal.
- Genera recursos escasos y limitantes.
- Comunicarse con modos esquivos y poco comprometidos solo para intentar complacer.
- Ser emocionalmente dominado y sumiso.
- Mostrarse dogmático y sentencioso.
- Organizar su cotidianeidad con excesiva austeridad y carencias.
- Complementarse con personas locas y abandonadas.
- Desorganizarse y deprimirse cada vez que deba transformarse.
- Confiar de modos reactivos, sin evaluar los riesgos de esa entrega.
- Cambiar de trabajo y eternizarse en ámbitos laborales pesados.
- Inestabilidad con sus amigos.
- Dudar en exceso para encarar nuevos proyectos.
- Hechizarse en intentar ser aceptado por su familia, demorando lo que en verdad anhela ser.

Famosos con este ascendente: Pablo Picasso, Freddie Mercury, Sting, Luciano Pavarotti, Andy Warhol, Stephen Hawking, Cassius Clay, Donald Trump, John Wayne, Marilyn Monroe, George W. Bush, Frida Kahlo, Ana Frank, Franz Kafka, León Trotsky, Carlos de Gales, Antonio Gasalla, Matías Alé.



Ascendente en Sagitario

Cuando decimos que alguien es de Sagitario es porque nació entre el 22 de noviembre y el 21 de diciembre, periodo en el que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Sagitario es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque es el signo que aparecía en el horizonte en el punto este en el momento del primer aliento y simbolizará un aprendizaje de Fuego mutable o de reconocer su valiente adaptabilidad. Sagitario le pide que siempre confíe, aunque todo se complique, y que busque sentidos que lo lleven a revitalizar sus creencias y a intentar encontrar soluciones para superar los conflictos que lo rodean.

Sagitario mostrándose en el horizonte propone animarse a traspasar límites y fronteras del espacio ideológico y físico en el que se ha nacido. El ascendente se puede incorporar o no según cuán dispuesta esté la persona a asumir esas cualidades sagitarianas, que le piden creer aun cuando todo está complicado, encontrar síntesis cuando todo parece desordenarse y dar respuestas cuando todos dudan o especulan. Si no logra reconocerse en estas características, deberá aprenderlas a través de pruebas de vida que lo empujan a tener que confiar y encontrar respuestas y soluciones constructivas. El destino lo lleva hacia Sagitario, más allá de las respuestas conocidas, hacia territorios lejanos de la mente y del planeta, al extranjero y a la búsqueda de sentidos trascendentes a través de espacios vocacionales y espirituales. A lo largo de su vida, aparecerán personas que espejan su propia vibración sagitariana con certezas ideológicas, promulgando sus verdades religiosas o

enfaticando sobre sus creencias políticas.

Deberá aprender a moverse en un destino de abundante caudal de situaciones no planificadas o complicadas sin perder la confianza, incluso cuando todo sale al revés de lo planeado. Su vida le propone seguir confiando más allá de todo dolor y toda adversidad. Sagitario es Fuego mutable y esto alienta a descubrir una identidad que se deja guiar por el fuego del cielo, por propósitos vitales más allá de su conciencia humana. Sugiere desarrollar una cintura existencial y convertirse en un surfista de la vida que aprende a moverse en grandes olas sin resistirse, permaneciendo receptivo a propósitos superiores para poder navegarlos cada vez mejor.

Sagitario es un signo “mutable” y, al igual que con los otros signos con esta característica (Géminis, Virgo y Piscis), la persona está destinada a comprender que su vida es articulada por un orden que supera su deseo consciente, donde cada experiencia —por más difícil que parezca— tiene un sentido y un propósito que trasciende su comprensión personal. Sagitario ascendiendo propone un destino para descubrir la unión de lo terreno con lo divino y despertar la confianza en “algo sagrado”, que articula sus decisiones más allá de la propia intención.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Sagitario, necesitás ser optimista a toda costa y negar el dolor; si sos de Sagitario, sos positivo y confiado; si sos ascendente en Sagitario, debés aprender a ser resolutivo, habilitador y guía inclusivo cuando el resto se da por vencido.



Vivir una vida “religiosa” es religar la Tierra con el cielo a cada momento a través de la libertad para percibir y actuar, superando prohibiciones,

dogmas y culpas de las religiones tradicionales. El destino de un ascendente en Sagitario sugiere “deshechizar” estas religiones antiguas que dicen tener verdades absolutas para aventurarse a encontrar su propia espiritualidad de vida. Es necesario superar la tentación de identificarse con una mente religiosa que cree tener “la única verdad” para desarrollar una mirada mística que comparte percepciones para intentar comprender una vida plena de misterios. La personalidad espiritual no necesita dogmas. El místico no cree, sino que ve y, aunque muchas veces le resulte desconcertante y doloroso, confía en lo que percibe. Es probable que en su destino se desilusione de guías o religiones por intuir que adherirse ciegamente a sus dogmas le evita tomar responsabilidad y lo aleja de permitirse percibir por sí mismo. Su percepción requiere estar a la intemperie de certezas teológicas y vacío de seguridades promovidas por los representantes de Dios para asumir responsabilidad de lo que siente. Disponerse a una íntima y desnuda contemplación de *lo que es* lo libera de religiones y de religiosos, y lo despeja de ideas cristalizadas y de sentenciantes verdades absolutas.

En su familia, suele haber personas religiosas con creencias rígidas y dogmáticas que le indican la forma correcta de hacer las cosas y anulan su posibilidad de probar y de preguntarse los misterios de este mundo. Estas figuras dicen entender el universo y conocer los planes de Dios con inexorable seguridad, dictaminan virtudes y pecados, y anuncian dónde habita lo benéfico y dónde lo maléfico. En un nivel de tensión, puede fascinarse con ellos o convertirse él mismo en el dueño de la verdad, volverse dogmático e intransigente y menospreciar a aquel que no comparte su visión o ignora “su verdad”. Si permanece convencido de esas instrucciones, creerá que no le hace falta buscar, y entonces malogra e inhibe su destino sagitario porque no se arriesga a sorprenderse con sus propias percepciones de Dios.

Sagitario ascendiendo organiza las casas astrológicas y las vivencias de un

modo particular. En algunas cartas natales sucede un fenómeno llamado “signos interceptados”, que puede modificar el orden y hacer que en esa carta en particular no coincidan todas las casas con estos elementos descriptos. De cualquier manera, la matriz de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funciona igual. Solo habrá que sumar temas del signo que aparece diferente, añadir escenarios y aprendizajes, pero no inhabilitar lo que se describe a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN SAGITARIO

Escenarios de individualidad

Casa I en Sagitario: ¿confianza vital para accionar o excesivo dogmatismo que avasalla?

El primer signo de un ascendente Sagitario es Sagitario. Da arranque a su Casa I (que es lo mismo que el ascendente) y sugiere una vida donde descubrirse cada vez más confiado, místico, alegre y aventurero. Para percibirse guiado por el Fuego mutable de Sagitario o por el Fuego sagrado deberá confiar en que su destino será traccionado por planes superiores que lo llevarán a territorios desconocidos, donde deberá comprometerse con propósitos espirituales o vincularse con religiones y culturas lejanas. Viajar, relacionarse con otros países, moverse hacia territorios desconocidos en los que aprender a adaptarse a otras costumbres e idiomas será importante para su vida.

Deberá confiar en propósitos que no entiende, ya que intuye que su vida es

impulsada por voluntades más allá de su conciencia. Así se convertirá en una herramienta sagrada que se sabe llevada por un fuego espiritual que lo invita a disminuir su ego. En una vida donde lo protagónico es lo espiritual, deberá desarrollar la capacidad de reírse de sí mismo para no convertirse en una vida desgraciada. Entrenarse en tener gran sentido del humor será siempre un buen modo de acompañar su aprendizaje. Sonreír ante los cambios de planes y burlarse de las propias ansias de control para volverse llamativamente alegre, confiado y convertirse en motivador de otros que comenzarán a seguirlo con naturalidad, atraídos por su inusual alegría. Al transformarse en un motivador o guía para otros, deberá estar atento a no creerse alguien “especial”, minimizando la desmedida importancia que su entorno querrá otorgarle. Evitar idolatrías y correrse del lugar de maestro dogmático será fundamental para su destino.

Casa V en Aries: ¿coraje para mostrarse genuino o personalidad desafiante y combativa?

El quinto signo del ascendente Sagitario es Aries y sugiere un estilo valiente y decidido, franco y arriesgado que no mide riesgos ni especula. El fuego ariano lo invita a disfrutar de lo simple y a divertirse con lo sencillo y cercano. En un nivel de tensión, este estilo llano y genuino puede herir a otros por no saber disimular lo que piensa. Aunque su valentía para hacer lo que le gusta lo vuelve desinhibido, le advierte sobre el peligro de ser excesivamente beligerante, vanidoso o incisivo.

La Casa V simboliza la relación con los hijos, con quienes se apasiona y se expresa espontáneamente y sin censura, lo que revitaliza su vida y sus proyectos. Pero advierte sobre un modo intrusivo, picante y combativo, según el cual se dicen contundentes verdades que pueden herir o enojar. Los hijos son espejos para comprender los propios enojos, la agresividad reprimida y

las crueles y negadas verdades. Ellos muestran también el propio coraje, se vuelven puntales de vida y motores que traccionan hacia adelante y dan fuerza para reinventarse y continuar.

Casa IX en Leo: ¿se encuentra a sí mismo cuando confía o construye un ego desmedido y agrandado?

El noveno signo del ascendente Sagitario es Leo y enfatiza lo fundamental que será para su vida poder confiar en seguir su verdadera vocación. Esta se encuentra activada por el centralizador Leo, que propone la importancia de aventurarse a incursionar en nuevas ideologías y culturas e indica que, si llega a vivir en el extranjero, es probable que se sienta vital y más confiado que en su lugar de origen. Leo lo invita a alejarse de ideologías y de territorios ya habitados por su familia para descubrir que lejos de sus espacios conocidos logrará revitalizarse y apasionarse aún más.

Leo, en el área de guías y maestros, propone la importancia de contactar con estas personas en su vida, que son espejo de su propia necesidad de confiar y, además, son relaciones en las que aprender su propio talento para guiar a otros. Las personas seguras de sí mismas llaman su atención, ya sea porque los idealiza o porque los critica, pero deberá estar atento a no perderse en elevarlos para no alejarse de su propia búsqueda. En su destino de llegar a convertirse él mismo en maestro, deberá aprender a minimizar las proyecciones de su entorno cuando pretende endiosarlo, sabiendo que ayudar a otros a crecer incluye también ayudarlos a desidealizar al maestro.

Escenarios de materialización

Casa II en Capricornio: ¿sólida capacidad para generar dinero o

desmedida exigencia para lograrlo?

El segundo signo del ascendente Sagitario es Capricornio y sugiere una gran capacidad para generar dinero con formas pragmáticas y realismo para invertir sus recursos. Pero para lograr eficiencia económica deberá resolver antes la compleja alquimia entre el entusiasta ascendente en Sagitario y el esforzado y desilusionante Capricornio. En general, suelen padecer un nivel de tensión que los lleva a transitar grandes carencias económicas y mucho esfuerzo para alcanzar una estabilidad material. Cuando la persona ha madurado, puede que logre el nivel de integración que promete Capricornio en Casa II dándole pragmatismo, estabilidad económica y capacidad de ahorro.

En la casa de la autovaloración, Capricornio sugiere aprender a sobreponerse a la excesiva necesidad de poseer dinero, virtud, fama y prestigio y superar cierta obsesión por alcanzar un estatus social, para embarcarse en una vida espiritual antes que prestigiosa, pues un apego excesivo al dinero puede alejarlo de su verdadero camino de búsqueda trascendente.

Casa VI en Tauro: ¿capacidad de disfrute y abundancia de herramientas cotidianas o inercia y dificultad para cambiar hábitos?

El sexto signo del ascendente Sagitario es Tauro y propone aprender a disfrutar y a gozar con las pequeñas cosas de la vida, simples y cotidianas, antes que estar siempre luchando por alcanzar grandes ideales sagitarios. En un nivel de tensión, tiende a costarle valorar lo pequeño por compararlo con sus grandes ambiciones. La rutina diaria se le hace aburrida y pesada en su apuro por embarcarse en un destino de aventuras y desafíos. Deberá comprender que, para poder alcanzar sus sueños, necesita, en primer lugar, comenzar a construirlos paso a paso con pragmatismo y aprovechando las

oportunidades que se le presentan en la vida cotidiana. Asimismo, sus grandes proyectos necesitan una salud inmejorable que muchas veces pasa por alto. Tauro indica adquirir hábitos alimenticios sanos y nutricios y superar cierta tendencia a la pereza, al exceso de ingesta y al sobrepeso. Su expansivo destino sagitario puede confundirse con una “expansión desmedida” de su físico. En un nivel de integración, su cuerpo potente y su contundente fuerza física le permiten sostener y luchar por sus grandes sueños con esfuerzo e inagotable tenacidad.

Necesitará permitirse recreos en sus grandes proyectos de vida y regalarse momentos de íntima relajación y desnuda contemplación para valorar lo espectacular y divino de cada momento, para percibir a Dios encarnado en las diferentes formas de vida y cuestionar al Dios patriarcal impuesto por las religiones tradicionales. Si se permite reconocer lo sagrado a cada instante, puede darse el permiso para dejar de seguir religiones dogmáticas y comenzar a creer en sí mismo, seguro de lo que siente ante cada puesta de sol, en la montaña o en el río. Su verdadero camino religioso consiste en conectar la vida diaria con lo divino, vivir “religado” con la naturaleza, con su cuerpo y con las personas más allá de su credo. Ser inclusivo, escuchar cada idea y avalar a cada individuo sin prejuicios ni ideologías, recordando que Dios está en todas las cosas, en todas las personas y en toda la naturaleza. Tauro en Casa VI lo llena de naturaleza y lo vuelve ecologista y compasivo hacia otros reinos. Además le da comodidad y buena convivencia con empleados y compañeros de trabajo, pero advierte cierta tendencia a imponer sus propios ritmos laborales por tozudez o vagancia.

Casa X en Virgo: ¿eficiencia para trabajar o interminables críticas que inhiben todo proyecto laboral?

El décimo signo del ascendente Sagitario es Virgo y sugiere una particular

capacidad para trabajar en ámbitos de servicio y para embarcarse en proyectos solidarios. Se da cuenta cuáles son las acciones necesarias para optimizar y mejorar los espacios sociales y laborales. Se entrega con eficiencia y sin reparar en esfuerzos y, por eso, en general le cuesta poner límites o entregarse sin evaluar riesgos en trabajos de excesivos juegos de poder, de conflicto, de dolor o enfermedad. Tiende a ocupar primero los roles más sacrificados y restrictivos, pero al poder sostenerlos con esfuerzo y eficiencia suele lograr crecer lenta y tenazmente en sus tareas.

Virgo, realista y observador, optimiza cada espacio laboral más allá de pretensiones o gustos personales. Su observación pragmática no tolera personalidades excesivamente egoístas ni autoritarias y necesita denunciar abusos e injusticias cuando los espacios profesionales se vuelven inmorales, restrictivos o limitantes. Virgo será muy crítico con las figuras de autoridad arbitrarias e injustas, pues no soporta la ostentación ni el despotismo. No obstante, deberá desarrollar la capacidad de autocrítica para no volverse demasiado exigente, intolerante y enjuiciador cuando él mismo ejerce el rol de autoridad. Si logra esta autoobservación puede convertirse en un jefe solidario y eficiente.

Virgo sugiere también que la persona pudo haber percibido al padre como alguien humilde, trabajador, esforzado y servicial, aunque cuestionador y restrictivo, que criticó o inhibió el propio desarrollo.

Escenarios de vincularidad

Casa III en Acuario: ¿pensamiento abierto y relaciones creativas o ideas imprudentes y desconexión con los vínculos fraternos?

El tercer signo del ascendente Sagitario es Acuario y apela a la necesidad

de animarse a expresar sus pensamientos libres y vanguardistas, darse permiso a comunicar sus ideas progresistas para poder ayudar a renovar su entorno. Suele tener ideas muy diferentes e inhibirse de contarlas, volviéndose reservado para evitar ser acusado de raro o excéntrico. Sería ideal que se anime a cultivar e incentivar su pensamiento desprejuiciado, permitiéndose participar de espacios de aprendizajes creativos y revolucionarios, en los que se puede permitir ser excéntrico y contradictorio, aceptarse vacío de certidumbres, reconocer las muchas cosas que no sabe ni entiende y habilitarse a volver a mirar la vida sin certezas previas para poder comunicar liberado de pasado.

Acuario le propone vincularse liberado de preconceptos para ver al otro como si fuera la primera vez despojado de antiguas creencias. Permitirse escuchar sin ideas preconcebidas requerirá que desarrolle una máxima capacidad para incluir opiniones diferentes a las propias sin sentirse amenazado.

La Casa III en Acuario indica que relacionarse con sus hermanos requerirá también un gran desapego para poder aceptarlos tal cual son y vincularse con ellos de manera abierta y aceptándolos, aunque sean muy diferentes, muy locos o muy desapegados para quizás descubrirlos también como seres libres y geniales, dignos de ser admirados por su valentía para mostrarse diferentes. Los hermanos proponen un vínculo sin planes ni preconceptos.

Casa VII en Géminis: ¿la relación complementaria lo invita a abrirse y divertirse o lo llena de dudas, ambivalencias e incertidumbres?

El séptimo signo del ascendente Sagitario es Géminis y sugiere la necesidad de relacionarse en pareja con modos abiertos y liberados de estructuras y dogmas. La Casa VII es el espejo de uno mismo que solo se descubre en el vínculo amoroso y refleja su capacidad para armar relaciones

de paridad sin creerse especial ni superior. Géminis lo invita a abrirse a lo insólito de las propuestas y preguntas con las que lo sorprende su pareja: le atrae lo distinto, aquel que se muestra abierto y liberado de prejuicios y que le propone vivir la relación como un espacio donde explorarse y divertirse para comenzar a tomarse la vida más liviana.

El ascendente en Sagitario se complementa con el inquieto y abierto signo de Géminis y suele amar a quien lo invita a adaptarse y a cambiar de planes. La pareja y las relaciones interpersonales le proponen además aprender a desarrollar la escucha para animarse a incluir ideas diametralmente diferentes a las propias. Por eso, el amor lo desafía a una particular honestidad intelectual, pues deberá aprender a convivir con alguien muy diferente, superando la tentación de querer imponerse o de forzarse a pensar igual, para aprender que la discrepancia pueda ser vivida como un progreso y no como una amenaza.

Casa XI en Libra: ¿los amigos como aliados complementarios o grupos superficiales e inestables?

El decimoprimer signo del ascendente Sagitario es Libra y sugiere una forma abierta, amable y fluida de interactuar en grupos y una facilidad para integrarse y abrirse a otros.

La Casa XI en Libra le da el talento para conducir grupos con modos sutiles y agradables y manejarse con tacto para no generar tensiones innecesarias. Su buen manejo grupal puede llevarlo a ser un buen líder, sin embargo, hay que tener cuidado con la falsedad, la hipocresía o la inexactitud para comunicarse en sus grupos de pertenencia.

Los vínculos de Casa XI se asocian tradicionalmente a “amigos”, como así también a todas esas relaciones espontáneas, toda esa gente que se cruza una sola vez en la vida, pero que son fundamentales para tomar una decisión o

para cambiar el rumbo de las cosas. La Casa XI simboliza relaciones que no requieren esfuerzo, ni permanencia. Pueden ser fugaces pero significativas y capaces de dejar marcas. Libra, al ser un signo de Aire (etéreo y sutil), lo habilita a plantear cómodamente esta clase de relaciones, le permite confiar en lo que le dicen los desconocidos y también fluir sin culpa en multiplicidad de vínculos espontáneos donde interactuar de manera fraterna y confiada sin premeditarlo.

Libra en la Casa XI le da aire y espacio para relacionarse y le permite encarar proyectos con amigos o incluso con desconocidos sin necesidad de poner títulos ni contratos. Muchas personas aparecen en su vida de modos súbitos: gente que se cruza por la calle y le aporta ideas o contactos significativos. Libra lo estimula a registrar la hiperconectividad del universo, a percibirnos como seres interactivos y complementarios donde todos tenemos información que puede servirles a otros, pero que si permanecemos temerosos y en soledad no alcanzaríamos a entender.

Libra en Casa XI le permite registrar el amor de las redes humanas, sabe ser amable con desconocidos, *dar paso* a los otros, no como *gentileza* sino como capacidad para priorizar el beneficio conjunto por sobre la ventaja individual. Su destino sagitario de buscar a Dios por todas partes lo lleva a reconocer los múltiples actos de amor de tantas personas desconocidas: un automovilista que cede el paso para que el tránsito cobre fluidez, un consejo circunstancial en tierra desconocida que habrá de provocar una revelación de vida.

Asimismo, Casa XI en Libra sugiere propensión a enamorarse de un amigo o armar pareja con gente que se ha conocido en grupos o en redes.

Escenarios emocionales

Casa IV en Piscis: ¿empatía para hacer hogar en cualquier lugar o delirios emocionales que justifican cualquier sentimiento?

El cuarto signo del ascendente Sagitario es Piscis y le da máxima resonancia hacia el dolor humano y una sensibilidad oceánica que diluye fronteras y lo lleva a percibir el mundo como un gran hogar sin límites ni nacionalidades.

En un nivel de tensión, Piscis en Casa IV lo diluye en sus fantasías y se “miente” a sí mismo negando la realidad y sus conflictos para continuar en su “burbuja de positividad”. Como se percibe demasiado vulnerable intenta negar el dolor para protegerse.

Piscis en Casa IV sugiere hechizos y conflictos no dichos de la infancia que dejaron una “marca inconsciente de dolor” y cierta resistencia a conectar con su inmensa sensibilidad. Su vulnerabilidad quedó asociada solo al sufrimiento, y por eso, se refugia en quimeras desmedidas para no conectar con lo que en verdad sucede y poder seguir soñando que todo dolor será superado mágicamente. Otra forma de negarse a conectar con la realidad puede ser desde el delirio místico. Se refugia en mundos imaginarios donde cree que “todo es posible” para no enterarse de lo que en verdad sucede. Al negarse a entender lo que pasa, suele repetir irracionalmente mandatos familiares de negación.

En verdad su camino sugiere dejar de repetir hechizos familiares para reconocer que su forma pisciana de sentir puede amar e incluir al diferente sin miedo a ser lastimado. Deberá confiar en su extrema sensibilidad y en sus contundentes percepciones piscianas para poder entregarse a su vida que no se ajusta a una planificación racional, ni responde a aspiraciones personales, sino que es llevada por propósitos sagrados. Piscis le propone confiar en una misteriosa guía, en un orden ajeno a voluntades y lleno de desconocidas intenciones que lo sorprenden y han tomado el timón de su existencia.

Además, la Casa IV en Piscis sugiere una madre que soñaba para ella una “vida de oportunidades”, que probablemente se vieron frustradas. La persona suele compartir esos mismos sueños o reproducir esos mismos delirios y la tendencia a refugiarse en quimeras, con la creencia de que negando el conflicto estará protegido. Deberá superar la inercia heredada a permanecer en ilusiones que inhiben su aventura personal o que no le permiten arriesgarse a vivir por sí mismo.

Cáncer en Casa VIII: ¿capacidad para sanar su origen y transformar sus emociones o pujas emocionales y eternos conflictos familiares?

El octavo signo del ascendente Sagitario es Cáncer y sugiere encontrar una forma diferente de vincularse con su familia. Al sentir especial afecto por ellos también se ve demasiado afectado por sus opiniones y debería aceptarlas para trascender su influencia.

La Casa VIII sugiere además que la forma de distribuir y compartir energía y dinero en un nivel de tensión puede volverlo muy temeroso. Se le hace difícil discriminar lo propio de lo ajeno y se le dificulta soltar en extremo los bienes heredados, pues se aferra inconscientemente al pasado. En general, es simbiótico con el clan de origen y repite sus dogmas y malas costumbres. Sin embargo, Cáncer en Casa VIII es el signo que debe ser transformado. Por eso propone superar miedos familiares para poder ir hacia su destino de confianza que puede, incluso, llevarlo a otros países para sentir que puede vivir cómodo lejos de su familia y llegar a sentir el mundo como su propio hogar.

Asimismo, transformar la cualidad canceriana implica superar las fronteras físicas, mentales, psíquicas e ideologías reinantes que aún nos dividen en religiones, políticas y economías. Es cuestionar a un mundo que valora el triunfo de lo privado y lo exclusivo y se apeg a fronteras nacionales, que llevan a guerras, pobreza y conducen al hombre a enemistarse entre sí. Es

rechazar las religiones organizadas en escalafones, con discípulos y maestros, con pecadores y salvadores para comprender que lo divino no debe ajustarse a la mediocridad humana que arma jerarquías, ya que armar jerarquías es negar a Dios, porque el amor de Dios no admite divisiones.

La Casa VIII en Cáncer propone transmutar legados emocionales arraigados que nos atemorizan e inhiben nuestra amorosidad y empatía. Si logra percibir un nuevo nivel de protección canceriana, podrá sentir compasión por todos sin importar si el otro es familia, conocido o compatriota. Esto lo llevará a realizar acciones solidarias para transformar realidades que solo benefician a unos pocos en proyectos para muchos. Cáncer en Casa VIII es proponerse cambiar el mundo por uno nuevo, donde las personas no estemos atrapadas en naciones ni esclavizadas en políticas o atemorizadas por las religiones.

Cáncer en Casa VIII sugiere que, al nacer una persona con ascendente en Sagitario, la situación familiar, el hogar, la pertenencia, el país de origen o la propia raza se encontraban en peligro, en tensión o atravesando un clima de inseguridad que dejó un inconsciente apego por lo propio.

Escorpio en Casa XII: ¿máxima resonancia con el dolor y compromiso para sanarlo o hechizos que lo llevan a permanecer en situaciones conflictivas?

El decimosegundo signo del ascendente en Sagitario es Escorpio y se asocia a una gran resonancia con el dolor ajeno, que puede llevarlo a vivir encadenado a angustias desmedidas y a que le resulte “atractivo” quedarse en un rol sufriente en vez de descubrirse en una vida con modalidad sagitariana entusiasta y confiada.

En un nivel de tensión, su alto registro de las oscuridades colectivas lo hechizan a convertirse él mismo en alguien destructivo, tomado por miedos y

paranoias, encontrando siempre enemigos, ya sean reales o imaginarios. Se confunde con lo escorpiano de su Casa XII y su vida individual queda atrapada en oceánicos conflictos que implican un gran sufrimiento emocional, que no es evidente para los demás hasta que en algún momento se desborda con reclamos o provoca peleas agresivas e innecesarias.

Escorpio resonando su inconsciente suele llevarlo a ser quien denuncia nuestros miedos y terrores y puede tender a ser siempre el chivo expiatorio. Necesitará agotar su propia fascinación por el sacrificio, comprender a fondo la tendencia humana a la morbosidad, asquearse de los problemas y de las ofensas para volverse “inofensivo” (que nada lo ofenda). Volverse inocente —sin noche, sin oscuridad— para preferir encontrar soluciones allí donde otros enfatizan los problemas, elegir encontrar respuestas integradoras allí donde otros prefieren continuar en el conflicto.

Resonar oceánicamente con Escorpio es captar nuestras vidas atrapadas en el miedo: comprender todo lo que tememos a Dios, a la muerte, a la vida, a las relaciones y cuánto intentamos controlarnos a través de culpas, pecados, religiones o gurúes. Empezar a cuestionar la morbosidad de nuestra cultura y de nuestras religiones que nos han enseñado a temer a las brujas, pero no a quienes las quemaban vivas.

El ascendente en Sagitario deberá encontrar nuevas formas para religarnos con lo amoroso y lo divino. Para eso, antes deberá comprender los miedos profundamente arraigados en las religiones reinantes, que fueron creadas sobre la base de los miedos de nuestros antepasados. El concepto de Dios surgió a través del miedo como un intento de controlar a las masas temerosas y condicionadas por supersticiones. Escorpio en Casa XII deberá lidiar con la fascinación religiosa por el dolor: todos los santos han sido desdichados y ha quedado configurado que la alegría y la abundancia son pecados. El pasaje de Escorpio en Casa XII al ascendente en Sagitario requiere resignificar los

paradigmas que asocian dolor con consagración espiritual y entender que solo alguien verdaderamente dichoso puede vivir una vida sagrada.

*Lograrás más en este mundo mediante actos de
misericordia que con actos de represión.*

NELSON MANDELA

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN SAGITARIO



Modalidad: mutable (buscador).

Elemento: Fuego (pasión).

Aprendizaje por destino: convertirse en guía y maestro, ser habilitador de posibilidades.

Tendencia: quedarse asustado por los conflictos del entorno.

Padece: personas muy dogmáticas o negadoras, situaciones que se desbordan o requieren alejarse.

Planeta regente: Júpiter.

Partes del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: piernas y caderas.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 35 a los 42 años, tendrá su información fundamental entre los 7 y los 14.

Misión de vida: confiar en la creatividad del cielo.

Malinterpretación de la misión: esperar que todo se resuelva mágicamente.

Distribución de los signos para ascendente en Sagitario:

- Su destino de acción es Sagitario.
- Generar con Capricornio.
- Comunicar con Acuario.

- Estabilizar emocionalmente con Piscis.
- Expresar con Aries.
- Organizar con Tauro.
- Complementar con Géminis.
- Transformarse con Cáncer.
- Confiar con Leo.
- Trabajar con Virgo.
- Abrir nuevos proyectos con Libra.
- Resonar con Escorpio.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de convertirse en figura guía que ayuda a superar adversidades.
- Generar con solidez y eficacia.
- Comunicar con modos creativos, liberadores y revolucionarios.
- Ser emocionalmente empático y resonante.
- Expresarse con valentía y pasión.
- Organizarse con potencia y solvencia perdurables.
- Complementarse con personas abiertas y alegres.
- Reciclar temores familiares ancestrales al transformarse.
- Encender su corazón y vitalizarse al confiar en una vocación.
- Trabajar con paciente eficacia.
- Complementarse y embellecerse al abrirse a lo nuevo.
- Resonar con todo el dolor humano.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de eterna búsqueda de un paraíso inexistente.
- Esforzarse demasiado para generar recursos sin que esto le alcance.
- Sonar contradictorio y desapegado al comunicarse.
- Ser emocionalmente extraviado y delirante.
- Mostrarse agresivo e irreflexivo.
- Organizar su cotidianeidad con avaricia y tozudez.
- Complementarse con gente poco comprometida y cambiante.
- Aceptar cambios por vivirlos como traiciones a sus grandes proyectos.
- Hacer las cosas a su manera porque no confía en sugerencias de otros.
- Un trabajo estable, que le resultará excesivamente vulgar, rutinario y exigido.
- Considerar a sus amigos superficiales.
- Inseguridad sobre en qué nuevos proyectos embarcarse.
- Permanecer en conflictos eternos y por eso demorar cualquier solución posible.

Famosos con este ascendente: Juan Domingo Perón, Julio Cortázar, María Martha Serra Lima, Lady Di, Teresa de Calcuta, Simone de Beauvoir, Maria Callas, Angela Merkel, Brigitte Bardot, Catherine Zeta Jones, Sai Baba, Marlon Brando, Bob Marley, Bob Dylan, Elton John, Joan Manuel Serrat, Nelson Mandela, Jean-Paul Sartre.

ASCENDENTES EN TIERRA



Tauro, Virgo y Capricornio

Destinos para aprender sobre los tiempos de las cosas y comprender cómo generar y valerse por sí mismos

Los ascendentes en Tierra han venido a aprender a valorarse para poder generar su propio sustento y a descubrir lo bien que se sienten cuando se vuelven potentes y solventes. Las escenas de destino los empujarán siempre a tener que hacerse cargo de las situaciones y a darse cuenta de que serán ellos mismos los que mejor respondan a las necesidades de cada momento y los que resuelvan más criteriosamente cada situación.

El destino de estos ascendentes será reconocerse cada vez más resolutivos y eficientes. Sin embargo, suelen negarse a asumir responsabilidades y pasar su vida evitando hacerse cargo de sus obligaciones, buscando a otros para que lo hagan. Cuando intentan evitar asumir su destino de Tierra solo generarán mayores padecimientos, pues la vida insistirá en llevarlos a tener que ser cada vez más responsables.

Escenarios de individualidad

Elemento Tierra • concreción • Casas I, V y IX

Deberán aprender a expresarse a través del elemento Tierra para descubrir cuán realistas, concretos y sólidos pueden llegar a ser, aunque no se lo propongan.

Escenarios de materialización

Elemento Aire • apertura • Casas II, VI y X

Deberán aprender a materializar con el elemento Aire para descubrir que cuanto más abiertos y livianos se permiten ser, más solidez laboral y económica pueden desarrollar.

Escenarios de vincularidad

Elemento Agua • sensibilidad • Casas III, VII y XI

Deberán aprender a relacionarse a través del elemento Agua para descubrir que si se comprometen con sus ideas y las comunican con sensibilidad, lograrán tener una comunicación mucho más fluida y mejor calidad en los vínculos.

Escenarios emocionales

Elemento Fuego • Pasión • casas IV, VIII y XII

Deberán aprender a reconocer su sensibilidad a través del elemento Fuego para descubrir que cuanto más genuinos se atreven a ser y más logran expresar lo que sienten, más empatía y conexión generan con los otros.



Ascendente en Tauro

Cuando decimos que alguien es de Tauro es porque nació entre el 21 de abril y el 21 de mayo, periodo en que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Tauro es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque es el signo que aparecía en el horizonte en el punto este en el momento del primer aliento. Permitirá desarrollar seguridad y valor personal; reconocer cómo vivir acorde a los tiempos de la naturaleza y no según los caprichos individuales, y descubrir la riqueza que aparece cuando se entiende cómo acompañar los procesos y cómo valorar las necesidades del propio cuerpo, relacionadas con el descanso, la fertilidad y la buena alimentación.

Tauro es un signo “fijo” —al igual que Leo, Escorpio y Acuario—, y los ascendentes con modalidad fija sugieren aprendizajes asociados al compromiso y a la estabilidad. Tauro, entonces, es fijo y de Tierra. Esta combinación lo invita a aprender a consolidarse económicamente, para lo que deberá reconocer cómo acompañar los procesos y los tiempos de la materia. Deberá bajar a la tierra, moderar su eterno apuro y su indómita ansiedad para permitirse observar qué acción es la correcta de realizar en el tiempo presente, aprovechando lo que hay disponible en el aquí y ahora.

Su destino de Tierra y fijo lo llevará a reconocer a fondo su cuerpo físico, a amigarse con sus tiempos y necesidades corporales para volverse cada vez más sensorial, erótico y sensual. Ser progresivamente más receptivo para permitirse sentir todo el placer corporal y animal, apropiarse de su cuerpo y

reconocerlo gozoso será el primer paso para comenzar a vivir con mayor plenitud su vida.

La energía taurina, potente y acumulativa, será descubierta, en principio, por destino y a través de personas que le generan fascinación y rechazo al mismo tiempo, porque le muestran cómo vivir desde una vibración lenta, natural y paciente.

La vida lo lleva a aprender a vivir la cualidad taurina, conduciéndolo muchas veces a vivir en el campo, donde deberá instruirse sobre ciclos y tiempos de la naturaleza, o lo lleva a estar rodeado de personajes ricos y acumuladores o personas ligadas al arte o a la comida. Admira y rechaza su entorno que goza acumulando y produciendo con lentitud y progresivamente. Le llaman la atención esas personas pacientes que privilegian lo básico y que se toman el tiempo necesario para lograr sus metas y darse sus gustos.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Tauro, necesitás tiempos pausados y de observación. Si sos de Tauro, seguro seas observador e insistente. Con ascendente en Tauro, debés aprender a ser perseverante, paciente y observador de los procesos y de los ciclos de la naturaleza y de las cosas de este mundo.



Su ambiente le enseña que para vivir una vida fértil no deberá perder el tiempo en caprichos triviales, sino descubrir cómo aprovechar las oportunidades de cada momento observando y dándose la oportunidad para discriminar necesidades de deseos impulsivos. Reconocer cuándo es el momento para quedarse en un lugar o para abandonar un proyecto. Debe volverse experto en ciclos y comprender que nada es para siempre. Si logra

moderarse y bajarse de su apuro, podrá descubrir las verdaderas oportunidades, porque aprende a distinguir los proyectos en verdad valiosos de los totalmente irrelevantes. Al detenerse descubre tesoros que no hubiera reconocido desde un apuro constante.

Tauro ascendiendo le pide descubrir que ganará mucho más cuando se vuelva receptivo para comprender que, lo que antes juzgaba como una demora o una pérdida de tiempo, ahora se transforma en capacidad para detenerse y descubrir placer y abundancia. Tauro rumiante y gozoso lo desafía a aprender a ser feliz, si supera sus hábitos de esfuerzos constantes y actividad irascible. El ascendente en Tauro invita a proponerse el coraje de “ser feliz”, entendiendo que una vida dichosa es vivir dándose tiempo para cada cosa, porque aprendió a estar en el presente.

Tauro como destino sugiere discriminar goce de avaricia. Un destino signado por Tauro —tradicionalmente asociado a ser “posesivo”— requerirá no obsesionarse con sostener proyectos ni retener personas, necesitará concentrarse para ser plenamente sincero sobre lo que en verdad necesita para no convertirse en un avaro y ambicioso controlador.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN TAURO

Tauro ascendiendo organiza las casas astrológicas, las experiencias de su vida, de un modo predecible y determinado, aunque en algunas cartas natales sucede un fenómeno llamado “signos interceptados” que puede modificar la secuencia de aparición de los signos y hacer que no coincidan todas las casas con los elementos aquí descriptos. De cualquier manera, la matriz de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos—

funciona igual. Solo habrá que sumar más temas referidos al nuevo signo que aparece como una información que añade escenarios y suma aprendizajes, pero que no inhabilita lo que se describe a continuación.

Escenarios de individualidad

Casa I en Tauro: ¿estilo seguro y contundente o testarudo y caprichoso?

El primer signo del ascendente Tauro es Tauro y da inicio a la carta natal o a la Casa I, que es lo mismo que el ascendente. El ascendente en Tauro se descubre en una personalidad sólida y potente cada vez que sabe cómo aprovechar las riquezas que aparecen en su vida, cada vez que se plantea una demora o una tardanza en sus proyectos. Deberá aprender a andar con “pequeños pasos de bebe” (*babies steps*) y moverse de manera receptiva y en estado alerta para ir tomando sus decisiones “sin prisa, pero sin pausa”.

Aprender a comenzar proyectos con Tauro puede hacerse pesado y da la sensación de que su vida se vuelve lenta y llena de demora porque todas las circunstancias lo obligan a esperar y a ir más despacio. Aunque la lentitud que padece lo enoja, deberá descubrir que es su propio ritmo taurino pausado el que lo lleva a detenerse y observar, para reconocer que su vida evoluciona. Esta se vuelve más abundante cuando aprende a esperar y a abandonar sus caprichos para permitirse respetar los procesos de las cosas.

Su destino le propone aprender a vivir una vida de simpleza y sin ansiedades, donde el secreto es dejar de pedir más, dejar de esperar que el futuro sea mejor y comenzar a vivir valorando cada instante presente con sus sentidos abiertos y activos.

Casa V en Virgo: ¿asertiva creatividad o inhibición y retraimiento para expresarse?

El quinto signo del ascendente Tauro es Virgo y sugiere un estilo austero, responsable y correcto para expresarse. La Casa V naturalmente asociada al espíritu lúdico y expresivo del signo de Leo se tensa con las críticas observaciones de Virgo. El aspecto positivo sugiere una capacidad para observar y comprometerse seriamente con lo que hace y querer perfeccionarse cada vez un poco más.

El área de la expresividad debe transmutar el frío análisis virginiano y puede volverlo demasiado crítico. Lo obliga a evaluar cada variable de su accionar e inhibe su espontaneidad; su acción lúdica pretende ser eficiente y sensata y le quita creatividad. Tiende a cuestionarse y a ser muy crítico con su propia imagen. Se inhibe cuando debe mostrarse, pues le cuesta sentirse conforme con su físico y suele tener dificultades con las dietas por exceso o por falta de ingesta. Sus gustos y preferencias suelen ser reformulados varias veces, ya que nada termina de satisfacerlo.

Su corazón virginiano, laberíntico, vueltero y criticón le dificulta expresar la alegría o sentirse pleno y a gusto con lo que hace. Es improbable que un ascendente en Tauro parezca amigable ante la primera impresión, le cuesta ser espontáneamente cordial, pues necesitará tiempo para que su entorno lo conozca y pueda quererlo. Virgo disfruta de lo pequeño, de lo que no llama la atención, sabe que valora detalles que el resto ignora y por eso le cuesta expresarse o compartir sus gustos: sabe que suelen no ser importantes ni divertidos para el resto.

En el área de las creaciones, Virgo, detallista y meticuloso, realiza cada acción de forma comprometida y a conciencia. Necesitará pulirse, adquirir mayor conocimiento, técnica y destreza. Realiza sus actividades —por más lúdicas que estas sean— con responsabilidad y perfeccionismo. Se expresa

desde un estilo prudente y de bajo perfil, aunque no necesita llamar la atención. La seriedad y el compromiso con que hace las cosas pueden llevarlo a ocupar un lugar protagónico por ser el más capacitado o el más eficiente.

Virgo en la Casa V puede referir a que habrá pruebas de esfuerzo personal, de sacrificio, espera, entrega o servicio en relación con los hijos. El cuerpo y sus misterios representan grandes aprendizajes para este ascendente y Virgo en esta área puede traer dificultades físicas o excesiva lentitud para embarazarse o para criar a un hijo.

Casa IX en Capricornio: ¿compromiso con las propias creencias o tozudas ideologías?

El noveno signo del ascendente Tauro es Capricornio y sugiere la necesidad de encontrar una vocación pragmática para sentirse motivado. Capricornio lo capacita a ser práctico y encontrar respuestas habilitadoras y trascendentes en las situaciones del mundo real.

En un nivel de tensión, la Casa IX sugiere expansión y confianza en un mundo que se cree generoso y lleno de buenas intenciones. Sin embargo, Capricornio, exigente y frío, suele desilusionarlo por percibir que el mundo es injusto y hostil. La Casa IX sugiere confianza y fe, pero Capricornio le exige logros visibles y contundentes para poder confiar y creer.

Capricornio en tensión lo lleva a sostener percepciones rígidas e ideales autoritarios. Además, manifiesta un sistema de creencias riguroso e inflexible, ideologías dogmáticas, tercas y creencias inalterables o adhesiones fanáticas a religiones o partidos políticos.

Si baja la terquedad y logra una buena alquimia, la Casa IX en Capricornio le provee el talento de objetividad y sentido práctico para reconocer cuándo es el tiempo para moverse y arriesgarse, le permite confiar en sus percepciones realistas y darse cuenta cuándo es el momento de cambiar o de

expandirse. Confiar en su propio instinto pragmático y dejar de escuchar opiniones para atender a su propio radar de vida. Capricornio en Casa IX lo capacita también para convertirse él mismo en profesor o en guía con contundentes valores y comprometidas formas de enseñanza.

Escenarios de materialización

Casa II en Géminis: ¿ocurrente adaptabilidad para generar dinero o dispersión y confusión económica?

El segundo signo del ascendente Tauro es Géminis y le pedirá ser adaptable, buscar formas originales e inteligentes para generar su propio dinero. Sugiere astucia y creatividad para reconocer aquellos proyectos que pueden volverse productivos. Además, manifiesta capacidad para generar con la palabra, la versatilidad y la necesidad de ser adaptable para inventarse nuevamente y desarrollar formas novedosas para generar recursos.

En un nivel de tensión, lo lleva a cuestionarse sobre su capacidad para generar dinero y le plantea dudas sobre qué actividades desarrollar para poder ser productivo o insólitas especulaciones sobre dónde invertir. Asimismo, puede abrirse a demasiadas opiniones; cada nuevo negocio que le proponen le parece mejor y le cuesta valorar los proyectos disponibles en el presente.

Casa VI en Libra: ¿capacidad para armonizar y embellecer lo cotidiano o inestabilidad para lograr comprometerse en sus obligaciones diarias?

El sexto signo del ascendente Tauro es Libra y sugiere la necesidad de trabajar en contacto con el placer y la belleza. También enfatiza la necesidad de tratar bien su cuerpo, que suele ser un tema fundamental de este

ascendente. Libra le pide encontrar una alimentación equilibrada —sin excederse ni privarse—, pues tiende a tener problemas de sobrepeso o, al contrario, de anorexia o bulimia. Libra es la balanza que lo compensa y, si está muy acelerado, será su cuerpo el que más lo frene. Necesitará escucharse y conocerse en profundidad con sus ritmos y sus necesidades. Puede que se “sorprenda” con la lentitud de los tiempos de un embarazo que suele atemorizarlo o demorarlo porque es una experiencia plenamente corporal, es “la gran” experiencia que lo obliga a aceptar toda la potencia y la vitalidad corporal.

En un nivel de máxima integración, la Casa VI en Libra sugiere la posibilidad de tener una vida cotidiana llevadera, sabe ordenar su trabajo con un diplomático cuidado por la estética y la belleza. Sugiere un buen trato y compañerismo con quienes comparte sus rutinas laborales, pero advierte sobre la excesiva adaptabilidad o sobre ser superficial y negar los conflictos laborales, hechos que solo pueden traer mayores inconvenientes en el futuro.

Asimismo, Libra lo conecta con la naturaleza y propone un natural y delicado respeto por otros reinos vivos. Observar la naturaleza lo calma, percibe el alma de Dios, encuentra paz y se tranquiliza.

Casa X en Acuario: ¿revolucionaria creatividad en su profesión o inestabilidad laboral e incomprensión y rebeldía a la autoridad?

El décimo signo del ascendente Tauro es Acuario y sugiere la necesidad de proponer nuevas formas revolucionarias y creativas de trabajo. Acuario necesita crear una realidad social y laboral cada vez más libre e igualitaria.

En un nivel de tensión, Acuario se rebela frente a las normas laborales y en su desmedido anhelo de libertad tiende a chocar con las exigencias del mundo profesional. Le cuesta encajar en los trabajos por percibirlos agobiantes y restrictivos en exceso. Si realmente quiere mejorar los ámbitos

profesionales, deberá encontrar formas menos confrontativas para plantear sus ideas, acatar normas y atenerse a las leyes, ya que cuanto más conoce las reglas, mayores posibilidades tendrá de que sus proyectos laborales sean posibles y sustentables. Acuario en la Casa X también sugiere un padre libre y creativo, aunque algo desconectado y loco.

Escenarios de vincularidad

Casa III en Cáncer: ¿sensibilidad intelectual y vínculos fraternos amorosos o pensamientos temerosos y cerrados junto con una excesiva dependencia a los pares?

El tercer signo del ascendente Tauro es Cáncer y sugiere una combinación tensa, pues requiere reunir dos cualidades antagónicas: la canceriana, que es cerrada y temerosa, y la Casa III, que es abierta y sociable. Esta combinación puede inhibir la apertura y la sinceridad al comunicarse, suele costarle decir lo que realmente siente. Necesita darse tiempo para opinar y en general se le dificulta revisar sus ideas, lo vuelve terco para escuchar o negociar. Precisa observar y analizar a las personas antes de abrirse a un nuevo vínculo y tiende a estar a la defensiva mucho más de lo indispensable.

Cáncer bien integrado en la Casa III le da gran sensibilidad para escuchar al entorno, sabrá conversar tranquilo sabiendo que no siempre hace falta opinar lo mismo para tener una charla amena. Sus formas apacibles de comunicarse generan confianza y empatía para llegar a acuerdos que se van instalando suavemente, sin necesidad de imposiciones ni discusiones.

La Casa III en Cáncer también representa la relación con los hermanos que, en un nivel tenso, genera vínculos fraternos cargados de prejuicios, cerrados y endogámicos. Por lo general, le cuesta aceptar e incluir a un

hermano, si este se muestra demasiado diferente o tiene opiniones muy divergentes a las propias. En un buen nivel de integración, describe un vínculo cercano, amoroso y protector con sus hermanos.

Casa VII en Escorpio: ¿potencia y reciclaje en la pareja o nociva dependencia y maltrato vincular?

El séptimo signo del ascendente Tauro es Escorpio y sugiere que le atraen personas firmes y voluntariosas en quienes proyecta su propia potencia y fortaleza. Lo magnetizan las personas impetuosas y dominantes que le dan seguridad y lo erotizan. Aunque le fascinan los poderosos también los padece, pues tienden a achicarse bajo su tutela y su resguardo e incluso, en algunos casos extremos y destructivos, llega a someterse y a postergarse para que el otro no lo cele ni se enoje. Semejante sometimiento solo traerá mayores enojos y reclamos, ya que ninguna relación debería hacer renunciar a uno de los propios proyectos de vida. Si debe reprimir lo que siente para poder ajustarse a otra persona, más que amor, la pareja representará dolor, sufrimiento y esclavitud.

La intensidad de sus relaciones complementarias debería llevarlo a admitir que le gusta que lo posean, pues se siente a salvo cuando se somete a la potencia de otro. Deberá reconocer que quizás no sabe qué hacer con su propia potencia, y por eso necesita que otros lo sometan. Le cuesta confiar en un amor libre porque se siente perdido y no sabe cómo actuar cuando una relación amorosa le da libertad y permite que cada uno haga lo que quiera.

Escorpio en Casa VII en su mejor versión le permitirá volverse cada vez más potente cuando está en pareja. Sin embargo, para eso deberá aprender a jugar su potencia sin atemorizarse cuando debe poner límite ante los desacuerdos y las desavenencias del amor, pues las relaciones lo desafían a ser cada vez más consciente de su propia intensidad y fortaleza.

Casa XI en Piscis: ¿empatía y resonancia con las necesidades del entorno o delirio creativo y amistades que desilusionan?

El decimoprimer signo del ascendente Tauro es Piscis y sugiere la capacidad para inundarse del amor universal y sentir compasión por toda la humanidad. Lleva a percibirse como una gota de conciencia que forma parte de una gran matrix humana y funde su sensibilidad a la de las otras personas. Sabe integrar a quien es diferente, por más estrafalario y antagónico que sea y posee una gran adaptabilidad para incluirse en cualquier clase de grupos. Resuena y fluye cómodamente en diversas relaciones que no necesita que se ajusten a modelos ni a contratos, pues tiene facilidad para vincularse sin esfuerzo, sin compromiso, sin reproches y sin exigencias. Confía en las personas que se cruzan en su vida y que aparecen “casualmente”, ya que reconoce la importancia creativa que estas relaciones esporádicas suelen aportarle a su vida.

En un nivel de tensión, Casa XI en Piscis —caótico y sin borde— puede causarle dificultad para poner límites y ser claro con los otros. Puede confundirlo e involucrarlo en proyectos que no le interesan o llevarlo a quedar enredado en propuestas caóticas de las que luego no sabe cómo desvincularse.

Escenarios emocionales

Casa IV en Leo: ¿sólida base emocional que le da confianza en sí mismo o susceptibilidad emocional que lo aniquila y ofende?

El cuarto signo del ascendente en Tauro es Leo y sugiere que en su familia de origen ocupó un lugar protagónico o tuvo que hacerse cargo de ciertas situaciones a temprana edad y, desde chico, se acostumbró a ser el centro o a

sentirse valioso. Sin embargo, de adulto suele necesitar llamar la atención y sentirse admirado. En un nivel de tensión, Leo en su base afectiva cree haber nacido para ser el rey y pretende ser reverenciado y atendido, por eso no tolera que las cosas le salgan mal o tener que esperar para saciar sus deseos. Leo se encapricha y quiere imponer sus tiempos y se pelea con los ritmos que la vida le impone. Cuando en verdad logra superar sus caprichosas frustraciones y seguir sosteniendo sus proyectos, Leo, en sus raíces, le permite sentarse a disfrutar de las cosas buenas que van pasando en su vida, mientras espera “que lo importante” finalmente acontezca.

Superados enojos y frustraciones, Leo en Casa IV lo dota de especiales talentos de dignidad, fuerza y voluntad personal que lo convierten en una persona que puede impactar por su fuerte y magnética personalidad. Carismático y pasional, no sabe hacer nada “por compromiso”, porque no puede disimular su desinterés ni sus enojos. Cuando algo realmente lo motiva, aprende a esperarlo y se organiza de un modo creativo para hacer más amena la demora. Leo en su base emocional lo hace fiel constructor de sus proyectos, aunque estos lleven más tiempo del esperado.

Además, la Casa IV en Leo simboliza el vínculo con su madre y sugiere que ella es alguien especial y que probablemente espera que su hijo desarrolle potencia y se luzca para saldar su propia creatividad frustrada.

Casa VIII en Sagitario: ¿confianza en la regeneración o conflictos dogmáticos?

El octavo signo del ascendente en Tauro es Sagitario y sugiere una tensión particular, pues deberá reunir en su vida la cualidad sagitariana direccionada y confiada con la cuestionadora y transformadora Casa VIII. Esto suele representarle grandes frustraciones, ya que cuanto más certero y convencido cree estar, la vida parece frenarlo más y desviarlo de sus proyectos.

La Casa VIII propone que los ideales sagitarianos deberán ser transformados, porque suele vivir más conectado con lo que sueña que con lo que de verdad sucede. Deberá transformar sus creencias sobre “cómo debería ser el mundo” y enfrentarse a lo equivocado de su propia mirada para darse cuenta de la dificultad que tiene para percibir los conflictos a tiempo y cuánto tiende a permanecer en situaciones o en vínculos nocivos.

Sagitario en Casa VIII le propone dejar de insistir en imponer el deseo propio para entregarse al “deseo de la vida”, bajarse de sus soberbios sueños para ocuparse de los pequeños detalles cotidianos, y así encargarse de lo básico y terrenal. Sagitario bien integrado en la Casa VIII lo invita a vivir una vida basada en el concepto *win-win* (ganar-ganar), donde no hace falta imponer las ideas propias para que las cosas se solucionen, ya que siempre encontrará la forma de alcanzar acuerdos que benefician a todas las partes. Sagitario en la Casa VIII lo capacita a reciclar y a generar cada vez más abundancia para él y para los otros, a descubrir que cuanto más se abre y más confía en el resto, más abundante se vuelve su vida porque descubre que incluir al otro y ser generoso es su “mejor negocio”.

La Casa VIII en Sagitario sugiere que, en el momento en que nacía una persona con ascendente en Tauro, su entorno familiar padecía alguna clase de crisis, de cuestionamientos espirituales o dilemas vocacionales que los obligaron a replantearse el rumbo de sus vidas, situación que dejó en la persona una marca de desconfianza personal básica y profunda.

Casa XII en Aries: ¿inagotable vitalidad para generar o impacientes apuros que lo hechizan a vivir enojado y frustrado?

El decimosegundo signo del ascendente Tauro es Aries y suele hechizarlo a vivir una vida de conquistador y de salvaje voracidad que siempre pretende obtener todo lo quiere de manera inmediata.

Acciona impetuosamente y vive irracionalmente enojado e irritado, pues Aries en la casa de la resonancia colectiva absorbe los enojos de su entorno. Deberá comenzar a advertir que cada vez que es “tomado por la ira” tiende a empeorar y a demorar más las posibilidades de encontrar soluciones. Deberá intentar trascender la fiereza de sus enojos porque comprende que si “se enoja pierde” y se queda afuera de sus objetivos.

El ascendente en Tauro le pide desarrollar perseverancia y tenacidad. Para eso, antes habrá de dominar sus imprudencias y sus furias para convertir a Aries en la Casa XII en una inmensa fuente de coraje y voluntad que le permite no abandonar y seguir insistiendo en cada uno de sus proyectos. Aries en Casa XII lo conecta con una inagotable energía, con un gran “tanque de nafta universal” que le suministra infinito combustible de potencia y valor para seguir luchando y crear un mundo más fértil, bello y equitativo.

*Si supiera que el mundo se acaba mañana, hoy,
todavía plantaría un árbol.*

MARTIN LUTHER KING

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN TAURO



Modalidad: fija (comprometido).

Elemento: Tierra (realismo).

Aprendizaje por destino: artista, empresario, agricultor, ecologista, sibarita, honrador de la vida.

Tendencia: apurarse o encapricharse porque le cuesta reconocer tiempos y procesos de la vida.

Padece: personas o situaciones lentas, individuos excesivamente tranquilos, controladores o avaros.

Planeta regente: Venus.

Partes del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: la garganta, el cuello, la voz.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 14 a los 21 años, que se resignificará entre los 28 y los 35.

Misión de vida: reconocer los tiempos de la materia para poder generar abundancia.

Malinterpretación de la misión: chocar y pelearse con los tiempos de la materia.

Distribución de los signos para ascendente en Tauro:

- Su destino de acción es Tauro.

- Generar con Géminis.
- Comunicar con Cáncer.
- Estabilizarse emocionalmente con Leo.
- Expresarse con Virgo.
- Organizarse con Libra.
- Complementarse con Escorpio.
- Transformarse con Sagitario.
- Confiar con Capricornio.
- Trabajar con Acuario.
- Abrir nuevos proyectos con Piscis.
- Resonar con Aries.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de potente contacto con la materia.
- Generar con adaptabilidad y ocurrencias.
- Comunicarse con modos cuidadosos y sensibles.
- Ser emocionalmente expresivo y generoso.
- Expresarse con eficacia y pragmatismo.
- Organizarse con modos sutiles y agradables.
- Transformarse y volverse más potente al complementarse.
- Crecer y encontrar nuevas respuestas habilitadoras al atravesar crisis.
- Confiar con criterios reales y posibles.
- Trabajar con modos revolucionarios y vanguardistas.
- Abrirse a lo nuevo con intuición y empatía.
- Resonar activando el valor y el coraje personal y el de su entorno.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas,

padece:

- Un destino de freno por complicaciones corporales o frustraciones económicas.
- Generar recursos sin compromiso y con poca convicción.
- Comunicarse con modos susceptibles y aniñados.
- Ser emocionalmente egoico y propenso a la ofensa.
- Mostrarse crítico y prejuicioso.
- Organizarse con dudas e inseguridades.
- Complementarse con modos destructivos y manipuladores.
- En lugar de transformarse, volverse más dogmático y fundamentalista.
- Dificultad para confiar y entregarse.
- Incertidumbres, locuras y abandonos en el ámbito laboral.
- Borrarse o diluirse en los proyectos de los otros.
- Hechizarse con vivir apurado e imponer el capricho personal.

Famosos con este ascendente: Martin Luther King, Carlos Santana, Ingrid Betancourt, Amelia Earhart, Felipe VI de España, Carl Sagan, Robert Frost, David Beckham, Gabriel García Márquez, Serena Williams, Cristina Kirchner, Elisa Carrió, Florencia de la V, Rodrigo Bueno, Horacio Fontova, Fabio Zerpa, Viviana Canosa, Pepito Cibrián, Zulma Faiad, Lito Cruz, Guido Süller.



Ascendente en Virgo

Cuando decimos que alguien es de Virgo es porque nació entre el 23 de agosto y el 22 de septiembre aproximadamente, periodo en que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Virgo es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque el ascendente es el signo que aparecía en el horizonte en el punto este en el momento del primer aliento. Virgo mostrándose en el horizonte sugiere un destino para aprender a ser receptivo, a observar para poder aprovechar al máximo cada pequeña oportunidad y ensayar cómo “sacarle el jugo” a las cosas que el resto desecha o ignora. El desafío es reconocer la importancia de lo pequeño y encontrar la utilidad de lo que lo rodea por más insignificante que parezca. Convertirse en astuto observador de nuestras estructuras repetitivas, no solo en las acciones cotidianas, sino también en pensamientos y prejuicios, para animarse a denunciar nuestras matrices de creencias que nos llevan a encarnar y a padecer mandatos que ni siquiera vemos ni cuestionamos.

Virgo es un signo “mutable” y, al igual que los otros signos mutables (Géminis, Sagitario y Piscis), su destino le pide entregarse a una vida articulada por un orden superador a su deseo consciente, donde cada experiencia —por más difícil que parezca— tiene un sentido y un “para qué”, que probablemente la persona no logrará comprender. Virgo es mutable y de Tierra y plantea convertirse en herramienta constructora de proyectos que van más allá de su propio beneficio. El ascendente en Virgo tiende a replantearse y repreguntarse sus decisiones y suele padecer cierta insatisfacción

existencial hasta que logra descubrir que su vida está al servicio de una voluntad superadora que, en general, no satisface sus deseos conscientes. Todo parece costarle un poco más que a su entorno y aquello que el resto soluciona rápido a él se le demora o se le vuelve difícil.

Es común que el ascendente en Virgo tenga restricciones económicas en su familia de origen. Esas tempranas carencias lo llevaron a desarrollar observación y astucia para intentar sacar el mayor provecho de cada situación. En algunos casos, las restricciones incluso implican alguna enfermedad crónica que lo lleva a tener que aprender a maximizar la energía en los momentos de salud y a sacar provecho de las facultades que aún conserva.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Virgo, necesitás ser laborioso y meticuloso. Si sos de Virgo, sos observador y analítico. Si sos ascendente en Virgo, debés aprender a detenerte a observar para mejorarte y mejorar el entorno.



El ascendente en Virgo propone aprender a valorar lo pequeño y dejar de “buscar un ideal de felicidad”. Comprender que no hay nada que “buscar”, porque todo ya está aquí y ahora. Si se busca la felicidad, es seguro que no se encontrará, ya que solo se busca lo que ya se conoce. La felicidad no vendrá como él espera, ni será algo conocido, sino más bien un estado que se va revelando y que surge cuando, en vez de estar pensando “en lo feliz que debería ser”, está trabajando, se siente útil y fecundo y se descubre atravesado por ráfagas de plenitud y productivamente exaltado.

En su destino virginiano, deberá desarrollar una eficacia mística aplicada a

su vida cotidiana y trascender los condicionamientos que dicen de qué se trata la “felicidad”, pues Virgo se asocia con el sacrificio y el servicio. La palabra “sacrificio” se convierte en sacro oficio al intercambiar la i por la o. Deberá entender que su destino de sacro oficio no debe asociarse con ser infeliz, sino con colaborar para que encarne un nivel más amoroso en la vida cotidiana. Por eso su función será ponerse a trabajar y a colaborar para que haya cada vez mayor felicidad en su entorno.

El ascendente en Virgo será eximio observador de matrices de vida y suelen llamarle la atención los animales y la naturaleza. Tiende a valorar y a disfrutar de las misteriosas vidas animales y vegetales que nos rodean silenciosa y nutritivamente. Los animales también le enseñan a no esforzarse por ser feliz sino a directamente serlo. Ellos no tienen conciencia de felicidad, sino que simplemente son felices, aunque al segundo puedan entrar en alerta o estrés. Es común que el ascendente en Virgo trabaje y se interese por temas ecológicos, por actividades de reciclaje y preservación del medio ambiente.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN VIRGO

Escenarios de individualidad

Casa I en Virgo: ¿eficiente observador de lo importante o eterno crítico porque todo le parece insuficiente?

El primer signo de un ascendente en Virgo es Virgo, da inicio a la carta natal o a la Casa I —que es lo mismo que el ascendente— y lo invita a descubrirse accionando desde las cualidades virginianas de observación y

meticulosidad y a darse cuenta de que cuanto más responsable y puntilloso es su accionar, mejor se sentirá.

Salir al mundo a través de Virgo significa entender que sus decisiones y sus comienzos deberán hacerse con plena conciencia y en constante estado de observación. Comprender que sus movimientos responden a un patrón laberíntico, según el cual los modos impulsivos y arrebatados solo le generarán mayores complicaciones y demoras.

Muchas veces su cuerpo, su alimentación y su salud pueden requerir de su atención y su paciencia por tener que moverse con alguna dificultad o someterse a alguna dieta en particular. Su vida insistirá con experiencias de reordenamiento y achicamiento para que descubra su propia capacidad de adaptación y de regulación del propio deseo. No podrá imponer ciegamente su voluntad, sino más bien elaborar y articular lo que otros desean dentro de un contexto ya dado que le impone normas y pautas. Sabe cómo encargarse de realizar tareas complejas o cómo encarar proyectos que no responden a sus ambiciones, pero que requieren ser ordenados y resueltos pulcramente.

Casa V en Capricornio: ¿sólido compromiso expresivo y creativa responsabilidad con sus hijos o dureza, límites y exigencias para crear y para procrear?

El quinto signo del ascendente Virgo es Capricornio y sugiere una compleja unión entre dos cualidades muy antagónicas, pues Capricornio es austero y frío y le hará difícil expresarse libremente, tiende a inhibir su espontaneidad y su capacidad de juego y diversión. Suele ser duro consigo mismo y se juzga inadecuado, insulso o desabrido. Como suele “no gustar de sí mismo”, pierde confianza y frescura, pero esta autoexigencia también lo lleva a intentar mejorar siempre, a buscar perfeccionarse y a entrenarse para sacar lo mejor de sí mismo. En general, su estilo es implacable, realista y

trabajador y puede ocupar lugares de liderazgo sin creerse demasiado importante. En el área del esparcimiento, Capricornio sugiere que lo que más le gusta es trabajar, por eso se le dificulta darse tiempo para diversiones y trivialidades.

En un nivel de integración, Capricornio en Casa V lo lleva a descubrir que, cuando deja de importarle si lo que hace es correcto o no, puede afirmarse en un estilo propio sólido y creíble que lo vuelve afable y resonante para otros.

La Casa V en Capricornio sugiere además que el vínculo con los hijos será de exigencia y responsabilidad y puede volverse un progenitor duro, frío y sentenciante, pero también puede ocupar un rol de padre plenamente comprometido, de trabajo atento y de activa presencia en la vida de sus hijos.

Casa IX en Tauro: ¿contundente confianza en la vida o terquedad para entregarse a lo que no comprende?

El noveno signo del ascendente Virgo es Tauro y sugiere una compleja alquimia que requiere reunir la expansiva y confiada Casa IX con la fijeza y la terquedad de Tauro.

En un nivel de tensión, Tauro disfruta de quedarse quieto y de permanecer en espacios conocidos y seguros. Asimismo, inhibe cualquier riesgo o exploración de nuevos horizontes asociados a la Casa IX. El conservadurismo, la tozudez y la comodidad taurinas frenan la posibilidad de dudar o replantearse proyectos de vida y vocaciones.

En un nivel de mayor integración, la Casa IX en Tauro sugiere un camino vocacional ligado a actividades artísticas o corporales, donde se destaquen la belleza y la sensualidad; actividades en las que no se necesita pensar ni racionalizar, sino sentir lo que el cuerpo dice. Sugiere que lo mejor para el ascendente en Virgo será ir creciendo de a poco, sin prisa pero sin pausa, respetando sus decisiones lentas y conscientes antes de encarar un nuevo

desafío vocacional.

Escenarios de materialización

Casa II en Libra: ¿talento estético para generar y capacidad de trabajo con otros o eternas dudas e inestabilidad económica?

El segundo signo del ascendente Virgo es Libra y sugiere una alquimia particular, pues para generar seguridad económica deberá incluir liviandad y sutileza. Esto puede malinterpretarse en eternas fluctuaciones monetarias o que se le dificulte saber qué hacer para poder generarse su dinero.

En un nivel de tensión, las indecisiones y los desequilibrios característicos de Libra le complican la posibilidad de sentirse valioso o saber con qué talentos cuenta para generar o encontrar lo que en verdad le gustaría hacer. La cualidad libriana le hace difícil tomar decisiones y sentirse lo suficientemente sólido como para resolver su economía y valerse por sí mismo. A la naturaleza etérea y vinculante de Libra suele resultarle más fácil acompañar los proyectos de otros que ocuparse de los propios.

En un nivel de mayor integración, Libra en la Casa II lo capacita para observar y aprender de otros y suele ser bueno para hacer negocios con diplomacia, sutileza y sin apuro. En general, trabaja bien armando sociedades económicas sin sentirse perjudicado y también sugiere la capacidad para generar recursos con temáticas asociadas al arte, lo estético, lo agradable y lo amoroso o puede trabajar ayudando a otros a valorarse, motivando a las personas a mejorar su apariencia física, su psiquis o sus emociones.

Casa VI en Acuario: ¿máxima creatividad para organizarse o caos y desprolijidad cotidiana?

El sexto signo del ascendente Virgo es Acuario y lo obliga a reunir cualidades muy antagónicas, pues acuario es impredecible, loco y mutante y se activa en el área de su vida en donde más necesitará organizarse, respetar hábitos y ordenar prioridades y actividades diarias para poder vivir normalmente su realidad cotidiana.

En un nivel de tensión, su vida diaria suele volverse caótica, ya que no sabe cómo organizarse ni cómo hacer para discriminar prioridades al armar su agenda o sus proyectos. Acuario inestable y ciclotímico tampoco logra sostener hábitos alimenticios saludables ni mantener rutinas de ejercicios, pues le resultan tediosos y aburridos los rituales de higiene, las rutinas y los planes de actividades físicas y de alimentación. El físico parece estorbarle y, en situaciones extremas, hasta desearía no tener cuerpo (muchas veces con justa razón por padecer intensos dolores o enfermedades crónicas). La excéntrica cualidad acuariana puede provocarle raras enfermedades o una salud impredecible que lo obliga a “bajar a tierra” y lo fuerza a encontrar originalidad para superar las trabas de su realidad cotidiana y corporal.

En un nivel de plena integración, Acuario le da genialidad para destacarse en cualquier proyecto que emprenda, porque desde chico ya se ha entrenado en inventarse formas creativas para superar los límites a los que se fue enfrentando en su vida. Ante cada cambio de plan y ante cada “frustración”, supo encontrar modos originales de resolución con inusitada creatividad.

En un nivel de tensión, la Casa VI en Acuario puede volverlo impertinente y provocador con sus compañeros o empleados, no sabe acatar ni dar órdenes, improvisa en sus tareas y se vuelve innecesariamente díscolo y rebelde. En un nivel integrado, se percibe diferente, pero sabe mantener una inteligente distancia y no engancharse en tontos conflictos cotidianos. Además, propone formas originales y creativas en su trabajo diario.

Acuario en la Casa VI lo hermana con animales, pues los percibe como

parte de un gran entramado de vida, los siente humildes compañeros de nuestra existencia que nos regalan su compañía desinteresada y nos aportan misteriosa calma y consuelo.

Casa X en Géminis: ¿adaptabilidad y opciones laborales o ambivalencias e incertidumbres profesionales?

El décimo signo del ascendente Virgo es Géminis y sugiere la necesidad de abrirse, buscar opciones y estar dispuesto a explorar siempre nuevas variables en el ámbito laboral.

En un nivel de tensión, la liviana y despreocupada cualidad geminiana no puede sostener compromisos laborales y se vuelve poco confiable para sí mismo y para su entorno. Puede tener actitudes irresponsables y superficiales en su profesión que lo llevan a padecer cambios e incertidumbres laborales. Puede que se presione a “ser serio y responsable” o imponerse saber lo que quiere, pero cuanto más se esfuerza por sostener trabajos rutinarios, más aprisionado se sentirá y más complicaciones laborales tendrá.

Deberá aceptar su cualidad geminiana móvil y cambiante para encontrar su lugar profesional. Para ello, necesitará explorar variables e investigar opciones hasta poder sentir que en verdad encontró su lugar laboral. Su actitud de búsqueda y de exploración permanente suele hacerlo sentir “incorrecto” ante la mirada de la sociedad que le exige claridad y estabilidad profesional.

En un nivel de integración, Géminis en la Casa X sugiere incluir la duda, la adaptabilidad y la capacidad de experimentar variables en el trabajo sabiendo que no hay proyecto laboral más firme que aquel que se ha nutrido de opciones y que se ha permitido cambiar todas las veces que fueron necesarias. Géminis sabe que el trabajo siempre es un lugar plagado de incertidumbres, y por eso se desafía a buscar mejorar e incorporar nuevas

técnicas y proyectos. Sabe que ningún espacio profesional es seguro, y por esta razón no dramatiza si debe dejar un trabajo, pues confía en que inventará algo nuevo. Se incluye rápidamente en los cambios de rumbo, ya que vive el trabajo como un ambiente dinámico y lleno de desafíos. El ámbito profesional le permite jugar, investigar y encontrar respuestas inteligentes a los constantes retos que se le presentan. Géminis crea espacios de trabajo alegres y entusiastas en los que poder escuchar y ser escuchado, aporta frescura y flexibilidad en lugares que tradicionalmente suelen ser rígidos y exigentes.

Géminis en Casa X sugiere figuras de autoridad poco convencionales porque no cumple con las expectativas sociales sobre las formas correctas de poner límites o de encarar roles de liderazgo. El padre pudo vivirse como alguien con rasgos infantiles, inseguro e inmaduro o como una persona ocurrente, inquieta, inteligente y divertida en el nivel del talento.

Escenarios de vincularidad

Casa III en Escorpio: ¿potencia mental que transforma lo vincular o manipulación mental y conflictos de poder en relaciones fraternas?

El tercer signo del ascendente Virgo es Escorpio y sugiere una forma de pensamiento intensa y profunda que necesita comunicar con palabras comprometidas y penetrantes. La Casa III, ágil, liviana y adaptable, debe encontrar la forma de alquimizarse con la fijeza y profundidad de Escorpio para poder transmitir lo insondable. Le resultará complejo encontrar la forma correcta para hacerse entender y para comunicarse sin sonar fatalista ni sentenciante. Suele volverse demasiado intenso, rebuscado y difícil de comprender y tiende a sonar tajante y difícil para intercambiar opiniones o

negociar.

Para lograr comunicarse profundamente con otro, primero deberá aprender a registrar el tiempo oportuno y los tonos indicados para ejercitarse en ser más sutil y menos confrontativo. Escorpio bien integrado en la Casa III lo capacita a ser profundo y comprometido al hablar, sabe decir lo que nadie se atreve y se anima a denunciar las situaciones complicadas o los sentimientos reprimidos para intentar superarlos y mejorarlos. Puede volverse un puente para comunicar lo misterioso y lo secreto con una palabra cada vez más potente y sanadora.

Escorpio en la Casa III sugiere también la calidad de las primeras relaciones fraternas. Estos vínculos tempranos dejan marcas de competencia y complejos juegos de poder que suelen reproducirse al relacionarse y dialogar en la edad adulta. Tiende a comunicarse con modos implacables e impetuosos que pueden ser mal escuchados y provocar tanto conflictos como una competitividad impensada.

Casa VII en Piscis: ¿romántico encuentro empático o delirios y hechizos en la pareja?

El séptimo signo del ascendente Virgo es Piscis y sugiere que las cualidades de sensibilidad y empatía serán vividas a través de la pareja.

En un nivel de tensión, el otro lo “pierde”, lo confunde con hechizos y lo ilusiona con mentiras delirantes. La cualidad pisciana diluye fronteras y vuelve a la pareja difusa y con dificultad para aclarar lo que en verdad sucede. Le cuesta ordenar pautas o acordar prioridades individuales. Aunque Piscis lo invita a vivir el amor como una entrega irracional, suele dificultarle sostener relaciones que impliquen desilusiones, pues el otro debe encajar en la propia ilusión. La pareja tiende a ser un sueño donde proyectar fascinantes pero también oscuros fantasmas.

En un nivel de integración, Piscis le propone disponerse al amor sin pretender racionalizarlo, entregarse a vivirlo como un espacio para soltar el control y abandonar su estilo censor. La relación lo invita a aflojar exigencias, permitirse ser blando y vivir su lado sensible. El otro invita a una entrega misericordiosa y a permitirse un amor inconmensurable que no logrará sentir en ningún otro ámbito de su vida. La pareja le propone una entrega incondicional que lo fascina y lo angustia al mismo tiempo, porque no puede entender ni controlar lo que allí sucede.

Casa XI en Cáncer: ¿pertenencia y compromiso con amistades entrañables o miedos y prejuicios para abrirse a lo nuevo?

El decimoprimer signo del ascendente Virgo es Cáncer y tiende a generar fricción, pues Cáncer necesita darse tiempo para estar seguro antes de abrirse a lo diferente o permitirse confiar en nuevos amigos. La cualidad canceriana busca calma y seguridad y teme incluirse en aquellos proyectos que no ha planificado. Le da vértigo abrirse y aprovechar ideas o sugerencias que los desconocidos pueden aportar a su vida y tiende encerrarse y a quedarse afuera de lo nuevo repitiendo los mismos vínculos y reproduciendo proyectos del pasado.

Si supera el temor a lo diferente, la cualidad canceriana en la Casa XI puede sentirse a gusto y cuidado en relaciones de amistad pasajeras, puede permitirse nutritivos encuentros con personas que apenas conoce, pues aprendió a confiar en las sincronicidades y a reconocer que muchas veces las relaciones que azarosamente se cruzan por su camino lo han ayudado y se han generado experiencias de mutua colaboración y solidaridad. Cáncer en Casa XI sabe cómo producir un buen clima en los grupos de pertenencia y sumar empatía y amorosa colaboración entre personas muy diferentes. Además, sugiere la posibilidad de hacer verdaderos amigos con personas de

la familia o tener amigos que se sienten parte de la propia familia.

Escenarios emocionales

Casa IV en Sagitario: ¿optimismo y alegría de base o reiteradas negaciones de sus problemas?

El cuarto signo del ascendente en Virgo es Sagitario y sugiere un mundo emocional netamente optimista que le otorga una confianza básica para seguir adelante cuando las cosas se ponen difíciles. Asimismo, sugiere una familia creyente que supo habilitar confianza en sentidos trascendentes, pero también puede haber sido criado en un entorno dogmático, negador del conflicto y con dificultad para admitir ideas diferentes a las propias.

En un nivel de tensión, la Casa IV en Sagitario opera generando un refugio emocional omnipotente y negador que perjudica su aprendizaje de adaptabilidad y servicio virginiano. Heredó un pensamiento radicalizado que lo lleva a creerse poseedor de verdades incuestionables y a tener comportamientos soberbios e intransigentes. Si logra dejar de negar lo que en verdad sucede, se dará cuenta de que suele ser quien mejor soluciona los problemas, pues su Casa IV en Sagitario lo capacita a ser resolutivo y optimista y a encontrar respuestas superadas incluso en las peores situaciones, sabe irradiar confianza más allá de toda adversidad. En un nivel óptimo de integración, Sagitario es fuente de vitalidad que ayuda a renovar la fe de su entorno y a sacar fuerzas para seguir intentando aun cuando las cosas se ponen difíciles. Encuentra soluciones donde otros fácilmente se dan por vencidos. Sagitario le da aliento para resucitar esperanzas y reinventarse día a día.

La Casa IV en Sagitario simboliza la relación con una madre algo

dogmática y negadora, pero también positiva, idealista y creativa que supo estimularlo a seguir adelante. Su infancia estuvo rodeada de personas enérgicas y confiadas que dejaron una impronta de seguridad personal. Por eso, una tendencia es a ser naturalmente positivo, aunque algo escapista y desconectado.

Aries en Casa VIII: ¿valentía para reinventarse o irritabilidad y enojos reactivos en situaciones de crisis?

El octavo signo del ascendente Virgo es Aries y suele llevarlo a encapricharse irracionalmente y a querer imponer de manera indiscriminada su arbitrario deseo. Se siente amenazado si debe ceder espacio o negociar y, en vez de intentar alcanzar acuerdos, Aries pareciera provocar aún mayores conflictos, pues presiona para que los problemas salgan a la luz y sean reconocidos cuanto antes. A veces, se asusta de esa “locura incontrolable” que lo lleva a provocar e intentar reprimirse, pero es probable que solo genere más tensión con comentarios desubicados inexplicables o con comportamientos agresivos inesperados. Los “oscuros” sentimientos de la Casa VIII lejos de ser reprimidos necesitan ser comprendidos, atravesados y descifrados para poder iniciar cualquier mejoría o proceso de sanación emocional. Para eso tendrá que aceptar su bronca y permitirse expresarla, reconocerse contaminado de furia sin necesidad de culpar ni dedicársela a nadie, atreverse a expresar su enojo sin necesidad de buscar personas con quienes combatir.

Si logra aceptar y transmutar su agresividad ariana, podrá comenzar a reconocer la fortaleza y vitalidad de su guerrero interno; si asume su competitividad y voracidad, puede utilizarla para seguir adelante en su esforzada vida virginiana. Reconoce que necesita toda la vitalidad del guerrero para continuar con inagotable coraje para reinventarse fuerzas ante

cada dificultad y para reciclarse y seguir siempre, encontrando nuevas soluciones en las situaciones más adversas.

Aries en Casa VIII sugiere que, en el momento en que nacía una persona con ascendente en Virgo, su familia atravesaba una crisis donde las personas de su entorno se replanteaban lealtades y se ocultaban peleas; había un clima complejo de competitividad familiar, malos entendidos y cuestionamientos sobre los derechos de cada individuo. Los enojos no dichos y la furia reprimida dejaron en la persona una marca inconsciente de tensión y de ira contenidas.

Leo en Casa XII: ¿resonante irradiación creativa o desproporcionados delirios egoicos?

El decimosegundo signo del ascendente Virgo es Leo y sugiere un excesivo ego que quiere siempre mostrarse, llamar la atención y ser aplaudido. Plantea una compleja tensión para su destino de ascendente en Virgo que le pide servicio y solidaridad. Si se queda atrapado en las energías leoninas que pretenden estar siempre en el rol de “majestad”, vivirá eternamente ofendido porque nada de lo que sucede lo confirmará en ese papel y sentirá que su vida se vuelve cada vez más frustrante y complicada. Cuanto antes acepte que su camino de vida le pide volverse funcional a un orden profundo, antes superará padecimientos y complicaciones.

En un nivel integrado, Leo resonando como sabiduría inconsciente le permite poner corazón a cada acción que realiza y estar entusiasmado por colaborar en los proyectos que su entorno necesite. Leo en la Casa XII le propone disolver su irritante personalidad egoica, volverse cada vez más inofensivo para que nada lo ofenda y, por lo tanto, lograr que nada lo distraiga de las cosas relevantes. Deshechizar la cualidad leonina es darse cuenta de que su vida no tiene por qué volverse exitosa ni ser importante,

acompañar un descubrimiento potente requiere humildad, consideración, paciencia y cortesía consigo mismo. Lejos de frustrarlo, la calidad de esta percepción debería liberarlo de vivir ensimismado por la ambición o la codicia de necesitar sentirse importante. Leo en Casa XII sugiere agotarse de los dramas del ego, extinguir el dramatismo personal para ponerse al servicio de lo verdaderamente importante.

Liberado de sus expectativas de éxito, recupera gran cantidad de energía y vitalidad para entregarse a lo que en verdad le apasiona sin especulaciones y comprometerse con todo su corazón en hacer lo que ama sin evaluar si eso lo volverá famoso o lo hará sentirse importante. La Casa XII en Leo será fuente inagotable de creatividad al servicio de una vida útil y eficiente, donde descubrir que su conciencia transmutó de tener una personalidad propensa a ofenderse para convertirse en una creativa y útil herramienta de propósitos que lo trascienden.

*Cuando me encuentro en problemas, la Madre María viene
a mí y me susurra palabras de sabiduría.*

“Let it be”, PAUL MCCARTNEY

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN VIRGO



Modalidad: mutable (buscador).

Elemento: Tierra (realismo).

Aprendizaje por destino: pacifista y sanador que desarrolla conciencia solidaria y ecológica.

Tendencia: refugiarse en su ego y no darse cuenta de lo que en verdad resultaría útil.

Padece: límites físicos o económicos, lentitud para sus logros y exigencias desmedidas.

Planeta regente: Mercurio.

Parte del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: intestinos.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 7 a los 14 años, que se resignificará entre los 35 y los 42.

Misión de vida: ser eficiente hacedor de lo necesario.

Malinterpretación de la misión: frustración y eterna autocrítica por no lograr todo lo que anhela.

Distribución de los signos para ascendente en Virgo:

- Su destino de acción es Virgo.
- Generar con Libra.
- Comunicar con Escorpio.

- Estabilizarse emocionalmente con Sagitario.
- Expresar con Capricornio.
- Organizar con Acuario.
- Complementarse con Piscis.
- Transformarse con Aries.
- Confiar en Tauro.
- Trabajar con Géminis.
- Abrir nuevos proyectos con Cáncer.
- Y resonar con Leo.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de eficiente hacedor de lo necesario.
- Generar con belleza y sutileza.
- Comunicarse con intenso compromiso.
- Ser emocionalmente confiado y habilitante.
- Expresarse con solidez y compromiso.
- Organizarse con modos originales y creativos.
- Al complementarse, generar amorosa resonancia y empatía.
- Ante las crisis, transformarse y volverse más potente.
- Al confiar y al entregarse, descubrir mayor potencia y abundancia.
- Trabajar en camaradería y con capacidad para adaptarse.
- Abrirse a lo nuevo con compromiso sensible.
- Resonar con creativa originalidad.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de críticas, restricciones y carencias.

- Generar recursos de manera volátil e insegura.
- Comunicarse con palabras hirientes y dañinas.
- Ser emocionalmente negador y dogmático.
- Mostrarse rígido y autoritario.
- Organizarse con modos caóticos e inestables.
- Complementarse con delirantes, llenos de mentiras y malentendidos.
- Al atravesar situaciones críticas, enojarse y volverse agresivo.
- No poder entregarse ni confiar.
- Eternas dudas profesionales e inseguridad laboral.
- Encerrarse en su mundo conocido en vez de confiar en los otros.
- Quedar hechizado con él mismo, atrapado en su soberbia y egolatría.

Famosos con este ascendente: Victoria Ocampo, Lalo Mir, Negro Álvarez, Cacho Fontana, Madonna, Paul McCartney, Annie Lennox, Mozart, Antoine de Saint-Exupéry, Jacques Lacan, Ernest Hemingway, Rainer Maria Rilke, Woody Allen, Agatha Christie, Oscar Wilde, George Bush, Franklin Roosevelt, Winston Churchill, Walt Disney, Henry Ford, Francisco Franco, Joaquín Sabina, Theresa May, Diego Rivera.



Ascendente en Capricornio

Cuando decimos que alguien es de Capricornio es porque nació entre el 22 de diciembre y el 20 de enero aproximadamente, periodo en que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Capricornio, es necesario conocer hora y lugar de nacimiento, ya que el ascendente es el signo que aparecía en el punto este del horizonte al momento del primer aliento y ese será el signo que se verá en el cielo durante las siguientes horas. Capricornio mostrándose en el horizonte oriental sugiere un destino donde habrá que hacerse cargo de su propia vida y también de la de otros desde temprana edad, aprender a asumir responsabilidad —a dar respuesta hábil— de situaciones que el resto no sabe resolver.

Capricornio es un signo cardinal (al igual que Aries, Cáncer y Libra) y esta modalidad sugiere un destino de iniciador y pionero. Capricornio además de ser cardinal es de Tierra y plantea una vida para aprender a construir nuevas formas y nuevos modos de organizar la realidad.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Capricornio, necesitás soledad y valerte por vos mismo. Si sos Sol en Capricornio, sos trabajador, eficiente y responsable. Si sos ascendente en Capricornio, debés aprender a ser responsable y sostenedor.



Todo ascendente en Capricornio asistirá en mayor o menor medida a escenas donde deberá hacerse cargo de responsabilidades que le son delegadas desde muy temprana edad. Y aunque en principio se resiste a esos compromisos, deberá hacerse cargo porque las necesidades de su entorno así lo requieren. Suele sentir que su exigida realidad es injusta y tiende a esperar que las personas responsables de su ambiente hagan lo que tienen que hacer para mejorar las situaciones, pero como esto en general no sucede, pasa mucho tiempo confrontando con las figuras de autoridad de las que sigue esperando eternamente acciones concretas y solidarias.

Cuando aguarda que otros resuelvan y se frustra porque no lo hacen, se le está repitiendo una situación de la infancia donde era el padre quien debía responder con acciones concretas, pero no lo hacía. En primer lugar, deberá perdonar al padre para dejar de enojarse y liberarse del eterno reclamo a figuras de autoridad para comenzar a hacerse cargo de las responsabilidades de su vida por sí mismo y sin ira. Si logra perdonarlo o humanizar a su padre, recupera su propia vida, pues según solucione esta relación, resolverá su destino ya que su identidad está amalgamada —para bien o para mal— a la de su padre y su proceso de autoconocimiento se distorsiona, si se compara o le reclama. Si está enojado o lo culpa, es su esclavo, pues no podrá cambiar a su padre, pero sí puede cambiarse a sí mismo. Lograr perdonarlo o humanizarlo, incluso aunque él haya fallecido, será fundamental para su vida.

Su camino capricorniano lo invita a hacerse cargo de lo que hace falta en su entorno, pues sabe dar respuestas mucho más eficientes y resolutivas que el resto. Asumir la responsabilidad de percibir la realidad para poder ocuparse de las cosas que suceden de forma realista y no según su agrado o desagrado requiere un gran desafío de la consciencia para estar receptivo a lo que sucede en tiempo presente.

Estar abierto a la realidad es una tarea titánica que requiere superar la

necesidad de vivir desde lo que la sociedad considera lo “correcto” y trascender las formas con las que nos han educado para ser constructor de nuevos paradigmas y de nuevas estructuras de la realidad. Ya desde niños nos ordenan con horarios, comidas, descanso, colegio e inhiben nuestra capacidad de ser espontáneos y hacer lo que nos sale naturalmente. Nos han educado priorizando la competencia, premiando al ganador y valorando la generación de excesivo dinero para restar importancia a lograr una vida que nos permita ser felices. El inmenso desafío de su destino capricorniano le pide desandar los mandatos para percibir lo que en verdad hace falta más allá de supuestos, normas o exigencias.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN CAPRICORNIO

Escenarios de individualidad

Casa I en Capricornio: ¿depender de los demás o asumir autonomía?

El primer signo de la carta natal de un ascendente Capricornio es Capricornio y da inicio a la Casa I o al ascendente. Sugiere ir descubriendo su propia capacidad de ir resolviendo por sí mismo las complicaciones que la vida le irá trayendo.

Su destino capricorniano siempre lo conduce a resolver exigencias para que se reconozca cada vez más firme y autosostenido. Cuanto antes aprenda a no sentir conflicto en ser el que da estabilidad y sostén para el resto, mejor la pasará en su vida.

Al ascendente en Capricornio lo rodean personas que espejan su propia

energía esforzada y responsable, pero muchas veces se resiste a asumirse él también exigente y trabajador. En este caso, se polariza en una actitud opuesta de rebelde y vive estos vínculos como excesivamente exigentes y autoritarios. Cuanto más se queje o pretenda delegar su trabajo en otras personas, la vida le traerá más escenas que lo obligan a trabajar y a ser su propio sostén. Aunque percibe como autoritarias a las personas autosuficientes y perfeccionistas que lo rodean, no puede evitar admirarlas e incluso, muchas veces, se somete a sus exigencias o a sentir que debe rendirles cuentas.

Aprender a autosostenerse y sostener a otros será su destino. Si pretende delegar ese sostén a otra persona, este se disolverá, pues será él mismo quien deba incorporar la calidad sostenedora y trabajadora. Tendrá que experimentar la soledad de los actos intransferibles donde solo él puede responder a lo que sucede con pragmatismo resolutivo.

Muchas veces, aunque sienta un gran peso, también tendrá dificultad para “distribuir la carga”, ya que le cuesta confiar y pedir ayuda. Suele no tener claro cómo ejercer el rol de autoridad —en general, a causa de la figura diluida de su padre— y tiende a polarizarse entre rebelde o excesivamente autoritario y autoexigente.

Casa V en Tauro: ¿lento y tenaz compromiso creativo o pesadez e inercia para mostrarse?

El quinto signo del ascendente Capricornio es Tauro y sugiere un complejo desafío, pues deberá expresarse con la aplacada e inmutable cualidad taurina en la Casa V, que lo invita a lanzarse y arriesgarse a decir lo que siente. Aventurarse a ser genuino es antagónico a la observante y poco expresiva energía taurina que se resiste a asumir el riesgo de parecer ridículo.

Tauro sabe lo que ama y por eso, a la hora de elegir sus proyectos y

actividades, prioriza la estabilidad y la seguridad antes que lo arriesgado o vanguardista. La cualidad taurina necesita tiempo para reconocer si algo lo apasiona, pero una vez que se enciende, se activa una personalidad contundente y sensual. Desde su aspecto más integrado, Tauro se muestra sólido y seguro con lo que desea y lo expresa con confiada tranquilidad. Cuando finalmente se entusiasma con algún proyecto, lo hará respetando sus tiempos y sus gustos e irradiando seguridad y sensualidad.

Tauro, lento y constante en el área de los hijos, sugiere que su llegada puede demorarse o que necesitará tiempo para sentir el deseo de tenerlos. Siente mucha responsabilidad de tener que cuidarlos por toda su vida y cuando por fin se decide, suele generarse un vínculo fuerte, sólido y nutritivo.

Casa IX en Virgo: ¿sensata entrega al misterio existencial o escepticismo racional hacia lo sagrado?

El noveno signo del ascendente Capricornio es Virgo y sugiere que su vocación debe ser de servicio. Necesita comprometerse en actividades que sirvan para realizar mejoras concretas y encuentra sentido a su vida cuando se siente útil ayudando a los demás.

En un nivel de tensión, a la cualidad virginiana medida y rigurosa le cuesta entregarse. Su naturaleza desconfiada indaga e investiga a fondo antes de poder confiar en instituciones, maestros o religiones. El rigor intelectual virginiano lo vuelve crítico de cualquier religión o espacio de crecimiento o educativo, si estos no ayudan a su entorno a crecer y a mejorar con acciones concretas.

En un nivel más integrado, Virgo en la Casa IX comprende que todos necesitamos confiar y buscar sentido a la existencia y que no siempre esa entrega puede trasladarse a una vida verdaderamente comprometida. Si afloja su obsesiva necesidad de que el resto haga las cosas como a él le parece y

entiende que la mayoría de las personas no tiene su capacidad de servicio, puede comenzar a ocuparse por sí mismo de convocar a su entorno a acciones solidarias; confiar en sus intuiciones cuando lo llevan a embarcarse en determinados lugares y tareas de servicio; y fiarse de que sabrá cómo reconocer con qué personas puede abrirse y colaborar para construir juntos el mundo más solidario que tanto anhela.

Escenarios de materialización

Casa II en Acuario: ¿creatividad para generar o inestabilidad y desconcierto económico?

El segundo signo del ascendente Capricornio es Acuario y sugiere la capacidad de generar dinero con proyectos creativos y vanguardistas, pero advierte sobre la dificultad para alcanzar estabilidad económica y orden material.

La Casa II en Acuario requiere juntar dos ritmos bien incompatibles, pues la cualidad acuariana es vertiginosa y acelerada y “desestabiliza” el área de “estabilidad” económica. Suele generar incertidumbres y cortes inesperados en la generación de sus recursos, que lo angustian y atemorizan y lo llevan a volverse avaro y controlador.

Deberá aceptar que su estilo acuariano para generar dinero incluye interrupciones y discontinuidades, pero le da gran inventiva y genialidad para poder generar formas de hacer dinero vanguardistas, libres, originales y creativas. Acuario en Casa II le propone confiar en que el dinero debe circular y arriesgarse a ser revolucionario en sus inversiones, sabiendo generar y compartir dinero y trabajo. Cuanto más se apega al dinero, más incertidumbre padece, y cuanto más se anima a invertir con creatividad y a

compartir con otros, mejor funciona su economía. Debe comprender que su “estabilidad” económica es acuariana, por eso lo obliga a renovarse y reinventarse inagotablemente y a generar dinero sin ninguna lógica de continuidad. Acuario no retiene para sí mismo y propone distribuir lo generado para descubrir, incluso, el placer que se siente cuando sus recursos benefician a muchos.

Casa VI en Géminis: ¿inteligente adaptabilidad para ser eficiente o dudas y poco compromiso en su trabajo cotidiano?

El sexto signo del ascendente Capricornio es Géminis y sugiere la capacidad de trabajar y ordenar su cotidianeidad con formas amenas y sabiendo cómo adaptarse a los pedidos y las necesidades de las personas con las que trabaja. Sin embargo, advierte sobre cierta inestabilidad y dificultad para superar chusmeríos o malos entendidos con quienes comparte sus tareas laborales.

La cualidad geminiana es juguetona y cambiante y le cuesta acatar horarios y rutinas de trabajo, cumplir u ordenarse a métodos laborales demasiado rigurosos. Sostener rutinas o incorporar pautas de alimentación y de descanso también le resultará complicado. Géminis, abierto y cambiante, no encuentra una forma fácil de vivir las duras exigencias de organización diaria simbolizadas en la Casa VI. En casos extremos, la inestabilidad geminiana no logra asumir responsabilidades cotidianas y transitará una vida de inestabilidad laboral con mínimas posibilidades de alcanzar trabajos seguros y reituables.

En su aspecto más integrado, Géminis en la Casa VI le da inteligencia y adaptabilidad para trabajar con otros y capacidad para tomarse las complicaciones diarias con humor y no engancharse en reclamos ni peleas laborales. Sabe cómo generar climas de trabajo amenos con un estilo fraterno

y amigable, optimizar la comunicación y el buen entendimiento, volviendo más dinámicos y eficientes los ámbitos laborales.

Géminis lo conecta con su cuerpo y puede intelectualizar y encontrar miles de excusas para no ocuparse ni registrar lo que le pasa a su cuerpo. Como talento, Géminis en la Casa VI será un inquieto buscador de nuevas terapias, siempre abierto a medicinas alternativas y naturistas.

Casa X en Libra: ¿equilibrio laboral y alianzas con figuras de autoridad o comparación con otros que inhiben sus propios éxitos profesionales?

El décimo signo del ascendente Capricornio es Libra y sugiere espacios laborales que lo llevarán a aprender a negociar y a saber escuchar. Desarrollarse laboralmente y alcanzar estabilidad y equilibrio en sus actividades profesionales será fundamental para su destino de responsabilidad capricorniana. En el área de las figuras de autoridad, Libra le revelará un complejo juego de proyecciones con sus jefes, en el que aprender a relacionarse con ellos sin idealización ni peleas excesivas será todo un desafío.

En un nivel de tensión, puede sentir el trabajo como un lugar demasiado exigente y arbitrario, donde debe cumplir lo que otros quieren y se vuelve difícil opinar o intentar acordar y pacificar. Le cuesta sentir que lo tienen en cuenta o que lo valoran. Suele percibir que los otros —por autoritarios u obsecuentes— se destacan más y tienen más oportunidades.

En un nivel de integración, Libra en el área de la profesión puede sentirse eficiente sin necesidad de comparaciones ni exigencias, amar tanto lo que hace que puede incluso llegar a convertirse en un referente en su profesión.

La Casa X también simboliza al padre y Libra sugiere una relación de proyección y complemento. El padre lo espeja también en su profesión,

puede que trabaje en el mismo ámbito o quiera hacer todo lo contrario, pero en ambos casos se sigue comparando con esa figura. Deberá aprender a observarse y entender que se juzga a sí mismo según cómo juzga, valora o condena a su padre. En su vida habrá relaciones con hombres fuertes (parejas, jefes o figuras de autoridad) que le generan un alto impacto, pues de ellos se espera que resuelvan aquello que el padre no pudo solucionar. Tiende mucho a buscar un representante masculino con quien compararse, competir o hechizarse para luego desilusionarse.

Escenarios de relaciones

Casa III en Piscis: ¿captación resonante y empática comunicación o confusión y caos en sus palabras?

El tercer signo del ascendente Capricornio es Piscis y sugiere una forma amorosa y resonante para vincularse y comunicarse, pero también advierte sobre cierta tendencia a ser confuso en sus palabras y una excesiva subjetividad para organizar sus ideas y pensamientos.

En un nivel de tensión, Piscis lo abrumba con su exagerada intuición y le cuesta comunicar lo que percibe con palabras entendibles. Canaliza misteriosas percepciones que son difíciles de ser compartidas o comunicadas. Por percibir mucho más de lo que puede expresar, tiende a quedarse callado o a aislarse para no exponerse a parecer un delirante. Cuando estudia y aprende, puede parecer caótico y confuso, pero también suele ser quien efectúa la pregunta justa o quien dice aquello que todos quieren comunicar, pero no se animan. En un nivel de integración, lo lleva a aceptar su sensibilidad perceptiva, a comunicarse con palabras relajadas y a escuchar sin barreras ni prejuicios. Reconoce que muchos de sus mejores *insights* aparecen

cuando cree “estar dormido”, sin esforzarse por ser inteligente ni astuto. Si logra liberarse de sentencias, su palabra puede volverse amorosa y resonante y comunicar lo que a todos nos sucede, pero no sabemos cómo explicarlo.

Asimismo, Piscis en la Casa III lo vincula con sus hermanos y, en un nivel de tensión, sugiere relaciones caóticas, confusas y engañosas. Ve a sus hermanos como seres vulnerables y dependientes, llegando incluso a tener que protegerlos en muchas ocasiones. En un nivel más integrado, Piscis suele generar máxima resonancia con los hermanos, fluye entre ellos una empatía y amorosidad incondicional, donde no hacen falta palabras para acordar y entenderse.

Casa VII en Cáncer: ¿amorosa intimidad con el otro o dependencia infantil en la pareja?

El séptimo signo del ascendente Capricornio es Cáncer y sugiere la posibilidad de consolidar una pareja amorosa, segura y protectora, pero también advierte la tendencia a la excesiva dependencia y simbiosis. En un nivel de tensión, la cualidad canceriana materniza a la pareja y lo lleva a sentir complejas contradicciones entre la tranquilidad de un amor seguro, pero que minimiza lo erótico. La estabilidad amorosa o la paternidad suelen bajarle llamativamente la libido. Se enamora de personas vulnerables y necesitadas donde ejercer el rol de cuidador que minimiza el aspecto sexual.

Cáncer en Casa VII propone que la pareja sea un espacio para comprender las arraigadas contradicciones entre maternidad y erotismo, ya enfatizadas en el relato religioso donde mujer madre es “virgen” y mujer amante será encarnada por Magdalena, la prostituta. En un nivel más integrado, la cualidad canceriana lo invita a vivir la pareja como un espacio de entrega y ternura, donde permitirse expresar sus propias necesidades emocionales para dar y recibir contención. El apoyo y el afecto de la pareja lo vuelven más

permeable, más confiable y más sólido para transitar su destino de responsable constructor.

Casa XI en Escorpio: ¿intensa potencia al abrirse a nuevos proyectos o competitividad destructiva hacia lo generado por los otros?

El decimoprimer signo del ascendente Capricornio es Escorpio y sugiere que las amistades y los grupos lo ayudarán a desarrollar mayor potencia en su vida, pero antes deberá aprender a superar envidias y juegos de poder.

En un nivel de tensión, Escorpio en Casa XI lo lleva a una mirada oscura de su entorno, que pone énfasis en los aspectos más complicados de sus grupos de pertenencia. Suele tener conflictos grupales de celos y competencias entre amigos y colegas e incluso expulsarse o desentenderse por ocupar el lugar del excéntrico o del incomprendido.

Como talento, la Casa XI en Escorpio propone bajar la desconfianza para favorecer la aparición de una inusitada potencia al interactuar libre y espontáneamente. Escorpio sugiere amigos o simplemente personas que se cruzan y aportan inesperadas fuerzas o recursos, porque abrirse a lo no planeado es permitirse caminos y soluciones desconocidas que por sí solo nunca podría haber encontrado. Escorpio le propone aceptar los encuentros de la Casa XI como potentes citas con lo desconocido, que habilitan fortalezas desconocidas y lo conectan con personas poderosas que se suman a colaborar con su vida para advertir que, cuando se permite incluir a otros, siempre se beneficia.

Escenarios emocionales

Casa IV en Aries: ¿herencia de coraje o reactividad de base y eternas

peleas familiares?

El cuarto signo del ascendente en Capricornio es Aries y sugiere una compleja paradoja, pues la persona encuentra tranquilidad en la inestable combatividad ariana. Su seguridad emocional se basa en el reactivo fuego ariano que lo lleva a estar siempre en movimiento y a la defensiva.

Aries, en el área de sus antepasados, indica una historia familiar atravesada por enojos y luchas que suelen ser la causa original de sus inesperados ataques de ira; deberá conocer y adentrarse en esa violencia ancestral para superar su estilo belicoso, provocador, irritable y caprichoso. Aries en Casa IV también propone el talento para animarse a ser quien refunda y arma una vida emocional diferente para liberar a su familia de confrontaciones y peleas.

Su infancia suele haberse desarrollado en un entorno familiar combativo, deseante y avasallante, donde alguno de los padres vivía demasiado exigido, ocupando el rol de ambos progenitores. Esta realidad casi “monoparental” suele dificultarle comprender la “utilidad” de vivir en pareja y, en general, darle cierta desconfianza hacia las figuras masculinas. La invasividad y la opresión de su infancia lo llevan a vivir irritado, a la defensiva y a sentirse invadido ante cualquier relación que le proponga cercanía o intimidad.

En un nivel de integración, la Casa IV en Aries sugiere valentía y coraje para poner límites, cuidar y proteger a quienes ama. Posee intrépida valentía para ocuparse responsablemente de lo que hace falta, para hacerse cargo de las tareas que el resto tiende a delegar o a evitar. Aries le ofrece contundencia y dignidad para sostener sus deseos sin medir esfuerzos, le da certeza y convicción para hacer lo que corresponde, sin demoras ni quejas, y fidelidad con su propia pasión para continuar insistiendo todo el tiempo que haga falta hasta alcanzar sus objetivos. Sabe pelear para lograr lo que anhela, aunque la vida tarde mucho en hacerle realidad sus proyectos.

Leo en Casa VIII: ¿capacidad de reinventarse o eterna ofensa y frustración porque no sucede lo que anhela?

El octavo signo del ascendente Capricornio es Leo y sugiere que deberá comprender cuanto antes que su excesivo apego a la imagen personal solo le traerá infinitos problemas, pues nada peor que pretender imponer sus deseos y salirse con la suya para su destino de laborioso constructor de un mundo más eficiente y solidario.

Cuanto más presiona Leo en imponerse, el destino postergará más sus caprichos para que haga lo que corresponde. Su ascendente en Capricornio derribará reiteradamente sus leoninas e infantiles excentricidades. En un nivel de tensión, puede que viva enojado y protestando o puede comenzar a replantearse la banalidad de sus deseos y trascender un nivel egoico de su personalidad para comenzar a entender que existe un orden superior a sus caprichos, que se impone con sus propias leyes para que su vida sea más madura y eficiente. Comprende que su personalidad debe entregarse a los planes cósmicos que operan más allá de su propia conciencia.

En un nivel de integración, resignificar a Leo es darse cuenta de que su enojo solo entorpece su propio desarrollo. La potente cualidad leonina le permite perdonar a quienes no pudieron valorarlo —su padre en muchos casos— y comenzar a valorarse a sí mismo. Cuando supera su herida básica de desvalorización, puede trascender un estilo susceptible y de fácil ofensa. Si logra que pocas cosas lo ofendan, recupera una inmensa energía vital para hacer lo que debe “sin que le importe lo que el mundo opine”. Leo en Casa VIII le propone transmutar la ofensa en confianza en sí mismo.

Asimismo, Leo en Casa VIII sugiere que, en el momento en que nacía una persona con ascendente en Capricornio, la familia estaba atravesando alguna clase de crisis o conflictos en relación con el riesgo y la autonomía o no se animaban a independizarse o a realizar proyectos autónomos y creativos,

pues se cuestionaban cuánto se podría confiar en sus propios proyectos o quedarse aferrados a lo heredado, lo seguro y estable. Esta historia familiar dejó una marca inconsciente de temor a desenvolverse por sí mismo, inhibió sus modos espontáneos, su capacidad de riesgo y la confianza en sí mismo.

Sagitario en Casa XII: ¿grandes ideales para construir un mundo mejor o idealismo delirante que no logra conectar con la realidad?

El decimosegundo signo del ascendente Capricornio es Sagitario y sugiere grandes intuiciones sobre cómo construir un mundo más justo, pero advierte su dificultad para hacerlo realidad por exceso de idealismo. La Casa XII en Sagitario tiene desmedidas expectativas que no coinciden con la dura realidad que le impone su ascendente en Capricornio.

Sus sueños utópicos lo llevan a frustrarse y vivir en conflicto con su “fallada realidad cotidiana” y tiende a pelearse con el mundo por juzgarlo precario, chato e injusto. En vez de intentar cambiar lo que no le gusta, se instala en la queja y el reclamo esperando que las personas de mayor poder —jefe, padre o alguna autoridad— arreglen su vida. Pero deberá dejar de esperar que otros respondan por él, porque en verdad es él mismo quien posee una sabiduría sagitariana exuberante para convertirse en un confiado y compasivo constructor de un mundo más justo.

En un nivel de máxima integración, Sagitario en Casa XII puede llevarlo a vivir en verdadera sintonía con un orden que responde a propósitos superiores, donde no hay conflicto entre lo que sucede y lo que la persona está dispuesta a hacer. Todo lo que ocurre es correcto y vive con plena aceptación de la realidad de cada instante. La sabiduría sagitariana le propone entregarse a una percepción profundamente esotérica de la vida, que puede ser difícil de vivir a nivel psicológico, pues ya no hay queja alguna porque los deseos individuales vibran en total armonía con las leyes de la vida y ya no

existe conflicto en hacer y ser “lo que hay que ser”. Sagitario en Casa XII se vuelve una inagotable usina de confianza y vitalidad para poder acompañar su destino de responsable constructor de su mundo soñado, más justo y solidario.

*Declaro ante ustedes que mi vida entera, sea larga o corta,
será dedicada a su servicio y al de nuestra gran familia imperial,
a la cual pertenecemos todos.*

ISABEL II DEL REINO UNIDO, EN SU DISCURSO
POR SU CUMPLEAÑOS NÚMERO 21

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN CAPRICORNIO



Modalidad: cardinal (iniciador).

Elemento: Tierra (realismo).

Aprendizaje por destino: iniciador pragmático, sostenedor, jefe, autoridad, padre.

Tendencia: protestar por cómo debería ser un mundo mejor en vez de salir a construirlo.

Padece: excesivas y tempranas responsabilidades, soledad y austeridad. Padre lejano o idealizado.

Planeta regente: Saturno.

Partes del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: huesos, articulaciones y columna vertebral.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 42 a los 49 años, que tiene su base fundante en el exceso de responsabilidad que tuvo durante los primeros siete años de vida.

Misión de vida: trabajar para construir el mundo que sueña.

Malinterpretación de la misión: frustrarse por no poder asumir la excesiva responsabilidad que su entorno, irresponsable o vulnerable, le delega.

Distribución de los signos para ascendente en Capricornio:

- Su destino de acción es Capricornio.

- Generar con Acuario.
- Comunicar con Piscis.
- Estabilizar emocionalmente con Aries.
- Expresar con Tauro.
- Organizar con Géminis.
- Complementar con Cáncer.
- Transformarse con Leo.
- Confiar con Virgo.
- Trabajar con Libra.
- Abrir nuevos proyectos con Escorpio.
- Resonar con Sagitario.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de comprometido constructor de un mundo mejor.
- Generar con revolucionaria creatividad.
- Comunicar con modos empáticos y resonantes.
- Ser emocionalmente valiente y decidido.
- Expresarse con solvencia y coherencia.
- Organizarse con adaptabilidad y capacidad de escucha.
- Complementarse con compromiso y ternura.
- Al entrar en crisis, mejorar y potenciarse.
- Confiar con realismo y pragmatismo.
- Trabajar con armonía y generar alianzas y acuerdos pacifistas.
- Abrirse a lo nuevo con potente compromiso transformador.
- Resonar con ideales de justicia posibles de plasmar.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas,

padece:

- Un destino de exigencia y soledad.
- Generar recursos de manera inestable e intermitente.
- Comunicar de modos confusos y delirantes.
- Ser emocionalmente reactivo y agresivo.
- Mostrarse terco y caprichoso.
- Organizarse con dudas e inestabilidad.
- Complementarse con gente infantil y dependiente.
- Resistirse al cambio cuando haya problemas, se volverá más caprichoso y tirano.
- Escepticismo para entregarse al misterio y para confiar.
- Vivir en un mundo laboral incierto, donde nunca se sentirá seguro ni habilitado.
- No abrirse a lo nuevo porque desconfía de los otros.
- Hechizarse con un mundo ideal que nunca podrá alcanzar.

Famosos con este ascendente: Máxima Zorreguieta, Estela de Carlotto, Margarita Barrientos, Arturo Illia, Palito Ortega, Sandra Mihanovich, Beto Casella, Adrián Suar, Golda Meir, Isabel II, el príncipe Harry, Luis Miguel, Emmanuel Macron, Paul Newman, Anthony Hopkins, Sophia Loren, Jane Fonda, Felipe González, Mario Vargas Llosa, Lenny Kravitz.

ASCENDENTES EN AIRE



Géminis, Libra y Acuario

*Destinos para aprender a vincularse,
a ser cada vez más adaptable y comunicativo*

El ascendente da arranque al dibujo de una carta natal, organiza el “sistema de casas” que muestra los diferentes ámbitos de experiencias, sugiere lugares y relaciones asociados al destino de cada signo ascendente.

Para los ascendentes en Aire, la vida propone aprendizajes de apertura y de adaptabilidad a través de escenas, donde deberá tolerar personas que piensan muy diferente y desarrollar capacidad de escucha y una particular apertura mental liberada de prejuicios. Los destinos de Aire proponen convertirse en ágiles barriletes: con capacidad para volar alto, ser livianos y movidos por las impredecibles corrientes de aire, confiando en una base sutilmente guiada desde la Tierra. Cuanto más alto se animen a volar, más inclusiva y más desapegada será su vista y su perspectiva de las cosas del mundo.

Escenarios de individualidad

Elemento Aire • apertura • Casas I, V y IX

Los ascendentes en Aire han venido a aprender a expresarse con el elemento Aire, a ser cada vez más comunicadores, sociables y adaptables.

Escenarios de materialización

Elemento Agua • sensibilidad • Casas II, VI y X

Los ascendentes en Aire han venido a aprender a materializar con el elemento Agua, a generar estabilidad laboral desarrollando contacto sensible y compromiso afectivo.

Escenarios de vincularidad

Elemento Fuego • pasión • Casas III, VII y XI

Los ascendentes en Aire han venido a aprender a relacionarse a través del elemento Fuego, a descubrir la pasión que sienten al comunicarse y cuánto logran despertar y motivar a su entorno con sus ideas y sus palabras.

Escenarios de emociones

Elemento Tierra • pragmatismo • Casas IV, VIII y XII

Los ascendentes en Aire han venido a aprender a reconocer su mundo sentimental a través del elemento Tierra, a desarrollar estabilidad afectiva y a comprometerse con sus emociones con acciones concretas y pragmáticas.

II

Ascendente en Géminis

Cuando decimos que alguien es de Géminis, es porque nació entre el 21 de mayo y el 20 de junio, aproximadamente, periodo en el que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Géminis es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque es el signo que aparecía en el horizonte en el punto este en el momento del primer aliento y sugiere desarrollar talentos de comunicación y gran apertura mental. La vida propone volverse liviano y desprejuiciado para poder aceptar ideas diametralmente diferentes a las propias. Asimismo es probable que algún hermano lo desafíe a aceptar a alguien distinto por completo.

Todo ascendente en Géminis registrará grandes ambivalencias en su vida por percibir que no existe una única verdad, que no hay una sola forma de entender las cosas. Se siente incompleto y le cuesta definir una vocación o un proyecto “único” de vida. Su insatisfacción puede ser fuente de angustia o motorizarlo a buscar siempre algo nuevo y a investigar en diversos espacios e ideologías, donde deberá abrir su mente y desarrollar la capacidad de escucha para incluir ideas diferentes. Será necesario superar prejuicios para comunicarse con personas muy cambiantes, que hacen de espejo de sus propias contradicciones.

El destino lo rodea de vibración geminiana relacionándolo con personas inquietas e indecisas que no le permiten comprometerse ni concretar proyectos estables. En estas situaciones duales, la vida le propone que se enfrente con sus propias contradicciones, ya que a él mismo ninguna decisión

le resulta completa o satisfactoria. Tendrá que descubrir cómo vincular y asociar lo que aparentemente parece irreconciliable o incompleto. Rodeado de movimientos, de gente que va y viene y que no le promete la estabilidad que anhela, su cotidianidad transcurre llena de movimientos y traslados; incluso, puede que viva y trabaje en dos lugares muy distantes y padecer la obligación de trasladarse más de lo deseado o aun tener dos o varias profesiones.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Géminis, necesitás la palabra y la lógica racional. Si sos de Géminis, sos vinculante y sociable. Si sos ascendente en Géminis, debés aprender a comunicarte y a negociar con aquellos que piensan distinto.



Cuanto más pretenda controlar la incertidumbre, más asistirá a escenas de dispersión, de juegos y de infinitas posibilidades y variables para que integre lo geminiano, abierto, cambiante y vinculante. Cuanto más rechaza lo versátil y liviano, más atraerá inestabilidad, incoherencias, irresponsabilidades y engaños. Suele tener un doble vínculo con los adolescentes (típicos representantes de este signo), a los que tiende a rechazar, pero la vida parece rodearlo de ellos. En general, gira alrededor de temas asociados a hermanos, vínculos, primos, amigos, comunicación, escritura, juegos, movimientos, viajes y enseñanza, para que pueda ir descubriendo que cuanto más inquieto y liviano se vuelve, más creativa e interesante será su vida. En su destino de apertura y cambios, ninguna solución deberá ser tomada demasiado en serio, ni encontrará una única forma de ver las cosas, pues debe comprender que nada ni nadie es único ni completo. Muchas veces algún hermano representa

un gran desafío de integración por ser alguien muy distinto en sus pensamientos y en sus elecciones de vida.

Géminis es un signo “mutable” y al igual que los otros signos de este tipo (Virgo, Sagitario y Piscis), la persona deberá aceptar que su destino está articulado por un orden que opera más allá de su deseo consciente, donde cada experiencia o cada persona, por más dual o ambivalente que parezca, le trae aprendizajes sobre sus propias antinomias personales. Géminis ascendiendo propone descubrirse cada vez más abierto y vinculante para poder convertirse en un gran comunicador que nada juzga ni censura.

Además, organiza de un modo particular sus casas astrológicas y sus vivencias, salvo algunas excepciones de cartas natales, en las que tiene lugar un fenómeno llamado “signos interceptados”. Este puede hacer que no coincidan todas las casas con estos elementos, de cualquier manera la matriz de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funciona; solo habrá que sumar temas puntuales del signo que aparece diferente como una información que se añade, pero que no inhabilita lo que se describe a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN GÉMINIS

Escenarios de individualidad

Casa I en Géminis: ¿estilo personal afable e inclusivo o superficial y acomodaticio?

La Casa I en Géminis sugiere un estilo disperso y cambiante para salir al

mundo porque le interesan muchas cosas. Deberá descubrir que su personalidad necesita arrancar sin saber mucho hacia dónde va, tomarse la vida como un juego en el que va cambiando de ideas y preguntando para ir descubriendo nuevas formas de entender y de vivir en el mundo.

La persona con ascendente en Géminis anhela tener claridad y solidez al actuar, pero muy a su pesar se observa dubitativo en cada ejecución. Lejos de decidir con firmeza y seguridad, se descubre inevitablemente inquieto y siempre buscando nuevas variables o interesado en alguna otra opción. Nada termina de resultarle suficiente. Ante cada decisión que toma, le surgen nuevas ideas y nuevas dudas, porque siempre aparece alguna variable distinta que se le antoja más interesante. Padece sus propias contradicciones y se presiona por ser coherente y saber lo que quiere. En vez de forzarse en ser siempre igual a sí mismo, deberá comenzar a aceptar su estilo mutable e inquieto que lo lleva siempre a cambiar de ideas y a desear muchas cosas a la vez.

Su vida estará plagada de escenas que le exigen adaptarse, su destino lo invita siempre a moverse, a escuchar y a tener que comunicarse con personas díscolas, pueriles e inquietas que pueden agotarlo o aturdirlo y llevarlo a endurecerse, o también a esconderse en un estilo “liviano”, desapegado, frío y distante. Suele estructurarse en una personalidad rígida y poco comprometida para evitar confundirse en sus dudas, puede llenar su vida de actividades banales donde juega a “entretenerse” para olvidar sus propias ambivalencias existenciales o deambular en actividades insustanciales o lúdicas lleno de juegos de palabras, de superficialidades y chusmeríos. La tentación de la charlatanería lo aleja de su posibilidad de vincular a aquellos que permanecían incomunicados o de reunir mundos que necesitan encontrarse.

En un nivel integrado, este ascendente puede desarrollar verdaderos

talentos de comunicador al convertirse en quien mejor escucha al que piensa diferente y en quien más dispuesto está a aprender. Para verdaderamente escuchar y aprender necesitará vaciarse de convicciones, porque cualquier idea previa no permitirá una verdadera escucha. Deberá abandonar toda certeza para dejarse transformar en serio por las nuevas ideas. Cuanto más se permite escuchar con apertura mental —liberado de preconceitos—, más podrá retransmitir la información sin contaminarla con sus opiniones personales. Se desarrollará en profesiones asociadas a la comunicación y sería ideal que se dedicara a ser periodista, escritor, locutor, abogado, disertante o profesor.

Casa V en Libra: ¿seductora creatividad o estilo frívolo y embaucador?

El quinto signo del ascendente Géminis es Libra y sugiere un estilo seductor y complaciente. La componedora y armónica cualidad libriana lo capacita a no reaccionar intempestivamente ni responder de manera inmediata a las opiniones adversas. Asimismo, le permite jugar mientras explora qué actitudes y qué respuestas dará a cada relación, sabe cómo acompañar armónicamente a cada persona por más diferentes que sean. Libra sabe ponerse en el lugar del otro, comunicarse, escuchar y seducir con un estilo cordial y ameno que le da la posibilidad de relacionarse con gente muy diversa y ser siempre quien conoce a la persona indicada para hacer alguna tarea o para conseguir alguna cosa en particular.

En un nivel de tensión, Libra lo lleva a sentirse inseguro y empeora su tendencia a la eterna duda. Oscilan entre deseos muy antagónicos, que lo llevan a dilatar sus decisiones, o Libra puede conducirlo a compararse todo el tiempo con otros, sentirse menos e inhibir su auténtica expresividad. En el área de seguridad personal, Libra puede tajarlo y atraparlo en comparaciones,

envidias y competencias. Deberá reconocer que, si se le acercan personas que se destacan o son importantes, lejos de inhibirse al compararse, será necesario que aprenda las cualidades que esas relaciones le enseñan para su vida. Si se frena por equipararse, se aleja de aprender y nutrirse en sus vínculos. La tentación de compararse y envidiar puede estar arraigada en la relación con algún hermano que dejó marcas de inseguridad y competitividad.

La Casa V en Libra también sugiere un vínculo complementario, armónico y agradable con sus hijos, que puede malinterpretarse en una liviandad excesiva para educarlos con poca capacidad para poner límites o asumir el rol de autoridad, o también puede llevarlo a distanciarse de ellos por temáticas de pareja que dificulten la relación filial.

Casa IX en Acuario: ¿creencias revolucionarias o dispersión para sintetizar y discontinuidad vocacional?

El noveno signo del ascendente Géminis es Acuario y sugiere una estructura de creencias revolucionaria, que puede manifestarse en una vocación original y creativa. Acuario en la Casa IX, asociada también al extranjero, propone la posibilidad de desarrollar proyectos creativos y vanguardistas en otros países o, en un nivel de tensión, llevarlo a sentirse exiliado y desubicado al viajar o al conectar con otras culturas.

En un nivel de tensión, Acuario lo vuelve demasiado superficial en sus pensamientos, con poco compromiso para sostener sus ideologías y escéptico de cualquier camino de autoconocimiento o cuestionador de cualquier espacio de aprendizaje. La cualidad acuariana acelerada y desprolija no sabe encontrar su lugar en el mundo, no se entrega ni confía. Carente de vocación y sentido, se enajena de la sociedad y de sus valores. Su acelerado pensamiento lo sobrecarga de pensamientos incoherentes. Pensar demasiado lo aliena en su propia locura mental. Se aísla en su exilio y en su angustia

existencial, y en vez de comunicarse se vuelve cada vez más raro y silencioso por sentir que nadie lo comprenderá.

En un nivel de integración, Acuario, libre y creativo, mira el mundo de un modo muy diferente al familiar y tiene una gran capacidad para resignificar pensamientos obsoletos y abrirse a formas futuristas de entender la vida. Acepta la circulación de diferentes ideologías, porque intuye que no hay una única verdad y que existen muchas maneras de percibir el mundo. No se adueña de ideas, sino que disfruta de comunicarlas; transmite lo escuchado sin apropiarse de ningún pensamiento, solo lo reproduce. Comunica de modo accesible extraños y profundos saberes para que las nuevas ideas circulen libres y lleguen a mayor cantidad de personas. Retransmite información sin emitir juicio moral, sin calificarla como buena o mala y permite la circulación de las ideologías más diversas.

La libertad y el desapego de Acuario lo liberan de certezas rígidas y lo vuelven un buscador de nuevas formas de vivir la religión. Necesita encontrar su propia forma de sentir a Dios, pues su Dios no nos juzga como personas pecadoras. Suele rebelarse frente a las religiones tradicionales por sentir que, lejos de liberarnos y ayudarnos a ser más amorosos, nos llenan de culpas y temores.

Escenarios de materialización

Casa II en Cáncer: ¿generación comprometida o generación infantil y dependencia económica?

El segundo signo del ascendente Géminis es Cáncer y sugiere animarse a generar dinero con aquello que ama, con actividades que lo nutran a sí mismo y a su entorno. Sin embargo, en un nivel de tensión, Cáncer en Casa II le da

demasiada susceptibilidad y ciclotimia emocional que dificultan su capacidad para sentirse valorado y valioso.

Si el signo ascendente es el “ser” manifestándose en el destino, el escenario siguiente —la Casa II— es lo que necesita generar para poder sentir que “es alguien”. El ascendente en Géminis necesita más que ningún otro aprender a quererse más para lograr abundancia material. Las cualidades cancerianas de sensibilidad, empatía y cercanía serán fundamentales para generar dinero y estabilidad económica. Si trabaja en algo que no le hace bien ni ama, será difícil alcanzar tranquilidad o abundancia material, pues Cáncer necesita compromiso en sus tareas para que se genere dinero. Deberá aprender más que ninguna otra persona a confiar, a trabajar y a invertir en lo que ama, más allá de las opiniones adversas de su entorno.

Cáncer lo lleva a intuir lo que los otros necesitan escuchar y, si sabe transmitirlo, podrá utilizarlo para vincularse amorosamente con cada persona con la que trabaja y generar cercanía con sus clientes, lectores, pacientes o alumnos. Cuanto más amoroso sea con sí mismo y con los otros, más se destacará su nombre y su potencia individual.

En algunos casos, puede simbolizar trabajar con la familia y deberá estar atento a que esto no le dificulte su proyecto de trabajar de lo que ama. En un nivel tenso, Cáncer lo vuelve inmaduro y dependiente de la economía familiar, y tiende a entregar a otros el poder de sus inversiones por inseguridad personal o por sentirse incapaz de resolver por sí mismo su economía. Su temor y su subjetividad al administrarse lo llevan a invertir en proyectos inapropiados o a prestar plata a personas inmaduras solo porque les tiene cariño. Cáncer lo encierra para protegerlo y lo vuelve infantil o avaro con dificultad para disfrutar de lo que tiene y con tendencia a quedarse afuera de buenos negocios por temores incoherentes o enojos irracionales.

Casa VI en Escorpio: ¿compromiso cotidiano de transformación u oscuro caos existencial?

El sexto signo del ascendente Géminis es Escorpio y sugiere complejas y contradictorias formas de ordenar su rutina diaria, ciclotimia en sus hábitos alimenticios e intensidad con quienes comparte rutinas de trabajo.

Escorpio revela complejidad para encarnar su cuerpo y dificultad para adquirir modos saludables de alimentación y ejercicios, encara complejas dietas y vive tensionado para sostenerlas o las abandona avasallado por la voracidad escorpiana. La exageración con la que vive su cuerpo puede llevarlo a abusar de remedios, comidas o sufrir adicciones. Cuanto más pesado y denso se vuelve su cuerpo, más complica la agilidad que le propone su destino geminiano.

La rutina y el orden de su vida diaria muta entre momentos relajados o de obsesiva intensidad, donde quiere ordenar todo de manera implacable. Le cuesta discernir, descartar y tiende a ser retentivo y acumulativo de cosas innecesarias. Deberá hacer esfuerzos conscientes para alivianar sus pertenencias.

En un nivel integrado, el transformador signo de Escorpio en la Casa VI, también asociada a un trabajo cotidiano relacionado con la sanción, suele llevarlo a asumir con mucho compromiso sus tareas laborales. Trabaja con intensidad y puede padecer envidias y manipulaciones en su empleo diario, que requerirán que desarrolle un sabio control para no dejarse avasallar por su entorno laboral. Su estilo fraterno puede dificultarle marcar los límites a tiempo o saber cómo distribuir y delegar obligaciones entre compañeros de trabajo o empleados. Muchas veces termina haciéndose cargo de demasiadas cosas y realizando tareas que no le corresponden con tal de no generar mayores conflictos laborales.

Su vínculo con la naturaleza, con plantas y animales es a través de

Escorpio, esto lo vuelve intenso y sanador, pero también destructivo y discontinuo. Le suele ser difícil tener mascotas y plantas porque luego no tiene constancia para ocuparse de cuidarlos.

Casa X en Piscis: ¿profesión resonante y empatía o confusión laboral que diluye su profesión?

El décimo signo del ascendente en Géminis es Piscis y sugiere la necesidad de desarrollar empatía para insertarse en la sociedad, pues cuanto más resonante, sanador y solidario sea su trabajo, mejor se sentirá. En un nivel de tensión, la cualidad pisciana lo confunde y desordena al encarar o sostener trabajos y le dificulta saber en qué quiere trabajar. Suele deambular por diferentes carreras o trabajar en ámbitos confusos y caóticos. Su dificultad para encontrar un espacio laboral consistente lo lleva a sentirse inmaduro y fracasado en su profesión. No tener claridad sobre el lugar social también puede volverse un talento para sentir que “son muchos los trabajos posibles”, pues no necesita cristalizarse en una sola tarea. Si se permite reconocer que anhela trabajar de muchas cosas, Piscis le propone jugar el juego laboral sin preconceptos sobre “cómo debe ser un trabajo” y lo ayuda a diluir las normas sociales que imponen que debemos tener una única profesión sólida e inalterable y sostenerla durante toda la vida. La cualidad pisciana, laxa y suave, propone una profesión que resalte la sensibilidad y la aceptación del diferente permitiendo que cada cual se desenvuelva en sus tiempos y formas. El trabajo pisciano incluye y promueve que todos opinen, aporten y sumen ideas. Además, puede generar un ámbito laboral que permita el florecimiento de todos, ya que respeta los tiempos de apertura de las personas, que, como pétalos de flor, pueden abrirse sin apresurarse, lo que permite que se desplieguen los colores y los aromas de cada individuo. Si se da la oportunidad de trabajar incluyendo la sensibilidad y la amorosa aprobación

pisciana suele generar hermosos espacios laborales de afectuosa aceptación y confianza.

La Casa X y su relajada energía pisciana simbolizan también el vínculo con su padre y sugiere una relación amorosa y empática, pero que puede haberse complicado por ser alguien excesivamente laxo o desdibujado. Asimismo, representa a las figuras de autoridad que tienden a ser diluidas o poco claras, cuesta darles autoridad a sus jefes porque Piscis, oceánico y empático, genera formas blandas y poco tradicionales de relacionarse con las reglas y la autoridad.

Escenarios de vincularidad

Casa III en Leo: ¿amar expresarse y permitirse jugar con pensamientos y palabras creativas o egoicas peleas por querer imponer la opinión personal? ¿Relación genuina o competencia de egos con los hermanos?

El tercer signo del ascendente en Géminis es Leo y destaca la importancia que tendrá en su vida desarrollarse en ámbitos de comunicación, donde será fundamental animarse a ser genuino al expresarse y opinar con palabras originales y creativas. Descubre lo vital que se siente cuando puede decir lo que piensa y se anima a ser genuino. Deberá confiar en mostrar sus pensamientos al negociar, escribir, hablar, aprender y enseñar.

Aunque suele preferir aislarse, Leo en Casa III lo invita a vincularse siempre y el primer gran aprendizaje a seguir un vínculo y no cortar la relación será con sus hermanos. En el área de los hermanos, Leo —el signo del monarca y de la autoreferencia— sugiere un vínculo significativo con ellos, a quienes vive como personas muy diferentes o muy demandantes. Las

relaciones fraternas serán su mayor desafío de aprender a ser “puente”, pues deberá encontrar puntos en común para alcanzar acuerdos en situaciones que parecen irreconciliables. La relación con los hermanos es una fuente inagotable de autoconocimiento, es el gran viaje de autodescubrimiento y si corta esa relación, también estaría rechazando una importante información sobre sí mismo, ya que se espeja en sus hermanos, se ve a sí mismo en cómo habla, cómo juzga y cómo los condena.

Muchas veces se evita el encuentro fraterno por sentirse abrumado o estafado y otras veces se idealiza en exceso o se le delegan cosas demasiado importantes, pero siempre resulta fundamental animarse a permanecer en una relación pareja y saludable. Si no aprende a relacionarse sin catalogarlos como buenos o malos, tiende a “contaminar” con esa carga a todos sus otros vínculos. Cuanto más sane la historia con su hermano, mejor fluirá su vida. Leo en la Casa III sugiere que el corazón y el centro de su personalidad están amalgamados a la identidad del hermano.

Si no hubiera hermanos, quizás exista algún hermano no reconocido o sus padres perdieron algún bebe o embarazo, o puede generar un vínculo muy estrecho con algún amigo a quien se vive como un hermano y en quien se proyecta mucho de la propia identidad.

En un nivel de tensión, Leo en Casa III advierte sobre cierta tendencia a entregar el centro de la propia vida a otros, por sentir que al compararse él siempre perderá. Su educación probablemente se configuró desde la comparación con algún hermano y dejó una dolorosa marca de comparación con otros, que inhibe su propia confianza en sí mismo. Incluso lo pueden haber criado obligándolo a equiparar sus emociones o sus aptitudes con las de su hermano, se comparaban posibilidades, talentos y también dolores y dificultades. El ascendente en Géminis debe traspasar esta tendencia a la comparación con la que fue criado, para poder expresar sus verdaderos

sentimientos sin temor a ser juzgado y para vincularse sin menospreciar ni envidiar.

Cuando logra superar su inhibidora tendencia a la comparación, puede descubrirse a sí mismo tal cual es sin necesidad de rivalizar ni despreciar a otros. Debe superar sus primeras marcas de aprendizaje competitivo para darse cuenta de que en cada vínculo descubre talentos que en soledad no hubiera desarrollado.

Casa VII en Sagitario: ¿síntesis y sentido o experimentación descomprometida en pareja?

El séptimo signo del ascendente Géminis es Sagitario y sugiere la expansión que se revela en su vida cuando se abre a estar en pareja. El ascendente en Géminis tiende a variar en sus deseos y le suele costar definirse o permanecer en un vínculo. En un nivel de tensión, advierte sobre la tendencia a entregar demasiada energía a los proyectos de otro en desmedro de los propios. Como el ascendente en Géminis en general no sabe lo que desea, puede perderse fácilmente en los planes de su pareja y olvidarse de sus propias aspiraciones. Minimiza su deseo y otorga a sus relaciones la última palabra y puede pasar mucho tiempo idealizando las decisiones del otro y sus propias ambiciones. Sagitario en la pareja también puede simbolizar distancia y puede atraer parejas que siempre están lejos o inaccesibles o enamorarse de personas imposibles por volverse inalcanzables debido a su clase social, su cultura o su religión.

En un nivel de integración, la pareja parece darle sentido y organizarlo. Le impactan las personas que irradian seguridad y optimismo, fieles representantes de la energía sagitariana. El otro lo invita a confiar, expandirse, definirse y hacer síntesis para poder elegir. Sus parejas suelen mostrarse seguras y parecen saber muy bien lo que desean y admite que el

ascendente en Géminis pueda permitirse seguir dudando, jugando, preguntando, experimentando nuevas variables. Sagitario propone vivir una pareja donde se minimizan los celos y el miedo para vivir un amor de aventuras y permisos para ser cada vez más quien uno desea ser.

Casa XI en Aries: ¿iniciativa o combatividad con los amigos?

El decimoprimer signo del ascendente Géminis es Aries y sugiere que los grupos y los amigos lo encienden y lo motivan con creativas iniciativas. Sin embargo, en un nivel de tensión, advierte que puede sentirse invadido o avasallado por los otros.

En un nivel de tensión, Aries en Casa XI advierte sobre cierta tendencia a las peleas, los enojos y las feroces competencias en grupos de pertenencia. La cualidad ariana lo desafía a relacionarse estando atento a no reproducir infantiles competencias que generen enojos innecesarios. La presencia de amigos combativos y coléricos lo desafía a no hacerse cargo de enojos ajenos, pues la ira le pertenece a quien la expresa. Es posible dejar que el otro se enoje sin hacerse cargo de cada reclamo ni reaccionar ante cada pelea. No ser receptivo a broncas ajenas es comprender que nadie puede ponerlo furioso, porque sentirse así es responsabilidad propia.

Aunque le dé pereza o temor, Aries en la Casa XI manifiesta que es fundamental que se abra a la creatividad de su entorno, pues allí encuentra inspiración y nuevos proyectos. Si se permite escuchar los proyectos de otros, Aries activa en su vida una particular creatividad que no aparecería si permanece aislado. Cuando se habilita en los proyectos ajenos e interactúa en grupos, siente circular una vitalidad particular como en ningún otro espacio de vida.

Escenarios emocionales

Casa IV en Virgo: ¿seguridad e inteligencia emocional o crítica exigente con la familia y con la madre?

El cuarto signo del ascendente Géminis es Virgo. Le da una base emocional meticulosa y observadora que le otorga cimiento seguro para no desbordarse ante los múltiples vaivenes de su vida. Solvencia y seguridad emocional para jugar variables sin perderse y ubicarse humildemente en el lugar de aprendiz con inteligencia para aceptarse, incluso ignorante, y permanecer receptivo para educarse en todo lo que aún no conoce.

Asimismo, la Casa IV en Virgo lo conecta con su historia familiar y lo capacita para entender su linaje de manera clara, sensata y sin ilusiones para aclarar mentiras familiares. Reordena su propia historia desde hechos concretos. Necesita entender su pasado familiar, discriminar y deshechizar preconceptos heredados para refundar su propia familia con criterios más realistas. El vínculo con sus padres y, particularmente, con su madre pudo sentirse exigido y distante; su hogar, restrictivo y carente de abundancia o afecto. La familia le exige más de lo que puede dar y le pide mayor compromiso y coherencia de lo que él puede tener.

Además, Virgo puede volverlo demasiado duro y sentenciante de la vulnerabilidad propia y ajena. En su base afectiva, hay un “virginiano obsesivo y criticón” que repite la desconfianza de su memoria familiar. Su herencia valoriza el encierro, la seriedad y lo previsible, y cuando percibe su propia inestabilidad se autocensura por sentir sus emociones totalmente incoherentes. Cuando se percibe atrapado en sus paradójicos sentimientos, se angustia y pretende controlarse y aferrarse aún más a sus hábitos, pero solo generan más intermitencias y lo llevarán a sentirse todavía más inseguro y a ponerse más duro y censor.

Capricornio en Casa VIII: ¿los conflictos lo hacen crecer y madurar o cuando la vida lo enfrenta a atravesar crisis, se defiende poniéndose más rígido y sentenciante?

El octavo signo del ascendente Géminis es Capricornio y advierte sobre la tendencia a quedarse apegado a modelos rígidos con un profundo pánico a cambiar. Capricornio lo aferra a creer que existe una única forma correcta de hacer las cosas y paraliza todos los cambios que pide su vida geminiana. Para que su destino circule fluidamente deberá hacer el tremendo esfuerzo de transformar al rígido y persistente Capricornio. Por eso, es común que las personas con este ascendente queden paralizadas y tensas en creencias cristalizadas y no se permitan ir hacia su cambiante ascendente. Suelen quedar atrapadas en un enojo que juzga al mundo injusto e irresponsable.

En un nivel de integración, Capricornio en la Casa VIII sugiere animarse a cuestionar creencias obsoletas y dar por muertos viejos mandatos de autoridad, para arriesgarse a ser fiel a su propio y revolucionario sentir. Trasciende la expectativa de pensar lo que corresponde y supera su estilo “disciplinado”, entendiendo que una mente que acata normas necesariamente reprime su propia libertad. Para en verdad poder aprender como le pide su destino geminiano, deberá vaciar su mente de preconceptos, porque una mente condicionada solo traduce lo que ya sabe; no asimila lo nuevo, sino que repite las mismas estructuras conocidas e inalterables.

Si logra moverse de sus sometimientos capricornianos, puede alejarse del rol de “gran juez” y también trascender su creencia de tener que arreglárselas solo y no esperar ayuda de nadie. Liberarse de la opresiva soledad capricorniana puede permitirle vivir una vida de inusitada cantidad de vínculos y de impensada libertad. Superar el viejo modelo capricorniano es descubrir que nunca hay una única verdad, pues cada cual tiene su propio relato. Dispuesto a no enjuiciar a nadie, puede volverse testigo receptivo de

infinidad de opiniones y ser puente entre personas que parecía imposible que alcanzaran cualquier clase de acuerdos. Resignificar Capricornio es saber derribar muros personales, sociales, intelectuales, económicos o políticos para relacionarse de igual a igual con cualquiera, sin agrandarse ni empequeñecerse en exceso al compararse con otros. Ser “puente” para lograr que todas las personas se sientan al mismo nivel, ni superior ni inferior para poder enlazar las orillas y comunicar mundos de cualquier jerarquía social, intelectual, profesional o económica.

Es probable que, aunque no lo sepa, en el momento en que nacía una persona con ascendente en Géminis, su familia atravesara una crisis de paradigmas, en la que se cuestionaba a las figuras de autoridad o incluso al padre que transitaba profundas crisis. Luego, a lo largo de su vida adulta, la persona tiende a sentir —sin ser consciente del motivo— una gran necesidad de desafiar a la autoridad y a la tradición y de abandonar los mandatos del padre.

Tauro en Casa XII: ¿receptiva sensorialidad o tozudez que inhibe la escucha y la comunicación?

El decimosegundo signo del ascendente Géminis es Tauro y sugiere cierta tendencia a permanecer excesivamente quieto y cómodo en lugares conocidos y seguros con una desmedida dificultad para arriesgarse a cambiar. En un nivel de tensión, se instala inamovible en espacios familiares, donde cree protegerse hechizado por arraigados miedos a lo diferente. Tauro en Casa XII puede cargarlo de recelo al desconocido y de mezquindad y avaricia que lo llevan a encerrarse y a desconfiar de todos. Su Casa XII en Tauro, lenta e invariable, demora su liviana vida geminiana donde todo debe volverse móvil y vinculante. Pretende quedarse solo y rumiando, pero su destino parece obligarlo a salir a sociabilizarse. Su fijeza taurina inconsciente descansa y se

alimenta en paz, y anhelaría quedarse siempre en esa quietud donde todo está asegurado. Su inercia a permanecer en situaciones de segura comodidad lo suele demorar eternamente para asumir su destino de movimiento y comunicación. Es común ver a las personas con ascendente en Géminis muy tozudas y con “cara de toro enojado” que se resisten a moverse, a cambiar o a negociar cualquier alternativa diferente a su pensamiento. Su vida insistirá en traerle personas con quienes deberá aprender a pactar, porque su destino lo empuja a superar su comodidad y lo obliga a aprender y a ocuparse de personas y de situaciones que “no le interesan”.

Si se relaja y se entrega a lo que sucede en un nivel de integración, Tauro resonando en su memoria le da máxima sencillez para percibir desde un modo básico e inocente. La simpleza de su mirada le permite conectar con lo real sin excusas ideológicas y sin especular con lo que debería pensar o decir. La Casa XII en Tauro observa cada momento con benevolencia y sin prejuicios, puede convertirlo en un observador despojado de carga analítica y repetitiva para resonar intuitivamente con cada experiencia presente. Tauro, simple y sensorial, le permite también vincularse con cada persona sin preconceptos para lograr comunicarse de verdad. Lo dispone a una observación quieta y a una escucha relajada que no reacciona ni se defiende ante el diferente. Tauro en la Casa XII le da la oportunidad de percibir en receptivo estado de alerta y lo dispone a escuchar más allá de sus propios miedos y proyecciones, para incorporar lo inédito y lo diferente y retransmitirlo sin contaminarlo con prejuicios personales.

*El día en que crees que sabes, tu muerte ha ocurrido
porque ahora no habrá asombro, alegría o sorpresa.*

Ahora vivirás una vida muerta.

OSHO

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN GÉMINIS



Modalidad: mutable (buscador).

Elemento: Aire (vincular).

Aprendizaje por destino: adaptabilidad en la comunicación, convertirse en puente entre mundos, abrir mentes, ser comunicador y negociador.

Tendencia: quedarse tranquilo sin relacionarse ni comunicarse.

Padece: personas muy extrovertidas, opinólogas, hermanos, primos, vecinos. Situaciones que se diversifican y le exigen estar en dos lugares a la vez. Debe sanar el vínculo con sus hermanos.

Planeta regente: Mercurio.

Partes del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: pulmones (respiración), brazos y manos.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 7 a los 14 años, que se resignifica entre los 35 y los 42.

Misión de vida: comunicador y puente entre mundos que parecen irreconciliables.

Malinterpretación de su misión: personalidad poco creíble por inestable y superficial.

Distribución de los signos para ascendente en Géminis:

- Su destino de acción es Géminis.

- Generar con Cáncer.
- Comunicar con Leo.
- Estabilizarse emocionalmente con Virgo.
- Expresarse con Libra.
- Organizarse con Escorpio.
- Complementarse con Sagitario.
- Transformarse con Capricornio.
- Confiar con Acuario.
- Trabajar con Piscis.
- Abrir nuevos proyectos con Aries.
- Resonar con Tauro.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de comunicador.
- Generar con contacto sensible.
- Comunicar con modos creativos y generosos.
- Ser maduro emocionalmente.
- Mostrarse seductor y compañero.
- Organizarse con intensidad y potencia.
- Al complementarse, confiar y prosperar.
- Transformarse cuando madura y trabaja.
- Trabajar con intuición y resonancia.
- Abrirse a lo nuevo arriesgándose.
- Resonar con la abundancia.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de inestabilidad.
- Generar recursos inmaduros y dependientes.
- Comunicarse de modo autorreferencial y autoritario.
- Ser cerrado y prejuicioso emocionalmente.
- Mostrarse dubitativo y poco creíble.
- Organizarse con abusiva tiranía.
- Complementarse negando e idealizando.
- Ante las crisis, en vez de transformarse, ponerse más rígido.
- Trabajar confundido y que se le diluyan los proyectos profesionales.
- Pelearse con lo nuevo.
- Resonar con la vagancia.

Famosos con este ascendente: Virginia Woolf, Osho, Aldous Huxley, Michelle Bachelet, Lady Gaga, Mick Jagger, Ricky Martin, Alberto II de Mónaco, Pepe Mujica, Fidel Castro, China Zorrilla, Aníbal Troilo, Mauricio Macri, Luis Alberto Spinetta, Jorge Guinzburg, Sandro, René Favaloro, Florencia Bonelli, Teté Coustarot, Adriana Varela, Coco Sily, Marcelo Polino, Abel Pintos, Karina Rabolini.



Ascendente en Libra

Cuando se dice que alguien es de Libra, es porque nació entre el 23 de septiembre y el 22 de octubre, aproximadamente, en el periodo en que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Libra, se necesita conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque el ascendente es el signo que aparece en el horizonte en el punto este al momento del primer aliento. Libra mostrándose en el horizonte sugiere un destino para aprender a desarrollarse en pareja, donde el camino de la vida es mejor cuando logra hacerse de a dos. Más allá de incomodidades, el otro siempre le suma riqueza y completud.

Libra es un signo cardinal (al igual que Aries, Cáncer y Capricornio) y esta modalidad sugiere un destino de iniciador. Además, Libra combina la cualidad cardinal con el elemento Aire y propone una vida en la que aprender a moverse en vínculos cada vez más amorosos e inclusivos.

Todo ascendente en Libra participará en mayor o menor medida de situaciones donde deberá acompañar —sin proponérselo— los proyectos de otros (generalmente de la pareja o de los socios), sintiendo grandes ambivalencias entre sus genuinas ganas de cooperar y su sensación de estar siendo dominado por el deseo del otro. Si se encierra a seguir solo sus aspiraciones personales, se siente incómodo e incompleto; pero si se abre al otro, siente que se perderá en lo ajeno. Aunque suele vivir en alerta defendiendo su “amenazada” independencia, el destino lo lleva a reconocer su talento para volverse complementario y a descubrir que al compartir se

enriquece.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Libra, necesitás agradar y pacificar. Si sos de Libra, sos conciliador y seductor. Si sos ascendente en Libra, debés aprender a acompañar, a ser negociador y a alcanzar acuerdos pacificadores.



A diferencia del ascendente en Géminis —que también aprende con otros—, en el ascendente en Libra el destino enfatiza un aprendizaje a través de un otro complementario: pareja o socios. El patrón que inunda su existencia tiene forma de dos polos opuestos, pero complementarios. Se mueve alrededor de personas decididas que lo obligan a comprender que nadie hace nada solo ni tiene toda la razón. Transita un camino de integración de dobles paradigmas, donde su mirada debe incluir siempre la opinión de otro, que parece opuesta, pero que deberá descubrirla complementaria. Por esta razón, habrá temáticas matrimoniales y de socios que suelen ser muy importantes y reveladoras para este ascendente.

Su vida parece presentarse como un campo de negociación o como un baile de a dos donde no hay que ganar, sino saber acompañar. El otro da el primer paso y uno debe complementarlo para ser quien mejora cada acción y cada acuerdo. Su destino es abrirse al movimiento ajeno para embellecerlo, descubrirse y mejorarlo. Su camino es complementario y pacifista y propone una vida de sabiduría que trasciende el individualismo y confía en andar un camino de a dos.

El ascendente en Libra le propone relacionarse para enriquecerse y nunca pensar que su mejor proyecto es aislarse. Si se atreve a compartir —muchas

veces con la pareja—, su vida se enriquece de posibilidades que no se hubieran presentado si permanecía en la desconfianza de su soledad. Vincularse se vuelve fundamental, no solo en una relación de pareja, sino también involucrándose con su entorno social y cultural para aportar actividades solidarias que lo mejoran y lo embellecen. Es común que participe en ámbitos artísticos, en actividades sociales o protocolares donde su rol se vuelve fundamental porque sabe destacar lo armónico, lograr acuerdos y resaltar lo estético y lo bello. Se rodea de escenarios en los que se enfatiza compartir intereses sociales o políticos, ambientes donde se busca justicia, se debe negociar, ser tolerante y político. Sea consciente o no de su misión, deberá volverse cada vez más conciliador. Por eso asiste a escenas en las que deberá considerar el deseo del otro y aprender a negociar y a escuchar.

El ascendente en Libra le propone entender que su vida mejora cuando no especula con ser el único beneficiario en cada proyecto que se encara, para vivir su vida con la idea de *win-win* (ganar-ganar), realizando acciones donde el otro también se beneficia.

Su destino lo invita a la paradoja de vivir en pareja sin perderse en la relación. Aprender a superar la idea de *fall in love* (caer en amor) para vivir un amor que no lo haga a caer, ya que una pareja lo debería llevar a ascender, gracias al amor que le propone descubrir. Cuando está en pareja, está mucho más pleno que cuando permanece aislado.

El ascendente en Libra tiene un destino particularmente paradójico, pues todas sus casas astrológicas comienzan en sus signos opuestos y lo llevan a vivir un destino donde aprenden a reunir cualidades antagónicas, pero complementarias.

Libra ascendiendo organiza de un modo particular las casas astrológicas y, por lo tanto, las áreas de experiencias de la carta natal, pero en algunas cartas

con ascendente en Libra puede suceder un fenómeno particular llamado “signos interceptados”, que puede hacer que en ese caso no coincidan todas las casas con estos elementos. De cualquier manera, la matriz de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funciona igual; solo habrá que sumar temas puntuales de los signos que aparecen diferentes. Hay que agregar información adicional, pero no inhabilita lo que se describe a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN LIBRA

Escenarios de individualidad

Libra en Casa I: ¿seductora sutileza para accionar o excesiva dependencia para iniciar?

El primer signo que aparece en la carta natal de un ascendente Libra es Libra y es el signo presente en su Casa I o en su ascendente, que es lo mismo.

Inicia complementándose y siempre buscando aprobación y compañía. Su personalidad receptiva despierta la confianza de otros y estimula la creatividad de su entorno. Aunque la persona no reconoce su estilo habilitante de lo complementario, debería ir descubriéndolo a través de las recurrentes escenas donde otros le proponen acciones conjuntas y complementarias.

Su accionar suele ser delicado y oportuno en tiempos y formas que armonizan a su entorno con un estilo bello, pues se “expresa en tonos y modos justos” y actúa aportando equilibrio y paz. Sin proponérselo, emana

aceptación y motiva creatividad, inspira y excita a aquel que se cruza en su vida, ya que lo anima a expresar sus potencialidades. Libra sugiere un destino de a dos tanto para acompañar los procesos de otros como para saberse estimulado por un otro importante. Es común que tenga una pareja que se destaca. En este caso, tendrá que estar atento a no desdibujarse en el rol de ser solamente “la pareja de”.

Vivir el ascendente en Libra es vivir una vida en la que descubrir los tiempos de otra persona para poder acompañar su crecimiento en armonía. Aprender a “ser en tiempo” es volverse una persona estética. Por el contrario, expresarse a destiempo es desagradable, pues alguien joven asumiendo roles de madura autoridad o una persona mayor intentando parecer joven genera rechazo. El ascendente en Libra puede aprender a percibir los momentos justos que facilitan el desarrollo de su entorno, ya que su éxtasis es reconocer cómo desde su absoluta entrega logra el florecimiento del otro.

En un nivel de tensión, puede malinterpretar su atención al otro viviendo una vida excesivamente dependiente de su pareja o su socio. Se vuelve indeciso oscilando entre el propio deseo y el ajeno. Su alto registro del deseo ajeno lo desdibuja y desarrolla una personalidad histérica que vive encolerizada y tironeada por sus deseos contrapuestos. Como le cuesta saber lo que quiere, tiende a simbiotizarse con su pareja. Siempre de alguna forma la pareja es protagonista, ya sea porque todo gira en torno a esa persona o, por el contrario, vive con el trauma de no poder consolidar una pareja.

Acuario en Casa V: ¿libertad para crear o invisibilidad y angustia al mostrarse?

El quinto signo del ascendente Libra es Acuario y sugiere una forma peculiar, libre y excéntrica de expresarse, pero también excesivamente provocadora, desapegada y rebelde.

El ascendente en Libra siempre debe resolver paradojas, pues sus casas astrológicas se activan con signos opuestos y complementarios. La Casa V, naturalmente autorreferencial y leonina, se activa con su signo opuesto, Acuario, que le propone ser abierto y grupal. Deberá resolver la antinomia de querer llamar la atención, pero inhibirse si se destaca, para darse cuenta de que en verdad se sentirá más él mismo, cuanto menos llame la atención.

Acuario en Casa V puede sentir que se destaca, si en sus proyectos los otros también brillan y se sienten cómodos, ya que si pretendiera ser el único protagonista, se angustiaría o generaría excesiva envidia. La Casa V en Acuario necesita hacer identidad en un estilo libre, que valora la libertad, la diversidad y que invita a que cada uno pueda tener su espacio para expresarse tal cual es. El estilo grupal de Acuario en el área de la individualidad lo invita a comprender que la creatividad no es exclusiva de una persona, que no pertenece a un único individuo, sino que debe circular entre varios. Propone valorar los espacios grupales, pues se descubre a sí mismo como un canalizador de ideas ajenas, capta fácilmente lo que otros quieren y los ayuda a activar sus proyectos sin necesidad de destacarse individualmente. Más allá de sus necesidades egoicas o del rédito económico, puede reconocer que trabajar con otros, participar de proyectos sociales o artísticos siempre lo revitalizan.

En un nivel de tensión, Acuario en Casa V puede volverlo desapegado, distante y llevarlo a encarnar una personalidad excéntrica, rara y provocadora, porque no le importa la aprobación externa. Además, puede conducirlo a interrumpir innecesariamente proyectos o a discontinuar importantes relaciones amorosas por sus insólitos desvíos sentimentales o sus impredecibles e inoportunos cambios de planes.

Acuario revela también cómo se relacionará con los hijos y, en un nivel de tensión, sugiere un desapego acuariano excesivo, que genera un vínculo

distante e irresponsable hacia ellos. Acuario necesita sentir espontáneamente sus ganas de tener un hijo y, cuando sucede, anhela criarlo con libertad. Sin embargo, advierte sobre la tendencia a un descuido o desapego excesivo y la dificultad para sostener las responsabilidades del vínculo.

Géminis en Casa IX: ¿adaptabilidad vocacional o eternas dudas para encontrar camino vocacional?

El noveno signo del ascendente Libra es Géminis y sugiere una paradójica forma de sintetizar, pues este ascendente siempre debe resolver ambivalencias ya que sus casas comienzan en signos opuestos y también complementarios: la Casa IX, asociada naturalmente a la síntesis y a la confianza de Sagitario, tiene a su signo opuesto, el dubitativo y escéptico Géminis.

Géminis lo enfrenta a dicotomías, dudas y contradicciones cada vez que debe entregarse y confiar. La cualidad geminiana sintetiza abriendo y, ante cada búsqueda de respuestas o de sentido vocacional o religioso, se le presentan nuevas incertidumbres.

La Casa IX en Géminis y sus múltiples inquietudes lo animan a replantearse, reformular y superar los dogmas heredados. Géminis cuestiona las creencias de su educación, pues entiende que no dudar de las ideologías heredadas es permanecer en una mente que circula cómoda y ordinaria. Al no conformarse con los paradigmas impuestos por su familia, se vuelve un inquieto explorador de sentido trascendente. Géminis necesita explorar nuevas respuestas con actitud juguetona y siempre abierta a incorporar formas más abarcativas de entender la vida. Indaga diferentes religiones y sistemas de creencias que lo llevan a replantearse el sentido de las religiones e incluso la veracidad de su propia religión.

Como talento, Géminis en Casa IX sugiere encontrar vocación y sentido de

vida en actividades asociadas a la escritura, la comunicación y la palabra. Posee también una actitud naturalmente abierta que le permitiría vivir con comodidad en otros países e insertarse con facilidad en otras culturas. Juega y se divierte en insólitos viajes o incursionando diferentes filosofías de vida. Cuando se propone estudiar una carrera, lo hace con un estilo lúdico, pero advierte sobre la tendencia a aburrirse y no tomarse demasiado en serio sus estudios. Por ello, presenta dificultad para finalizar las carreras que comienza.

Escenarios de materialización

Escorpio en Casa II: ¿potencia o dependencia conflictiva para generar?

El segundo signo del ascendente Libra es Escorpio y sugiere la necesidad de comprender complejos de inferioridad y oscuras proyecciones antes de poder valorarse a sí mismo y generar sus propios recursos. El ascendente en Libra nuevamente presenta la paradoja de reunir casas astrológicas con signos opuestos, pero complementarios. La Casa II se asocia al asimilador y materializador signo de Tauro y deberá aprender a generar dinero con la intensa y dificultosa complejidad escorpiana.

Si la Casa I es la “personalidad” manifestándose en el destino, la Casa II es aquello que necesita tener la persona para sentir que “es” alguien. Escorpio en la Casa II sugiere excesiva necesidad de poseer recursos económicos para poder sentirse valioso. Lo impulsa hacia una conquista material voraz, intensa, dependiente y competitiva.

En un nivel de tensión, la Casa II en Escorpio simboliza temores y culpas que invalidan la posibilidad de sentirse una persona verdaderamente valiosa. El complejo e intenso signo de Escorpio suele dificultarle sentirse merecedor

de lo bueno y volverlo culpógeno, si debe poner precio o cobrar por las tareas que realiza. Tiende a entregar el control de su economía a otros por suponer que los demás saben más de valores y dinero, en vez de confiar en sí mismo para administrarse. En general queda enredado en complejas tramas de dependencias económicas o paranoico por cuidar y preservar lo propio. Desde su inseguridad, confunde vínculos de amor con vínculos de dependencia.

En un nivel de integración, Escorpio en la Casa II permite reconocer su particular fuerza para generar materia y atreverse a valerse por sí mismo. Cuanto más genera, más seguridad económica y más independiente será. Esto le cambiará todo el juego de proyecciones vinculares para permitirle relacionarse con otros desde lugares más parejos y no desde la dependencia o el miedo. Escorpio en Casa II sugiere que, al generar dinero por sí mismo, transforma su destino, porque al valerse por sí mismo cambian sus relaciones y sus parejas, pues ya no los necesita, sino que las elige. Tener dinero lo lleva valorarse diferente y a poder relacionarse sin estar atravesado por el miedo por la propia supervivencia.

Casa VI en Piscis: ¿empática sensibilidad cotidiana o caos y delirio para organizarse?

El sexto signo del ascendente Libra es Piscis. La Casa VI asociada naturalmente a Virgo aparece —en este destino de aprendizajes complementarios— en su signo opuesto, Piscis. Esto sugiere máxima resonancia y particular percepción de las necesidades de su entorno que lo lleva a realizar trabajos solidarios y a intentar colaborar en su tarea laboral. Piscis resalta cualidades amorosas y genera afinidad y buena onda con las personas con las que trabaja. Sabe ponerse en el lugar del otro y funcionar bien en equipo, ser solidario y adaptarse a circunstancias adversas de las

tareas cotidianas. No obstante, advierte que su empatía con compañeros de trabajo y empleados puede dificultarle los límites o perder sus días en proyectos ajenos, donde deberá encontrar pautas claras para no perderse en actividades intrascendentes. Le cuesta reconocer cuándo es el tiempo para interrumpir una gestión o para evitar desgastes excesivos o conflictos mayores. Piscis le da un estilo demasiado subjetivo para organizar su rutina diaria que puede resultar ilógico y caótico; vive enmarañado en su rara cotidianeidad. Piscis exagera sus sentidos corporales, diluye sus límites físicos y lo vuelve hipersensible, delicado, permeable, poroso y propenso a adquirir enfermedades. Le dificulta cuidarse de excesos o encontrar el límite correcto para sus exigencias físicas o entender hasta dónde soportar un dolor o insistir con un esfuerzo desmedido.

El talento de Piscis en Casa VI es percibir a Dios en la naturaleza e intuir que la misma alma que anima al ser humano anima a todas las cosas de la naturaleza. Su particular resonancia con la naturaleza y con animales lo lleva a intentar trabajos solidarios, esotéricos, ecológicos, naturistas o artísticos, donde todos puedan tener oportunidades de desarrollar lo que más les gusta hacer.

Casa X en Cáncer: ¿capacidad de aportar sensibilidad y protección a los ámbitos laborales o infantilismo y excesiva dependencia en el trabajo?

El décimo signo del ascendente Libra es Cáncer. Nuevamente los signos están en sus casas opuestas y complementarias, pues la Casa X se asocia a Capricornio y aquí tiene a Cáncer, su signo opuesto. Sugiere que deberá encontrar formas sensibles y protectoras para desarrollarse en el mundo objetivo y pragmático del trabajo. En un nivel de tensión, necesita sentirse protegido en ámbitos laborales, puede desubicarse con reclamos infantiles o

imprudentes responsabilidades, pero también puede descubrir que sabe cómo favorecer el encuentro para crear espacios profesionales más cálidos y seguros y, por tanto, más estables y eficientes.

Cáncer humaniza y suma calidez y contención para mejorar el mundo laboral que tiende a ser frío y hostil. Su mundo profesional se enriquece cuando sabe dar refugio, calma y contención, por lo que confiar en expresar su sensibilidad y su resonancia lo ayudará a sentirse cómodo y a desarrollarse laboralmente. Además sugiere que su profesión fluye mejor cuando se asocia al cuidado y a la protección. Encuentra su “buena” posición social cuanto más habilita el contacto sensible en su trabajo y logra resonar con lo que necesita la comunidad.

En un nivel de tensión, Cáncer en Casa X lo lleva a afectivizar y refugiarse en exceso en el ámbito laboral para no involucrarse en resolver sus conflictos emocionales. Parece resultarle más fácil desarrollar amorosidad en el trabajo que en su mundo privado y busca sanar heridas emocionales a través de la realización profesional. Puede confundir espacios profesionales con familiares y generar reclamos o malos entendidos laborales. En estos casos, deberá esforzarse por marcar límites claros y no desviar ni desdibujar su trabajo. Su tendencia a hacer hogar en el ámbito laboral tiende a demorar la construcción de su propia familia. Puede suceder a la inversa, y sentir que su gran empresa de vida es lograr construir su propia familia y anular su crecimiento profesional. Es común que el ascendente el Libra postergue su proyecto laboral por acompañar el desarrollo profesional de su pareja.

Asimismo, la Casa X en Cáncer simboliza la relación con la autoridad y con el padre que será cercana y afectuosa, lo vive como a un hombre empático, protector y cariñoso. No obstante, en un nivel de tensión, también puede ser ciclotímico, vulnerable, añorado y temeroso. Normalmente se espera que el padre dé solidez y seguridad y, sin embargo, para el ascendente

en Libra, su padre suele ser todo lo contrario y mostrarse dependiente e infantil.

Escenarios de vincularidad

Casa III en Sagitario: ¿confiado apoyo o fundamentalismo en vínculos fraternos?

El tercer signo del ascendente Libra es Sagitario y sugiere un estilo confiado, entusiasta y vehemente para hablar, pero, en un nivel de tensión, advierte cierta soberbia ideológica por creer que tiene todas las respuestas y no necesita aprender nada de nadie.

El paradójico destino del ascendente en Libra siempre propone experimentar las diferentes casas astrológicas activadas por sus signos opuestos, en la Casa III, asociada naturalmente al inquieto y dubitativo Géminis, está su signo opuesto, Sagitario, sintético y decidido.

En un nivel de tensión, Sagitario en Casa III le da un pensamiento liberado de preconceptos que comunica con excesiva libertad y frontalidad. Como cree ya tener todas las respuestas, no se permite dudar, ni preguntar o escuchar a los otros. El signo del maestro en el área del dubitativo alumno geminiano dificulta la capacidad de escucha y tiende a descalificar percepciones ajenas. Si desprecia al otro, se aleja de su destino de amoroso componedor. Quizás su tendencia a la soberbia y al desprecio denuncia un complejo de inferioridad, pues si tiene la necesidad de mostrarse superior, debe sentir una profunda inseguridad personal.

En un nivel de integración, Sagitario lo capacita a entusiasmar con su palabra optimista y su pensamiento resolutivo, encuentra soluciones donde otros se complican y resalta lo positivo con ideas convincentes que lo

vuelven un excelente comunicador. Sagitario en la Casa III tiene una “mente religiosa”, pues “religa” respuestas y sentidos para ir resolviendo según lo que vaya sucediendo. Gracias a su mirada inclusiva, sabe alcanzar acuerdos, se relaciona con un estilo generoso y alegre que facilita el contacto fluido con su entorno. Su comunicación es vibrante y entusiasta, pero deberá estar atento a no aferrarse a sus ideas dogmáticas ni negar los conflictos que otros le plantean.

La Casa III simboliza también la relación con pares y, en particular, con sus hermanos. Sugiere un vínculo fluido, alegre, habilitante, optimista y divertido. Pero, en un nivel de tensión, simboliza complicaciones con hermanos dogmáticos, fanáticos o negadores. Las relaciones con pares que se suponen deben ser cercanas y fraternas pueden ser diametralmente lo opuesto y tener hermanos muy distantes por sus ideologías o por alejamientos físicos por vivir en otros países.

Casa VII en Aries: ¿la pareja lo impulsa y le da coraje o se siente atropellado y herido en la relación?

La Casa VII en Aries sugiere que el vínculo de pareja y las sociedades serán importantes motores de acción y de coraje. Nuevamente su aprendizaje libriano le plantea la paradoja de reunir signos opuestos en casas complementarias, Aries iniciador y competitivo aparece en el área del complemento. Aquel que debería secundar los propios pasos será quien sepa lo que quiere y quien exprese sus deseos de manera explícita y contundente. La pareja parece ser siempre quien inicia y propone proyectos que lo estimulan. Lo seducen las personas deseantes y audaces de personalidad vehemente y definida, pero también las padece por vivirlas demasiado agresivas o intrusivas.

En un nivel de tensión, Aries en Casa VII sugiere que le atraen tanto las

personas emprendedoras y valientes como las avasallantes. Tiende a postergar su propio deseo y a renunciar a sus proyectos para entregar a la pareja el mando del propio destino. El vigor del otro lo enciende, pero también lo lleva a sentirse el minusválido de la relación. Deberá aprender a no compararse con su pareja ni rivalizar, para animarse a desarrollar un amor que active la autonomía y la confianza de las dos personas. Es decir que ninguna compita, sino que se estimulen mutuamente, pues su destino es aprender a andar con otro sin perderse. Su vida fluye mejor cuando descubre cómo oscilar entre el propio deseo y el ajeno, pues debe aprender a bailar una vida que incluye un ritmo de dos.

La posibilidad de armar una pareja sin perderse en ella será clave para su autodescubrimiento, porque al estar con otro logra conocerse en profundidad. En un vínculo amoroso aprende más sobre sí mismo y descubre un deseo que no es individual, sino que se revela al estar juntos.

El otro es su mejor espejo, pues en pareja descubre sus aspectos más oscuros y también más luminosos según las respuestas que le provoca. Se ve a sí mismo en cómo habla, cómo juzga, cómo calcula y cómo condena a sus parejas y socios. Puede que idolatre u odie a la actual o a la expareja; lo mismo da, el otro siempre le revela características personales que no se atreve a asumir como propias. La relación es un reflejo que le muestra lo que está rechazando de sí mismo.

Es común no estar en pareja o evitar el compromiso amoroso por sentir que las relaciones lo abruman. Las exparejas suelen dejar marcas indelebles y en general le cuesta desapegarse de esas relaciones intensas para continuar su camino sin carga de pasado. No hay fluidez en la vida de este ascendente, si el vínculo con la pareja o con las exparejas permanece sin resolver, pues vive atrapado en temas pendientes que detienen su presente y sus nuevos vínculos.

El ascendente en Libra debe apostar a reciclarse y volver a intentar estar en

pareja sin esperar la “fórmula perfecta” y comprender que toda relación vital y dinámica tiene siempre una cuota de dolor, ya que sin tensión, no traería aprendizaje y se transformaría en un vínculo aletargado. Muchas veces por evitar sufrir no se compromete con ninguna relación o se queda pegoteado y aletargado en una pareja sin amor, siendo estas dos formas de congelar su desafío de encontrarse verdaderamente con un otro complementario.

Su destino libriano no propicia a “mandarse solo” ni imponerse, sino todo lo contrario: más bien incluir y registrar. Si se le presentan juicios o conflictos legales, este ascendente propone abrirse a negociar, sabiendo que nunca podrá “ganar” o imponer su voluntad de modos absolutos, pues su camino es aprender a “conceder” ya que la entrega sin especulaciones lo completa.

Casa XI en Leo: ¿vitalidad creativa o envidiosa comparación con los amigos?

El decimoprimer signo del ascendente Libra es Leo y muestra de nuevo la paradoja de tener a Leo, el signo más autorreferencial, en el ámbito que propone abrirse a la creatividad de otros. Lo desafía a reunir cualidades opuestas y complementarias. La vibración leonina en el área de la apertura grupal sugiere aprender a soltar y dejar circular la creatividad de otros sin pretender apropiarse ni ser el centro, para descubrir que cuanto más deja que otros se luzcan, sus proyectos se vuelven más estimulantes y creativos.

La Casa XI en Leo sugiere un destino donde circulen cantidad y calidad de vibrantes amigos que traen a su vida ideas inspiradoras. Leo en la interacción con personas desconocidas suele caer bien, tener buen tacto y excelente afinidad de trato y puede convertirlo en “el alma de las fiestas”. La vibración leonina emana alegría y atrae a nuevas personas y nuevos proyectos que suman y multiplican la creatividad compartida.

La Casa XI es la creatividad del otro y también simboliza los hijos del otro. Suele sugerir y facilitar la creación de familias ensambladas y comprometerse de corazón con los hijos de su pareja. Sin embargo, en el aspecto tenso de Leo puede generar eternas ofensas y presionar para ser el centro de la relación, compitiendo con los hijos de su pareja, y producir más tensiones que se suman a los temas ya conflictivos de su destino libriano.

La Casa XI también simboliza la inserción en la sociedad. A Leo le interesa aportar proyectos creativos a su entorno y a su comunidad, suele ocuparse y poner corazón en actividades culturales y artísticas y promover los encuentros culturales y sociales.

Escenarios emocionales

Casa IV en Capricornio: ¿madurez emocional o soledad, exigencia y frialdad afectiva?

Nuevamente la casa asociada a Cáncer se activa con su signo opuesto: Capricornio, solitario y responsable en el área del hogar, que aunque frío y distante también le otorga una base emocional pragmática y sólida para autosostenerse y vincularse de manera segura e independiente. No obstante, en un nivel de tensión, advierte sobre su excesiva tendencia a la soledad y a la autosuficiencia que lo lleva a evitar relacionarse con otros.

El talento de esta Casa IV en Capricornio será una base afectiva sólida y responsable que le permite vincularse sin reclamos ni simbiosis. Suele ser sensato, pragmático, realista y resolutivo en temas afectivos y familiares.

Su base emocional capricorniana se siente tranquila y segura en soledad y sin necesitar de nadie. Su familia lo educó desde el esfuerzo, y seguramente desde muy joven le asignaron excesivas y tempranas responsabilidades que

de adulto suelen llevarlo a postergar las exigencias de formar su propia familia. Otras veces puede quedar identificado con su rol responsable y comprometerse a muy temprana edad a armar su propio hogar y convertirlo en su gran empresa, lo que suele inhibir su desarrollo laboral.

Capricornio fue educado desde chico a arreglárselas solo y a no pedir, por eso cuando se siente necesitado o herido no busca ayuda ni se comunica. Consolidado en un refugio emocional seguro pero frío, permanece solitario y no se involucra con otros. Socialmente se relaciona con modos correctos y educados, pero tiende a enfriar los encuentros que puedan conducirlos a verdaderos compromisos. Se vuelve agradable y afable desde lo formal, pero infranqueable en su intimidad.

La Casa IV en Capricornio sugiere haber vivido una infancia en donde “todo parecía correcto” y donde pudo haber alguna pareja (padres, tíos o abuelos) que le parecían un modelo a seguir por ser un vínculo amoroso fuerte y sólido, una pareja de complementariedad entre estas dos personas que se acompañaban fuertemente ante sus ojos. Esta clase de relación suele quedar en el imaginario como el “modelo inalcanzable de pareja ideal”.

Casa VIII en Tauro: ¿potencia sexual o terquedad para abrirse a lo que no se entiende?

El octavo signo del ascendente Libra es Tauro y denuncia que el excesivo apego a lo propio le dificultará su destino de aprender a incluirse con otro. La Casa VIII simboliza la capacidad para discernir y distribuir y a la pesada masa taurina le cuesta incluir las necesidades del otro al encarar cualquier tipo de negociación. Tiende a protegerse en la soledad de lo propio y a no arriesgarse ni perder su comodidad. Su estilo retentivo lo recluye en su cómodo mundo “taurino”, donde no necesita nada ni nadie y se apega a una rutina solitaria que inhibe cualquier encuentro. Puede haber confirmado su

temor de perder lo propio con alguna pareja del pasado con la que vivió demasiado simbiotizado y con la que malogró demasiadas cosas y tiene miedo de volver a repetirlo.

La Casa VIII en Tauro sugiere superar la creencia de que “necesita o no necesita” de una pareja, pues una relación basada en la necesidad solo traerá conflictos. Utilizar al otro con el fin de la propia supervivencia no es amor sino egoísmo. Pretender conseguir algo a través de un vínculo es especulación y no encuentro. Una relación de necesidad está basada en el miedo por la propia supervivencia y conlleva envidia, desconfianza y competencia, y suele dejarlo pegado a sus relaciones. Deberá hacer un esfuerzo consciente para superar su pesadez, terquedad o inercia a especular o a permanecer en relaciones “convenientes” y cuestionarse cuál es el verdadero sentido del vínculo, más allá de la comodidad o la estabilidad que obtiene.

Como talento, Tauro en Casa VIII lo capacita para autoobservarse sin moverse, para permanecer en sus sentimientos oscuros sin juzgarlos ni nombrarlos como “malos”. Lograr no juzgarse a sí mismo le permitirá no juzgar a los otros. No asustarse de su hostil y dependiente afectividad es el primer paso para trascender sus excusas de permanecer apegado a la dependencia y a la pelea. Si logra resignificar sus miedos, Tauro reciclado le aporta una potencia inusitada y un gran sentido erótico y sensorial. Este ascendente invita a incorporar como algo natural la posibilidad de vínculos sexuales que no impliquen obligatoriamente una relación romántica, pues Tauro vive la sexualidad como una experiencia totalizadora que despierta los niveles más profundos de creatividad, belleza y exaltación.

Es probable que aunque no se sepa, en el momento en que nacía la persona con ascendente en Tauro, su entorno familiar o cercano estaba atravesando alguna crisis económica o pleitos y conflictos materiales o un clima de

inseguridad económica, que dejaron un temor inconsciente sobre la propia supervivencia que lo lleva a retener bienes y personas más de lo saludable o necesario.

Casa XII en Virgo: ¿inmensa adaptabilidad o crítica infinita?

El decimosegundo signo del ascendente Libra es Virgo y sugiere una extrema necesidad por permanecer aislado, soñando que en su ordenado mundo de reclusión nadie podrá perturbarlo ni lastimarlo. Se aferra a sus metódicas rutinas, intenta evitar cualquier cambio y se convence de que su vida estará más tranquila si permanece cerrado y nunca se abre al otro. Vive atrapado en un conjuro inconsciente, según el que cree que si se vincula se perjudica, que si se abre a una relación siempre aparece la crítica y la restricción. Suele vivir hipnotizado en una mente laberíntica que encuentra todo el tiempo nuevos problemas o nuevos defectos en los otros. Puede que permanezca toda su vida en esta actitud crítica, que lo excusa de abrirse a la vincularidad, y se quede cristalizado en su propia obsesión personal, que permanece compulsivamente ordenando y controlando en soledad.

En un nivel de integración, la Casa XII en Virgo percibe una matriz de orden donde puede presentir los ciclos y los tiempos universales de las cosas, que le permite moverse con tonos y modos adecuados y lo dotan de un inusual talento para discernir acciones eficientes. La Casa XII en Virgo resuena con un orden universal que sabe desprenderse de problemas a tiempo para no acarrearlos al día siguiente. La cualidad virginiana de su Casa XII le da máxima sabiduría para descartar conflictos y entender el correcto lugar de cada cosa y de cada persona, desde su humilde y objetiva mirada siempre puede aportar soluciones pacificadoras y conciliadoras a sus vínculos. El pasaje de Casa XII en Virgo a Libra será “de crítico observador a amoroso negociador”.

Mi mayor regla es que todo el mundo tiene razón. Todo el mundo, incluido yo, tenemos partes importantes de verdad y cada una de esas partes debe ser honrada, querida e incluida en un abrazo más cortés, espacioso y compasivo.

KEN WILBER

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN LIBRA



Modalidad: cardinal (iniciador).

Elemento: Aire (vincular).

Aprendizaje por destino: iniciador de vínculos, pacifista, componedor y mediador, buen socio, aliado y pareja.

Tendencia: quedarse en una rutinaria seguridad o metodología personal sin abrirse al otro.

Padece: personas histéricas que no definen, no logra estar en pareja o se pierde en la pareja.

Planeta regente: Venus.

Partes del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: riñones y vejiga.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 14 a los 21 años, que se resignificará entre los 28 y los 35.

Misión de vida: conciliador pacifista.

Malinterpretación de su misión: histérico e indecisiones eternas sobre qué hacer con su vida.

Distribución de los signos para ascendente en Libra:

- Su destino de acción es Libra.
- Generar con Escorpio.
- Comunicar con Sagitario.

- Estabilizarse emocionalmente con Capricornio.
- Expresarse con Acuario.
- Organizarse con Piscis.
- Complementarse con Aries.
- Transformarse con Tauro.
- Confiar con Géminis.
- Trabajar con Cáncer.
- Abrirse a nuevos proyectos con Leo.
- Resonar con Virgo.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de conciliador.
- Generar con compromiso profundo.
- Comunicarse con modos confiados y entusiastas.
- Ser emocionalmente pragmático.
- Expresarse con libertad y creatividad.
- Organizarse con resonancia e intuición.
- Al complementarse, accionar.
- Al transformarse, reciclar abundancia.
- Confiar con apertura y sin prejuicios.
- Trabajar con alta sensibilidad y capacidad protectora.
- Abrirse a lo nuevo con generosidad creativa.
- Resonar con la eficiencia necesaria para mejorar cada situación.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de dudas e histerias.

- Generar recursos en dependencia conflictiva.
- Comunicarse de modo dogmático y avasallante.
- Ser emocionalmente frío y distante.
- Mostrarse loco y rebelde.
- Organizarse con modos caóticos y confusos.
- Complementarse combatiendo y agrediendo.
- En vez de transformarse, volverse más obstinado.
- Dificultad para confiar del todo en algo, alguien o en sí mismo.
- Justificar sus carencias afectivas trabajando.
- Competir en exceso, medir su importancia y compararse con otros.
- Hechizarse con criticar y destacar las faltas.

Famosos con este ascendente: George Harrison, Mijaíl Gorbachov, Allan Kardec, Yoko Ono, Bill Clinton, Vinícius de Moraes, Britney Spears, John F. Kennedy, Monica Lewinsky, Ken Wilber, Joseph Campbell, Louis Pasteur, Adolf Hitler, Mahatma Gandhi, Eduardo Galeano, Sergio Agüero, Silvia Süller, Gerardo Romano, Georgina Barbarossa, Jairo, Paula Robles, Florencia Bas.



Ascendente en Acuario

Cuando decimos que alguien es de Acuario, es porque nació entre el 20 de enero y el 19 de febrero, aproximadamente, periodo en el que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Acuario, se necesita conocer la hora y el lugar de nacimiento, pues el ascendente es el signo que aparece en el horizonte en el punto este al momento del primer aliento y será el signo que se verá en el cielo en las siguientes horas. Acuario mostrándose en el horizonte sugiere un destino para animarse a ser la novedad que viene a reemplazar lo obsoleto y a manifestar su diferencia creativa, aunque esto lo lleve a sentirse exiliado del resto. Acuario propone una vida de talentos creativos que habiliten paradigmas revolucionarios, simboliza el nacimiento de una psiquis que vivirá en el futuro y que se sentirá ajena al tiempo presente. Se siente exiliado en su tiempo, pues el futuro le interesa más que el presente donde suele vivir con ansiedad y extrañeza existencial. Tolerar la diferencia y comunicarla será su gran desafío, ya que cuanto más intenta encajar, más se angustia y más genera un destino de abandono y locura.

Acuario es un signo fijo (al igual que Tauro, Leo y Escorpio) y esta modalidad sugiere un destino para volverse perseverante y comprometido. Además de fijo, Acuario es de Aire y propone aprender a permanecer fijo y comprometido en sus ideas, aunque el resto no las comparta, y a ser constante en su forma futurista de percibir el mundo.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Acuario, necesitás libertad y espacio emocional. Si sos de Acuario, sos libre, raro y creativo. Si sos ascendente en Acuario, debés aprender a habilitarte en tu diferencia y a expresar tu creatividad futurista.



Todo ascendente en Acuario asistirá en mayor o menor medida a escenas de cortes y contratiempos que lo llevarán a desarrollar ante cada imprevisto talentos de improvisación y creatividad. Vive conectado con lo que viene, con el futuro, y por eso se siente ajeno a lo que su entorno percibe y exiliado en el tiempo presente. Cuanto más intente encajar en la realidad que lo rodea, más angustiado se sentirá. En su esfuerzo por adaptarse tiende a endurecerse, cuando lo ideal sería animarse a expresar sus diferencias y a ser quien comunica las nuevas ideas. Sentirse tan diferente suele resultarle insoportable, desconcertante y peligroso. Lo peor que puede hacer es intentar “ser normal”, porque enfrascado en la normalidad solo siente más angustia y soledad. Al esforzarse por encausarse en los cánones sociales, se aleja de la creatividad que promete su vida. En su pretensión de volverse convencional, calla todo lo que percibe y no comunica sus ideas revolucionarias. Si se adapta a las normas vigentes, no reformula los usos y las costumbres decadentes de su entorno y se aleja de su destino acuario de ser ejemplo de una existencia más libre y creativa.

Darse cuenta de lo que el resto no reconoce puede resultarle intolerable y solitario, pues los humanos necesitamos encajar con los otros, anhelamos pertenecer, ajustarnos a patrones preexistentes y conocidos. Lo realmente nuevo y único resulta insoportable, desconcertante y peligroso. Cuanto más se castiga y disimula su rareza, más se acoraza en un estilo controlador y perfeccionista. Cuanto más se fuerza por encajar y “ser común”, más la vida

lo saca de la “normalidad” con cortes e imprevistos. Reconocer su propia angustia existencial y aceptarse en su propia rareza serán los primeros pasos para no juzgarse loco y lanzarse al abismo de su propia insensatez. Cuanto antes acepte su diferencia, más podrá comenzar a encajar en su propia historia personal.

El ascendente en Acuario tiende a aislarse por sentirse raro, pero su destino acuariano requiere relacionarse, trabajar en equipo, generar redes y comunicar sus ideas, y si se queda enclaustrado en su exilio interior esto no sucederá. Cuanto más se abre para relacionarse, más descubre la creatividad y la sincronicidad de los vínculos que lo rodean y comienza a intuirse parte de una gran constelación humana. Deberá cambiar sus propios paradigmas para realmente poder sentirse parte de una gran conciencia humana. La masificación de internet colabora en lograr esta percepción de unidad y de red. El ascendente en Acuario contribuye en el cambio de conciencia, pues anuncia un futuro donde los individuos podrían ser más solidarios al percibir el dolor del otro como propio. Vibra con una nueva conciencia que evolucionará de Homo sapiens a Homo spiritualis, una conciencia humana que valora la espiritualidad y la solidaridad más que la inteligencia y la competitividad. Propone vivir como humanos que lograron generar una cultura basada en el amor y en el despertar espiritual, que transformaron la competitividad en cooperación y conciencia ecológica.

La revolucionaria propuesta de su destino puede aprovecharse o padecerse, pero los acontecimientos de su vida siempre lo llevan a lo acuariano que incluye lo imprevisto, lo loco, lo discontinuo, lo creativo, lo diferente, la poca forma y lo incierto. Todo ascendente en Acuario asistirá en mayor o menor medida a escenas de interrupciones de lo planificado, a abandonos inesperados, personas que se alejan o situaciones que parecían estables y seguras que terminan de un modo inusual, pues el destino intenta despertar en

la persona las cualidades de no pertenencia y de libertad.

El ascendente en Acuario sugiere una vida signada por la renovación continua, ya que responde a una lógica fuera de todo patrón y de toda norma. La propia vida es un escenario para la continua creatividad y los imprevistos, donde existe la inesperada novedad día a día y donde no es posible planificar ni retener nada, porque nada es estable, todo es discontinuo y creativo. Estará siempre rodeado de situaciones raras e inexplicables, personas rebeldes, indisciplinadas, poco comprometidas e inestables, pero también creativas, revolucionarias, solidarias y futuristas.

Acuario ascendiendo organiza las casas astrológicas y las vivencias con un modo particular, pero en algunas cartas natales con ascendente en Acuario puede suceder un fenómeno especial llamado “signos interceptados”, que puede hacer que en esa carta en particular no coincidan todas las casas con estos elementos. De cualquier manera, la matriz de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funciona; solo habrá que sumar temas puntuales de los signos que aparecen diferentes como información que añade escenarios y aprendizajes, pero que no inhabilita lo que se describe a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN ACUARIO

Escenarios de individualidad

Casa I en Acuario: ¿revolucionaria acción o rebeldía reactiva?

El primer signo que aparece en la carta natal de un ascendente Acuario es

Acuario, pues ese es el signo que da inicio a su mapa astral o a su Casa I (que es lo mismo que el ascendente).

Su modo de expresarse será imprevisible y raro, pues suele tener reacciones, diferentes a las esperadas, que pueden parecer locas o desubicadas, pero que en general incluyen propuestas renovadoras y futuristas. Por eso no se los comprende en el presente. Como vive en el futuro, habita el presente con angustia, vive en un tiempo que es pura potencialidad donde nada es certero porque aún no ha ocurrido.

Deberá aceptarse en su estilo caótico y original para ir trazando una vida de inestable creatividad y singularidad, donde su destino lo empujará a no pertenecer ni esperar reconocimientos, ya que su lugar es diferente y poco reconocible para su entorno. En Acuario, todo es una promesa futura, su seguridad será siempre cambiante y su personalidad incierta y poco previsible, pues cada vez que se expresa lo hace por única vez, de manera inédita e irrepetible. Vivir una personalidad siempre diferente y en proceso de autodescubrimiento es vivir sin conocerse. Por eso suele intentar “ser normal” y enmascararse en un estilo rígido con el que cree que puede controlar sus reacciones. Pero cuanto más duro y a la defensiva se muestra, más provocará un destino de cambios e imprevistos, porque la creatividad y la incertidumbre se manifestarán a través de relaciones locas y situaciones discontinuas e imprevisibles.

El ascendente en Acuario propone reconocerse como una conciencia que es parte de una red humana, donde montones de personas serán importantes en su vida. Su destino es lo opuesto a desarrollar un proyecto personalizado y autocentrado, pues su identidad se recicla en cada nueva propuesta grupal, de avanzada o solidaria.

Géminis en Casa V: ¿espíritu lúdico y liviano o irresponsabilidad para

mostrarse?

El quinto signo del ascendente Acuario es Géminis y sugiere una forma abierta para expresarse, un permiso para cuestionar los acuerdos sociales y una libertad para repreguntarse las cosas del mundo. Su estilo geminiano, lúdico e irreverente lo capacita también a no tomarse demasiado en serio ni creerse sus propios logros. Minimiza la importancia personal y se burla de su propio ego, ya que sabe que sentirse importante lo hace pesado, torpe y vano, y él necesita ser ligero y fluido. Géminis le da libertad para mostrarse diferente y expresar sus insólitas ocurrencias, lo habilita a jugar con su identidad, a ser liviano y a ser distinto sin necesidad de encajar en modelos ni en normas impuestas.

Su creatividad es dual, pues bascula entre tener ganas de comprometerse con los proyectos que lo estimulan y el miedo a perder su libertad. En un nivel de tensión, Géminis lo vuelve contradictorio y con dificultad para comprometerse o confiar en sí mismo.

Asimismo, la Casa V en Géminis simboliza la relación con los hijos y sugiere un doble vínculo entre querer comprometerse con la paternidad o evitarla por miedo a perder su libertad. Por eso, demora su decisión, y cuando finalmente se decide a buscar un hijo, puede parecer que la vida le lleva la contra y se lo hace difícil. Si tiene hijos suele relacionarse desde un modo pueril y juguetón y genera la dualidad de querer ser su compañero, pero dificulta la imposición de límites.

Casa IX en Libra: ¿espacio donde encontrar equilibrio y compensación de vida o dudas en el sentido vocacional?

El noveno signo del ascendente Acuario es Libra y sugiere una vida que encuentra sentido cuando se vuelve dócil a la opinión ajena y se deja ayudar por las infinitas ideas y posibilidades que los otros saben aportarle.

La Casa IX en Libra sugiere que las grandes enseñanzas de vida vienen de aquellos con los que se va encontrando “sin querer”. Libra, el signo de la balanza, propone una comprensión espiritual amorosa en la que no hay un Dios sentenciante que nos juzga y castiga, sino un destino que provee consecuencias a los propios actos y que trae oportunidades para equilibrarnos a través de la ley de causa y efecto.

En el área de las respuestas, Libra sugiere que su destino se amplía cuando confía en caminar acompañado, pero sin dependencias excesivas. La cualidad libriana no admite apego psicológico o intelectual a ningún maestro, el otro que ayuda a crecer y da respuestas lo hace desde un lugar complementario, de afinidad, de habilitación y de espacio. Cuestiona y se pelea con cualquier religión o espacio educativo excesivamente dogmático o asfixiante. Libra, oscilante y liviano, se permite dudar, investigar y volver a preguntarse sus creencias. Fluye mejor cuando no se encierra en ningún paradigma porque entendió que no puede ni le sirve aferrarse a ninguna certeza. Libra sugiere la necesidad de vivir una “religión” pacifista y niveladora, pues más allá de todo sistema de creencias el ascendente en Acuario cree en la paz y se siente en la obligación de religarnos con el amor que debemos manifestar en cada relación y en cada evento. Naturalmente pacifista y ecológico, pacificar al mundo puede volverse su vocación principal y su camino de vida.

La Casa IX lo contacta también con otras culturas y sugiere que viajar o vivir en otros países suele resultarle amplificador y reconfortante, ya que alejarse de su realidad cotidiana le habilita una mirada más amplia y complementaria.

Escenarios de materialización

Casa II en Piscis: ¿sensibilidad o confusión para generar dinero?

El segundo signo del ascendente Acuario es Piscis y sugiere empatía y sensibilidad para manejar y distribuir sus recursos, pero advierte confusión y falta de límites para cuidar lo propio y generar recursos.

Para generar abundancia necesitará comprender cómo encausar la mutante cualidad pisciana y encontrar formas de generar dinero a través de actividades artísticas, humanistas o esotéricas. Acuario es su “ser” manifestándose en su destino y la Casa II revela que necesita poseer Piscis para generar recursos y reconocerse valioso y solvente. La cualidad pisciana disolvente y oceánica parece una energía bien antagónica para el área de autovaloración y de afirmación económica. Es común que tenga conflictos con el dinero y tiende a la disolución y al borramiento de bordes. Deberá estar muy atento a su tendencia a que no le importe el dinero, suele tener deudas o caos económicos o incluso demonizar a quien tiene recursos. Por eso tiende a tener dificultad para alcanzar solvencia material en su propia vida.

En un nivel integrado, Piscis en Casa II necesita “poseer” empatía y resonancia para poder generar materia, y le propone confiar en realizar tareas resonantes, solidarias y artísticas para consolidarse económicamente. Cuanto más trabaje de lo que le gusta, mejor fluirá su realidad económica. Piscis es una energía inclusiva y lo invita a manejar el dinero de un modo desapegado y solidario, pero también advierte sobre el caos y la desorganización al momento de priorizar gastos u ordenar su economía.

Cáncer en Casa VI: ¿cuidado sensible o rigidez heredada en los hábitos cotidianos?

El sexto signo del ascendente Acuario es Cáncer y sugiere preservarse y buscar momentos de intimidad en sus rutinas cotidianas. Aislarse y

resguardarse en espacio privados será fundamental para contrarrestar su cambiante —y angustiante— destino acuariano, suele buscar protegerse en métodos repetitivos que lo calmen y le den tranquilidad. En general, sugiere un buen trato y familiaridad con la gente con la que trabaja, pero, en un nivel de tensión, lo lleva a encerrarse para que sus compañeros no descubran su peculiar personalidad y lo desprecien o critiquen.

Asimismo, Cáncer lo conecta con los animales y le da una amorosa capacidad para observarlos y disfrutar de su tierna compañía. Su particular sensibilidad hacia otros reinos vivos lo vuelve protector de la naturaleza, ecologista y naturista. Nos enfrenta a nuestra obsoleta compasión exclusiva del sufrimiento humano y denuncia el sometimiento que le infringimos a la naturaleza y obliga a resignificar la alimentación y el estilo de vida.

La Casa VI muestra también la capacidad para discernir entre lo óptimo y lo innecesario, entre lo útil y lo superfluo y deberá aprender a tomarse su tiempo para discriminar qué tareas lo nutren y cuáles lo empastan o solo las sostiene para parecer normal. Deberá permitirse sentir lo que de verdad necesita, más allá de las normas de su entorno, porque sospecha que su salud requiere no adaptarse a lo que, por lo común, una sociedad profundamente enferma valora. En un nivel de tensión, Cáncer puede llevarlo al ostracismo y al encierro cotidiano. Así se arma una vida acorazada para evitar compartir sus actividades diarias; como se percibe muy diferente, prefiere retirarse para no ser criticado ni confrontar.

Casa X en Escorpio: ¿intenso compromiso o ambición destructiva en el trabajo?

El décimo signo del ascendente Acuario es Escorpio y sugiere una forma desafiante y transgresora para encarar tareas laborales. El transformador signo de Escorpio en el área de mandatos sociales lo lleva a ocupar un rol

cuestionador de las normas establecidas y a denunciar las oscuridades de los espacios laborales. El ascendente en Acuario anhela una sociedad nueva, sin desigualdades económicas ni sociales, pero, para que el cambio social se pueda hacer realidad, habrá que transformar primero la mente de cada uno de nosotros atrapada en un universo personal, cargado de penas, celos, dolor, ira, envidia y relaciones problemáticas. A nivel político, hay aún mayor tensión, porque nuestra realidad está dividida en realidades políticas y económicas que permiten la explotación, la opresión y la guerra. Mientras persista este nivel de tensión personal y social será difícil conformar una sociedad solidaria. Esta renovación que anhela el ascendente en Acuario no puede suceder hasta que cada uno no atraviese una profunda transformación interna que nos disponga a ser parte del advenimiento de una “humanidad más solidaria”.

Escorpio en la Casa X propone también la necesidad de transformar siempre sus espacios laborales y aunque le guste lo que hace, suele cansarse y buscar nuevas actividades. Cada vez que alcanza una meta, necesita ponerse una nueva para volver a empezar. Escorpio en Casa X es ambicioso y aspira siempre un poco más.

En un nivel de tensión, Escorpio en Casa X lo vuelve ambicioso, competitivo y avasallante y genera dificultades en su entorno laboral. En su excesivo esfuerzo por pertenecer y alcanzar estatus, puede ocasionarle agotamiento y paranoia mental y vivir el ámbito profesional siempre entre peleas y complejos juegos de poder con dificultad para acatar órdenes y respetar a la autoridad. Su estilo rebelde y cuestionador tiende a producir rupturas en las estructuras sociales o laborales de las que forma parte.

Escorpio bien integrado en la Casa X habilita a relacionarse con personas de autoridad potentes, sanadoras y profundas que pueden incluso ayudarlo a progresar y a mejorar su estatus social. Asimismo, la Casa X simboliza al

padre, quien será una figura intensa y compleja, en la que la persona proyecta exigencia y omnipotencia o, por el contrario, lo vive como alguien que entregó todo, pero quedó en el lugar de víctima sufriente.

Escenarios de vincularidad

Aries en Casa III: ¿formas valientes y pioneras de pensar o palabra combativa y recurrentes peleas con sus pares?

El tercer signo del ascendente Acuario es Aries y sugiere un estilo provocador y vanguardista para comunicar sus pensamientos. Aries, el signo del guerrero, lo vuelve directo y franco en sus palabras, pero puede llegar a herir y a provocar más de lo que él mismo se da cuenta.

Como talento, Aries le da un estilo espontáneo, franco y simple que lo capacita a transmitir de manera sencilla y entendible. Aries abre la mente y lo lleva a ser pionero en sus ideas y tener gran fuerza mental para comunicar sus pensamientos revolucionando los patrones sociales. Su valentía será fundamental para seguir hacia adelante con sus ideas y decir lo que piensa, aunque no coincida con lo que su entorno avala. Corajudo en su verdad, cuestiona mandatos caducos y normas innecesarias.

En un nivel de tensión, sus palabras aguerridas y audaces pueden parecer muy agresivas y generar demasiados conflictos y peleas. Lúcido e intrépido, difícilmente se calle si no está de acuerdo y puede volverse temerario e intransigente cuando debe negociar con personas muy estructuradas o con ideas muy obsoletas. Deberá trabajar la paciencia para lograr relaciones armoniosas y aprender a desarrollar la capacidad de escucha. Aunque Aries no es paciente, sí es corajudo —y escuchar de verdad suele ser un acto de valentía—, tiene el coraje de permanecer en silencio sin necesidad de

defenderse y permite ser penetrado por una nueva información. Solo una mente extraordinariamente activa y a la vez receptiva de lo nuevo puede incorporar diferentes formas de pensar.

Asimismo, Aries en la Casa III simboliza el vínculo con los hermanos. Esta relación puede resultarle estimulante, sin embargo, advierte agresividad y combatividad innecesaria. Los hermanos —como los pares— lo activan pero también lo irritan, quizás por juzgarlos sometidos a viejos patrones. Suele tener que esforzarse para no irritarse con sus diferentes percepciones.

Leo en Casa VII: ¿resonancia de corazón y motivación creativa o lucha de egos en la pareja?

El séptimo signo del ascendente Acuario es Leo y sugiere la importancia de encontrar un par a quien admirar por su creatividad y fortaleza. La Casa VII en Leo simboliza que ese otro que le atrae aporta brillo y distinción a su vida, pero también dificultades de competitividad y ofensa.

El ascendente en Acuario en pareja descubre el signo de Leo, descubre cómo el otro le suma valentía para mostrarse y confianza para brillar, lo contagia con su estilo exuberante y creativo. Para aprovechar esta calidad de vínculo, deberá superar primero la contradicción que le producen las personas demasiado llamativas o egoicas. Leo lo atrae, pero también le genera rechazo por ser excesivamente autocentrado y autorreferencial. Deberá comprender que lo atrae que su pareja sea segura de sí misma, porque podrá tolerar también sus rarezas sin cuestionarlo y podrá sentirse amado en su locura y acompañado en su intermitente camino de creatividad. Leo disfruta de sus peculiaridades y se divierte con sus locuras, pero deberán animarse a ser verdaderamente honestos y decir lo que cada uno necesita, por más raro que esto pueda parecer, para que la pareja pueda funcionar.

Leo, en un nivel tenso, puede generar tiranías y sometimientos en la pareja.

Aquel a quien se ama es el soberano o pretende serlo y genera eternos conflictos queriendo imponer su voluntad con modos arbitrarios. La pareja puede volverse fuente de eternos disturbios, ofensas y competencias egoicas. El otro —radiante y expresivo— es espejo de la propia soberbia y si no la trabaja en sí mismo, la pareja o las sociedades se vuelven campos de batalla que pueden asustarlo y llevarlo a nunca querer asociarse ni emparejarse por miedo a perder su libertad.

Casa XI en Sagitario: ¿confiada expansión o rigidez dogmática con los amigos?

El decimoprimer signo del ascendente Acuario es Sagitario y sugiere encontrar vitalidad y expansión al interactuar con grupos y al relacionarse con amigos. La cualidad sagitariana de crecimiento y confianza se activa cuando se conecta con otros. La interacción grupal suele encaminar mucho mejor a su revolucionario destino acuariano.

En el área de la renovación y las nuevas ideas, Sagitario percibe que no es posible tener certezas firmes —pues cada proyecto y relación se descubren a cada segundo—, que el camino de la sabiduría no responde a ningún libro, a ninguna religión ni a ningún maestro, sino que se revela a cada momento en la interacción con las cosas del mundo y con las personas que se cruzan en el camino. Sagitario en Casa XI es permitirse pensar diferente a cada instante y descubrirse a sí mismo en eterno cambio de percepción según lo que le produce cada vínculo y cada nueva situación. Además, Sagitario en Casa XI simboliza que para encontrar el sentido profundo de la existencia habrá que permitirse ser libre, dejar a los otros expresarse en libertad y avalar grupos donde cada quien pueda mostrarse de modo genuino, sin riesgo de provocar conflictos o incongruencias.

La Casa XI también lo vincula con sus amigos a quienes, en un nivel de

tensión, puede percibirlos demasiado creídos y se excluye para que no lo avasallen. Si tolera las extravagancias de sus grupos y se abre a sus amigos, ellos suelen ser entusiastas motivadores que lo abren a infinitas oportunidades de crecimiento.

Sagitario en la Casa XI lo convierte en comunicador de nuevas formas de entender la vida, con un gran entusiasmo para comunicar los nuevos paradigmas de pensamientos, que ayuden a gestar una sociedad más justa.

Escenarios emocionales

Tauro en Casa IV: ¿seguridad o inerte comodidad con la madre y la familia?

El cuarto signo del ascendente Acuario es Tauro y suele representar el peligro de quedarse pegado a una seguridad afectiva y material que no se arriesga a lo nuevo. No obstante, como talento lo contacta con una historia familiar contundente y segura que le da una firme seguridad para animarse a desplegar su diferencia creativa.

Su destino de Aire, de inestabilidad y renovación entra en conflicto con su herencia psíquica que anhela estabilidad y continuidad. Su vida lo empuja hacia la libertad y la discontinuidad acuariana. Cuanto más intente refugiarse en Tauro y quedarse quieto y seguro, más padecerá inestabilidad y cortes abruptos por destino; cuanto más se aferra a vínculos por temor, más atraerá a personas raras y abandonicas que vienen a compensar su miedo a cambiar.

En un nivel de tensión, refugiarse en Tauro es refugiarse en la inercia y en el no cambio, pretendiendo conservar y reproducir legados familiares que valoran la estabilidad y la seguridad. Se siente seguro cuando cree tener todo controlado y cuando demora los cambios lo más posible. Deberá aprender a

partir a tiempo y no quedarse más de lo necesario en situaciones o en vínculos que ya no tienen vitalidad. Cuanto más miedo tenga, más se aletarga y posterga cualquier situación nueva o creativa que se le presente.

Como talento, Tauro en sus cimientos le permite confiar en su solvencia emocional para atravesar los insólitos cambios e imprevistos de su vida sin desbarrancar. Tauro en su base emocional le da gran estabilidad afectiva para abrirse y nutrirse de cada situación insólita que le trae su destino. Tauro le da raíces firmes y fuertes, solvencia emocional, fortaleza psíquica y corporal para sentirse seguro ante los imprevistos de su vida, y perseverancia y paciencia para no rendirse cuando las cosas se ponen difíciles.

Casa VIII en Virgo: ¿profundos cuestionamientos o crítica incomodidad con la vida?

El octavo signo del ascendente Acuario es Virgo y advierte sobre un excesivo apego a entender y controlar, desde su propia lógica, todas las cosas insólitas que le suceden por destino. Si se resiste a aceptar los misteriosos cambios de su vida acuariana, se vuelve irascible y se desprecia por sentirse incapaz de controlar su propio destino.

Como vive una vida muy diferente a la esperada, suele sentirse “fracasado” y se cuestiona cada paso, se critica y corrige todo el tiempo para ver si logra encausarse y mejorar. Virgo en Casa VIII lo vuelve muy autocrítico y también crítico de los demás, la Casa VIII le muestra que su peor sombra es siempre encontrar defectos en todos y en sí mismo y por eso suele vivir en una eterna insatisfacción.

La Casa VIII sugiere que el signo debe ser transformado para que el ascendente se desarrolle de forma fluida. Deberá trascender su grilla virginiana autocrítica de su propia locura para comenzar a aceptar el misterio de su rareza individual y de la insólita creatividad que lo rodea. Virgo en

Casa VIII propone abandonar su anhelo de entender o esperar vivir una vida “normal” para aceptar que su camino nunca será “perfecto” y mucho menos previsible o metódico, y así comenzar a percibir que su vida no es defectuosa, sino totalmente diferente de lo que había planeado.

Virgo como talento en la Casa VIII sugiere que, ante los cambios e inestabilidades de su destino, la cualidad virginiana lo capacita de humilde adaptabilidad para adecuarse a lo que sucede y para entender que su destino no responderá a una vida tradicional. Virgo lo prepara para transformarse eternamente para convertirse en un individuo cada vez más funcional que, lejos de resistirse, favorece y optimiza las situaciones, aunque estas no coincidan con lo que había planificado.

La Casa VIII se asocia también a una compleja forma de compartir dinero y energía. Virgo puede volverlo avaro y controlador o darle inteligencia y sagacidad para observar patrones repetitivos y descubrir que cuanto más mezquinos somos, más destruimos relaciones, que cada vez que alguien intenta apropiarse del dinero generado por relaciones del pasado, se destruye y contaminan las relaciones del presente. Como talento, la Casa VIII en Virgo sugiere capacidad para discriminar lo que corresponde a cada persona y distribuir pacífica y sensatamente lo heredado.

Es probable que aunque no se sepa, en el momento en que nacía una persona con ascendente en Acuario, la familia estaba atravesando alguna crisis de trabajo o imprevistas carencias. Su familia vivía en un tiempo de austeridad, en el que las actividades que daban seguridad material o emocional se encontraban en peligro. Esta marca de tensión dejó en la persona un miedo inconsciente a soltar lo conocido por pánico a repetir situaciones de crisis o de inestabilidad.

Casa XII en Capricornio: ¿máxima sabiduría pragmática y realista o

exagerado autoritarismo e inconsciente rigidez?

El decimosegundo signo del ascendente Acuario es Capricornio y sugiere una particular captación de los mandatos sociales y de las estructuras psíquicas que sostienen la realidad colectiva. Conoce el gran reloj de vida e intuye cuándo es tiempo para abandonar situaciones caducas o cuándo es el momento para dar lugar a los nuevos proyectos.

En un nivel de tensión, Capricornio resonando en el inconsciente suele absorber mandatos de rigidez que lo llevan a asumir el rol de juez sentenciante y a configurarlo en un estilo rígido y autoritario. Queda hechizado reproduciendo mandatos, se vuelve tenso y arbitrario y no permite que nadie lo cuestione. Capricornio cree “ser perfecto” y hacer todo bien, se esfuerza en pertenecer y acatar las normas sociales para permanecer dentro de estructuras sociales y busca proyectos laborales seguros y relaciones estables. En su esfuerzo por encajar y “ser normal”, se obliga a una vida que sea modelo de perfección, pero que se le desarmará continuamente a través de situaciones imprevistas, raras e insólitas. Su destino acuariano no le permitirá quedarse fijo ni hacer identidad en ningún lugar seguro y lo incomodará hasta lograr eyectarlo de sus ámbitos de pertenencia para que se anime a armar una historia independiente y alejada del reconocimiento y de la subordinación. Cuantas más incertidumbres atraviesa, más se angustia y más fantasea con el retiro y la soledad para alejarse de la sociedad y encontrar calma y alivio. Su tendencia a sentirse un exiliado social puede llevarlo al extremo del desequilibrio mental.

En un nivel de integración, la sabiduría de Capricornio le permite comprender y captar que la realidad es, antes que fija y estable, una continua renovación y por eso, lejos de temer, sabe cómo responder a los permanentes cambios de su vida. Entendió que lo natural en la vida es que nunca nada sea igual y sabe jugar el juego del ascendente en Acuario para moverse con

maestría en las continuas intermitencias que le suceden.

Asimismo, la Casa XII en Capricornio simboliza a las figuras de autoridad y al padre, que pueden ejercer una fuerte presión para que sea perfecto y maduro, sin embargo, semejante peso suele volverlo más rebelde y confortativo. Puede sugerir también que su padre esperaba que él se hiciera cargo de su trabajo, pero que para este ascendente resultó excesivamente pesado o aburrido. Simboliza a un padre exigido y exigente.

En un nivel integrado, la Casa XII en Capricornio sabe cómo incorporar fluidamente las “buenas conductas” y es él mismo quien se ordena sin necesidad de autoridades externas que lo limiten. En su autónoma capacidad resolutive, puede volverse un referente para otros por llevar una existencia liberada del miedo al “qué dirán”, pues no necesita encajar en una sociedad enferma de avaricia y competitividad.

Su estilo libre pero responsable puede ayudar a resignificar rigurosos condicionamientos y provocar una revolución psicológica que nos propone convertirnos en individuos libres de autoridad y en una sociedad que deja de reproducir ciegamente viejas leyes y políticas que solo trasmiten lastre desvitalizado y desactualizado. Vive las normas del mundo actual como inmorales, porque admiten la competencia, la codicia y la ambición. Capricornio en Casa XII percibe la caducidad de la mayoría de nuestras leyes e invita a revolucionar nuestros patrones sociales cargados de condicionamientos. Nos muestra cómo gran parte de nuestros conflictos sociales y políticos surgen de intentar ordenar el mundo presente con diseños del pasado.

La Casa XII en Capricornio lo capacita a construir un nuevo mundo más justo y solidario, porque no encaja en la injusticia del mundo presente y reclama un diseño de futuro.

*Desprejuiciados son los que vendrán y los
que están ya no me importan más.*

“No soy un extraño”, CHARLY GARCÍA

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN ACUARIO



Modalidad: fija (comprometido).

Elemento: Aire (vincular).

Aprendizaje por destino: comprometido con las nuevas ideas, revolucionario, vanguardista, futurista y liberador.

Tendencia: intentar pertenecer y cumplir exigentes mandatos o enloquecer.

Padece: personas raras y poco comprometidas, situaciones de exilio, abandono y locura.

Planeta regente: Urano (antigua regencia Saturno).

Parte del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: sistema nervioso.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 42 a los 49 años deberá resignificar la sensación de ser raro que ya tuvo desde los primeros siete años de vida. Según cómo sane su sensación de exiliado del mundo, podrá liberarse con mayor creatividad después de los 49.

Misión de vida: ser futurista y revolucionario.

Malinterpretación de la misión: ser rebelde y eterno inadaptado.

Distribución de los signos por casas para ascendente en Acuario:

- Su destino de acción es Acuario.
- Generar con Piscis.
- Comunicar con Aries.

- Estabilizar emocionalmente con Tauro.
- Expresar con Géminis.
- Organizar con Cáncer.
- Complementar con Leo.
- Transformarse con Virgo.
- Confiar con Libra.
- Trabajar con Escorpio.
- Abrir nuevos proyectos con Sagitario.
- Resonar con Capricornio.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de revolucionario creativo.
- Generar con intuición y empatía.
- Comunicarse con modos valientes y pioneros.
- Ser emocionalmente sólido y seguro.
- Expresarse con liviandad y alegría.
- Organizarse con modos conocidos y seguros, que calman.
- Al complementarse, irradiar vitalidad.
- Al transformarse, reciclar patrones ineficientes y repetitivos.
- Confiar y crecer con otros.
- Trabajar con profundo compromiso sanador.
- Abrirse a lo nuevo con entusiasmo y confianza.
- Resonar con las leyes fundamentales de la vida.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de exilio y locura.

- Generar recursos que se diluyen y lo caotizan.
- Comunicarse de modo combativo y belicoso.
- Ser emocionalmente terco y obstinado.
- Mostrarse cambiante y alterable.
- Organizarse con modos repetitivos e infantiles.
- Complementarse compitiendo para no ceder protagonismo.
- En vez de transformarse, volverse más crítico y prejuicioso.
- Estar lleno de dudas, entregarse y confiar.
- Conflictos de poder laborales y destruir reiterativamente su trabajo.
- Tender a soltar, desentenderse de los proyectos propios y entregarlos a otros.
- Hechizarse con ser autoritario y gran juez que exige perfección absoluta.

Famosos con este ascendente: Jiddu Krishnamurti, Karl Marx, Carl G. Jung, Abraham Lincoln, Carlos Castaneda, Barack Obama, Michael Fox, David Bowie, Ayrton Senna, la reina Letizia, Charly García, Astor Piazzolla, Daniel Barenboim, Enrique Pinti, Carmen Barbieri, Roberto Pettinato, Fernando Bravo, Jorge Ibáñez, Claudio María Domínguez, Beatriz Salomón, Lucho Avilés, Joaquín Galán.

ASCENDENTES EN AGUA



Cáncer, Escorpio y Piscis

*Destinos para aprender a reconocer la propia sensibilidad y la capacidad
para proteger a su entorno*

El ascendente da arranque a la carta natal y da forma al “sistema de casas”; organiza las condiciones, dibuja matrices, escenarios y personas con las características necesarias para ir hacia su aprendizaje correspondiente. Los ascendentes en Agua anuncian destinos en los que se debe aprender a expresarse desde la sensibilidad y la ternura y descubrirse dando respuestas cada vez más amorosas, resonantes, empáticas e inclusivas.

Los ascendentes en Agua aprenderán a expresarse con el elemento Agua, a descubrirse receptivos y protectores.

Escenarios de individualidad

Elemento Agua • sensibilidad • Casas I, V y IX

Los ascendentes en Agua deberán aprender a expresarse con el elemento Agua y a ser cada vez más sensibles, intuitivos y empáticos.

Escenarios de materialización

Elemento Fuego • pasión • Casas II, VI y X

Los ascendentes en Agua deberán aprender a materializar con el elemento Fuego, a generar encendiéndose, pero sin incendiarse, apasionarse en producir y desarrollar autovaloración más allá de las opiniones ajenas.

Escenarios de vincularidad

Elemento Tierra • pragmatismo • Casas III, VII y XI

Los ascendentes en Agua deberán aprender a vincularse con el elemento Tierra, descubrir y reconocer la realidad objetiva de los otros, más allá de sus ilusiones personales y sus proyecciones.

Escenarios emocionales

Elemento Aire • apertura • Casas IV, VIII y XII

Los ascendentes en Agua contactan sensiblemente desde el elemento Aire, desde una objetiva autoobservación, que deberá descubrir cómo contactar y llegar al otro, comunicando sus emociones con palabras claras.



Ascendente en Cáncer

Uno puede ser de cualquier signo, pero según la hora y el lugar de nacimiento es posible tener ascendente en Cáncer simbolizando un destino donde aprender sobre la sensibilidad y la protección. Cuando decimos que alguien es de Cáncer, es porque nació entre el 21 de junio y el 22 de julio, aproximadamente, periodo en que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Cáncer, es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, ya que el ascendente es el signo que aparece en el horizonte en el punto este al momento del primer aliento. Cáncer mostrándose en el horizonte sugiere aprender a desarrollar talentos empáticos, de protección y solidaridad.

Cáncer es un signo “cardinal” y al igual que los otros signos cardinales (Aries, Libra y Capricornio), la persona deberá comprender que su destino es de iniciador y motivador. Cáncer es cardinal de Agua y su vida cobra sentido cuando entiende cómo reiniciar sus emociones, cómo superar y sanar dolores heredados y se dispone a relacionarse desde una nueva calidad de contacto amoroso.

El ascendente en Cáncer suele tener fuertes marcas emocionales asociadas a una particular sensibilidad e inestabilidad en la infancia, en la que los conflictos familiares lo impactaban de sobremanera y le dejaron una huella personal de fragilidad y miedo. De adulto, al sentirse vulnerable emocionalmente, se sigue activando ese mismo miedo infantil que lo aleja y enfría por temor a abrir las viejas heridas de su niñez. Evita exponerse a que

lo hieran, y por eso toma distancia de cualquier persona que le proponga mayor compromiso o que le requiera mayor cuidado. El excesivo temor a ser herido lo lleva a refugiarse en un estilo racional, intelectual y especulativo. Se encierra en su peculiar astucia desde donde justifica todo su desapego, pero aunque se resista, la vida lo lleva a cuidar de las necesidades de su entorno o de su familia.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Cáncer, necesitás la seguridad familiar y la intimidad. Si sos Sol en Cáncer, sos sensible, tierno y familiar. Si sos ascendente en Cáncer, deberás aprender a reconocer tu ternura escondida y tu sensibilidad negada.



Su propia madre atravesó experiencias de dolor y fragilidad, por ello vivió tempranas escenas de desamparo, vulnerabilidad y miedo. La madre —ya sea desde su potencia o desde su fragilidad— deja una marca de vida asociada a la sensibilidad y a la inestabilidad, y muchas veces también ella requiere de una particular atención o cuidado. Su destino lo lleva hacia lo canceriano, hacia la fragilidad de su entorno, la demanda emocional del ambiente suele asustarlo y suele inventarse excusas para no comprometerse con los reclamos que siente agobiantes. Evasivo y distante, se escuda en un estilo simpático e intelectual o en una superficial sociabilidad, impone cierta “formalidad” para enfriar las relaciones y defenderse de cualquier forma de intimidad. Evita la cercanía por temor a ser herido en su infantil fragilidad y para enmascarar su miedo a ser abandonado.

Por lo general, demora su camino de solidaridad con la excusa de que “hasta no saciar mis necesidades personales, no tendré tiempo para ocuparme

de las necesidades ajenas”. Sin embargo, la vida lo empuja a experiencias de máxima vulnerabilidad, en las que necesitará abrirse a los otros, generar cercanía y disponerse a cuidar y a ser cuidado. La vida le pide que trascienda su astucia personal y se ponga al servicio del beneficio colectivo superando sus insólitas excusas para no ocuparse de los sentimientos y de las necesidades propias y ajenas.

Cáncer ascendiendo organiza de un modo particular las casas astrológicas y las vivencias de destino, pero en algunos casos puede suceder un fenómeno llamado “signos interceptados”, que puede hacer que en esa carta en particular no coincidan todas las casas con los elementos que describo. De cualquier manera, la matriz del ascendente —y su consecuente distribución de elementos y signos por las casas— sigue funcionando. Cuando hay signos interceptados hay que sumar los temas puntuales asociados a los que aparecen de modo diferente, esto requiere interpretar esa información adicional como algo extra, que suma y añade escenarios y aprendizajes, pero que no inhabilita lo que describo a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN CÁNCER

Escenarios de individualidad

Casa I en Cáncer: ¿acción sensible y protectora o dependencia y simbiosis controladora?

El primer signo del ascendente Cáncer es Cáncer y da inicio al mapa astral, porque es el signo de la Casa I, que es lo mismo que el ascendente.

Su forma de salir al mundo será canceriana o con alto registro de las necesidades de su entorno. La vulnerabilidad de su ambiente lo impacta y lo lleva instintivamente a cuidar y a proteger. No siempre es consciente de todo lo que lo atrae la fragilidad de quienes lo rodean, le llama poderosamente la atención la vulnerabilidad circundante, las personas desamparadas o los animales abandonados.

Cáncer protector y maternal es la puerta por la que sale al mundo desde un estilo cordial, confiable y amigable. Irradia cualidad maternal que magnetiza y acerca a todo aquel que se sienta necesitado. Su personalidad es cálida, genera una intimidad y lleva a la gente a buscar su consuelo. La persona suele no ser consciente de su emanación protectora y no entiende por qué atrae a tantos necesitados, e intenta escaparse de las recurrentes demandas de cuidado. Cuanto más pretenda desentenderse, más su destino lo llevará a gravitar en torno a las carencias.

El primer vínculo que magnetizó su destino de “cuidador” fue el de su madre. La madre fue —o es— una mujer de gran incidencia para este ascendente, ya sea por su fortaleza o por su vulnerabilidad, siempre significa una presencia intensa. Para descifrar el porqué de las repeticiones de su destino de cuidador deberá comprender a fondo el surco que ha dejado esa primera relación de amor materno. Su madre fue —o aún es— el eje de su vida, porque esa potente relación maravillosa o terrible magnetiza y condiciona su forma de vincularse con el resto de las personas.

Probablemente ya desde pequeño debió hacerse cargo de otros (de su madre, de algún hermano o familiar) y esta responsabilidad temprana lo llevó a estructurar una personalidad racional e independiente para responder a sus obligaciones, sin asustarse de su propia vulnerabilidad y atender las necesidades ajenas. La actitud distante suele repetirse luego en la edad adulta. Su tendencia a enfriarse y alejarse suele ser costosa para el ascendente en

Cáncer, pues su vida deberá insistir aún más en sensibilizarlo, muchas veces con complicadas situaciones afectivas que lo empujen a registrar su propia vulnerabilidad. En su interior habita un temeroso niño necesitado de amor al que deberá escuchar para sanar sus propias heridas. En su destino de protector, la vida lo empuja a aprender a cuidarse y a cuidar, pero acompañar el crecimiento de otros requiere primero acompañarse a uno mismo.

Casa V en Escorpio: ¿intenso compromiso expresivo o personalidad controladora y temerosa?

El quinto signo del ascendente Cáncer es Escorpio y sugiere una intensidad creativa y un estilo expresivo potente y dramático. La complejidad de Escorpio en el área de mayor visibilidad de la carta natal lo vuelve enredado y contradictorio para expresarse. La casa asociada al brillo se activa con Escorpio y lo lleva a ser quien expresa los conflictos y advierte sobre convertirse en una persona excesivamente paranoica y cuestionadora.

En un nivel de integración, la cualidad escorpiana en la Casa V sugiere una personalidad comprometida, sanadora y resiliente, que no se asusta con los conflictos e intenta rescatar lo mejor ante cada situación de crisis. En momentos difíciles, se vuelve resolutivo y potente, pues logra reinventarse en el dolor para seguir adelante. Sabe tomar el liderazgo en las situaciones límites, resolver y avanzar en momentos de tensión hasta alcanzar alguna solución. Admira y valora a las personas potentes y resilientes, aquellas que han sabido reinventarse luego de grandes sufrimientos.

La energía de Escorpio incomoda a la casa asociada a la alegría, pues su compromiso con el dolor no le permite expresarse con modos livianos, lúdicos ni autorreferenciales. Le cuesta ser espontáneo o hacer lo que le viene en gana, ya que cuanto más escucha a su corazón, más escucha el dolor de su entorno y necesita evidenciarlo. Siempre denuncia las oscuridades, pues no

puede disimular conflictos, ni desacuerdos, y por eso encara los problemas sin pudor. Sin embargo, su intensa sensibilidad lo vuelve muy vulnerable a las críticas y dramáticamente propenso a la ofensa.

En un nivel de máxima integración, la profundidad de Escorpio, en el área de la autoexpresión, sugiere conectarse con el arte, la música y lo esotérico como vías de expresión que ayudan a encauzar su intensidad. Incursionar en estas actividades lo ayuda a autoconocerse y a dejar de sentirse dañino o peligroso. Cuanto más participa de actividades de autoconocimiento, más se entiende y se anima a abrir su corazón para descubrir sus talentos de sanador y de terapeuta. Su irradiación personal es potente y transformadora, se vitaliza cuando encuentra soluciones y cuando su accionar corrige errores o provoca cambios que permiten superar conflictos. Escorpio en Casa V necesita sentirse motivado con lo que hace, sentir que deja marcas y que su gran compromiso logra mejorar aquello que estaba complicado.

En un nivel de tensión, Escorpio en la Casa V advierte sobre su estilo exagerado y fatalista. Suele costarle divertirse o realizar actividades lúdicas, pareciera como si le costara simplemente permitirse ser feliz. Lo mejor será aceptarse permeable y ciclótico, pues si pretende enfriar su fuerte emocionalidad aparentando ser duro e infranqueable, se desbordará más.

La Casa V en Escorpio sugiere la gran magnitud que suele representar la —tan ansiada o tan temida— llegada de un hijo, que para este ascendente será de una intensidad particular. Ser padre o madre suele resultarle contradictorio y muchas veces literalmente muy difícil. Escorpio es la entrada a la experiencia de los hijos y simboliza vivencias límites que transformarán toda su vida. La llegada de los hijos siempre es potente, compleja y contradictoria, y viene de la mano de momentos complicados y procesos dolorosos que lo obligan a profundos replanteos y cuestionamientos sobre sus propias ganas de cuidar y lo llevan a resignificar el rol de cuidador que ocupó

en su historia familiar. Esto lo conducirá a trascender miedos y limpiar el karma personal y de sus ancestros.

Escorpio en Casa V advierte también sobre un excesivo control y dependencia con los hijos, a los que habrá que estar atento para no generar relaciones esclavizantes, tiránicas y plagadas de demandas absorbentes.

Casa IX en Piscis: ¿natural empatía con lo religioso y confianza en la propia intuición o caos vocacional y confusión para encontrar sentido de vida?

El noveno signo del ascendente Cáncer es Piscis y sugiere tanto un camino vocacional que incluya lo empático, lo artístico y lo esotérico como la posibilidad de desarrollarlo en ámbitos sensibles y solidarios. La Casa IX en Piscis lo exhorta a confiar en el misterio y en las percepciones que superan el orden racional para sentir la religión por propia sensibilidad y permitirse intuir respuestas trascendentes según le dicte su propio instinto.

En un nivel de tensión, Piscis en Casa IX puede dificultarle encontrar una única y verdadera vocación, pues todo le gusta y se marea o se le diluyen sus carreras académicas. Suele tener complicaciones para terminar en tiempo y forma sus estudios. Piscis le propone fluir en su aprendizaje sin pretender cumplir con las expectativas institucionales formales e ir encontrando respuestas vocacionales sin presión ni apuro. La cualidad pisciana propone confiar en su extrema sensibilidad para encontrar su vocación, pues la “acción de su voz” se activa en caminos cada vez más comprometidos con la vulnerabilidad de su entorno. Será típico que desarrolle actividades artísticas donde poder expresar su imaginación y fantasías o carreras con perfil humanitario, terapéutico o estudios de autoconocimiento y esotéricos.

En un nivel de tensión, Piscis en el área de la confianza personal puede dificultar su capacidad para confiar en sí mismo y representar crisis de

sentido, religiosas o vocacionales. Las religiones tradicionales no encajan en su pisciana resonancia, pues no sabe someterse a dogmas ni a amenazantes culpas ni pecados. Siente lo divino como una presencia permanente e intuye que no hay un solo Dios, sino muchas formas misteriosas de resonar con lo celestial.

La Casa IX vincula también con el extranjero, Piscis le da afinidad y empatía hacia otras culturas y gran permeabilidad para incluirse en otros sistemas de vida o de creencias que puede llevarlo a sentir comodidad viviendo lejos de su lugar de nacimiento. Sin embargo, advierte sobre cierta tendencia a idealizar la vida en el extranjero en desmedro de su propio país. Son muchos los ascendentes en Cáncer que llevan una vida errante y que deben cambiar recurrentemente su lugar de residencia.

Escenarios de materialización

Casa II en Leo: ¿máxima creatividad para generar o caprichosa relación con el dinero?

El segundo signo del ascendente Cáncer es Leo y sugiere una llamativa necesidad de generar una buena cantidad de recursos para poder sentirse una persona valiosa. Si el ascendente es el “ser” respondiendo a las escenas de destino, la Casa II representa aquello que necesita poseer para sentir que “es alguien”, y Leo, el signo más autorreferencial del zodiaco, enfatiza lo importante que se vuelve para este ascendente poder disponer de dinero para sentirse bien consigo mismo.

Leo, como herramienta generadora de recursos, sugiere gran creatividad y talento artístico para emprender cualquier proyecto, confiando en que cuanto más original sea, mejores resultados económicos obtendrá. Será fundamental

confiar en aquello que le gusta como medio para generar recursos, pues Leo en Casa II propone que lo más importante para lograr abundancia económica es poder encontrar lo que le apasiona y comprometerse en que esa actividad le resulte redituable. La cualidad leonina será clave en su riqueza económica, y por eso es imprescindible que se anime a confiar en sí mismo. Cuanto más escucha a su corazón, más fortuna genera, y cuanto más dinero posee, más confianza en sí mismo tiene para seguir invirtiendo y generando con proyectos y actividades que lo apasionan.

La cualidad leonina necesita ser apreciada y trabaja mejor en ámbitos donde es tenido en cuenta y es valorado, por eso es fundamental que su trabajo le permita ser fiel a su estilo personal.

En un nivel de tensión, Leo en el área del dinero puede agravar su excesiva dependencia al dinero y advierte grandes dificultades para administrar bien su economía, por manejarse con criterios demasiado caprichosos o por ser excesivamente impaciente en sus inversiones. No sabe esperar y tiende a perjudicar sus proyectos económicos por no saber aguardar los tiempos para que estos den sus frutos. Le cuesta resignar algún gusto o demorar alguna compra que anhela y suele volverse despilfarrador y manejar su dinero de manera antojadiza e incongruente. Suele impacientarse y ponerse intolerante si no tiene suficiente dinero para hacer lo que caprichosamente desea o para gastarlo en algún delirante antojo personal.

Casa VI en Sagitario: ¿vitalidad y entusiasmo para trabajar y organizar sus tareas cotidianas o intransigencia en sus rutinas, en su trabajo y en su alimentación?

El sexto signo del ascendente Cáncer es Sagitario y sugiere un contacto vital y expansivo con la vida que lo rodea a diario. Su destino de cuidador del mundo suele encontrar vocación cuando se ocupa de las necesidades de su

entorno.

Sagitario en Casa VI siente a Dios en todas las pequeñas manifestaciones de vida, suele amar y cuidar a los animales y a la naturaleza. La vida lo lleva a “maternizar” a cada ser necesitado que se cruza en su camino, pues su destino atrae como un imán al vulnerable y, lejos de rechazarlo, Sagitario le propone encontrar sentido y vocación en su tarea de protección y cuidado.

En un nivel de tensión, a la cualidad sagitariana naturalmente expansiva se le dificulta acomodarse en la restrictiva y ordenada Casa VI y genera complicadas situaciones en su vida diaria, que tiende a desbordarlo de tareas, impedirle cumplir horarios y obstaculizar la paciencia necesaria en su orden cotidiano. Deberá aprender a discriminar entre tareas importantes y urgentes y delimitar prioridades propias y ajenas, pues tiende a perder sus días ocupándose solamente de los otros y olvidándose de sí mismo. Le cuesta poner límites a los pedidos ajenos y en general organiza su agenda como si fuera el “salvador del mundo”, ocupándose en exceso de los problemas ajenos. Combinar Sagitario en la Casa VI es difícil y contradictorio, ya que debe organizar al signo de la exageración en un área que requiere discriminación y sutil observación. Será su pesadilla detenerse y ordenar sus prioridades cotidianas para lograr que su vida se vuelva más eficiente.

Sagitario también puede volverlo fundamentalista en sus hábitos alimenticios, desmedido para comer o demasiado dogmático para alimentarse, repetitivo con algunos alimentos o a negarse a incorporar otros nuevos. Su cuerpo tiende a ser vital y fuerte, pero también puede ser voluminoso y torpe, pues ocupa demasiado espacio físico, más del necesario. Sus rutinas diarias, su higiene personal y su cuidado cotidiano pueden ser excesivas y les dedica demasiado tiempo o atención.

La Casa VI en Sagitario sugiere un estilo entusiasta y generoso para vincularse con quienes trabaja. El ascendente en Cáncer tiende a tener buen

trato, ser habilitante y generoso con quienes comparte sus tareas laborales. Sagitario, el signo más alegre del zodiaco, ubicado en el área del trabajo, necesita estar contento con su trabajo diario, pues no sabe disimular si se siente incómodo o descontento y no puede permanecer mucho tiempo en actividades o lugares que no le agraden. Si un trabajo lo aburre, difícilmente se quede o, por lo menos, no sabe esperar ni disimular su incomodidad diaria.

Casa X en Aries: ¿pionero y arriesgado en lo social o exceso de combatividad en el trabajo?

El décimo signo del ascendente Cáncer es Aries y sugiere animarse a ser pionero y arriesgarse a hacer cosas diferentes en su trabajo. Al ser valiente para generarse un lugar profesional más genuino, puede estimular a su entorno a animarse a seguir buscando trabajos que los apasionen y no conformarse con realizar tareas que no los incentiven.

La Casa X es la zona más alta en la carta natal y el signo que aparece allí es clave para “llegar alto” en la vida. Aries es el primer signo del zodiaco y le da máxima potencia para empujar y abrirse lugar en el mundo. Apasionarse por desarrollarse fuera del hogar será de gran importancia, pues lo ayuda a no repetir inercias familiares de quedar pegado cuidando a su familia. La cualidad ariana sugiere que la “buena” posición social o el “éxito” laboral lo vitaliza y erotiza. Se vuelve más atractivo cuando se siente motivado en su trabajo y también lo despega de simbiotizarse con su madre o su familia. La idea de quedarse “cómodo en casa” suele tentarlo, pero Aries lo empuja a salir a trabajar. Si no encuentra un ámbito laboral donde desarrollarse, es probable que se vuelva demasiado combativo y belicoso, dañando con su impaciencia y sus infantiles enojos a la gente de su propia familia.

Aries en la Casa X sugiere un lugar social destacado para esta persona, y por eso debe animarse a salir de su casa y empujar con toda su fuerza sus

propios proyectos, probablemente arriesgándose a ser el primero en la actividad que realiza. Si se anima a lanzarse a crecer en el ámbito profesional, su vida se enciende y toma color, pues Aries es vitalidad en estado puro, es excitación —*ex-cita, una cita externa*—, es una cualidad fresca que lo convoca a salir al exterior y construir sus propios proyectos laborales. Si se atreve a salir de su ámbito conocido y familiar, sus logros profesionales serán seguramente innovadores y vanguardistas.

En un nivel poco integrado, Aries, independiente y combativo, suele generar tensiones y enfrentamientos con las figuras de autoridad por vivirlas autoritarias y agresivas. Tiende a cuestionarlos innecesariamente generando inoportunas incomodidades y peleas en su trabajo. Se irrita si sus jefes no responden a sus expectativas de dignidad y valiente liderazgo, cuando en verdad debería ser él quien se despliegue de manera autónoma. En vez de pelearse con otros, Aries sugiere arriesgarse a armar su propio trabajo independiente para convertirse él mismo en su propio jefe.

La Casa X simboliza también la relación con su padre, que, en un nivel de tensión, pudo vivirse como alguien egoísta, combativo o agresivo, pero que, en su aspecto positivo, sugiere a un hombre que lo desafió a salir adelante y a crecer para convertirse en alguien más independiente y más vital. En la relación con el padre suele activarse un lado combativo, porque probablemente este significó una eterna pelea o un desafío de independencia para su madre. La forma de vivir y de relacionarse con ese padre queda atravesada por cuánto permitió (o no) la propia madre que la persona se vinculara con el padre. La madre muchas veces ocupó el rol paterno, opacando o desdibujando la figura del padre biológico.

Escenarios de vincularidad

Casa III en Virgo: ¿mente astuta y servicial compañerismo o mente hípercrítica y exigidos vínculos fraternos?

El tercer signo del ascendente Cáncer es Virgo y sugiere una mente receptiva y observadora, capaz de organizarse con modos propios y eficientes ante cada nueva experiencia de aprendizaje. Su inteligente observación, su racionalidad y su pragmática lógica para comunicarse lo vuelven un hábil y eficiente negociador. En un nivel de tensión, advierte que el perfeccionismo virginiano puede llevarlo a exigirse demasiado al aprender. Su pensamiento laberíntico y profundo necesita ahondar siempre un poco más y tiende a la crítica excesiva y a la insatisfacción.

La Casa III da forma a su entorno primario, sugiere la vibración de las personas de la misma generación y Virgo simboliza que este contacto temprano requirió esfuerzo y sacrificio, pues debió amoldarse a otros quizás por ser el más grande, el más adaptado o el que menos molestaba. Se lo educó esperando prematura madurez, sensatez y eficiencia en comparación a sus pares. Las primeras experiencias con hermanos, primos, vecinos o compañeros lo llevaron a adaptarse y a asumir desmedidas responsabilidades. Este ejercicio temprano de tener que ocuparse de otros y no priorizarse ni comunicar a tiempo sus penurias suele llevarlo, en su madurez, a no darse cuenta cuándo debe pedir ayuda. Suele atravesar dificultades o carencias en innecesaria soledad. Su infantil marca de tener que estar alerta y controlando a otros exagera su estilo observante y cauteloso, que en general se reproduce en sus relaciones con compañeros de estudios, en las que vuelve a sentir la exigencia de ser útil para ser valorado por sus pares. Es eficiente para relacionarse, pero no necesariamente sincero en el aspecto íntimo. Virgo en Casa III le da una mente alerta y vigilante, pero con poco permiso para disfrutar. Le cuesta ser espontáneo y tiene dificultad para abrirse a decir lo que de verdad piensa. Replegado y en observación suele hablar con palabras

pensadas, maduras y eficientes. En un nivel de tensión, Virgo en la Casa III lo vuelve excesivamente recatado, vergonzoso y humilde, carece del don para autopromocionarse, pues hacer lobby suele abochornarlo.

La cualidad virginiana le da talento de observación y un particular pragmatismo para comunicar proyectos. La agudeza de sus comentarios suele aportar lúcidas e innovadoras ocurrencias que reemplazan ideas obsoletas o acuerdos ineficientes. Sugiere astucia y capacidad para negociar y para moverse eficientemente en vínculos que requieren adaptabilidad, pues se da cuenta de dónde ubicarse para no provocar conflictos, generando buen trato y cordialidad entre personas muy diferentes.

Casa VII en Capricornio: ¿sostén y seguridad o fría formalidad en la pareja?

El séptimo signo del ascendente Cáncer es Capricornio y promete compromiso y estabilidad en los vínculos de a dos, sobre todo en la pareja.

Capricornio lo vincula a su forma de relacionarse con la pareja. Es el signo que rige todo lo que nos sostiene, los huesos y, en particular, la columna vertebral, y puede decirse literalmente que la persona siente solidez y entereza cuando logra una relación amorosa estable. Reconocer que la pareja es fundamental para su equilibrio emocional y seguridad personal lo ayuda a entender su misteriosa atracción hacia personas frías y distantes que, aunque exigentes, también las percibe seguras y comprometidas.

La Casa VII en Capricornio sugiere un amor estable y sostenido en el tiempo, pero que incluye pruebas asociadas a la espera y a la distancia. La pareja lo invita a madurar antes de poder consolidarse y también puede indicar una pareja que se “distancia en edad”, mucho más grande o mucho más chico.

Capricornio simboliza la cualidad de padre y, en el área de la pareja, marca

una particular necesidad de sanar la relación paterna que se vio diluida por la fuerte presencia de su madre. La distancia o frialdad del vínculo paterno suele reproducirse en el vínculo de pareja a quien reclama aquello que el padre no le pudo dar. Si logra resignificar y sanar la historia con su padre, sus relaciones de parejas serán mejores.

Capricornio en el área de las sociedades comerciales sugiere que deberá madurar y aprender a incorporar las reglas que el otro le impone para poder construir proyectos laborales sólidos y exitosos. El socio trae sensatez, criterio realista y capacidad constructiva y lo invita a aceptar límites y objetividad para poder consolidar sociedades fructíferas y eficientes.

Casa XI en Tauro: ¿fertilidad y potencia para interactuar con otros o fastidio al trabajar en equipo y pesada inercia para incorporar nuevas ideas?

El decimoprimer signo del ascendente en Cáncer es Tauro; la Casa XI sugiere una cita con nuestras potencialidades inéditas y con la dote del futuro, y, en combinación con Tauro, puede encontrar gran fertilidad al abrirse a otros. En un nivel de tensión, puede darle máxima inercia, porque la pesadez taurina inhibe cualquier riesgo de cambio.

Abrirse a lo diferente y a lo no planeado promete al ascendente en Cáncer una vida de abundancia y fecundidad, pero la inercia taurina le genera innumerables excusas y miedos para no abrirse a proyectos ajenos ni aceptar lo no planificado. Tauro necesita reproducir sus costumbres y se tensiona en el área más liviana e inestable del mapa natal. Tauro es lento para incorporar, porque necesita procesar antes de confiar en lo nuevo. Las experiencias de cambios y novedades de la Casa XI suelen resultarle una tarea difícil. La cualidad taurina precisa incorporar de a poco las novedades, procesar cada cambio y asimilarlo lentamente, por eso necesita tomarse tiempo antes de

aceptar proyectos ajenos y ralentiza aún más la toma de decisiones cuando las propuestas vienen de personas no tan cercanas. Antes de incluir nuevos amigos o encarar proyectos diferentes a los planeados, deberá estar totalmente convencido. En un nivel de tensión, Tauro en Casa XI advierte cierta pereza para moverse y salir al mundo e incluirse en nuevos grupos y denuncia una particular dificultad para aceptar nuevas personas y proyectos en su vida.

Tauro en la Casa XI sugiere que si supera su pretensión de controlar el entorno y abrirse a lo nuevo que este le propone, podrá descubrir el beneficio de operar en red y percibir cuánto se favorece cuando deja que sus proyectos personales circulen y se maten con colores ajenos. Allí donde aparece Tauro en la carta natal hay fertilidad y es probable que la abundancia llegue a su vida cuando incluye al diferente e interactúa más en grupos.

La Casa XI en Tauro también sugiere la posibilidad de desplegar potencia en el ámbito social y cultural, comprometerse en acciones comunitarias o trabajar en organizaciones sociales lo llevan a sentirse particularmente útil y valorado. Tiene un don especial para mejorar los proyectos grupales y sociales y una gran capacidad para ayudar a progresar a su entorno social. La cualidad taurina fertiliza e incentiva la creatividad y las potencialidades ajenas. Puede convertirse en alguien con gran influencia en el ámbito colectivo o realizar importantes acciones para mejorar el medio ambiente.

Escenarios emocionales

Casa IV en Libra: ¿armónicas alianzas o vínculos de proyecciones conflictivas con la familia y con la madre?

El cuarto signo del ascendente en Cáncer es Libra y sugiere una base

emocional que sabe mantener una cordial distancia y no involucrarse demasiado en nada de lo que sucede a su alrededor. Sin embargo, puede animarse a involucrarse, confiando en que Libra le da una gran capacidad para ponerse en el lugar del otro, pero sabe cómo mantener la distancia para no quedar destruido por hacerlo.

Como todo ascendente en Agua, el ascendente en Cáncer busca refugio en el elemento Aire, anhelando encontrar la lógica de sus emociones y poder entender y racionalizar lo que siente para ser coherente y no desbordarse. Libra en sus cimientos afectivos le da un estilo correcto y formal con el que agrada, pero también con el que se protege y se distancia.

En un nivel de tensión, Libra en la Casa IV puede llevarlo a bascular eternamente sin encontrar su lugar en el mundo ni poder armar un hogar seguro. Desde el aspecto más integrado, Libra en Casa IV sugiere una capacidad para adaptarse a otras culturas y para sentirse ciudadano del mundo y superar la humana tendencia a ser gregario y a imponer fronteras o a fanatizarse con nacionalismos.

La Casa IV en Libra también simboliza su base afectiva y, en un nivel burdo, Libra lo lleva a actuar con modos agradables pero superficiales, de modo que nunca termina de comunicar lo que de verdad siente. Intenta “armonizar y quedar bien” para que todos lo quieran y suele tener muchos “vínculos estéticos”, con los que se hace difícil alcanzar un contacto profundo o sentir verdadero afecto, pues solo aparenta estar “comprometido”. Se acomoda en relaciones formales para asegurarse distancia y tranquilidad.

El desafío será aprender a cuidar y a proteger sin fingir y sin temor porque comprendió que no le hace falta “aparentar que se compromete”, ya que Libra lo habilita a asimilar sus emociones sutilmente, a conectar con suavidad sin desbordarse.

Libra en su base emocional le permite observar con equilibrada distancia

nuestras enraizadas matrices emocionales, desde las que repetimos inconscientemente miedos heredados, somos tomados por oscuras emociones gregarias y arcaicas que nos perturban generación tras generación. La objetiva distancia de Libra le permite discriminarse de esas patológicas repeticiones para liberar a su familia de su herencia pesada y habilitarle espacios de contención más amorosos y compasivos.

En un nivel integrado, Libra le da sutileza y armonía para relacionarse con los temas del hogar, aporta buen trato y cordialidad en su familia a riesgo de cierta falsa formalidad para no involucrarse demasiado en las cuestiones de su clan. Su base afectiva es antigregaria y pacifista, odia los conflictos y las guerras y apuesta a los acuerdos, porque anhela vivir en un mundo de paz y solidaridad.

Asimismo, la Casa IV en Libra sugiere el vínculo con lo materno y simboliza la posibilidad de vivir a la madre como una aliada o proyectar en ella las tensiones y los conflictos que no reconoce en sí mismo. La madre —o la figura que maternizó la vida— le hace de espejo, ella es su propio reflejo, todo lo que rechaza o admira de ella le habla de sí mismo. El ascendente en Cáncer se ve a sí mismo en cómo habla, en cómo juzga y en cómo admira o condena a su madre. Esa relación es fuente de continuo aprendizaje, la madre y la relación que genera con ella requerirán de un estado de atención extraordinario y una observación liberada de prejuicios para poder descubrirse verdaderamente en ese vínculo. Ella es la gran maestra de la proyección tanto positiva como negativa, puede que se la adore e idolatre o, por el contrario que se la rechace; lo mismo da, pues esa madre —idealizada o despreciada— se roba energía que es propia pero que está negada. Lo luminoso o lo oscuro que ella espeja representa todo aquello que no se puede reconocer como propio.

Libra sugiere equilibrar la relación con el “otro platillo de la balanza” de su

propia identidad que es su madre y suele moverse condicionado por agradar o combatir el deseo de ella. Ya sea que se aleja o se acerca, el centro de su acción sigue siendo su madre, lo que a ella la irrita o la enoja es constitutivo de su propio equilibrio emocional. Su madre tuvo excesivo protagonismo en su infancia, quizás fue el pilar de su familia y quien garantizaba su seguridad y de allí su marcada influencia, que puede llevarlo a seguir dependiendo y cuidando de sus estados emocionales incluso de adulto. Deberá estar atento a no quedar en el rol de perpetuo cuidador de la familia o en el lugar de hijo eterno, protegido y definido por el clan.

A lo largo de su vida, se encontrará con fuertes figuras femeninas que le generarán un particular impacto y que lo llevan a reproducir la relación con su madre —socias, parejas, amigas, docentes, jefas—. El ascendente en Cáncer sugiere también la presencia de una abuela potente —en general, la abuela materna—, que marcó su infancia por la forma como se relacionaba con su propia madre, ya sea desde la admiración, desde el trabajo conjunto o desde la envidia y la competencia. La intensa relación madre-abuela llama su atención y condiciona su propia valoración. A lo largo de su vida, será fundamental confiar, nutrirse y aprender de otras mujeres y de otras madres con menos carga proyectiva que la propia.

Encontrar una correcta distancia con su madre y su familia, sin simbiotizarse ni apartarse por peleas será fundamental para descubrirse a sí mismo. Ellos son fuente de continuo autodescubrimiento que requiere sana y objetiva observación. El misterio de su propia vida se encierra en la profundidad de comprensión que alcance con su madre y lograr darle perdón, amor y armonía para no entorpecer otras relaciones, pues una mala relación con ella tiende a “contaminar” otros vínculos con dependencias, proyecciones, reclamos y enojos.

Casa VIII en Acuario: ¿libertad para cuestionar o frialdad en las crisis y en los conflictos?

El octavo signo del ascendente Cáncer es Acuario y revela una contradictoria y compleja combinación, pues en el área del compromiso profundo aparece el desapegado signo de Acuario.

La cualidad acuariana deberá ser resignificada para poder asumir que necesita sentir y dar libertad para aprender que no puede ni debe controlar a quien ama. Le da miedo que si habilita toda la libertad que él mismo también necesita, perderá a sus afectos, y suele creer que debe reprimir sus impulsos de independencia para no generar conflictos en su entorno. La Casa VIII en Acuario le propone aceptar su temida autonomía para hacerse cargo del espacio individual que necesita darse a sí mismo y a sus afectos. Le propone comprender que la libertad personal es la clave para que cualquier vínculo de amor pueda progresar, porque en verdad la dependencia y la simbiosis son los peores enemigos en su destino de amoroso cuidador. Trabajar el desapego será fundamental para poder cuidar y habilitar el crecimiento de su entorno, sin volverse un reclamador atosigante, y para trascender el miedo de perder a quien se ama por temores arraigados en experiencias de abandono grabadas a fuego en la historia de la propia familia.

Existe una gran presión hacia la libertad que, lejos de ser opuesta a su destino de protección y cuidado, debe comprenderse como fuerzas amorosas que lo impulsan a superar la tendencia a solo cuidar a los conocidos o a la familia, para comenzar a entender el amor como una cualidad universal. Acuario en Casa VIII le propone trascender los muros humanos que se preocupan por cuidar solo a las personas cercanas o a preservar la seguridad y la bonanza solo de la propia nación para sentir compasión ante cualquier dolor o con cualquier necesidad de cualquier ser humano por más distante que sea a nuestro pequeño mundo.

En un nivel de integración, la cualidad acuariana en la Casa VIII le permite discriminar lo que el otro necesita más allá de sus propias proyecciones, lo capacita a observar y a discriminar necesidades propias de ajenas.

Acuario en la Casa VIII quiere siempre transgredir normas y provocar a las autoridades. Su forma de actuar revoluciona y libera, pues propone animarnos a cuestionar nuestros miedos gregarios que nos cierran la sensibilidad hacia el sufrimiento humano y comprender que solo trascendiendo nuestras temerosas formas de entender el amor podremos generar un cambio radical en el mundo para que la humanidad se vuelva verdaderamente más amorosa y compasiva.

La Casa VIII también simboliza el contacto con la capacidad para administrar, discernir y compartir el dinero con otros y propone la posibilidad de ser creativo para distribuir poder y dinero tanto en la pareja como en las sociedades o en las herencias. Sabe que si se deja llevar por la humana pulsión de retener todo para sí, solo provocaría mayores crisis, pues Acuario se recicla y se potencia cuando distribuye fluidamente entre todos.

En vez de desconectarse o retirarse cuando las situaciones se vuelven intensas o las demandas afectivas excesivas, la Casa VIII en Acuario le propone trascender su fantasía de que “entregarse es perder libertad” para comenzar a confiar en sus talentos de desapego y poder atravesar intensidades emocionales sin fundirse en los conflictos ajenos.

Acuario en Casa VIII sugiere que, aunque no lo sepa, en el momento en que nació la persona con ascendente en Cáncer, la familia atravesaba profundos cuestionamientos sobre obligaciones y libertades individuales, transitaba un clima de agitación creativa con replanteos sobre compromisos, distribución de responsabilidades e independencia entre sus padres. Indica que sus ancestros fueron desamparados por aquellos que debieron cuidarlos y esto lo lleva a sentir un inconsciente temor a dar libertad. Deberá superar su

pulsión a la simbiosis y a los celos para liberarse de pactos inconscientes de mutuo cuidado, realizados por la rama femenina cargada de miedo y de rencor por la desigualdad sufrida entre hombres y mujeres.

Casa XII en Géminis: ¿claridad para comunicar lo importante o astucia para seducir nombrando los hechizos que el otro quiere escuchar?

El decimosegundo signo del ascendente en Cáncer es Géminis y sugiere una mente resonante y permeable que capta la información circulante y sabe cómo comunicarla. El hechizo de Géminis lo convierte en el gran comunicador que hace entendible lo que nadie logra terminar de comprender o aquel que denuncia lo que los otros no se atreven. Logra que todos lo entiendan, pues sabe verbalizar y explicar con palabras accesibles, fraternas y cercanas. Sabe oficiar de “puente” para ayudar a que la gente se encuentre, se entienda y se solidarice. Géminis en Casa XII lo hace adaptable para vencer prejuicios sobre a quién se debe amar o quién merece su protección, para convertirlo en un gran cuidador del mundo.

En un nivel de tensión, la cualidad geminiana en el territorio de los hechizos le da una palabra embaucadora y embelesante que dice solo lo que los otros quieren escuchar. Capta lo que su entorno necesita oír y lo reproduce priorizando la resonancia y minimizando la verdad. Habla sin pensar pudiendo convertirse en alguien poco creíble, estafador y mentiroso. Géminis en Casa XII valora en exceso la comprensión intelectual y lo lleva a vivir una vida hechizada por lo racional, que lo retira de su destino de sensibilidad y compasión, pero que le genera recurrentes e irracionales bajones emocionales provocados por el poco registro de sus emociones. Suele incluso justiciar sus ciclotimias emocionales con chistes para no profundizar y poder continuar con su estilo de apariencia agradable y divertida.

*Al mirar hacia el futuro dentro del próximo siglo, los líderes serán aquellos
que favorezcan el empoderamiento de los demás.*

BILL GATES

Resumen del ascendente en Cáncer



Modalidad: cardinal (iniciador).

Elemento: Agua (sensibilidad).

Aprendizaje por destino: iniciador sensible, protector, contenedor, curador de su familia y del mundo.

Tendencia: excusarse en palabras y alejarse del contacto por querer imponer su razón.

Padece: personas demasiado protectoras o dependientes. Madre absorbente o idealizada.

Regente: Luna.

Partes del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: estómago, mamas y útero.

Periodo de aprendizaje fundamental: de 0 a 7 años, que se resignificará entre los 42 y los 49.

Misión de vida: sanar historia familiar y proteger al vulnerable.

Malinterpretación de la misión: quedar dependiente en rol de hijo eterno.

Distribución de los signos para ascendente en Cáncer:

- Su destino es accionar con Cáncer.
- Generar con Leo.
- Comunicar con Virgo.

- Estabilizarse emocionalmente con Libra.
- Expresarse con Escorpio.
- Organizar su vida con Sagitario.
- Complementarse con Capricornio.
- Atravesar crisis para transformarse con Acuario.
- Confiar y crecer con Piscis.
- Trabajar y ser autoridad con Aries.
- Abrirse a nuevos proyectos y a los amigos con Tauro.
- Resonar y captar con Géminis.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Convertirse en sanador de la historia familiar y en un amoroso protector.
- Generar con creatividad y originalidad.
- Comunicar con modos ubicados y eficientes.
- Ser emocionalmente agradable y pacifista.
- Expresarse con compromiso emocional.
- Organizar con entusiasmo y alegría.
- Complementarse con solvencia y estabilidad.
- Al entrar en crisis, transformarse y liberarse, pues encuentra siempre variables creativas.
- Saber confiar en su intuición y en su capacidad empática.
- Trabajar con entusiasmo y originalidad pionera.
- Abrirse a lo nuevo con potencia contundente.
- Resonar con lo que es necesario comunicar.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de eterna búsqueda de situaciones que le den seguridad o personas que lo protejan.
- Generar recursos gastando más de lo que gana.
- Comunicar y fraternizar con modos duros y sentenciantes.
- Ser emocionalmente hipócrita y acomodaticio.
- Mostrarse paranoico y controlador.
- Organizar su cotidianidad exagerando y carente de criterios realistas.
- Complementarse o enamorarse de gente distante y enojosa.
- Ante cada situación de crisis, angustiarse en exceso y creer que enloquecerá.
- Confiar desmedidamente en fantasías y delirios imposibles.
- Vivir en un mundo laboral que le resulta hostil, beligerante y agresivo.
- Tener amigos que le parecen tercos y caprichosos, y no saber cómo abrirse a personas diferentes.
- Hechizarse con actividades superficiales y justificarse con palabras vacías.

Famosos con este ascendente: el papa Francisco, Jorge Luis Borges, Emanuel Ginóbili, Marcelo Tinelli, Alfonsina Storni, Carlos Menem, Raúl Alfonsín, Rudolf Nuréyev, Angelina Jolie, Bill Gates, Albert Einstein, Vincent van Gogh, Helena Blavatsky, Meghan Markle.



Ascendente en Escorpio

Cuando decimos que alguien es de Escorpio, es porque nació entre el 23 de octubre y el 22 de noviembre, aproximadamente, periodo en que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Escorpio, se necesita conocer la hora y el lugar de nacimiento para determinar cuál era el signo que aparecía en el horizonte en el punto este al momento del primer aliento. Cuando se nace con Escorpio mostrándose en el Este, el destino le propondrá aprender a resolver intensos conflictos y reinventarse para irse descubriendo cada vez más potente y resolutivo.

Una persona puede ser de cualquier signo, pero según la hora y el lugar de nacimiento puede tener ascendente en Escorpio y estará signado por un destino de dramática intensidad y de poderosa interacción conflictiva y sanadora.

Escorpio es un signo fijo (al igual que Tauro, Leo y Acuario) y esta modalidad marca un destino en el que desarrollar compromiso y estabilidad. Escorpio también es de Agua (al igual que Cáncer y Piscis) y plantea una vida de Agua y de modalidad fija ligada al compromiso afectivo. Por eso, debe asistir en mayor o menor medida a vigorosas y dramáticas escenas de poder y de conflictos emocionales en su entorno más cercano. Generalmente, sus padres tenían marcadas diferencias por manejar de muy distintas formas el dinero o el poder, llegando incluso —en el peor de los casos— a maltratarse o ningunearse a causa de esta disparidad.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Escorpio, necesitás el conflicto y la intensidad para sentirte seguro. Si sos Sol en Escorpio, sos intenso, potente y complejo. Si sos ascendente en Escorpio, debés aprender a desarrollar potencia en la intensidad y capacidad sanadora en el conflicto.



La vida lo lleva —más que a otros ascendentes— a atravesar situaciones de abuso emocional, económico o incluso físico, pues su destino es vivir los temas oscuros, para ser quien los denuncia y nos muestra nuestras faltas de conciencia. Deberá hacerse experto en comprender —sin enjuiciar ni justificar— los siete pecados capitales: lujuria, pereza, gula, ira, envidia, avaricia y soberbia. Volverse especialista en nuestros “pecados” lo llevará a trabajar en profesiones ligadas a la sanación o al compromiso transformador, denunciando y resignificando los conflictos que las sociedades prefieren no ver. Para seguir su destino de sanador, deberá necesariamente implicarse en el sufrimiento y el dolor humano.

Es común que el ascendente en Escorpio tema la intensidad de su destino y no quiera asumirlo. Si rechaza su complejidad y no asume su capacidad sanadora, exacerba aún más los conflictos y genera aún más tensión en su vida y en su entorno. El primer paso para asumir su escorpiano camino de sanación será darse cuenta de que los enemigos exteriores son irreversiblemente correspondientes a los demonios internos, que los problemas que padece “por culpa” de los demás son solo espejos de sus propias oscuridades personales. Le atrae la gente conflictiva, porque con ellos vive su propia conflictividad. Por eso sus relaciones son intensas y absolutistas con fuertes luchas de egos que se someten y se destruyen mutuamente. Si logra dejar de culpar a otros por sus problemas, comenzará a recuperar poder para adueñarse de la intensidad de su propia vida.

Aunque puede parecer un destino complejo y retorcido, la clave será volverse experto conocedor de las tenebrosas profundidades del alma humana y poder dar la buena noticia de que no es “culpa” de nadie, sino que forma parte de la esencia misma de todos los individuos. Observa cómo vivimos enmarañados en la desdicha y cuánto nos cuesta trascenderla, pues nos acostumbramos a las penurias y a la queja. El ascendente en Escorpio propone atravesar culpas y miedos y permitirnos “dejar de sufrir”, observando que, si nos damos la oportunidad de disfrutar de lo que hay sin pretender paraísos imposibles, quizás generemos envidia y el entorno se vuelva aún más amenazante o quizás desafíemos a los demás a que también construyan un destino donde reconocer cuanta felicidad pueden tolerar y sostener, incluyendo las complicaciones de la vida sin desanimarse. Nuestra conciencia no está preparada para ser plenamente feliz, vivimos en la paradoja de querer ser felices dentro de un sistema de creencias que no nos permite serlo de verdad, pues anhela una vida sin problemas que nunca sucederá.

Escorpio ascendiendo organiza de un modo particular las casas astrológicas o los escenarios de la carta natal, pero en algunas cartas natales con ascendente en Escorpio sucede un fenómeno llamado “signos interceptados”, que modifica esta lógica y hace que en ese caso en particular no coincidan todas las casas con los elementos que aquí describo. De cualquier manera, la matriz del ascendente —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funciona igual. Habrá que sumar temas puntuales cuando aparezcan signos interceptados y sumar esa información como temas extras que añaden escenarios y aprendizajes, pero que no inhabilita lo que se describe a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN ESCORPIO

Escenarios de individualidad

Escorpio en Casa I: ¿profundo compromiso en su salida al mundo o innecesaria intensidad y provocación conflictiva?

El primer signo que aparece en la carta natal de un ascendente Escorpio es Escorpio y da arranque a la carta natal o a la Casa I o al ascendente, pues son lo mismo.

Su modo de salir al mundo será intenso y comprometido, se expresa con pasión, vehemencia y con una gestualidad dramática. La Casa I también habla del aspecto físico y el ascendente en Escorpio suele tener una presencia particular, rara, desalineada o intensamente provocadora.

La posibilidad de ser consciente o no de su destino de compromiso con el dolor, para ayudar a sanarlo, será compensada por acontecimientos de su vida que lo conducen hacia lo conflictivo, intenso, profundo y antagónico. Su energía escorpiana lo llevará hacia lo oscuro y lo doliente para que active sus cualidades de profundo curador del sufrimiento que lo rodea. Irá reconociendo su intensa personalidad según con cuánto coraje responda a las escenas intensas y a las personas vigorosas y vehementes que lo desafían en juegos de poder, de dominación y de sometimiento. Deberá aprender a salir al mundo confiando en su capacidad para enfrentar conflictos y solucionarlos, pues asomar a la vida con Escorpio es salir percibiendo lo negado y lo imperfecto para denunciarlo y solucionarlo. Tenerle miedo a la intensidad de su propia vida es negarse a ser él mismo, su vida espeja su propia realidad compleja y por eso sus relaciones nunca serán “perfectas” ni tranquilas o

armónicas.

Su puerta de salida al mundo está teñida por la vehemente oscuridad escorpiana y, por esta razón, percibe demasiado. Es tanto lo que logra ver y sentir que puede asustarse de su propia e intensa sensibilidad, por eso tiende a reprimirse y a no decir lo que piensa o a esconder lo que en verdad desea.

Piscis en Casa V: ¿empática sensibilidad cuando se expresa o estilo exagerado y delirante?

El quinto signo del ascendente en Escorpio es Piscis y sugiere una gran empatía y seducción para llegar a los otros e influenciar a su entorno.

La Casa V activa una expresividad pisciana que lo desafía a mostrar su extrema compasión y solidaridad. Lejos de toda abstracción, la compasión es muy concreta, significa sentir lo que siente otro y esto lo dispone a renunciar a toda protección ideológica o religiosa para hacer contacto con el alma. Muchas veces el ascendente en Escorpio parece contenido o reprimido, pues cuando abre su corazón asume el riesgo de una inmensidad sentimental que puede desbordarlo. La compasión debería disolver su miedo a exponerse y así poder convertirse en quien expresa las necesidades de su entorno como si fueran propias. Por este motivo, cuando finalmente se atreve a decir lo que siente, tiende a ser vehemente y sentenciante. Piscis en la casa de la identidad disuelve la ocurrencia de que el propio dolor es más importante que el de los otros, aquello que le duele al otro le duele a él también. Piscis disolvente y universal lo lleva a sentir en su propio corazón el miedo y el amor que circula en toda la humanidad.

En un nivel de tensión, Piscis en Casa V puede llevarlo a convertirse en aquello que su entorno quiere y dificultarle reconocer sus propios deseos y vivir encarnando los sueños de otros como si fueran propios, pues le resulta más fácil ser lo que su entorno anhela, en vez de adentrarse en la complejidad

de sus propios deseos. Su permeable identidad lo vuelve caótico. Como no sabe poner límites ni cuidarse a sí mismo, intenta protegerse aparentando un estilo duro e infranqueable para no perderse en los otros. También puede confundirse en la percepción de sí mismo, creerse alguien superior y construir una identidad desbordada con patológicos delirios narcisistas.

En un nivel integrado, la Casa V en Piscis sugiere inmensa sensibilidad creativa para expresarse a través del arte, la música o lo esotérico, siempre es recomendable encontrar vías de salida expresivas que le permitan drenar su inagotable receptividad emocional.

La Casa V en Piscis también sugiere la vincularidad con los hijos y simboliza una relación de máxima empatía y amorosidad. Sin embargo, en un nivel de tensión, advierte cierta dificultad para poder ser objetivo y ponerles los límites adecuados, pues ellos suelen encarnar las propias fantasías no vividas y se tiende a justificar cualquiera de sus acciones. Deberá estar atento a la excesiva idealización, ya que una relación atravesada por hechizos lleva a un desenlace de desilusiones y desencantos.

Cáncer en Casa IX: ¿vocación para cuidar y proteger o solo se permite confiar en lo cercano y conocido?

El noveno signo del ascendente en Escorpio es Cáncer y sugiere que su vocación estará asociada a cuidar y nutrir, pero advierte una excesiva necesidad de sentir seguridad antes de arriesgarse o dificultad para confiar si no conoce a fondo a las personas.

La cualidad canceriana necesita tomarse tiempo y ponerse a prueba antes de entregarse de verdad, por eso muchas veces se vuelve más desconfiado de lo necesario. En un nivel de tensión, Cáncer, cerrado y temeroso, en la zona de expansión y de confianza, configura una mezcla muy antagónica que tiende a activar el lado más negativo que lleva a la persona a necesitar

demasiado tiempo para abrirse y entregarse. Lo mismo le sucederá al insertarse en instituciones, pues, para confiar en un proyecto educacional o en alguna guía, pondrá todo a prueba antes de sentirse cómodo y seguro para confiar. Para poder admirar a alguien o hacerlo su maestro, primero necesitará conocer su esencia humana, ya que no le alcanza solo con escuchar lo que esa persona predica. Tiene una forma muy personal para entregarse a una religión, pues si no percibe que esa religión de verdad ayuda al ser humano con modos concretos y eficientes, no podrá darle ningún valor ni autoridad moral.

La Casa IX simboliza también la formación académica y Cáncer sugiere que debería elegir caminos vocacionales que incluyan sensibilidad y seleccionar carreras que lo contacten con lo humano y vulnerable, como la medicina o la psicología.

Además, la Casa IX propone el contacto con el extranjero y Cáncer resalta la posibilidad de vivir en otros países o que su familia viva lejos. Sugiere asimismo una gran capacidad de sentirse como en casa en cualquier lugar, soltar su naturaleza temerosa para descubrir lo fácil que le resulta sentirse cómodo en otras culturas. Simboliza también la posibilidad de calmarse cuando se aleja de su familia y refugiarse en el extranjero o irse lejos cuando aparecen conflictos en el hogar.

Escenarios de materialización

Sagitario en Casa II: ¿confianza y vitalidad para generar abundancia o exagerado derroche económico?

El segundo signo del ascendente Escorpio es Sagitario y sugiere la compleja alquimia de reunir la Casa II, asociada a la estabilidad material y la

seguridad económica, con el inquieto y arriesgado Sagitario, que tiende a darle una exagerada forma de manejarse con sus recursos. En un nivel de tensión, lo lleva a sentir que nunca le alcanza o que siempre necesita más dinero. En un nivel de integración, le da máximo entusiasmo y confianza para generar siempre mayor abundancia.

Asimismo, Sagitario en conflicto puede darle una desagradable sensación de que la abundancia material nunca llegará a su vida, porque siempre parece estar lejos o que “está por venir” pero nunca termina de ocurrir. Quizás también tiene demasiadas expectativas económicas que no coinciden con su realidad y se obsesiona o se esfuerza por encontrar trabajos más productivos que le generen mayores recursos. Deberá aprender a tolerar la gran distancia entre lo soñado y lo posible para comenzar a construir de a poco su riqueza material. La exuberante cualidad sagitariana, en vez de presionarlo, se convierte en un motor que lo invita a crecer y lo impulsa a buscar nuevas y mejores fuentes de recursos.

En un nivel más interesante, Sagitario en la casa de las posesiones le propone agotar el egoísmo individual para abrirse a la abundancia que aparece cuando confía en planos trascendentes. Propone entrega y confianza en sus inversiones, porque cuanto más se anima a invertir en lo que le gusta y le da alegría, mejor le irá; cuanto más genera recursos con actividades asociadas a su vocación, más abundancia económica obtendrá. Sagitario le propone, antes que obsesionarse, disfrutar de lo que genera y confiar en trabajar de lo que le gusta, incluso habilitando a otras personas y convertirse en un maestro y referente en temas laborales o económicos.

Sagitario en el área de las finanzas sugiere invertir también en trabajos asociados a viajes, idiomas o extranjero o generar dinero siendo guía, profesor o maestro de otros. En una buena alquimia, Sagitario en Casa II sugiere abundancia económica.

Aries en Casa VI: ¿vitalidad corporal o cotidianeidad estresante y salud autodestructiva?

El sexto signo del ascendente Escorpio es Aries y se asocia a la necesidad de encarar su trabajo diario respetando sus ciclos y sus tiempos.

En un nivel de tensión, la cualidad ariana, ágil y veloz en el área de la observación y el orden diario, sugiere una mezcla muy complicada, porque, aunque le permite dar respuestas rápidas a las tareas cotidianas, también lo enoja ante cualquier detalle irrelevante y tiende a vivir tenso y encolerizado.

En un nivel de integración, la cualidad ariana intensa y combativa puede convertirlo en un líder entusiasta en el trabajo, pero también puede generar fricciones y peleas con quienes comparte su trabajo, cuando estos no responden a sus acelerados tiempos. Se organiza rápido y comprende velozmente cuáles serán sus rutinas y métodos de trabajo, pero suele padecer la diferencia de tiempos con aquellos con quienes trabaja.

La Casa VI también simboliza la salud física, su cuerpo suele hacerse cargo y somatizar cierto nivel de autoagresión y de tensión acumulada. Ansioso y compulsivo en sus hábitos alimenticios tiende a descargar su voracidad en la comida. Aunque su físico es receptáculo de mucha agresividad contenida también sugiere gran vitalidad y fortaleza física, que lo vuelve un ser resiliente y que siempre parece estar renaciendo y renovando con nueva energía para resurgir y volver a empezar.

Leo en Casa X: ¿creatividad y liderazgo profesional o estructuras tiránicas al trabajar?

El décimo signo del ascendente Escorpio es Leo y sugiere su gran necesidad de destacarse a nivel profesional. Suele poner mucho énfasis para poder llegar alto y alcanzar el éxito profesional. La cualidad leonina necesita mostrarse y ser reconocida incluso a riesgo de desafiar normas o a las figuras

de autoridad. Leo es apasionado y fogoso y le da máxima confianza para salir adelante en el exigente mundo laboral, pero advierte sobre las frustraciones que suele atravesar. Leo sí pretende imponer sus tiempos y sus caprichos en los ámbitos de trabajo que obligan respetar sus leyes y sus particulares requisitos y exigencias.

Si pretende ser valorado y virtuoso en su trabajo, deberá aprender a acatar normas, respetar a sus jefes e ir de a poco. Leo en la casa de la profesión sugiere poner el corazón y trabajar con pasión y creatividad más allá del reconocimiento alcanzado. Leo necesita sentirse alegre y vital en su trabajo y por eso el ámbito laboral le exige siempre madurar para no retirarse ofendido cada vez que lo evalúan o le exigen tareas que le desagradan. Cuanto más acepta las normas laborales, más se beneficia, pues se perfecciona para poder crecer y brillar cada vez más en su profesión.

En un nivel de integración, Leo en la Casa X comprende que trabajar de manera comprometida y cumpliendo con los requisitos de sus jefes mejora sus oportunidades de crecimiento profesional. Deberá encontrar la manera de ser obediente sin obstaculizar sus proyectos creativos, pues Leo se beneficia cuando siente que está haciendo bien sus tareas. Cuando trabaja en proyectos que siente importantes, asume compromisos y pone el corazón en su trabajo por más duro y exigente que este sea.

La Casa X en Leo también simboliza la relación con su padre y, en un nivel de tensión, pudo haberlo vivido como un hombre egoísta, engreído y narcisista. En un nivel de integración, el padre fue una figura admirada e idealizada por su generosidad y creatividad.

Escenarios de vincularidad

Capricornio en Casa III: ¿eficiencia y realismo o autoritarismo y frialdad para comunicar?

El tercer signo del ascendente en Escorpio es Capricornio y sugiere una forma pragmática y responsable para comunicar toda la complejidad que percibe. Capricornio lo vuelve cauteloso y preventivo al hablar y eso le permite comunicar las cosas que hace falta decir con tonos y modos correctos. En un nivel de tensión, Capricornio inamovible y sólido en la casa de las asociaciones y las palabras puede volverlo demasiado contundente, despiadado y sentenciante. Señala lo que el resto prefiere negar; sin embargo, deberá aprender formas y modos correctos para comunicar sin herir ni espantar a su entorno. Su pragmatismo entiende que más allá del dolor que pueda generar con lo que dice, de todas maneras vale la pena comunicarlo, porque la naturaleza de lo que dice resultará útil y sanador para aquellos que lo escuchan.

Capricornio en Casa III puede llevarlo a sentirse muy solo en su forma de ver el mundo, pues su observación realista y pragmática percibe la dificultad que tenemos para comunicarnos. Incluso lo conduce a percibir que la comunicación entre las personas suele ser casi nula, observa cómo no podemos escucharnos, porque nuestras mentes no están libres y nuestros oídos están llenos de lo que ya conocemos. Por eso no podemos incluir la novedad que el otro tiene para contarnos.

En un nivel de tensión, su rol de ser quien denuncia las oscuridades negadas puede fascinarlo y volverlo implacable por sentirse poderoso cuando escandaliza con sus palabras. Comprendió el placer que produce criticar y hablar de la infelicidad, hablar de desgracias atrae y tiene buena prensa. En otro nivel de tensión, Capricornio en el área de las ideas también puede agobiarlo con excesivas exigencias de “cómo deberían ser las cosas” y volverlo quejoso y críticón, pues compara su realidad “imperfecta” con su

supuesto —*e inalcanzable*— ideal de perfección. Como es adentro es afuera y por eso también siente las opiniones ajenas excesivamente duras y autoritarias y le dificulta el intercambio de opiniones o la posibilidad de dialogar y alcanzar acuerdos.

Capricornio en la Casa III relata cómo fueron los primeros vínculos fraternos (hermanos, primos) y sugiere una adaptación excesiva o experiencias de soledad. El vínculo con los hermanos puede ser de distancia, solitario o de extrema responsabilidad y trabajo. Esas relaciones tempranas impusieron una madurez que luego reproduce en un estilo responsable, pero frío al relacionarse con sus compañeros en la vida adulta.

Tauro en Casa VII: ¿la pareja es el refugio de los sentidos o tiene un excesivo apego y dependencia de la pareja?

El séptimo signo del ascendente en Escorpio es Tauro y se asocia a una forma comprometida e intensa de vincularse con la pareja y con los socios.

A Tauro en la Casa VII le atraen personas potentes y sensuales, con intensos deseos y fuertes personalidades. Suele fascinarle también las personas con mucho dinero, pues se encanta con el poderoso en quien proyecta “aquel que tiene infinita disponibilidad energética”. Se hechiza con el poder económico, pero también puede embelesarse con quienes poseen alta intensidad sexual, gran vitalidad corporal o imponente personalidad. A este ascendente le atrae esas otras personas en quienes proyecta la infinita potencia que anhela poseer para sí mismo.

El otro trae a su vida su reino de abundancia taurino, la pareja ha sabido armarse su propio imperio y lo invita a participar de su exuberancia, pero advierte sobre la posibilidad de quedarse atrapado en ese mundo ajeno que, aunque cómodo, también le exige adaptarse a las normas del otro y puede padecerse por excesivamente asfixiante, quieto y poco desafiante. Deberá

aprender a aceptar los ritmos y los gustos de un otro que parece no estar dispuesto a ceder lugares ni costumbres. En un nivel de tensión, siente a su pareja terca y dominante, que plantea una relación siempre igual a sí misma, cómoda pero carente de desafíos ni novedades estimulantes.

El amor lo invita a reunir a Escorpio con Tauro, ambos signos fijos, voraces y absolutistas, y suele generar relaciones de celos y reclamos y, en casos extremos, de sometimiento, sadismo y perversión. Desde chico se acostumbró a la relación de sus padres y asumió que el vínculo de pareja puede incluir dominación y maltrato, pues ellos tenían una relación difícil de continua lucha entre amor y posesividad y entre desprecio y atracción, puede incluso sentirse hijo del odio y no del amor. Para no repetir ese destrato y menosprecio en su propia pareja, será fundamental que resignifique la relación de maltrato de sus padres, para no repetir ese patrón de un mal amor ni perpetuar la asociación de amor con dolor y sometimiento.

En un nivel más sano, Tauro le propone amar de manera simple y llana, dejarse llevar por el intenso magnetismo y simplemente disfrutar del amor. La cualidad taurina sugiere una presencia sostenida en una relación sin prejuicios y de plena aceptación, una relación amorosa en donde ambos se aceptan sin pretender modificarse. En un buen nivel de integración amorosa, la pareja puede convertirse en una fiesta de sensualidad y erotismo donde activar toda la poesía de los sentidos y donde vivir al amor como un espacio de placer, refugio y descanso. Dejar que el otro sea con sus tiempos y sus formas para disfrutarlo, sin pretender modificarlo. Si realmente ama a su pareja no debería intentar transformarlo, pues el amor es aceptación y no cuestionamientos. Opinar y querer cambiar al otro no es amor, sino represión, un “amor” que juzga al otro más bien es tortura. Deberá estar muy atento a no repetir historias de sometimiento familiares y dejar que su pareja sea como quiera, porque si pretende cambiarla vuelve a aparecer el dolor y la relación

ya no será de amor sino de posesión. Estar atento a que si en su pareja no hay libertad, suele haber sutil esclavitud.

Tauro en Casa VII también arma sociedades con personas potentes y adineradas, y al igual que en los temas de pareja, tendrá que encontrar la correcta alquimia entre la atracción hacia el potente que promete abundancia y el peligro del sometimiento y a los juegos de poder a los que suele someterse para obtener beneficios económicos en sus sociedades comerciales.

Virgo en Casa XI: ¿amigos eficientes y colaboradores o vínculos prejuiciosos y restrictivos?

El decimoprimer signo del ascendente Escorpio es Virgo y sugiere tanto aceptación y útil colaboración en propuestas grupales como crítica, desconfianza y dificultad para abrirse a los proyectos que no dependen de su propia voluntad o que no puede controlar.

Su forma de abrirse a grupos será cautelosa y cuestionadora, pues Virgo necesita observar para entender y discriminar entre verdaderas amistades o relaciones superficiales o aquellas que solo buscan su beneficio personal. Deberá aprender a discernir con quiénes vale la pena encarar proyectos para poder aprovechar los talentos de la cualidad virginiana, que promete trabajo eficiente y beneficioso cuando puede confiar en trabajar con amigos.

A Virgo le cuesta confiar en lo diferente y se vuelve difícil encontrar la correcta alquimia en un área que propone cambios e intermitencias. Por eso tiende a encontrar miles de excusas para demorar cualquier proyecto novedoso que la vida le presente. En un nivel más integrado, sugiere permitirse percibir que, en las irrupciones y los cambios de planes, su vida se vuelve más interesante y divertida, y descubre que esos imprevistos y descabros suelen sacarlo de sus rutinas enfermizas y llevarlo a lugares más saludables y menos omnipotentes.

Virgo en Casa XI en un nivel de aceptación le permite percibir la cantidad de saltos cuánticos que han llegado a su vida gracias a los cambios e interrupciones de sus planes. Acepta las “fallas” o los desvíos de sus planes como expresiones creativas de dimensiones más sutiles de la vida que se están expresando e intentando modificar y mejorar sus proyectos. La cualidad virginiana en la Casa XI puede volverlo activo receptor de nuevos proyectos y eficiente comunicador de ideas futuristas y lo dispone a trabajar para convertirse en hacedor de lo nuevo.

Escenarios emocionales

Acuario en Casa IV: ¿libertad y creatividad para encarar profundidades emocionales o frialdad y desinterés afectivo?

El cuarto signo del ascendente en Escorpio es Acuario y revela una base emocional desapegada y discontinua, libre, liviana y universal.

El ascendente en Escorpio tiende a refugiarse en el intelecto y en las explicaciones racionales para justificar su distancia y desapego a la familia. Esto lo lleva a escudarse en la desconexión para protegerse de la intensidad y de los conflictos de su entorno cercano. Si su destino escorpiano lo desgarrar y lo lastima, la cualidad acuariana de la Casa IV le permite desconectarse para no sentir dolor y protegerse poniendo sus emociones “detrás de un vidrio” para que nada ni nadie las dañe.

Acuario en la Casa IV lo lleva a sentirse muy diferente de su familia, se percibe como “el raro, el que no encaja o el exiliado”. Suele hacer las cosas muy distintas de como las hicieron sus antepasados y no convalida ni entiende las elecciones de su familia de origen. Acuario en el área de los ancestros puede sugerir un pedido para hacerse cargo de una herencia de

creatividad familiar olvidada y por llevarla a cabo puede ser quien pague el costo y se convierta en el excéntrico o el inverosímil en ese entorno.

Con la familia se genera un vínculo discontinuo, pues cuando está cerca se agobia, pero cuando está lejos necesita reconectarse. Sugiere que sus padres fueron “diferentes a lo convencional” o tuvieron un vínculo intermitente que lo llevó a atravesar situaciones de inestabilidad y repentinos abandonos en su infancia. La relación entre sus padres en general fue conflictiva y de pelea. Aquellos que debían amarse y cuidarse estaban en continua disputa, por eso le cuesta percibir que en su origen hubo amor y experimenta más bien todo lo opuesto. Este conflicto entre quienes “deberían haberse amado” lo llevó a sentirse el hijo del antagonismo y esta particular sensación lo hace ver la vida como un “gran mundo de batallas” y sentir que amor y cuidado implican también continuas peleas.

En un nivel de tensión, el desconectado signo de Acuario lo lleva a ser gélido emocionalmente y siempre en fuga de compromisos afectivos. Puede sugerir también pertenecer a una familia o a una nación que se vive como un lugar indomable, loco y caótico con gran dificultad para enraizarse o para sentirse parte de ese pueblo.

En un nivel más integrado, la Casa IV en Acuario le da una base emocional muy abierta, en la que el dolor del mundo es vivido como propio, pero con capacidad para no quedar pegado al sufrimiento de su entorno. Acuario puede solidarizarse sin simbiotizarse, ser eficiente colaborador sin quedar destruido por la intensidad y los problemas ajenos. La cualidad acuariana libre y desapegada le permite actuar con máxima entrega amorosa, pero sabiendo cuándo es el momento de cortar relaciones o de retirarse de los conflictos.

Acuario en sus raíces emocionales anhela habitar en un mundo desprovisto de naciones y fronteras, pues percibe al planeta Tierra como un gran hogar para todos, más allá de límites políticos, económicos o ideológicos. En su

fuerte deseo de lograr un mundo igualitario, puede enfrentarse y cuestionar a personas con ideologías retrogradadas o con excesivos dogmatismos.

Géminis en Casa VIII: ¿capacidad para poner palabras a las emociones más complejas o inteligentes justificativos racionales para no involucrarse?

El octavo signo del ascendente Escorpio es Géminis y aunque si encuentra una buena alquimia para esta compleja combinación lo capacita a explicitar lo que el resto niega para convertirse en el gran comunicador de lo inconsciente y lo negado pues encuentra las profundas y certeras palabras para aclarar las situaciones más complejas.

En un nivel de tensión, Géminis en el área de la transformación sugiere una mente que no tiene paz porque está siempre cuestionando, ahondando y denunciando. Denuncia una personalidad que tiende a escudarse en la sagacidad y el intelecto para evitar conectar con lo que siente y se escapa del sufrimiento con inteligentes explicaciones y astutas palabras, pues intenta evitar el dolor a través de juegos mentales y justificativos racionales.

La Casa VIII sugiere la necesidad de superar un nivel superficial de Géminis, que se evade de los conflictos con justificaciones inteligentes, para comenzar a confiar en una forma de inteligencia que se adentra en sus sufrimientos y los comprende en profundidad para intentar sanarlos. En un nivel más integrado, la cualidad geminiana lo contacta con el dolor sin prejuicios ni condenas, sin temerle y sin querer explicarlo, sino simplemente aceptándolo pero sin acostumbrarse a él. En su excesivo apego por enjuiciar al resto e imponer su propia moral, tiende a catalogar a quienes piensan diferente como “enemigos”. Necesitará sincerarse y estar atento a que su enojo con aquel que opina distinto denuncia un exceso de importancia hacia sus propias ideas. Deberá trascender un nivel burdo de lo geminiano que

divide y cataloga entre “buenos” y “malos”, para comenzar a aceptar sus propias contradicciones, pues él mismo es atravesado por complejas ambivalencias donde “lo bueno” y lo “malo” se entremezcla y se confunde.

La Casa VIII en Géminis sugiere también que, aunque la persona no lo sepa, en el momento de su nacimiento la familia atravesaba una crisis entre hermanos por luchas y cuestionamientos sobre la distribución equitativa del dinero y del poder. Había problemas de comunicación que volvían muy difícil la posibilidad de discernir entre lo verdadero y lo falso y probablemente también muchas complicaciones de trámites y papeles. La tensión vincular de su origen dejó una marca de desconfianza que puede causarle dificultad para hablar o para sentirse potente, o volverse intransigente y no ceder ni poder poner en consideración opiniones disidentes cada vez que se encuentra enfrascado en una discusión o en una compleja negociación.

Libra en Casa XII: ¿alta percepción de los deseos de otros o histérica falsedad que agrada para beneficiarse?

El decimosegundo signo del ascendente Escorpio es Libra y sugiere una máxima sabiduría para armonizar que le permite atravesar situaciones intensas, confiando en que captará palabras y acciones necesarias para pacificar los conflictos, pero advierte cierta fascinación por agradar y quedar bien, que pueden llevarlo a evitar andar su camino de denunciador de conflictos.

La Casa XII en Libra, en un nivel de tensión, teme su destino de conflicto escorpiano e impone una paz ficticia negando lo que sucede y reprimiendo los problemas que debería encarar en tiempo y forma. Vive con miedo a generar tensión al vincularse y por eso, muchas veces para evitar confrontar, acata órdenes abusivas o se somete a personas hostiles con tal de no

enfrentarlos ni generar mayores fricciones. Su tendencia a refugiarse en ideas de armonía y estabilidad puede terminar encerrándolo en un búnker de negación. Vivir en su quimera solo le acarreará mayores problemas y contaminará su destino de sanador de dolores y conflictos.

En un nivel de integración, Libra en la Casa XII sugiere gran resonancia con el otro y le propone animarse a abordar cualquier complejidad vincular, confiando en que tendrá amorosa lucidez para alcanzar entendimientos y lograr mejorar incluso las relaciones más complejas, pues sabrá cómo encontrar nuevos y mejores acuerdos. Libra le da máxima sabiduría para pacificar las relaciones más conflictivas y tormentosas y lo provee de una particular cualidad pacifista que minimiza las peleas y optimiza los acuerdos, logrando que todas las personas puedan sentirse escuchadas y tenidas en cuenta.

He sido un hombre afortunado en la vida:

nada me resultó fácil.

SIGMUND FREUD

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN ESCORPIO



Modalidad: fija (comprometido).

Elemento: Agua (sensibilidad).

Aprendizaje por destino: sensible; curador y terapeuta; potente y transformador comprometido.

Tendencia: quedarse refugiado en un estilo superficial que genera más conflictos.

Padece: vínculo desigual entre los padres, personas muy poderosas e incluso manipuladoras.

Planeta regente: Plutón (antiguo regente Marte).

Partes del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: aparato excretor y órganos reproductivos.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 28 a los 35 años, que condicionará el despliegue de su vida fundamentalmente luego de los 49.

Misión de vida: comprender el dolor y comprometerse a sanarlo.

Malinterpretación de la misión: quedar atrapado en eternos juegos de poder y paranoias.

Distribución de los signos para ascendente en Escorpio:

- Su destino de acción es Escorpio.
- Generar con Sagitario.

- Comunicar con Capricornio.
- Estabilizar emocionalmente con Acuario.
- Expresar con Piscis.
- Organizar con Aries.
- Complementar con Tauro.
- Transformarse con Géminis.
- Confiar con Cáncer.
- Trabajar con Leo.
- Abrir nuevos proyectos con Virgo.
- Resonar con Libra.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino de potente sanador de la psiquis humana.
- Generar con optimismo y abundancia.
- Comunicarse con palabras correctas, pragmáticas y eficientes.
- Ser emocionalmente creativo y liberador.
- Expresarse con empática sensibilidad.
- Organizarse con modos creativos para trabajar diferente.
- Complementarse con placer y abundancia.
- Al tener conflictos y crisis, renovarse y obtener mayor comprensión.
- Confiar en su sensible ternura.
- Trabajar con visible creatividad y capacidad de liderazgo.
- Abrirse a lo nuevo con inteligente prudencia.
- Resonar con las formas correctas de hacer las cosas.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de eternos conflictos de poder.
- Delirar en sus formas de invertir y gastar más de lo que tiene.
- Comunicarse con modos rígidos y autoritarios.
- Ser emocionalmente desconectado y frío.
- Mostrarse confundido, delirante y extraviado.
- Organizar su cotidianeidad sin coherencia, seguir su humor diario.
- Complementarse con personas obstinadas y controladoras.
- Mentirse para evitar asumir cuándo debe enfrentar una crisis y para negar sus problemas.
- Confiar solo en lo que conoce y ser infantilmente miedoso ante lo diferente.
- El mundo laboral, que le resultará avasallante y competitivo.
- Ser cerrado y prejuicioso ante los diferentes.
- Hechizarse en seducir vanamente.

Famosos con este ascendente: Sigmund Freud, Charles Chaplin, Rudolf Steiner, Benito Mussolini, Vladímir Putin, Björk, Marie Curie, Cicciolina, Friedrich Nietzsche, Fernando Pessoa, Moria Casán, Diego Maradona, Silvio Soldán, José Luis Espert, Irma Roy.



Ascendente en Piscis

Cuando decimos que alguien es de Piscis, es porque nació entre el 19 de febrero y el 20 de marzo aproximadamente, periodo en que el sol transita ese signo. En cambio, para saber si el ascendente está en Piscis es necesario conocer la hora y el lugar de nacimiento, porque es el signo que aparecía en el horizonte en el punto este en el momento del primer aliento y sugiere un destino para confiar cada vez más en lo que se percibe y menos en lo que se racionaliza. Estará marcado por un destino que le pedirá reconocer cada vez más su intuición y su capacidad de percibir mundos sutiles y otros planos de la realidad.

Piscis es un signo “mutable” y al igual que los otros signos mutables (Géminis, Virgo y Sagitario) propone reconocer que su vida está articulada a un orden superador del deseo personal, donde cada experiencia —por más difícil que parezca— tiene un sentido más allá de su comprensión individual. Piscis ascendiendo sugiere una vida plagada de experiencias para descubrirse herramienta de lo divino y aprender a confiar en que existe “algo” más allá de lo visible que mueve los hilos de su vida, mucho más que en la vida de los otros ascendentes. El ascendente en Piscis asiste en mayor o menor medida a escenas ilógicas y confusas, en las que no entiende lo que le sucede ni por qué atraviesa esa experiencia. La vida lo pone allí donde la lógica no funciona para que aprenda a moverse desde su intuición y sensibilidad, para reconocer su extrema amorosidad viviendo experiencias en las que deberá ocuparse de otros sin entender por qué los está ayudando. Su destino propone

conectarse con lo mágico, en situaciones donde se descubre perdido, puede percibir cosas que no tienen lógica, como sentirse guiado por seres superiores o actuando roles que no desea, pero que no puede evitar ejecutar.



Vale la pena diferenciar

Si sos Luna en Piscis, necesitás vivir en tus fantasías y en una sensibilidad resonante. Si sos de Piscis, sos hipersensible e intuitivo. Si sos ascendente en Piscis, debés aprender a reconocer tu gran intuición y tu particular percepción y resonancia con el entorno.



Vivir una vida de ascendente en Piscis es entregar la acción individual para que sea guiada por propósitos que trascienden la propia voluntad sin asustarse; es aceptar que siente como propias las emociones de su entorno. Cuanto más se resiste a la complejidad de estos desafíos, más niega su destino y más la vida lo empujará a situaciones confusas que no sabe aclarar o a rodearse de personas caóticas que lo marean.

Piscis es el último signo y se asocia a cierre, limpieza y purificación; coincide con la época del año en que el sol transita tiempos de Cuaresma asociada a la evaluación y a la “penitencia”. Los destinos piscianos llevan a la disolución de quien uno creía ser; son vidas que ablandan al ego porque deben ser transitadas con profunda entrega y compasión para reconocerse cada vez más resonantes con “todo” y con “todos”, pero cuanto más insiste en parecer ordenado y lógico, más se desorganiza y se confunde.

La vida de un ascendente en Piscis nunca puede resultarle diáfana ni clara, pues es movida por propósitos amorosos que lo trascienden y que siempre actúan antes que su yo consciente y lo llevan a accionar sin que el individuo logre darse cuenta de lo que está haciendo. Su historia no tiene que ver con

entender el propio propósito, sino con desarrollar una profunda entrega y compasión en una vida dedicada al servicio, al arte, a la música, al autoconocimiento o a la religión.

Piscis ascendiendo organiza de un modo particular la distribución de los signos por las casas de la carta natal, pero en algunas cartas natales con ascendente en Piscis puede darse un fenómeno llamado “signos interceptados”, que hace que no coincidan todas las casas con los elementos aquí descritos. De cualquier manera, la matriz de los ascendentes —y su correspondiente distribución de elementos y signos— funciona igual; solo habrá que sumarle más temas asociados a los signos que se añaden y aparecen de manera diferente. Los signos que no coinciden exactamente con lo que desarrollo solo agregan información, escenarios y aprendizajes, pero no inhabilitan lo que se especifica a continuación.

CÓMO SE PLANTEAN LOS DIFERENTES APRENDIZAJES DE UN ASCENDENTE EN ESCORPIO

Escenarios de individualidad

Piscis en Casa I: ¿empática resonancia para actuar o delirio caótico para definirse?

El primer signo que aparece en la carta natal de un ascendente Piscis es Piscis, es el signo que da inicio a su carta natal o a su Casa I, que es lo mismo que el ascendente.

Su personalidad de naturaleza sensible y permeable lo lleva a descubrir que su forma de salir al mundo es compasiva y resonante, pues se diluye en

incontables emociones que lo atraviesan y lo desorganizan cada vez que pretende tomar una decisión importante. Su percepción del mundo sin bordes no le permite comprender claramente lo que quiere ni accionar con lógica o claridad. Siente lo que le sucede a los otros como propio y, abrumado en su desbordante registro, se vuelve confuso y caótico al actuar.

Su dificultad para organizarse en una personalidad coherente suele intensificar temores e inseguridades dando, en algunos casos, excesiva timidez o personalidades de estructura paranoide y agresiva o incluso, en el nivel de mayor tensión, necesitará refugiarse en adicciones.

El ascendente en Piscis suele navegar confundido en situaciones delirantes y poco claras y padecer recurrentes engaños, estafas o enamoramientos e idealizaciones y, en casos extremos, incluso tener delirios místicos. Su vida es un viaje que requiere desarrollar humildad para vivir como algo natural su particular registro de otros planos de la realidad sin pecar de pedantería egoica, delirio místico o creerse alguien especial y diferente. Deberá aprender a discriminar entre sus fantasías y sus verdaderas intuiciones y encontrar la forma de discernir sus percepciones reales con sus propias imaginaciones y delirios egoicos.

Ante tanto caos perceptivo tiende a encerrarse en un mundo forzosamente lógico y racional y a estructurar una personalidad obsesiva, que vive a la defensiva y con modos agresivos o intelectualizados para alejarse de los otros. Se esfuerza por vivir una vida “en fuga” de su permeabilidad sensitiva para alejarse de su propia y temida energía pisciana. Cuanto más se polariza en aparentar ser lógico, más el destino le traerá escenas de confusión y de engaños reiterados. También puede quedarse “empastado” en vínculos, le cuesta aclarar límites y cortar relaciones, como si le resultara difícil recuperar la propia identidad, después de un vínculo importante.

En su pretensión de “aparentar normalidad”, muchos ascendentes en Piscis

se refugian en profesiones ordenadas y meticulosas, como contadores o matemáticos donde intentan ordenar desde los números su caótica realidad personal. Lejos de forzarse por ser coherente, debería dejarse llevar intuitivamente y aceptarse en su laxo y difuso accionar, pues cuanto más impersonal y servicial sea su acción, más certeros serán sus proyectos.

En un nivel integrado, el ascendente en Piscis aprende a confiar en un accionar personal fluido que va andando sin necesitar entender hacia dónde se dirige, ya que se sabe traccionado por un orden misterioso que lo conduce hacia lo compasivo, lo solidario y lo espiritual. Su vida se trata de dejarse mover por una voluntad amorosa mucho más misericordiosa que el propio ego, donde la voluntad personal se diluye y navega en un mundo sin bordes donde todos somos uno.

Casa V en Cáncer: ¿amorosa capacidad para expresarse y crear o personalidad infantil y temerosa?

El quinto signo del ascendente Piscis es Cáncer y sugiere un estilo protector, cercano y sensible con formas cuidadosas, recatadas y precavidas para expresarse.

En un nivel de tensión, Cáncer puede inhibirlo y volverlo retraído y desconfiado; no se anima a expresarse ni a decir lo que siente porque tiene miedo de no ser tenido en cuenta y de ser criticado. Cuanto más reprime su expresividad, más acumula enojos que lo llevarán en algún momento a expresarse con formas desubicadas, a denunciar lo que siente con modos desbocados o infantiles y a realizar reclamos de atención ridículos y totalmente fuera de contexto.

En un nivel de integración, Cáncer en la Casa V le permite expresarse con tranquilidad y mostrarse con modos afables y confiables. Su personalidad no necesita vanagloriarse por lo que hace, pues se conoce movido por propósitos

impersonales y puede incluso darle pudor la excesiva autopromoción. Por eso evita llamar la atención con acciones excéntricas o dramatismos desmedidos. Sabe ser recatadamente genuino y contar su historia discretamente, disfruta expresarse sin necesidad de excesivos aplausos y sin provocar escándalos. Su estilo es amoroso, afable y sensible, e irradia una ternura particular que lo vuelve creíble, simple y humano. Sus creaciones artísticas son genuinas, populares y accesibles para todos.

Cáncer en Casa V revela también una relación muy maternal y de una particular y profunda ternura con sus hijos. Tiene la capacidad para amarlos tal como son sin pretender cambiarlos, aceptarlos en sus tiempos y en sus formas para acompañarlos en su crecimiento sin presionarlos. En un nivel de tensión, Cáncer en Casa V advierte sobre cierta tendencia a infantilizar a los hijos, aniñarlos para que dependan y se sometan a la propia voluntad.

Casa IX en Escorpio: ¿intenso y profundo compromiso en su camino vocacional o desconfianzas y pujas de poder en espacios de crecimiento y trascendencia?

El noveno signo en la carta natal del ascendente Piscis es Escorpio y sugiere una urgente y penetrante necesidad de encontrar respuestas y sentidos trascendentes en su vida. Escorpio lo lleva a una búsqueda existencial compleja y contradictoria, que tiende a dificultarle encontrar el rumbo de vida, pues allí donde debe entregarse a su fuego vocacional se activan desconfianzas y oscuridades escorpianas.

En un nivel de tensión, la Casa IX en Escorpio exagera instintos negativos y resalta oscuridades y demonios, que inhiben y perturban su capacidad para confiar y tiende a fijarlo en el rol del eterno cuestionador y contestatario de cualquier sistema de creencias o de cualquier enseñanza o camino religioso. Sugiere también complicados juegos de poder en caminos de

autoconocimiento o en ámbitos de enseñanza e incomodidad con los métodos académicos. Escorpio en Casa IX puede exacerbar la fascinación por el sufrimiento y llevarlo a resaltar desgracias y negar oportunidades, desaprovechando momentos de dicha y despreciando los pequeños espacios de felicidad cotidiana. Escorpio complica la confianza natural de la Casa IX, pues sugiere un gran miedo enraizado en su sistema de creencias que lo condiciona a una vida que desprecia la felicidad.

El desafiante signo de Escorpio suele buscar respuestas demasiado absolutistas y totalitarias y suele encontrar más conflictos que respuestas al incursionar en sus búsquedas espirituales. En su intensa y rigurosa búsqueda de trascendencia, también puede quedar fanatizado con “ciertas” ideas sobre Dios o absorbido por algún ámbito religioso, donde se venera el sometimiento y el sufrimiento como cualidades necesarias para vivir una vida sagrada.

En un nivel de mayor integración, esta incomodidad existencial puede llevarlo a iniciar comprometidas búsquedas trascendentes y espirituales. Escorpio en la Casa IX propone una particular sabiduría del dolor que comprende que más allá del miedo y del sufrimiento que atraviesa toda vida humana es preciso seguir buscando respuestas trascendentes, no para evitar dolores ni temores, sino para reconocer que al acompañarlos con mayor conciencia se tolera más el sufrimiento y se sobrelleva mejor el miedo.

Su necesidad de encontrar sentido trascendente lo vuelve un filósofo innato y lo lleva a una vida de intensa búsqueda espiritual donde pueden aflorar los poderes superiores de su psiquis. Escorpio en la Casa IX le propone confiar en lo que siente por sí mismo sin adherirse a creencias impuestas, si no han sido validadas por su propia percepción. Si se adhiere a dogmas que le dicen cómo es “Dios”, no se permite intuir lo divino por sí mismo ni asume la responsabilidad de comunicar su percepción de un mundo amplio y

misterioso. Para percibir por sí mismo deberá ejercitarse en suspender sus creencias previas. No se trata de “no tener creencias para poder percibir”, sino de estar dispuesto a no refugiarse en ellas para poder decodificar sin preconceitos los impactos perceptivos concretos, inmediatos y reiterados que le produce su porosa y esotérica sensibilidad pisciana.

Además, Escorpio es la puerta hacia el extranjero y otras culturas, la voracidad escorpiana puede llevarlo a sentir urgentes y permanentes deseos de viajar siempre lo más lejos posible. Pero también señala una forma polarizada de relacionarse con los viajes que puede tanto fascinarlo con delirantes ideas de vivir en el extranjero como llevarlo a rechazar exagerada e incoherentemente la idea de salir de su país e incluso volverse xenófobo.

Escenarios de materialización

Casa II en Aries: ¿potencia iniciadora para generar a través de temas vanguardistas o combatividad y peleas por cuestiones económicas?

El segundo signo del ascendente en Piscis es Aries y sugiere animarse a invertir en proyectos que le gusten, pues la cualidad ariana le da talentos vanguardistas para inventar y embarcarse en propuestas innovadoras que resulten redituables, pero advierte cierta impaciencia y voracidad que pueden complicarle la buena administración de sus bienes.

Aries, imprudente y veloz en el área de la inversión y la producción, deberá esforzarse en aprender las cualidades totalmente antagónicas de la Casa II, donde la prisa y la irreflexión perturban la coherencia y la perseverancia necesarias para lograr beneficios en sus proyectos económicos.

Aries le da una relación de inconciencia con su dinero e incluso puede llevarlo a que “no le importe el dinero” para luego contradecirse cuando se

pelea intensamente por alcanzar los recursos que necesita. Su impaciencia y despreocupación económica pueden volverse fácilmente irresponsabilidad, y en vez de ayudarlo a vivir una vida más compasiva y espiritual, le traerá conflictos, peleas y malentendidos administrativos. Asimismo, sugiere una tendencia a mal gastar el dinero, la cualidad ariana irreflexiva y voraz lo lleva a manejar sus recursos con criterios caprichosos.

En un nivel más integrado, Aries, valiente y decidido, propone arriesgarse a invertir su dinero en proyectos que lo apasionen, pues le resultará más fácil ocuparse y prestar atención a sus inversiones, si estas le generan entusiasmo. Aries en la Casa II le propone discriminar entre apasionarse e incendiarse al manejar sus recursos, para invertirlo en bienes y actividades que lo entusiasmen sin “quemarlo” rápidamente ni malgastarlo. Si logra ocuparse el tiempo suficiente, disfrutar y adquirir confianza en el manejo de sus negocios, puede ser un referente y pionero, por ser a quien siempre se le ocurren nuevos proyectos para generar trabajo y dinero. La naturaleza de su Casa II en Aries es independiente y arriesgada, por eso propone siempre ocuparse por sí mismo de sus inversiones y proyectos económicos y prestar cada vez menos atención a lo que opina el resto.

Casa VI en Leo: ¿potente liderazgo para organizar lo cotidiano o dificultad para delegar y tensión para adaptarse a situaciones restrictivas?

El sexto signo del ascendente Piscis es Leo y sugiere la particular importancia que tendrá para él permitirse vivir según su propio ritmo su vida diaria, encontrando formas originales y creativas de trabajo y de encarar su realidad cotidiana. Leo fogoso e impaciente deberá aprender a encajar en la Casa VI que requiere orden, observación y medida. En un nivel de tensión, esta compleja combinación puede llevarlo a padecer las rutinas y

obligaciones de la vida cotidiana y ser connotativo cada vez que debe respetar ordenes, horarios o rutinas, pues no le gusta someterse a esquemas ni pautas.

En un nivel de integración, Leo en Casa VI sugiere aprender a escuchar a su cuerpo y saber cuidarse a sí mismo según sus propios gustos, respetarse en lo que necesita y sostener hábitos de alimentación y descanso que respeten sus ritmos personales. Su salud corporal activada por la irradiante vitalidad leonina se vuelve primordial, y si sabe escucharse y respetar sus ritmos y necesidades, sugiere gran vitalidad corporal.

La cualidad leonina presente en el trabajo cotidiano necesita ser reconocida, muchas veces de manera desmedida y llegar a sentir que ningún reconocimiento le resulta suficiente. Lejos de ofenderse, debería aceptar que su excesiva necesidad de aplausos no podrá sentirse saciada y, en vez de esperar elogios ajenos, comprometerse él mismo de corazón en sus tareas diarias más allá de si esta alcanza visibilidad o reconocimiento. Para que el trabajo diario se vuelva un espacio de creatividad y alegría, deberá dejar de esperar que el reconocimiento venga de afuera y volverse él mismo entusiasta y motivador de sus compañeros. Leo en la Casa VI sugiere la importancia de sentirse útil en su trabajo diario y ocupar sus días con tareas que lo apasionen, que hagan bien y que mejoren su entorno. Su identidad se vitaliza y se recicla cada vez que siente que hace algo por los otros, le gusta trabajar en temas de servicio para la comunidad y es común que participe de acciones solidarias.

Casa X en Sagitario: ¿profesión expansiva y de apertura al mundo o exagerados delirios sociales y profesionales?

El décimo signo del ascendente Piscis es Sagitario y sugiere grandes expectativas laborales y un gran anhelo de construir un mundo mejor, pero Sagitario puede darle desmedidos ideales y fantasías que no le permiten ir construyendo con paciencia esa sociedad ideal con la que sueña.

En un nivel de tensión, el positivismo sagitario choca con los duros requerimientos de la realidad; la confianza para seguir sus visiones sobre un mundo más justo se frustra ante las primeras exigencias del mundo real. A Sagitario le cuesta detenerse y ante el primer requerimiento legal o la primera traba tiende a venirse abajo y abandonar sus proyectos por sentirse demasiado sensible para enfrentar la hostilidad y las exigencias del mundo.

La clave será lograr sosegar el ímpetu sagitario para detenerse a observar el estado real de la sociedad que lo rodea y, desde esa mirada objetiva, reconocer cuáles de todos sus maravillosos sueños son verdaderamente posibles de plasmar. Si logra una correcta percepción de las necesidades de su entorno social y laboral, puede entender cómo actuar y poner lo mejor de sí. Para ayudar al mundo, primero hay que enterarse de sus necesidades.

En un nivel integrado, Sagitario en Casa X sugiere la capacidad para poner todo de sí con optimismo y entusiasmo para seguir apostando a mejorar su pequeño mundo laboral o el mundo todo. Propone no perder la confianza en sus visiones de una sociedad mejor y ponerse a trabajar para construirla desandando hechizos y fascinaciones desmedidas. La cualidad sagitariana en el área más alta de la carta natal sugiere siempre superarse y trabajos asociados a convertirse en guía o profesor o también interesarse en lenguajes y estudios que den una visión más amplia del mundo. Puede trabajar en ámbitos de educación, de crecimiento personal o artísticos. Asimismo puede que se dedique a la política o a tareas sociales en su ambición por cambiar al mundo, o en labores asociadas al extranjero y otras culturas.

En un nivel de tensión, la cualidad sagitariana en el ámbito laboral puede llevarlo a aburrirse frecuentemente en sus trabajos y a estar siempre buscando nuevos desafíos hechizado por encontrar un trabajo ideal que nunca aparece o terminar trabajando en espacios caóticos y desbordados, donde deberá lidiar con personas y jefes altaneros y dogmáticos.

La Casa X en Sagitario también simboliza el vínculo con la autoridad y con el padre en particular y propone una relación engrandecida o generosa. En un nivel de integración, el padre puede estar ennoblecido o idealizado por su lugar profesional o por proyectar en él una figura de bondad y confianza. En cambio, en un nivel de tensión, puede haber una exagerada necesidad de idealizar al padre o de inventarse un padre, porque este permaneció desdibujado o ausente y hubo que armarle una personalidad ficticia o imaginaria.

Escenarios de vincularidad

Casa III en Tauro: ¿potencia y solidez en la comunicación fraterna o tozudez y capricho para escuchar y vincularse?

El tercer signo del ascendente Piscis es Tauro y sugiere la necesidad de sentirse seguro de lo que se piensa antes de hablar, tomarse tiempo para entender y aprender para luego comunicarse con tonos y modos tranquilos que trasmitan firmeza y solidez.

En un nivel de tensión, esta combinación puede manifestar una gran tozudez mental que se aferra a sus propias ideas y tiene poca capacidad para escuchar o incluir opiniones diferentes a las propias. Cuanto menos acepta la complejidad de todo lo que percibe con su sensibilidad pisciana, más tercas se vuelven sus palabras para evitar mostrar su caos mental. Se refugia en ideas intransigentes para disimular su confusión y desconcierto y también suele estar rodeado de personas confusas y delirantes, a quienes necesita limitar con fijeza taurina para no confundirse con lo que le dicen ni perderse en sus desvaríos.

En un nivel de integración, la cualidad taurina le propone confiar en su

capacidad receptiva y permitirse escuchar sin perderse por más locas que sean las opiniones de su entorno, pues así puede procesar cada palabra, digerirla, calmarse y simplemente escuchar sin reaccionar. Tauro le propone atender lo que dicen sin apresurarse a sacar conclusiones ni tener que estar rápidamente de acuerdo ni confrontar. Dialogar sin censurar ni prejuizar para dejar que las nuevas ideas vayan macerando en su mente, permitir que decanten los nuevos conceptos y de a poco darse cuenta cuáles de ellos lo nutren y valen la pena para ser considerados.

En un nivel de integración, Tauro en la Casa III lo capacita a explorar variables y a comunicarlas con tonos convincentes y seductores para que puedan ser verdaderamente oídas y tenidas en cuenta. Su palabra taurina embellece y enamora y puede incluso llevarlo a obtener beneficios concretos y ganancias económicas a través de la oratoria, la enseñanza o la escritura.

Tauro en la Casa III le propone que sus ideas no queden solo en un nivel abstracto o especulativo y que las lleve a la práctica con acciones concretas. El potente peso de lo taurino sabe discriminar qué cosas son importantes de comunicar y decirlas con decorosa honestidad y oportuna contundencia. La cualidad taurina en el área de las negociaciones puede convertirlo también en un eficiente negociador que logra acuerdos y reúne personas y proyectos que otros jamás podrían juntar.

Asimismo, la Casa III en Tauro describe sus primeras relaciones con pares, hermanos, primos y compañeros y, en un nivel de tensión, advierte sobre cierta tendencia a sentirlos como personas demasiado cómodas, pesadas, tercas o aburridas, e indica también fijeza o mezquindad personal que no le permite abrirse a entenderlos y amarlos en sus diferencias. Tauro en Casa III, en un nivel de integración, propone aceptar estos vínculos tal como son, para que surjan relaciones de fidelidad y solidez donde sea posible relajarse y confiar siempre en ellos.

Casa VII en Virgo: ¿orden y pragmatismo en pareja o crítica y restricción al vincularse de a dos?

El séptimo signo en la carta natal del ascendente Piscis es Virgo y sugiere un otro que organiza y que ayuda a definirse y a ordenarse, pero advierte sobre una pareja demasiado crítica y prejuiciosa.

Virgo disciplinado y puntilloso en un nivel de integración sugiere una pareja que aporta coherencia y practicidad, pero en un nivel de tensión advierte sobre el excesivo realismo que ese otro pretende imponer a su vida y que puede vivirse como demasiado enjuiciador y limitante. Las relaciones de a dos ordenan, pero también exigen y restringen. Para poder beneficiarse de la practicidad que descubre con otro, primero tendrá que superar frustraciones y desencantos, pues la pareja lo baja a la realidad para que su vida se vuelva más eficiente y resolutiva pero el realismo que el otro imprime suele incluir también demasiadas desilusiones.

El ascendente en Piscis vive hechizado y fantaseando infinidad de romances que al plasmarse en relaciones reales suelen desencantarlo y decepcionarlo. Las personas que lo atraen resultan muy diferentes a lo que se había imaginado y, aunque en general las percibe como amargas y desalentadoras, no puede evitar seguir sintiéndose atraído hacia ellas. La Casa VII le espeja sus propias cualidades virginianas de necesidad de orden y por eso se siente irracionalmente cautivado por personas críticas que le proponen sistematizarse y comprenderse un poco más.

La relación de pareja aporta realismo, le atraen personas obsesivas o intelectualizadas que parecen ser lo opuesto a su caótica personalidad. O, por el contrario, si toda su vida se resistió a su ascendente en Piscis, también puede enamorarse de su negada e incoherente cualidad pisciana y sentirse irremediabilmente seducido por personas que espejan su propia y desconcertante energía pisciana no reconocida. La pareja le refleja su propia

sombra, el otro es un espejo implacable de sus propios delirios e ilusiones y puede enamorarse tanto de personas delirantes como de alguien racional e implacable que ordena sus propias incoherencias. Cuanta más insensatez aparezca en sus relaciones amorosas, más denuncia sus propios desvaríos reprimidos; en casos extremos, puede incluso enamorarse de personas con adicciones o de personajes con delirios místicos, mentirosos o incoherentes.

Las sociedades comerciales también se activan a través del signo de Virgo y sugieren eficiencia y pragmatismo en los negocios, si se tolera incorporar a otro que le pone límites y pautas a sus fantasías laborales, pues funcionar de a dos suele resultarle siempre más efectivo y redituable. Asimismo, en un nivel de tensión, puede atraer socios confusos a quienes les cuesta ponerles límites y que lo llevan a perderse en complicaciones laborales, estafas o pérdidas económicas.

Casa XI en Capricornio: ¿realismo pragmático o frialdad y distancia con los amigos?

El decimoprimer signo del ascendente Piscis es Capricornio y sugiere que sus relaciones y amigos lo enfrentan a la objetiva realidad que puede frustrarlo o aportarle pragmatismo. Los otros le aportan sensatez a sus ideas y dependerá de su madurez cuánto pueda aprovechar aquello que los otros le plantean para que sus proyectos se vuelvan realistas y posibles. Para que este ascendente pueda vincularse realmente con otros, primero necesitaría superar sus propios hechizos y soportar que los otros frustren sus fantasías. Cuanto más delirante sean sus ideas y proyectos, más límites y frustraciones sentirá cuando quiera compartirlos. En un nivel de tensión, puede sentir que su entorno solo lo desilusiona y lo critica. En cambio, en un nivel de integración, esa misma Casa XI en Capricornio le permite desencantar sus delirios y ayudarlo a enfocarse en los proyectos y planes que verdaderamente

valgan la pena.

En un nivel de integración, Capricornio en Casa XI le propone dejar de fantasear con “lo distinta que podría ser su vida” si los otros lo comprendieran, para comprometerse a volverse él mismo alguien más comprensible para lograr que sus proyectos se vuelvan entendibles y practicables. Confiar en que si acepta las objeciones grupales, su vida irá tomando vuelo creativo. Aunque su primer impulso sea encerrarse y sentirse incomprendido por su entorno, cuanto más logra sostenerse en un trabajo en equipo, más eficiencia y solidez aparecen en su destino.

Capricornio en un nivel de integración en la Casa XI sugiere pragmatismo contundente y eficiente percepción de ideas que pueden ser compartidas con otros para volverlas realidad, sugiere volverse constructor del mundo del futuro con máxima responsabilidad y conciencia en el presente que incentiva al resto a construir ese futuro con el que sueña.

Escenarios emocionales

Casa IV en Géminis: ¿capacidad intelectual para nombrar complejas emociones y entender a su familia o dualidad emocional y mentiras familiares?

El cuarto signo del ascendente Piscis es Géminis y sugiere un refugio emocional inteligente e intelectual, aunque desapegado y frívolo.

El ascendente en Piscis capta una realidad mucho más abarcativa y sutil de lo que su Casa IV en Géminis alcanza a comprender desde su percepción racional y por eso se refugia en lo intelectual para distanciarse de su desbordante contacto sensible. Su base racional es insuficiente para explicar la sutileza de todo lo que percibe y por esta razón ridiculiza o justifica lo que

intuye con pequeños razonamientos e insustanciales palabras. Su destino pisciano le propone dejar de pretender entender todas las sinfonías energéticas que percibe y sumergirse en las aguas oceánicas del inconsciente colectivo.

Como talento, la Casa IV en el signo de Géminis tiene la capacidad investigativa para descubrir historias no dichas sobre su origen y suele encontrar relatos familiares contradictorios, poco claros y llenos de incoherencias, engaños, mentiras y traiciones. La dualidad y el espíritu lúdico pueden haber formado parte de una trama familiar de poco compromiso con la verdad junto con un vínculo con una madre probablemente infantil o superficial, a la que se vivió como alguien muy dual, inteligente y ocurrente, pero también dubitativa y trivial.

Por lo general, la infancia de estos ascendentes transcurrió en hogares con pautas poco claras y plagados de ambigüedades. En la familia, los roles eran confusos, quizás la madre funcionaba como una hermana o había engaños y traiciones que nadie decía, pero que de todas maneras este ascendente los captaba. La contradicción entre lo que se decía y lo que la persona intuía dejó una marca de desconfianza en sus propias percepciones y dejó una marca de mentira como forma de relacionarse que luego lo llevó también a engañar y autoengañarse.

Suele haber una bruma con respecto al propio pasado, falta de claridad para memorizar y ordenar los recuerdos cronológicamente, que colabora en la construcción de una estructura de personalidad confusa y distendida, con tendencia a la charlatanería y a la mentira. Se refugia en palabras superficiales y en excusas para no conectar con la inmensidad de lo que siente o se escuda en un estilo divertido e informal para aturdirse y negar todo lo que capta. Cuando quiere explicar lo que percibe, se pone híper racional y pretende mostrarse inteligente citando frases o repitiendo

ideas de otros, enmascarándose en un estilo superficialmente intelectual.

En un nivel interesante, la Casa IV en Géminis confía en su lucidez para comunicar sus percepciones y nombrar lo inexplicable. Géminis y su locuaz inteligencia bien integrados en la base de su carta natal lo capacita para husmear y descubrir tramas no dichas en sus historias familiares. Liviano y curioso le permite preguntar sin pudor y saber cómo jugar con las palabras adecuadas para aclarar situaciones difíciles y escondidas. Géminis, en las raíces de su psiquis, sabe nombrar los enigmas de la vida y se le hace fácil explicar el misterio.

Libra en Casa VIII: ¿talento para resonar profundamente con otros o tendencia a desapegarse y no profundizar cuando hay conflictos?

El octavo signo del ascendente Piscis es Libra y sugiere una gran capacidad para ponerse en el lugar del otro, pero advierte una excesiva necesidad de ser aceptado que lo condiciona a aparentar ser correcto o a estar demasiado atento a la opinión ajena.

Libra en la Casa VIII sugiere que deberá superar sus miedos a no ser querido, deberá morir su necesidad de “quedar bien”, sanar y trascender su anhelo de agradar a toda costa o de sentirse normal e incluido, para permitirse mostrar su complejidad de percepciones e intuiciones.

Libra en Casa VIII, lejos de ocultar lo que percibe como negativo de sí mismo, le propone iluminarlo e integrarlo para actuar cada vez de manera más compasiva y constructiva con uno mismo y con los otros. Deberá trascenderse un nivel de lo libriano que nos percibe como individuos separados, trascender la separatividad del ego para permitirse ver la vida de un modo esotérico, donde todos somos parte de una misma alma. Trascender la idea de que el otro es ajeno y por eso no importa su sufrimiento; superar la creencia de que aquello que le sucede al prójimo no me afecta y es posible

permanecer a resguardo encerrado en la propia vida. El destino del ascendente en Piscis ira diluyendo las fronteras de su identidad para llevarlo a vivir en real comunión con la vida que fluye a través de todos los otros.

Libra en Casa VIII sugiere transformar el concepto del otro diferente para comprender la vida como una totalidad inclusiva. Descubrir que el otro “es” la misma energía que uno, pues todos respondemos a igual vibración; no existen diferencias ni distancias, todos los individuos somos gotitas de conciencia en un gran océano de almas humanas. Su vida requiere un salto cuántico de comprender al otro como parte de uno mismo y comenzar a ver los vínculos como polos energéticos que siempre nos revelan información sobre nosotros mismos. Vivir desde esta forma de percibir el mundo es vivir una vida sanadora, liberada de culpas porque incluye al otro como parte de uno y nos lleva a evolucionar hacia un nivel diametralmente diferente de conciencia humana.

La Casa VIII en Libra se asocia también a la forma de compartir dinero y energía con otros, y suele dificultarle discriminar lo propio de lo ajeno, en su confusión para aclarar lo que desea o darle poca importancia a las posesiones personales suele generar más caos y conflictos. La Casa VIII en Libra puede dejarlo trabado en confusas suposiciones donde nadie se anima a aclarar nada o en complicadas dependencias a personas sometedoras, de quienes debería separarse cuanto antes, pero que sin embargo le cuesta discriminarse. En un nivel de integración, también puede ser un talento que colabora con la empatía y la distribución más justas de los bienes.

Libra en Casa VIII sugiere, aunque probablemente la persona no lo sepa, que en el momento que nació existían desacuerdos vinculares que ponían en peligro la armonía de su entorno familiar, conflictos de pareja o pactos que no se respetaban entre los adultos de su entorno y que le dejaron miedos inconscientes a valerse por sí mismo y disfrutar de sus bienes, que lo llevan

irracionalmente a ceder lo propio con tal de no generar de nuevo mayores conflictos.

Casa XII en Acuario: ¿fraterna resonancia con la humanidad o frialdad y desconexión emocional?

El decimosegundo signo del ascendente Piscis es Acuario y sugiere una particular capacidad para percibir la unidad de toda la humanidad. Acuario, universal y fraterno, comprende que los humanos no somos tan diferentes unos de otros porque a todos nos suceden cosas parecidas. Siente en su alma a toda la humanidad más allá de fronteras económicas o políticas y, aunque semejante captación oceánica puede abrumarlo, el aire de Acuario también puede ayudarlo a distanciarse y no verse agobiado por semejante percepción.

En un nivel de tensión, Acuario lo lleva a mostrarse frío y desapegado para alejarse y protegerse de su percepción de extraordinaria unidad. Le permite observar y explicar la inmensidad de lo que intuye con un estilo desconectado e incluso desencarnado como si nada le afectara a nivel personal, como si fuera un relator de aquello que le pasa a los otros que observa a la distancia “cuanto sufren los humanos”. Su fascinación inconsciente con Acuario puede atraparlo en una personalidad desconectada que evita a toda costa perderse en esa inmensidad inexplicable y diluyente que Piscis le propone. Se pone distante y se hace el “canchero” y el desafectado de todo lo que sucede a su alrededor y suele jugar una personalidad irónica que denuncia hirientes verdades que nadie más se anima a confesar.

En un nivel más interesante, Acuario resonando en el inconsciente colectivo intuye aquello que la comunidad o su entorno necesitan comprender. Le da claridad y apertura para revelar hechizos universales de dependencia y sometimiento que se siguen reproduciendo, pero que ya son obsoletos y es necesario trascenderlos. Denuncia el miedo ancestral y

humano a mostrarse diferente por el temor a sentirse exiliado, y al comprender el irracional terror a ser diferente puede denunciarlo para liberarnos de moldes preconcebidos y permitirnos expresarnos a cada uno tal cual somos, sin necesidad de fingir o aparentar una personalidad para poder encajar o ser aceptados.

En la vida del ascendente en Piscis, los límites de aquello que la sociedad considera “la realidad” no son tan claros. Incluso la vida y la muerte no están tan fuertemente delimitadas, pues en su laxa percepción de la realidad los planos se mezclan y se confunde y puede aun percibir seres de otro orden, que pueden comunicarse o asustarlo y delirarlo o defenderse aún más en su estilo escéptico e intelectual. La Casa XII en Acuario le pide que confíe en su capacidad de percibir esos otros planos sin asustarse ni fascinarse, le propone aceptar que hay otro orden de realidad mucho más vasto del que la sociedad habilita y que la mayoría de las personas no se permite registrar.

La Casa XII en Acuario conoce en profundidad los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad, y lo invita a una vida que colabora con una sociedad más humanitaria y amorosa donde la sensibilidad sea un talento y no una amenaza. Sugiere habilitar empatía hacia lo que sucede más allá del ámbito familiar para sentir amor por todas las formas de vida. El ascendente en Piscis le propone asumir un destino donde se vuelva un tema personal ayudar a que la humanidad deje de padecer hambre y sufrimientos.

Este ascendente suele encausarse en trabajos solidarios, pues Acuario como sabiduría de la Casa XII intuye que la materia y el dinero deben circular, ya que resulta grosero e intolerable la excesiva acumulación de bienes materiales para beneficio de pocas personas. Acuario en Casa XII también lo lleva a resonar con un sentido colectivo y planetario y suele interesarse por lenguajes universales, simbólicos, esotéricos y artísticos.

*Confía en lo que sientes más que en lo que piensas.
Es probable que la mente logre hacernos inteligentes, pero está mal
equipada para darnos la felicidad, la realización y la paz.*

DEEPAK CHOPRA

RESUMEN DEL ASCENDENTE EN PISCIS



Modalidad: mutable (cambiante).

Elemento: Agua (sensibilidad).

Aprendizaje por destino: de adaptabilidad sensible, chamán, líder intuitivo, curador solidario y resonante.

Tendencia: aferrarse a un estilo racional, escéptico o distante.

Padece: percepciones e ideas confusas, vínculos caóticos y, en casos extremos, estafas.

Planeta regente: Neptuno (antiguo regente Júpiter).

Parte del cuerpo que rige y de especial vulnerabilidad: los pies.

Periodo de aprendizaje fundamental: de los 35 a los 42 años, tiene su base de extrema percepción que lo desborda de los 7 a los 14 y se podría desarrollar con mayor claridad después de los 49.

Misión de vida: intuir las necesidades del mundo y expresarlas desde el arte y las terapias.

Malinterpretación de la misión: quedar atrapado en delirios imposibles.

Distribución de los signos para ascendente en Piscis:

- Su destino de acción es Piscis.
- Generar con Aries.
- Comunicar con Tauro.

- Estabilizar emocionalmente con Géminis.
- Expresar con Cáncer.
- Organizar con Leo.
- Complementar con Virgo.
- Transformarse con Libra.
- Confiar con Escorpio.
- Trabajar con Sagitario.
- Abrir nuevos proyectos con Capricornio.
- Resonar con Acuario.

Si este ascendente encuentra la forma de integrar estas propuestas, logrará:

- Un destino donde confiar en su resonante intuición.
- Generar con valentía y entusiasmo.
- Comunicar con modos sensualmente contundentes.
- Ser emocionalmente abierto y comunicativo.
- Expresarse con sensibilidad protectora.
- Organizar con liderazgo creativo.
- Complementarse con discernimiento y eficacia.
- Que las crisis le permitan comprender las cosas incorporando la mirada del otro.
- Confiar en su propia potencia y compromiso.
- Trabajar con confianza y apasionamiento.
- Abrirse a lo nuevo con realismo y pragmatismo.
- Resonar con nuevos y revolucionarios paradigmas.

Si este ascendente no encuentra la forma de integrar estas propuestas, padecerá:

- Un destino de eternos delirios, malentendidos y confusiones.
- Generar recursos peleando y batallando.
- Comunicarse caprichosamente e imponiendo sus ideas.
- Ser emocionalmente dual y mentiroso.
- Mostrarse como alguien infantil y reactivo.
- Organizar su cotidianeidad con formas tiránicas y egoicas.
- Complementarse con modos fríos y obsesivos.
- Ponerse histérico ante cada crisis y alejarse de lo importante.
- No poder confiar porque siempre necesita controlar.
- Un mundo laboral exigente y dogmático.
- Amigos a los que siente muy fríos y exigentes.
- Evasión y desconexión para no comprometerse.

Famosos con este ascendente: Elisabeth Kübler-Ross, Al Capone, Pablo Escobar, Aristóteles Onassis, Michael Jackson, Whitney Houston, Ringo Star, Pablo Neruda, Carolina de Mónaco, Antonio Banderas, Demi Moore, Deepak Chopra, Graham Bell, Susana Giménez, Adolfo Bioy Casares, Pappo, Graciela Alfano, María Eugenia Vidal, Lucía Galán, Fernando de la Rúa, Hugo Arana, Pamela David, Gato Dumas, Benito Fernández.



Opacado por el brillo de los signos solares y lunares, el ascendente es el que marca nuestro destino y el que organiza la carta natal. Entender cómo se despliega en cada signo y en relación con los cuatro elementos de la naturaleza (Fuego, Tierra, Aire y Agua) es vital para poder aprender a incorporarlo a nuestra vida.

De manera didáctica, rigurosa y profunda, Beatriz Leveratto, una de las astrólogas más importantes del país, nos enseña de qué se trata esta novedosa pero a la vez ancestral posibilidad de autoconocimiento que está al alcance de todos. Nos explica cómo interviene en nuestra personalidad, en los vínculos con familiares y amigos, en el trabajo y hasta en el dinero.

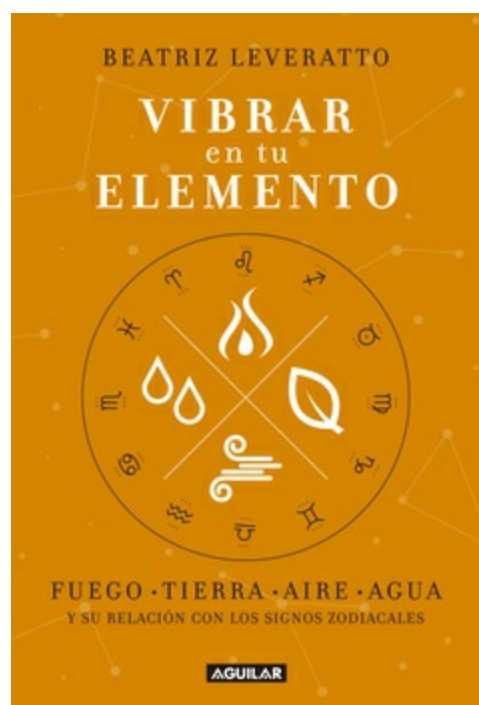
En sus propias palabras, “el ascendente es la ruta marcada por nuestro ‘GPS existencial’, y debemos encontrarle la vuelta, seguirle el rumbo y darnos cuenta a través de las situaciones que la vida nos propone cuál es nuestro destino”.



BEATRIZ LEVERATTO

Es astróloga y tarotista; dirige Consideral. Escuela y consultas de astrología y tarot, y asesora a numerosas personalidades en el autoconocimiento a través de estas disciplinas. Conduce *Domingo astral*, en Pop Radio, y desde 2010 es columnista del suplemento “Entremujeres” de *Clarín*, además de participar en diversos programas de cable y aire. Ha publicado más de ocho libros, entre ellos *Cada siete años. La vida y sus estaciones astrológicas* (Aguilar, 2014) y *Vibrar en tu elemento* (Aguilar, 2017).

Foto: © Sol Santarsiero



Otros títulos de la autora en megustaleer.com.ar

Leveratto, Beatriz

El ascendente / Beatriz Leveratto. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, 2019.

(Aguilar)

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-735-243-6

1. Astrología. I. Título.

CDD 130

Diseño de cubierta: Fabián Muggeri

Edición en formato digital: noviembre de 2019

© 2019, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.

Humberto I 555, Buenos Aires

www.megustaleer.com.ar

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

ISBN 978-987-735-243-6

Conversión a formato digital: Libresque

Penguin
Random House
Grupo Editorial

megustaleer

Descubrí tu próxima lectura

Suscribite y recibí
recomendaciones
personalizadas.

SUSCRIBIRSE

Índice

El ascendente

Agradecimientos

Prólogo. Lo que no sabemos que somos

Introducción. Tu ascendente, tu destino de vida

Diferenciar Luna, Sol y ascendente

Haciendo orden en la carta natal

La Luna y el Sol: emociones y personalidad

Un ritmo de tres por cuatro

Cómo se nos revela el ascendente

Cómo usar este libro

Ascendentes en Fuego. Aries, Leo y Sagitario

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Ascendente en Aries

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Aries

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente en Aries

Ascendente en Leo

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Leo

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Leo

Ascendente en Sagitario

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Sagitario

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Sagitario

Ascendentes en Tierra. Tauro, Virgo y Capricornio

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Ascendente en Tauro

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Tauro

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Tauro

Ascendente en Virgo

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Virgo

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Virgo

Ascendente en Capricornio

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Capricornio

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Capricornio

Ascendentes en Aire. Géminis, Libra y Acuario

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios de emociones

Ascendente en Géminis

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Géminis

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Géminis

Ascendente en Libra

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Libra

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Libra

Ascendente en Acuario

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Acuario

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Acuario

Ascendentes en Agua. Cáncer, Escorpio y Piscis

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Ascendente en Cáncer

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Cáncer

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente en Cáncer

Ascendente en Escorpio

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Escorpio

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Escorpio

Ascendente en Piscis

Cómo se plantean los diferentes aprendizajes de un ascendente
en Escorpio

Escenarios de individualidad

Escenarios de materialización

Escenarios de vincularidad

Escenarios emocionales

Resumen del ascendente Piscis

Sobre este libro

Sobre la autora

Otros títulos de la autora

Créditos